



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

**“La política exterior de Venezuela en el Caribe
durante el gobierno de Hugo Chávez”**

**TESIS
PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTOR EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

**PRESENTA
José Antonio Hernández Macías**

**TUTOR PRINCIPAL
Dr. Adalberto E. Santana Hernández
Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe**

**COMITÉ TUTORAL
Dr. Mario Magallón Anaya (CIALC – UNAM)
Dr. Ricardo Domínguez Guadarrama (UAER – UNAM)**

México D.F., junio de 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS

A Maribel e Iktan, porque son lo mejor que me ha pasado en la vida, sin duda, mi mapa en todo momento.

A mi madre, por su gran amor y apoyo incondicional.

A mi padre, mi ángel guardián.

A mis hermanos, por acompañarme en todo momento.

A papá Toño, por formar una grandiosa familia.

A mi familia, siempre presentes.

El resultado de este trabajo de investigación, siempre inconcluso, no es logro único del autor, sino también de los tutores, profesores, familiares y amigos de quien recibí el apoyo a lo largo de la tesis.

En primer lugar, agradezco profundamente al Dr. Adalberto Santana Hernández por su dirección tan acertada, por su amabilidad, su accesibilidad y su amistad, así como por sus consejos tan pertinentes y oportunos. Sin duda, ésta investigación se benefició ampliamente de los grandes conocimientos del Dr. Santana, quien tiene mi admiración y lealtad, y con quien me siento en deuda por todo el apoyo recibido.

De igual manera, agradezco al Dr. Ricardo Domínguez Guadarrama, mi profesor en la licenciatura y parte de mi comité tutorial en la maestría y en el doctorado. A lo largo de todos estos años me ha ofrecido una invaluable ayuda, me ha orientado en todo momento y en diferentes circunstancias, sin duda, me siento muy agradecido por contar con su apreciada amistad.

Es necesario agradecer también al gran Dr. Mario Magallón Anaya, de quien he recibido un enorme respaldo y un conocimiento invaluable en las aulas del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. Asimismo, reitero mi respeto, admiración y agradecimiento a dicha institución por permitir mi formación académica y crecimiento profesional.

Agradezco a la Dra. Margarita Vargas Canales por su amable disposición de apoyar mi investigación y por sus sugerencias en torno a esta tesis, lo que indudablemente enriqueció en buena parte su contenido. Para la realización de esta tesis fue clave la ayuda que me brindó la Dra. Yamile Delgado de Smith y el Dr. Rolando Smith en la estancia de investigación que realicé en la Universidad de Carabobo, Venezuela. Mi más sincero agradecimiento para ellos, quienes en todo momento me abrieron sus puertas y me brindaron su amistad y confianza.

Un agradecimiento especial a las personas que ayudaron en la fase de trabajo de campo en Caracas. A Tomás Straka, Manuel Carrero, Marcos Fuenmayor, Enrique Acuña y Marianne Vallenilla. Sin ustedes no hubiera sido tan productiva mi estancia, pero sobre todo, agradezco su contribución para sentirme parte de su apasionante país.

De forma especial y particular, también este trabajo lo quiero dedicar a una persona que, por su solidaridad y apoyo, fue trascendental para mi formación académica, me refiero a Salvador Morales, gran maestro y amigo que durante gran parte de su vida me inculcó valores y principios que impulsaron este trabajo.

Por último, quiero agradecer a Maribel y a Iktan, por llenarme de razones y sueños para buscar un mejor futuro.

*Todo necio
confunde valor y precio*
Antonio Machado

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
I.POLÍTICA VENEZOLANA; DEL PUNTO FIJO A LA V REPÚBLICA	20
1. El Punto Fijo.....	20
a) Política interna de Venezuela en la segunda mitad del siglo XX.....	20
b) El periodo de la democracia pactada.....	26
c) Agotamiento del sistema político y económico venezolano	29
d) Política exterior de Venezuela en la segunda mitad del siglo XX	40
2. La V República y el nuevo bolivarismo	53
a) La Revolución Bolivariana.....	57
b) El golpe de Estado y la oposición venezolana.	63
c) Balance general del gobierno de Hugo Chávez	70
II. LA POLÍTICA EXTERIOR VENEZOLANA HACIA EL CARIBE	76
1. Bases, principios y objetivos de la política exterior bolivariana.	83
2. Aplicación de la política exterior bolivariana en el Caribe	93
a) La primera etapa (1999 – 2007).	95
b) La segunda etapa (2007 - 2013).....	108
III.ESQUEMAS DE INTEGRACIÓN Y COOPERACIÓN HACIA EL CARIBE.....	115
1. Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América	117
a) Desafíos del ALBA.....	129
b) ALBA Cultural.....	139
2. PETROCARIBE.....	142
a) Operatividad, financiamiento y compensaciones.....	149
b) Fondo ALBA-Caribe.....	152
3. El Banco del ALBA, el Sucre; una nueva arquitectura financiera en América Latina y el Caribe.....	155
REFLEXIONES FINALES.....	165
BIBLIOGRAFÍA.....	175

Introducción

La reestructuración capitalista de la década del ochenta del siglo pasado tuvo profundas repercusiones sociales y políticas para los Estados latinoamericanos y caribeños. En todo los Estados que asumieron las políticas neoliberales, las condiciones sociales se vieron empeoradas por los despidos masivos de trabajadores, por los recortes en el gasto social, por la desindustrialización y la subordinación de los agricultores ante los monopolios agroindustriales. El favorecimiento de las condiciones al capital y la inversión privada suscitaron el agravamiento de las condiciones laborales y sociales, lo que originó intensas jornadas y ciclos de protesta popular.

La protesta popular, en confluencia con otros factores, fue decisiva para los cambios operados en distintos regímenes políticos de América Latina. En Estados como Venezuela, Bolivia, Ecuador, El Salvador y Nicaragua los partidos que ostentaban la conducción hegemónica desde hacía varias décadas fueron desplazados del poder y relevados por nuevos partidos y organizaciones, los cuales cuentan con mayor arraigo entre los sectores más empobrecidos de la sociedad.

Durante estos últimos quince años el mapa político de la región se redibujó casi por completo. Esta región se ve obligada a enfrentar nuevos y complejos desafíos de carácter global a partir de la caída del muro de Berlín. Se ha iniciado una nueva época caracterizada por la excesiva centralización y concentración de poder hegemónico, tecnológico, informático y militar en manos de un reducido grupo de países. Estos trazan las pautas a la mayoría de las naciones, así como el reacomodo y la reestructuración de las relaciones internacionales en los nuevos bloques económicos y políticos.

Es indispensable tener presente que se trata de un periodo complejo, sometido a fuertes vaivenes en el escenario internacional. Muy temprano en la década, los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 modificaron drásticamente las prioridades y estrategias globales de la potencia hegemónica, lo que tuvo efectos inmediatos sobre todo el sistema. A finales de 2008 se registró una nueva sacudida en el panorama global, esta vez de carácter económico, cuando la explosión de la burbuja hipotecaria y la crisis de los activos de riesgo en Estados Unidos desataron una recesión económica de dimensión planetaria. Estos dos acontecimientos equivalen a auténticos sobresaltos sistémicos, que influyeron en la definición y configuración de la política exterior de todos los países latinoamericanos y caribeños.

El surgimiento de un nuevo modelo de desarrollo, que algunos incluso califican como un nuevo paradigma, es una tendencia identificada por numerosos académicos al estudiar la región. Esto significaría que América Latina y el Caribe, el principal laboratorio para la aplicación de las reformas neoliberales del Consenso de Washington, sería también una de las regiones que buscan activamente

nuevos modelos para trascenderlo. A raíz de la crisis económica global, las tesis centrales del “fundamentalismo de mercado” han quedado desprestigiadas, incluso en los países industrializados, y en América Latina ha servido como catalizador de nuevos paradigmas, más autóctonos, en materia de desarrollo.

En el terreno social, la primera década del siglo XXI arrojó indicadores positivos en términos de reducción de desigualdad, pero sigue siendo la región más desigual del mundo y los retos que enfrenta aún son muy importantes. Muchos analistas coinciden en que para que el auge exportador de materias primas que ha venido favoreciendo a la región en los últimos años pueda traducirse en una nueva plataforma de desarrollo, es imprescindible invertir en educación y tecnología.

En el área internacional se han venido configurando nuevas dinámicas. En el pasado, los Estados latinoamericanos solían conceder mayor importancia a las relaciones con los países desarrollados que a sus vecinos. Ahora, las relaciones intrarregionales están adquiriendo un carácter prioritario para muchos países: la relación bilateral más importante de Argentina es la que tiene con Brasil, mientras que los países como Bolivia, Cuba y Nicaragua privilegian su relación con Venezuela. Frente al repliegue estadounidense y la evolución favorable de sus indicadores macroeconómicos, los Estados latinoamericanos se han visto en posibilidades de incrementar su presencia internacional y el alcance de sus iniciativas diplomáticas.

Toda evaluación de la distribución de poder en el hemisferio occidental está obligada a partir del reconocimiento de la hegemonía estadounidense. Más allá de las especulaciones sobre su declive relativo de poder y una posible reestructuración del sistema internacional en curso, Estados Unidos es la potencia hegemónica del continente americano; lo fue durante el siglo XX y lo sigue siendo el término de la primera década del siglo XXI. Sin embargo, la forma en que se ha instrumentalizado esta hegemonía ha fluctuado entre la abierta intervención militar en los momentos más álgidos de la Guerra Fría hasta la influencia ideológica mediante el uso del *softpower*, notoriamente en la promoción del trinomio democracia, derechos humanos y libre mercado durante los noventa.

La otra cara de la esta moneda es el aumento paulatino del pesos político de otros países, anteriormente considerados periféricos y ahora reconocidos como potencias emergentes. Las voces de países como China, Brasil e India son cada vez más atendidas, lo mismo en los distintos foros en los que participan que en la formación de la opinión pública mundial. El ascenso de China merece una mención especial pues su creciente participación en el mercado mundial fue quizá el más profundo y duradero de los cambios del sistema internacional en la primera década de este siglo y la crisis de 2008 no hizo sino aumentar su preponderancia.

En este contexto, Venezuela y en especial el gobierno de Hugo R. Chávez se han convertido en un tema de importante reflexión para el escenario político latinoamericano. En los inicios del siglo XXI el país sudamericano sobresale como el primer productor de hidrocarburos en América Latina y el Caribe, y entre los tres más importantes a nivel mundial, esto le ha brindado a la economía venezolana gran capacidad para generar una política activa en la región latinoamericana y caribeña, en esta última, especialmente a través de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y PETROCARIBE, instrumentos de integración latinoamericana y caribeña que han generado expectativas de cambio en la región, debido a ciertos logros al beneficio de sectores sociales tradicionalmente excluidos.

El ascenso de Hugo R. Chávez a la presidencia de Venezuela en 1999 fue el comienzo de una nueva era tanto para Venezuela como para la región de América Latina. Fue el inicio de la puesta en marcha del Proyecto de la Revolución Bolivariana, que ha buscado permanentemente cambiar la política de su país y de la región latinoamericana por medio de un programa substancial instaurando una democracia participativa y otorgar a los sectores más desfavorecidos mejores condiciones de vida, además de plantearse como una alternativa al sistema económico predominante.

En este sentido, resulta de sumo interés para esta investigación dar cuenta de los fundamentos, las acciones y los resultados de la política exterior de Venezuela desde el inicio de la presidencia de Hugo Chávez, particularmente hacia la región del Caribe, y de examinar, en ese ejercicio internacional, la base del pensamiento político que lo sustenta. Conocer de dónde se desprenden o cuáles son, políticamente hablando, los valores y los intereses que sustenta esta política exterior.

Mi pesquisa comprende los años 1999 a 2013, periodo en que el presidente Hugo Chávez se desempeña como Jefe de Estado de Venezuela. Es durante este lapso cuando ese país sudamericano pone en marcha un nuevo paradigma de política exterior hacia América Latina y el Caribe que desafía los principios, valores e intereses tradicionales.

En este tenor, el objetivo principal de mi investigación es evaluar el modelo de política exterior propuesto para la región latinoamericana y caribeña por el presidente venezolano Hugo Chávez, el cual entre sus principales características está el promover una integración económica, política, social y cultural basada en valores de solidaridad, anticolonialismo, antiimperialismo y antineoliberalismo, y de examinar, en ese ejercicio internacional, la base del pensamiento político que lo sustenta.

Una vez definidos los alcances espaciales y temporales del estudio, quedan configuradas algunas preguntas que surgieron alrededor de esta investigación y la guiaron: ¿Cuáles fueron los acontecimientos políticos, tanto al interior de Venezuela como a nivel internacional, que ocasionaron

la llegada al gobierno venezolano del presidente Hugo Chávez y su Revolución Bolivariana? ¿Qué cambios ha registrado el proyecto político en sus quince años de vida y cuáles han sido los efectos para Venezuela y para sus relaciones internacionales? ¿Cuáles fueron las acciones más significativas de ese gobierno materia de política exterior hacia el Caribe? ¿Qué cambios registró la política exterior venezolana hacia el Caribe en los últimos quince años y cómo han sido esos cambios? ¿Cuáles han sido los efectos para este país y para sus relaciones internacionales? ¿En qué instrumentos de carácter político-jurídico se encuentran contenida la influencia del pensamiento político de Hugo Chávez en los principios, valores e intereses de la política exterior venezolana? ¿La base político-ideológica de la política exterior venezolana en ciertos momentos presenta un distanciamiento debido al pragmatismo obligado por el realismo político?

Al mismo tiempo, es posible identificar tres objetivos secundarios. El primero consiste en dar cuenta de los cambios en los fundamentos de la política exterior venezolana con la llegada de ese mandatario, particularmente hacia América Latina y el Caribe, conocer de dónde se desprenden o cuáles son, políticamente hablando, los valores y los intereses que sustenta la política exterior venezolana. Luego, y a partir de dejar al descubierto esas influencias políticas, escrutaremos también el ordenamiento jurídico de la política exterior venezolana (constitución, reglamento del Ministerio de Relaciones Exteriores y en la reglamentación del Servicio Exterior, así como en algunos otros documentos, discursos de Hugo Chávez por ejemplo).

El segundo en ofrecer una descripción de la aplicación de esos pensamientos políticos en las relaciones internacionales de Venezuela con los países de América Latina y el Caribe. Es decir, cómo fue el desempeño de la política exterior venezolana hacia esta región en los once años que ejerció la presidencia del país Hugo Chávez y cómo se refleja su propio pensamiento político.

Y de manera consecuencial, si cabe precisarlo así, se verá cuáles fueron los resultados de esta política exterior tanto en América Latina y el Caribe como al interior del país, particularmente en los terrenos de su proceso de integración y en sus relaciones con las diferentes subregiones del continente, para precisar si este modelo puede devenir en un paradigma de política exterior propiamente latinoamericano.

La investigación que se propone no sólo irá más allá del recuento de acciones específicas que ha propuesto la Revolución Bolivariana en sus once años de vida, sino que pretende conocer el sustento ideológico de esas acciones. Al tiempo que se pretende cuestionar las teorías y metodologías importadas de los países industrializados, en lugar de aceptarlas pasivamente como apropiadas para la realidad regional. Esta investigación es además, un repertorio de temas, aristas y ángulos de la

experiencia bolivariana como hecho político-social en desarrollo y, niveles de coincidencias con el esfuerzo de elaboración intelectual, política, ideológica y organizativa.

Ante un complejo panorama de vacío teórico desde y para América Latina y el Caribe que explique sus relaciones internacionales y sus políticas exteriores, lleva a replantearse, en un primer esfuerzo, quizá algunos conceptos de las teóricas clásicas anglosajonas sobre la materia, desde un esfuerzo de deconstrucción. A conceptos como el interés, el poder y la seguridad nacional entonces no deben ser vistos como un bien privado de las potencias sino como bienes generales, a los que deben agregarse otros aditamentos (como la solidaridad, la cooperación) para hacerlos funcionales a los principios, valores e intereses de las naciones subdesarrolladas. Así, el derecho internacional y la recuperación de sus preceptos más allá de aplicaciones discursivas debe mantenerse vigente y operativo para, efectivamente, garantizar la igualdad jurídica de los Estados, la soberanía e independencia de todas las naciones.

El respeto al derecho internacional, a sus principios y a su entramado institucional a partir de la Organización de las Naciones Unidas y de las organizaciones internacionales regionales, debe adicionarse además con los valores propios de las naciones periféricas para garantizar la plena convivencia entre las naciones.

En la actualidad, Venezuela ha propuesto alternativas novedosas que se traducen en políticas públicas articuladas en torno al regionalismo y la soberanía y vinculadas a nuevos modelos de desarrollo. Se han estructurado políticas en torno a los componentes de la crisis: políticas públicas de soberanía alimentaria, soberanía energética, soberanía financiera y soberanía de los recursos naturales.

Lo que distingue a esas nuevas concepciones de soberanía vinculadas a regionalismos es que la teorización se localiza no solo en las concepciones clásicas de las relaciones internacionales, sino en conceptualizaciones más novedosas a partir de conceptos como bienes comunes, agroecología política y ambiental, la economía política de las reservas internacionales y la nueva arquitectura financiera, bienes y actores públicos estratégicos, economía política internacional de la vida cotidiana, educación y acceso abierto, el Buen Vivir y la cosmovisión de los pueblos originarios y afrodescendientes, etc.

Estas políticas se relacionan de manera directa con lo que se ha denominado “nuevo regionalismo” o “regionalismo posneoliberal”, que apunta hacia la transformación de la economía política internacional y a un accionar geopolítico regional. Los modelos alternativos están en algunos casos localizados en los procesos de izquierda vinculados a procesos socialistas.

Con respecto al estudio de las políticas exteriores en América Latina tenemos que a partir de la década de los setenta, cuando aparecen los primeros esfuerzos por analizar las políticas exteriores de los países latinoamericanos por sus propias dinámicas¹, se han llevado a cabo numerosos intentos, con pocos alcances, en su mayoría, por elaborar teorías integradoras que identifiquen las variables más influyentes de la determinación de sus políticas exteriores.² El supuesto fundamental detrás de este tipo de estudios es que los países de la región comparten suficientes elementos como para justificar un tratamiento teórico diferenciado.³ Con propósito semejante, otros académicos han intentado identificar las variables a las que recurren con más frecuencia los estudiosos de la política exterior de los países latinoamericanos, principalmente los originarios de la región.

Existen algunos elementos y condiciones que parecen verificarse en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe, como el peso determinante que otorgan en su política exterior a la relación con Estados Unidos, la importancia que ocupa la política exterior como herramienta al servicio del desarrollo económico y la preponderancia de los titulares del poder ejecutivo en el proceso de toma de decisiones. Sin embargo, los intentos por desarrollar cuerpos teóricos uniformes para explicar las políticas exteriores de los países latinoamericanos en conjunto han tenido efectos muy limitados como inspiradores de estudios posteriores.

Este trabajo entonces, al abordar históricamente la construcción de los objetivos nacionales e internacionales de Venezuela, pretende contribuir a la explicación política y teórico-metodológica de los principios, valores e interés de la política exterior venezolana hacia el Caribe. Al mismo tiempo, al desarrollarlo se da cuenta del aporte teórico hasta ahora invisibilizado que hace Venezuela a las relaciones internacionales desde su condición de país periférico.

¹ El libro compilado por Harold Eugene Davis y Larman C. Wilson, *Latin American Foreign Policies, An Analysis* (Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1975), es pionero en la recopilación de estudios individuales sobre las políticas exteriores de los países al sur del río Bravo. A diferencia de esfuerzos posteriores, los autores se cuidan mucho de proponer una aproximación uniforme al universo de países que comprende la región y resaltan desde el inicio la dificultad que conlleva suponer la existencia de semejanzas suficientes entre ellos como para justificar un estudio comparado.

² Uno de los más ambiciosos fue desarrollado a principios de los ochenta por Elizabeth Ferris, quien a partir del esquema basada en áreas temáticas propuesto originalmente por James Rosenau llegó a aventurar trece hipótesis de aplicación exclusiva para los países de la región. Por ejemplo: “los militares desempeñarán un papel preponderante en la formulación de las políticas en el área estratégico-militar, los técnicos en las del área económica y de desarrollo y los diplomáticos en el área diplomática o de estatus” o “mientras más exitoso sea un país en la consecución de sus objetivos de política exterior a nivel global, dedicará menos atención a su política exterior regional. Véase “Toward a Theory of Comparative Analysis of Latin American Foreign Policy”, en E. Ferris y J. K. Lincoln (eds.). *Latin American Foreign Policies. Global and Regional Dimensions*, Boulder, Westview, 1982.

³ Entre los elementos que justifican esta aproximación se cuentan el legado colonial, la dependencia económica de la mayoría de los países en las exportaciones de materias primas, la identidad cultural en asuntos que van desde la lengua hasta la religión y, quizá fundamentalmente, la posición geográfica de los países latinoamericanos en un hemisferio dominado por Estados Unidos.

Llama la atención también que, en la actualidad, no sea posible rastrear suficientes trabajos en México, por lo menos, por conocer de manera más integral cuál ha sido el aporte teórico y conceptual de la política exterior de la Revolución Bolivariana en América Latina y el Caribe. No obstante los retos mencionados, esta investigación aspira a cumplir con parte de tal propósito.

De tal forma, uno de los inconvenientes en los estudios sobre el proceso político actual en Venezuela, es la dificultad de encontrar de manera clara la identificación del pensamiento político-ideológico que sustentan los aportes teóricos y paradigmas de la política exterior de dicho proceso. En ese sentido se requiere conocer y exponer las raíces políticas e ideológicas del proceso político que se está llevando a cabo en Venezuela.

A nivel internacional nos encontramos con que el eje fundamental que marca el rumbo de la política exterior impulsada por el proceso bolivariano, es el de realizar una política independiente de cualquier centro hegemónico rector. El caso específico, la influencia de Estados Unidos en la región americana. La política exterior venezolana se sustenta en el proyecto nacional de refundación de la República; pero es importante aclarar respecto del paradigma bolivariano, que la concepción de proyecto nacional es distinta al llamado “interés nacional”, propia de la escuela del pensamiento liberal en la política internacional; el cual se refiere a la defensa de los intereses de la clase dominante.

La fuente primaria que oriente el accionar de esta política exterior se encuentra en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999, en donde en el eje internacional se estructuran las líneas de la política exterior venezolana, cuyo objetivo fundamental es fortalecer la soberanía nacional y promover un mundo multipolar. Este equilibrio establece a su vez estrategias y subestrategias destinadas a fortalecer la acción internacional, entre ellas; impulsar la multipolaridad de la sociedad internacional, configurar un sistema mundial más equilibrado, promover la democracia participativa y protagónica, coadyuvar a la promoción y protección de los Derechos Humanos, intensificar el apoyo al proceso de pacificación regional, promover la integración latinoamericana y caribeña, impulsar la integración política como opción estratégica, impulsar un nuevo modelo de integración económica en América Latina y el Caribe, potenciar el intercambio cultural y humano en el área latinoamericana y caribeña, propulsar el acercamiento de América Latina con otros países y consolidar y diversificar las relaciones internacionales y afianzar la vigencia y proyección de la OPEP.

La posición geoestratégica de Venezuela como potencia petrolera, lo coloca a la cabeza de los cambios que se están produciendo en la región, en la que han ido surgiendo gobiernos, movimientos

sociales y organizaciones políticas que se identifican con ideas progresistas que apuntan en dirección a buscar salidas distintas a la propuesta neoliberal. Es por ello que la nueva visión internacionalista de Venezuela cobra fuerza y vigencia.

Por lo anterior, es importante señalar que como hipótesis primaria para el presente trabajo de investigación se considera que: cuanto más las acciones de política exterior del gobierno del presidente Hugo Chávez Frías, sustentadas en ideas, valores, principios y fundamentos teórico-prácticos en términos de solidaridad, anticolonialismo, antiimperialismo, antineoliberalismo, multilateralismo y de apoyo al tercer mundo, se han distanciado de los paradigmas que orientaron la tradicional diplomacia venezolana, comprendida entre el restablecimiento del sistema democrático de gobierno en 1958 y hasta la llegada del gobierno chavista en 1999, mayores posibilidades han derivado para la consolidación de un paradigma propiamente latinoamericano creador de bienestar social, autonomía, soberanía nacional, equidad, justicia, libertad, etcétera.

De la misma forma, se cuenta con una hipótesis primaria la cual considera que: la actual política exterior venezolana contiene elementos nacionales e internacionales que imponen un método dialéctico para la descripción de su construcción, tomando como base el proceso constitutivo de la llamada “Revolución Bolivariana”. Así, el carácter nacional e internacional de la política exterior venezolana se ve reflejado en su quehacer internacional en todo el mundo, aunque de modo general en sus relaciones hacia las naciones periféricas y en particular en sus vínculos con América Latina y el Caribe.

Nuestro trabajo de investigación consta de tres capítulos, en un momento inicial, en nuestro primer capítulo titulado *Política venezolana; del puntofijo a la V República* identificamos que para poder entender la naturaleza del gobierno del presidente Hugo Chávez, hay que comprender las causas del colapso del antiguo orden social y económico basado en el modelo rentista petrolero. Gracias al petróleo, Venezuela tuvo en los últimos cincuenta años un gran desarrollo social y económico y pudo instaurar, a partir de finales de los años cincuenta, un sistema político democrático con alternabilidad, más o menos regular, entre dos partidos mayores y con una pequeña minoría de izquierda, bien establecida y políticamente importante, además de una organización sindical activa, aunque controlada por los partidos mayores, en particular Accion Democrática.

El sistema de puntofijo que, en un principio, permitió la posibilidad de ascenso social basado en la redistribución del ingreso petrolero a través del Estado, permitió el crecimiento de la clase media y la urbanización que prepararon la base para la formación de un sistema político estable. Esto cambió a partir de los años ochenta como consecuencia, principalmente, de las dos crisis petroleras y de la

excesiva corrupción, que desarticularon el mecanismo de crecimiento y ascenso social que había existido hasta ese momento. La inversión en Venezuela comenzó a estancarse ya decrecer, y lo mismo pasó con el salario de los venezolanos. Fueron prácticamente veinte años de descenso sistemático y desgaste permanente. La renta petrolera era cada vez menos efectiva en el sostén de toda la economía. Además, a partir de los ochenta, el proceso de industrialización sustitutiva se estancó, por razones que son parecidas a las de otros países latinoamericanos. El modelo basado en la distribución de la renta petrolera se fue resquebrajando en la medida en que el Estado era cada vez menos capaz de satisfacer las demandas clientelares lo que se reflejó en la pérdida progresiva de atractivo político por parte de los partidos mayores, que culminó con la crisis a final de los años noventa.

En el segundo capítulo intitulado *La política exterior venezolana hacia el Caribe* se abordan principalmente las bases, los principios y los objetivos de la política exterior venezolana hacia el Caribe, dividiendo en dos diferentes periodos el gobierno del presidente Hugo Chávez; el de la cimentación y edificación de la política exterior de Venezuela que va de 1999 que Chávez llega al poder al 2007 que termina su penúltimo periodo, y el del afianzamiento que comprende de 2007 al 2013, última fase de la presidencia de Hugo Chávez.

Este capítulo pretende explicar cómo se ha ido construyendo la actual política exterior venezolana. Esta sin duda persigue dos objetivos principales: la pugna por un mundo multipolar en el que Estados Unidos pierda su carácter de potencia hegemónica y la creación de una Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), que funcione como una entidad política integrada y esté en condiciones de convertirse en uno de los nuevos polos del sistema internacional. El principal instrumento para perseguir estas metas nos puede ser otro que la gran disponibilidad de petróleo, sin embargo, Venezuela ha sido una potencia petrolera hace ya varias décadas y no se había trazado objetivos tan ambiciosos ni había desempeñado un papel tan influyente en la política regional y global. Aunque es evidente que la riqueza petrolera es la base material de su política exterior, la abundancia de este recurso no basta para explicar el creciente activismo de Venezuela en el escenario internacional. Para entender la política exterior venezolana es fundamental tomar en consideración las condiciones internas del gobierno de Hugo Chávez, tanto el régimen político como el modelo de desarrollo, que le permiten canalizar la renta petrolera para impulsar sus proyectos en el exterior.

Los conceptos y tendencias de la nueva estrategia regional Bolivariana comenzaron a delinearse desde la llegada de Chávez a la presidencia; sin embargo, el inicio de su implementación a gran escala tuvo que esperar a que se consolidara su poder internamente. El punto de inflexión más

significativo puede ubicarse tras la victoria del “no” en el referéndum revocatorio de agosto de 2004. Esta fecha coincidió aproximadamente con el inicio de una escalada histórica en los precios del petrolero, que se extendió hasta 2008. La combinación de estos dos factores permitió al gobierno venezolano recalibrar sus fuerzas y desplegar una fase activa de intenso protagonismo regional y global.

De manera semejante, la propia concepción sobre el papel que el país está llamado a tener en el escenario internacional, fue tornándose cada vez más ambiciosa en el transcurso de la década, como lo reflejan los documentos oficiales que expresan los objetivos y posturas de Venezuela frente al exterior. En el plan de gobierno de 1998 se planteaba “la adecuada inserción de Venezuela en la comunidad internacional como actor autónomo e independiente, capaz de promover sus intereses nacionales”, objetivo expresado en términos equiparables al lenguaje diplomático tradicional.

En noviembre de 2004, a raíz de la victoria en el referéndum revocatorio, se daría a conocer un “Nuevo Mapa Estratégico” para la “Nueva Etapa de la Revolución Bolivariana”, cuyo décimo y último objetivo orienta a “seguir impulsando el nuevo sistema multipolar internacional”; aquí aparece ya la intención de integrar un “eje bolivariano” y algunas herramientas que involucran un mayor activismo venezolano, como la creación de PETROCARIBE, Telesur y la Universidad del Sur. En el 2007, tras la elección del presidente Chávez para el periodo de 2007-2013, se da a conocer el denominado “Primer Plan Socialista”, documento donde se expresa con toda claridad la intención de convertirse en “una potencia energética mundial” y orientar la política exterior hacia la “construcción y articulación de los nuevos polos geopolíticos de poder en el mundo”.

En relación con la política petrolera, el primer paso del rescate del Estado nacional fue el rescate de la renta petrolera, y si bien el gobierno de Chávez no avanzó en los primeros dos o tres años en ese sentido, una vez que se enfrentó a la tecnocracia petrolera, durante el paro, logró con la movilización popular y con el sector militar recuperar la industria y recuperar la renta petrolera a través de una reforma petrolera.⁴

Otra característica novedosa de la estrategia regional venezolana de política exterior es la que Domínguez Guadarrama define como “diplomacia alternativa”⁵ mediante la cual el gobierno de

⁴También como instrumento fundamental de estas políticas es que Venezuela sabe que no puede sola. El caso venezolano podría tener éxito sólo en la medida que se construya una integración latinoamericana y Venezuela ha puesto su petróleo al servicio de esa integración latinoamericana, a través de los convenios energéticos con las otras naciones, a través de la búsqueda de creación de petroleras como PETROCARIBE.

⁵ El concepto “diplomacia alternativa” es un concepto que propone el Ricardo Domínguez Guadarrama en su libro sobre la política exterior de la Revolución Cubana para definir la diplomacia entre otros actores que no pertenecen necesariamente a los órganos oficiales de un gobierno, argumentando que algunos gobiernos también han ejercido la

Chávez apoya a movimientos sociales que le son afines en la región. Los instrumentos para perseguir este objetivo son variados y van desde la creación de “círculos bolivarianos” en el exterior hasta el establecimiento de un Consejo de Movimientos Sociales en el marco institucional del ALBA. Se puede identificar un patrón de comportamiento diferenciado en función de la afinidad ideológica, pues el gobierno de Chávez normalmente favorece la diplomacia tradicional entre Estados donde gobiernan coaliciones que le son políticamente afines, mientras que enfatiza la diplomacia alternativa en aquellos países gobernados por coaliciones de distinto perfil ideológico.

A nivel global, Venezuela ha pretendido proyectar una identidad revolucionaria y antiimperialista, que se ha reflejado en acercamiento con países que Estados Unidos considera incómodos o francamente disruptivos. La política regional ocupa un lugar prioritario en la política exterior del presidente Hugo Chávez y en este ámbito se concentra la mayoría de sus iniciativas diplomáticas. El principal objetivo manifiesta de la política regional de Venezuela es propiciar la unión confederada de las naciones de América Latina y el Caribe para contrarrestar la influencia de la potencia hegemónica. Con esta lógica, Chávez buscó construir un cinturón de resistencia antiimperialista en torno de Venezuela y convertirse en el líder más visible de las corrientes de izquierda de la región.

El protagonismo venezolano en el Caribe dista mucho de ser un aspecto novedoso de su política exterior, como tampoco lo es el recurrir al petróleo como instrumento privilegiado de la misma; sin embargo, durante el gobierno de Chávez la diplomacia petrolera alcanzó niveles sin precedentes, en buena medida debido a la coincidencia con el *boom* en los precios de los hidrocarburos de 2004 a 2008. Una de las expresiones más notorias de esta diplomacia petrolera, que combina nociones de solidaridad internacional y el objetivo estratégico de disminuir la dependencia económica de la región es el esquema de integración energética conocido como PETROCARIBE

El 8 de febrero de 1999 Hugo Chávez Frías, quien asumiera la presidencia de la República de Venezuela seis días antes, llegaba a Jamaica para asistir a la IX Cumbre del Grupo de los Quince (G-15), grupo derivado del Movimiento de los Países no Alineados, el cual tiene como propósito la cooperación entre sus miembros, dentro de la óptica Sur-Sur de moda en los años setenta.

Durante las conversaciones oficiales y en declaraciones a los medios de comunicación, el presidente Chávez anunció la posibilidad de extender a todos los países del Caribe los beneficios del Acuerdo de San José, mecanismo establecido en 1989 mediante el cual Venezuela y México suministran petróleo a países del área caribeña en condiciones especiales de financiamiento. El anuncio del nuevo

gobierno venezolano fue ratificado en el segundo viaje oficial de Chávez, realizado en abril de 1999, para atender la II Cumbre de la Asociación de Estados del Caribe (AEC). En Santo Domingo, donde se celebró el encuentro de la AEC, Chávez fue el orador durante el acto de clausura del evento. En esa oportunidad con una postura sustentada en las ideas del prócer Simón Bolívar planteó la creación de una confederación de naciones latinoamericanas y convocó a un nuevo Congreso Anfictiónico a celebrarse en Venezuela. Durante sus conversaciones con otros mandatarios reiteró su ofrecimiento para extender el Acuerdo de San José «a los países del Caribe que estuvieran interesados». De esta forma, Venezuela retomó una línea de acción internacional que ya había experimentado en los años setenta: la de apelar a sus disponibilidades financieras para generar programas de cooperación económica hacia el Caribe, procurando influencia política en la región.

En el lapso de los dos primeros años de la presidencia de Hugo Chávez, Venezuela ejecutó la política hacia el Caribe dibujada en aquellos pronunciamientos iniciales de 1999. El interés venezolano en la ampliación del Acuerdo de San José estaba en sus deseos de incluir al gobierno de Cuba entre los beneficiarios. La Habana se transformó en aliado internacional de primer orden del gobierno venezolano, y éste, en consecuencia, creó una nueva versión de los programas de apoyo económico y financiero hacia el Caribe.

Respecto a esta relación con el Caribe, la alianza estratégica con Cuba fue una de las primeras acciones internacionales que tomó el gobierno del presidente Chávez y representa la piedra angular de su estrategia de política exterior hacia el Caribe. En octubre de 2000 se firmó el primer Convenio Integral de Cooperación con Cuba. Aunque la alianza con Cuba es considerada por muchos como un eje ideológico, en realidad consiste en un acuerdo de mutua convención mediante el cual Venezuela se ha convertido en el principal socio comercial de la isla. Los acuerdos son benéficos a ambos países al permitirles intercambiar activos que son baratos para el que envía y de enorme valor estratégico para el que recibe. La cuota que Venezuela envía a Cuba representa un porcentaje muy pequeño de su producción diario, pero es más que suficiente para permitirle a Cuba cubrir sus necesidades de consumo interno.⁶

Como hemos señalado con anterioridad, uno de los pilares de la política exterior venezolana ha sido la búsqueda de la unidad y la integración en América Latina y el Caribe, tema del que se ocupa el tercer capítulo, que lleva por título *Esquemas de integración y cooperación hacia el Caribe*. En este

⁶Los beneficios que obtiene Venezuela de su alianza con Cuba no se limitan a los servicios de médicos y maestros. El gobierno cubano participó activamente en la concepción, puesta en marcha y operación de las misiones sociales, que constituyen en el cimiento del apoyo popular a Chávez.

capítulo se analizan las dos principales propuestas de integración que Venezuela ha impulsado en el Caribe; PETROCARIBE y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América.

En este apartado se describe como el gobierno del presidente Chávez ha propuesto un paradigma de integración con acento en lo político, a diferencia de los intentos pasados que privilegiaban lo económico, y reivindicando la noción de la democracia participativa, reconocida por los organismos regionales y hemisféricos. A partir de esta concepción bolivariana y geopolítica de la integración regional, Venezuela ha propuesto numerosas iniciativas con el propósito de demostrar que existen alternativas al orden capitalista.

El ALBA, por ejemplo, es un proceso que incorpora elementos del regionalismo neodesarrollista y multidimensional.⁷ La multidimensionalidad resulta en una variedad de arreglos regionales dirigidos por el Estado y por entidades no estatales o híbridas: e involucra una rica variedad de actores estatales y no estatales, que muchas veces son reunidos en redes informales y coaliciones multiactorales que operan en distintos niveles en el sistema mundial.

Este tipo de regionalismo trasciende el análisis y los beneficios del comercio internacional. El ALBA es diferente a los otros acuerdos porque aborda asuntos de educación, salud, cultura, entre otros. El desarrollo es multidimensional. La integración comercial está amarrada a otras formas de integración en el ALBA. Entre éstas se destacan la inversión regional y la nueva arquitectura financiera articulada en torno a la banca alternativa (Banco del Sur y Banco del ALBA). Se distinguen también la cooperación en las comunicaciones, como en Telesur y en las iniciativas de transportación e infraestructura. La multidimensionalidad resulta en una variedad de arreglos dirigidos por el Estado y por entidades no estatales, redes y mecanismos de gobernanzas. Entre los actores no estatales se destaca en el ALBA el rol de las Misiones y de los proyectos grannacionales, que se conforman como redes multiactorales.

En el ALBA y en PETROCARIBE la soberanía se ha tornado un asunto crucial en la búsqueda contemporánea para construir un nuevo regionalismo en América Latina y el Caribe. El concepto soberanía está siendo, cada vez más, construido alrededor de la política internacional, en especial en el ámbito económico, marcado por la diferenciación y la dinámica entre las compañías nacionales y las compañías internacionales. Más aún, en una economía política que busca construir alternativas a

⁷Para Hette y Söderbaum el regionalismo neodesarrollista es aquel que trasciende el análisis y los beneficios del comercio internacional. Para ellos "... el desarrollo es multidimensional, dependiendo de impactos secundarios positivos y eslabonamientos entre distintos sectores, los cuales a su vez requieren abordajes regionales más integrales, mediante los cuales la integración comercial está amarrada a otras formas de integración económica y de factores, así como varios tipos de cooperación económica en sectores específicos.

los mecanismos y a las instituciones financieras y comerciales, esta búsqueda está tomando forma dentro del contexto de la triple crisis; de alimentos, energética y de finanzas.

En energía, el concepto de la soberanía dentro del ALBA ha sido articulado alrededor o en torno a la renacionalización de los hidrocarburos, el rescate de la fuga de capital y la redistribución de las ganancias generadas de los recursos hacia los proyectos sociales a nivel nacional, así como en la creación de proyectos y empresas regionales con empresas mixtas estatales. El concepto de la soberanía también ha sido aplicado a los recursos alimentarios en Venezuela. Este país ha intentado garantizado la soberanía alimentaria como un derecho constitucional; ha implementado legislación en torno a la seguridad alimentaria; y ha promovido reformas vinculadas a los derechos de la soberanía alimentaria. Y por último, la soberanía financiera se articula alrededor de la construcción del Banco del ALBA y del Sistema Único de Compensación Regional (SUCRE).

Diversas son las conclusiones que del recuento de la política exterior venezolana hacia el Caribe durante el gobierno del presidente Chávez, no solamente en lo que se refiere a su quehacer internacional en la región caribeña, sino también en el ámbito de su política interna. Esto debido a que los gobiernos pertenecientes a la Revolución Bolivariana han podido librar diferentes batallas estratégicas de orden geopolítico en el plano internacional, sin embargo, mientras no se consolide la transformación interna de la sociedad venezolana, lo conseguido en el plano internacional perderá en gran medida su razón de ser.

La democratización de la sociedad no es solamente un asunto formal que consista en crear nuevos mecanismos de participación, sino un asunto sustantivo que consiste en dotar de poder a las organizaciones y a los sujetos sociales de la democracia participativa. Con este objetivo el gobierno impulsó mecanismos de participación como los Consejos Comunales, las Empresas de Producción Socialista, las Cooperativas, las mesas técnicas de servicios públicos, las Cooperativas y los sistemas microfinancieros. Sin embargo, estos mecanismos todavía no han logrado los resultados esperados.

En cuanto a la política exterior del gobierno de Chávez hacia América Latina y el Caribe tiene el mérito de haber colocado nuevamente en un lugar prioritario de la agenda regional las preocupaciones por el desarrollo social y la lucha contra la exclusión, que había permanecido marginadas duran la era del neoliberalismo. También ha ensayado mecanismos novedosos, como los diferentes esquemas de intercambio “solidario”, que constituyen alternativas viables para aprovechar las ventajas comparativas de las naciones. De igual manera, los programas de diplomacia social financiados por Venezuela se han traducido en beneficios concretos para amplios sectores excluidos y

los esquemas de cooperación han permitido a los países caribeños aliviar su escasez tradicional en esta materia.

Otras conclusiones darán cuenta que este gobierno fue exitoso en su pretensión de convertirse en un polo de poder en la región y ha logrado entablar una serie de alianzas con sus vecinos que, aunque tienen diferentes grados de proximidad, le permiten evitar el aislamiento al que podría conducirle su conflictiva relación con la potencia hegemónica. Sin embargo, la política regional de Venezuela enfrenta límites estructurales de carácter interno y externo: es altamente dependiente de los precios de los hidrocarburos, difícilmente sobreviviría a un cambio de gobierno y sus iniciativas más osadas aún han encontrado suficiente respaldo entre países con mayores capacidades relativas en la jerarquía regional de poder.

Con diferentes hechos palpables se ha demostrado que PETROCARIBE y la ALBA han avanzado en el fortalecimiento de la integración regional y en la búsqueda de soluciones conjuntas a los graves problemas que vive la humanidad como son el hambre, insalubridad, inequidad, violencia, los cuales se han acrecentado con la crisis económica-financiera capitalista.

La política exterior es clara y coherente en la prédica de la diplomacia bolivariana que parte de modificar los principios de democracia representativa por democracia protagónica, antineoliberal, en contribución a la emergente multipolaridad del sistema de naciones, en la construcción de un regionalismo más solidario y de cooperación con Petrosur y el ALBA y de un panamericanismo más auténtico y latinoamericano con el fortalecimiento de la Unión de Naciones Suramericanas y de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños⁸ para promover la integración y el desarrollo de la región fuera de la tutela de Estados Unidos.

Estas son algunas conclusiones que se manifiestan en la última parte de la presente investigación, así como una proyección de los que probablemente será la política exterior de Venezuela hacia el Caribe durante los años que restan del gobierno del presidente Nicolás Maduro.

⁸ Para algunos estudiosos del tema, la CELAC fue un proyecto del presidente Chávez. Él personalmente con su idea, buscó ser el puente en la concepción de Suramerica y el concepto Latinoamérica, que defendían Chile y México y que estuvo más olvidada los últimos años. Puede considerar, además que una diferencia significativa es la inclusión del Gran Caribe en esta organización. Mientras que UNASUR reúne doce nacionales, la CELAC reúne 33 países.

I. Política venezolana; del Punto Fijo a la V República

Para comprender la política exterior venezolana hacia América Latina y el Caribe durante el gobierno del presidente Hugo Rafael Chávez Frías (1999–2013), es imprescindible analizar la política interna de Venezuela en las últimas décadas del siglo XX; particularmente entre la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1948-1958) y el colapso del sistema partidario en la década de los años noventa. En ese sentido, el presente capítulo ofrece un somero recuento sobre el proceso político interno venezolano, que nos permitirá, entre otras cosas, analizar el vínculo entre la política interna y los valores, principios e intereses que sustentan la política exterior venezolana, así como los cambios que observó dicha área durante la gestión presidencial del Teniente Coronel Hugo Chávez.

De entrada, se puede afirmar que a partir del nuevo siglo, la política exterior de Venezuela tuvo un cambio muy importante y marcado hacia sus vencidos del Sur, que coincide con la reconstrucción de la identidad latinoamericana como respuesta al neoliberalismo y a la cada vez más amplia interconexión entre los países. Venezuela se caracterizó, por cierto, a partir del 2000 como un país contestatario al modelo económico mundial y al mismo tiempo como constructor de un nuevo diseño para el desarrollo y crecimiento de las naciones latinoamericanas, a partir de principios añejos pero olvidados como el de la justicia social, que llevó, incluso, a proponer un socialismo del siglo XXI, tanto al interior de Venezuela como en América Latina y el Caribe.

1. El Punto Fijo

a) Política interna de Venezuela en la segunda mitad del siglo XX

Venezuela fue una de las provincias más pobres del imperio español. Los cronistas y visitantes de esa época brindan una descripción llena de escasez, pobreza y desamparo que parecía multiplicarse. Todos señalan las riquezas potenciales del territorio, pero las ponen en contraste con la penuria de los habitantes. Esta situación de pobreza tuvo una notable mejoría a fines del siglo XVIII, gracias a la expansión de ciertos cultivos, en especial el café, y al desarrollo del comercio clandestino con las Antillas.⁹

El siglo XIX venezolano está matizado por una serie de sucesivos gobiernos de signo autoritario, pugnas caudillistas de carácter regional, rebeliones populares y paulatinos procesos de consolidación del Estado Nacional, marcados por el conflicto entre la oligarquía agraria tradicional y los incipientes

⁹ Hasta antes de esas fechas, el cacao fue el producto que significó la columna vertebral de la economía venezolana. Otros productos exportables –tabaco, cueros, añil, algodón– fueron los más importantes en los siglos XVI –último tercio– y XVII, época que podría calificarse como la “formación de la economía y la sociedad venezolana”. Aun en el siglo XVIII esos productos tenían considerable significación en el comercio exterior de las provincias venezolanas. D. F. Maza Zavala, “Historia de Medio siglo en Venezuela: 1926-1975”, en Pabo González Casanova (coord.), América Latina: historia de medio siglo, T-1 América del Sur, IIS-UNAM, ed. 12, 2003, p. 458.

sectores que surgen asociados a la expansión capitalista mundial. De hecho, a lo largo del siglo XIX el frágil Estado venezolano fue incapaz de imponer control sobre el fragmentado territorio nacional, solo cuando se convirtió en mediador entre la nación y las compañías petroleras foráneas, a principios del siglo XX, fue que el Estado adquirió la capacidad política y los recursos financieros que le permitieron aparecer como agente independiente capaz de imponer su dominio sobre la sociedad.¹⁰

En ese sentido, algunos autores consideran relativamente reciente la consolidación del Estado en Venezuela, ya que es apenas a principios del siglo pasado, con el gobierno de Juan Vicente Gómez (1908-1935), cuando comienza a instituirse un aparato estatal centralizado que va a garantizar la unidad nacional y que logra monopolizar el ejercicio de la coacción física legítima,¹¹ al estructurar un ejército regular que permite el mantenimiento de la paz a través de mecanismos represivos y de control, tales como el desarme de los grupos y la desmovilización de los viejos caudillos del Siglo XIX. Así, Juan Vicente Gómez inicia el desarrollo de una administración pública moderna desde la cual construye, partiendo de una incipiente estructura, la burocracia estatal y la organización de la hacienda pública.¹²

Para entonces, por primera vez en la historia republicana del país, se puede identificar una estructura política que cumple con los requisitos mínimos que componen al Estado nacional moderno; un territorio delimitado, una población ubicada dentro de ese territorio y un gobierno que impone un ordenamiento jurídico y político, el cual reglamenta la vida entre diferentes sectores de la sociedad, todo esto bajo un proyecto político estructurado alrededor del “gendarme necesario” que centralizaba sobre sí el ejercicio del poder.

Un elemento fundamental que cadyuvó a la plena consolidación del Estado en Venezuela, fue precisamente la explotación petrolera, que le permitió multiplicar por mil sus recursos monetarios, aunque inundó la economía con toda forma de riqueza improvisada.¹³ Precisamente, durante el régimen de Vicente Gómez surge el *petroestado*, que altera de manera drástica las relaciones entre el gobierno y la Nación. Esta situación distancia a Venezuela del resto de los países latinoamericanos. En 1930, mientras los países del continente pasaban por graves crisis económicas y se producían

¹⁰Fernando Coronil, *El Estado Mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*, Nueva Sociedad, Venezuela, 2002.

¹¹Lo que implica, según Max Weber, un requisito para la constitución del Estado.

¹²Alejandro Mendible Zurita, “Venezuela y su inserción sudamericana!” en Santana Adalberto (Coord.), *Relaciones Interlatinoamericanas en los inicios del Siglo XXI*, CIALC, UNAM, México 2009, pp. 67

¹³Una parte, ciertamente, se destino al desarrollo del país, pero no en la proporción y forma que hubieran sido necesarias para asegurar su crecimiento sano. El resto, que fue lo más, se lanzó a manos llenas a todas las formas imaginables. El reparto de los recursos no fue el resultado de consideraciones racionales y democráticas, dependió, mas bien, de la influencia que los grupos con poder fueron capaces de ejercer en la formación y ejecución de las políticas económicas.

revoluciones y golpes de Estado, en Venezuela Juan Vicente Gómez pagaba la deuda externa como homenaje al centenario de la muerte de Simón Bolívar.¹⁴

El otro aspecto a destacar, fue la gestación de un movimiento democratizador, cuya aspiración consistía en la distribución de los recursos petroleros. El principal impulsor político de estos deseos lo representó la “Generación del 28”, integrada por estudiantes universitarios que en el carnaval de 1928 realizaron en la calle una pantomima de democracia. El acto de desafío juvenil a la dictadura les costó a todos ellos años de cárcel. Algunos miembros de esta generación tales como Rómulo Betancourt, Jovito Villalba, Raul Leoni, Gabaldon Márquez y el escritor Miguel Otero Silva, fueron las grandes figuras en la evolución política e intelectual contemporánea del país. Fundaron también los más influyentes partidos populares y sustentaron las ideas de la democracia representativa vinculada con el carácter distributivo de la renta petrolera.

Después de la muerte del dictador Juan Vicente Gómez y durante el gobierno de Eleazar López Contreras (1935-1941), los principales miembros de la “Generación del 28” fueron considerados comunistas y fueron reprimidos por el gobierno.¹⁵ No obstante, el proceso de democratización ya había iniciado, acompañado, por cierto, con planes de cambiar la dependencia monoexportadora de la economía venezolana, y modificar, vía la modernización, la estructura económica del país. Un elemento adicional que impactó en el proceso político y económico de Venezuela, se dio durante el gobierno del general Isaías Medina Angarita (1941-1945), que coincidió con la Segunda Guerra Mundial (1938-1945). La decisión estadounidense de buscar una alianza con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) para detener el fascismo, relajó la política internacional de presión contra el comunismo. El gobierno venezolano pudo favorecer entonces la distensión política y promover la apertura democrática con la inclusión de la izquierda. A pesar de ello, y debido principalmente al ejercicio autoritario del general Medina Angarita, sufrió un golpe militar el 18 de octubre de 1945.

La derrota del fascismo internacional reforzó los procesos democráticos y Venezuela no escapó a ello. Tras el derrocamiento del general Medina, se organizó una Junta Revolucionaria de Gobierno liderada por Rómulo Betancourt, nombrado presidente hasta el triunfo electoral del escritor Rómulo Gallegos, quien asumió el poder el 15 de febrero de 1948; el primero elegido por elecciones directas. El gobierno revolucionario favoreció el derecho de ciudadanía mediante el ejercicio del voto, al

¹⁴ No es coincidencia que para 1930 Venezuela era el mayor exportador de petróleo a nivel mundial. El primer gran depósito se descubrió en 1914, las exportaciones comenzaron en 1918 y en 1928 el país se había convertido en el segundo productor y el primer exportador mundial petrolero.

¹⁵ El presidente López Contreras empleó deliberadamente el pensamiento de Simón Bolívar como instrumento de control político para combatir a sus opositores.

mismo tiempo permitió la organización y participación de nuevos partidos políticos. Nueve meses después, no obstante, las fuerzas conservadoras, junto con aliados extranjeros, promovieron un golpe de Estado; Rómulo Gallegos fue al exilio.

Una nueva Junta Militar de Gobierno fue establecida y presidida por Carlos Delgado Chalbaud, quien dirigió el país hasta su asesinato el 13 de noviembre de 1950, sustituido entonces por Germán Suárez Flamerich. En realidad desde el golpe de 1948, el hombre fuerte de Venezuela era Marcos Pérez Jiménez, así que la política venezolana, más allá de los nombres, seguiría la misma lógica de represión social y política hasta 1958. En ese escenario, fueron suspendidas las libertades, se mantuvo la persecución de los dirigentes de la oposición y continuó la restricción a algunos partidos. La policía política del régimen, llamada Seguridad Nacional, se convirtió en una terrible tenaza opresiva. En octubre de 1951 se produjeron revueltas sociales en diferentes partes del país: profesores y estudiantes de la Universidad Central de Venezuela fueron protagonistas de un enfrentamiento armado contra la guardia nacional en Puerto La Cruz, tomaron un cuartel de la Seguridad Nacional y asaltaron el centro docente de la guardia nacional. En ese escenario, fueron convocadas las elecciones presidenciales para el 30 de noviembre. El ganador fue el candidato de la Unión Republicana Democrática (URD), Jóvito Villalba, uno de los miembros de la Generación del 28, pero el gobierno desconoció los resultados y le otorgó el triunfo al Frente Electoral Independiente (FEI); el 2 de diciembre de 1952, Marcos Pérez Jiménez se autoproclamó presidente,¹⁶ iniciando de este modo una dictadura autoritaria y personalista que terminaría el 23 de enero de 1958 por medio de un golpe de Estado, organizado por Acción Democrática (AD), el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), la Unión Republicana Democrática (URD), empresarios y sindicatos.

Al partir de Venezuela el 23 de enero de 1958, una Junta de Gobierno presidida por el Contralmirante Wolfgang Larrazábal prometió realizar elecciones libres antes de finalizar el año, para lo cual renunció a la presidencia para ser candidato en dichas elecciones.¹⁷ Los principales dirigentes políticos del país, quienes regresaban del exilio, firmaron el 31 de octubre de 1958 el "Pacto de Punto Fijo", el cual se propuso afianzar el sistema democrático, a partir de reglas de convivencia entre los partidos políticos.

Puntofijo era la "Quinta", propiedad de Rafael Caldera, situada en Caracas. Fue allí donde se estableció el 30 de octubre de 1958, un acuerdo institucional entre tres fuerzas políticas fundamentales del país. Inicialmente fue un acuerdo referido a la toma de posesión del próximo gobierno con vista a las elecciones a celebrarse. Según refleja

¹⁶ Claudio H. Vargas, *Venezuela entre la continuidad y el cambio*, Secuencia, México, Instituto Mora, no. 18, Septiembre – Diciembre, 1990, p. 138.

¹⁷ *Ídem*.

Cartay, en su libro *Los orígenes ocultos del chavismo*, el pacto contenía 5 líneas maestras: "...declaratoria solemne de la unidad nacional como primera tarea y compromiso de los signatarios, por encima de cualquier otra consideración; legitimidad efectiva de las autoridades elegidas en diciembre de ese año y garantía de que ese proceso fortalezca la unidad nacional; defensa de la constitucionalidad, gobierno de Unidad Nacional y establecimiento de un programa mínimo común; diversidad de las candidaturas a todos los niveles; respeto absoluto a los resultados electorales e integración unitaria del gobierno elegido."¹⁸

El 13 de febrero de 1959, Rómulo Betancourt se convirtió en el primer presidente del puntofijismo, proceso político fortalecido con la gran renta petrolera del país, que hacía mucho más atractivo el control del Estado como botín político y económico.

En ese periodo, Venezuela recibió una enorme renta petrolera que fue derrochada en grandes ambiciones personales de los políticos, clientelismo y corrupción de sus gobernantes, a través de un estado con grandes riquezas agobiado de burocratismo e ineficiencia, monopolizado por los grandes partidos de carácter burgués Acción Democrática (AD) y el Comité Político Electoral Independiente (COPEI) que pactaron la gobernabilidad y alternancia en el poder a través del llamado Pacto de Punto Fijo, firmado por ellos y por la Unión Republicana Democrática (URD), en octubre de 1958.¹⁹

El escritor venezolano Arturo Uslar Pietri denominaba a este proceso el "contramilagro venezolano".²⁰ El Estado venezolano recibió inmensas cantidades de dinero a través de una actividad no productiva, hablamos de los ingresos derivados de la explotación y exportación petrolera, situación que provocó en amplios sectores y grupos sociales una actitud del que espera recibir todo sin tener que trabajar: "No nos hemos ingeniado para crear de la miseria y de la ruina, riqueza y alcanzar un nivel alto en nuestra situación económica. Sino que nos hemos ingeniado para de la riqueza crear miseria"²¹ escribía el político venezolano.

Ello explica que en agosto de 1959, en un ambiente de creciente protesta social contra el pacto de la derecha venezolana respresentada por AD y COPEI, el presidente Betancourt suspendiera las

¹⁸ Rafael Caldera (1999): *Los causahabientes: de Carabobo a Puntofijo*, Ed. Panapo, Caracas.

¹⁹El historiador venezolano Manuel Caballero ha elaborado una síntesis histórica de los cuarenta años de democracia representativa y su dudoso desenlace en el ensayo intitulado *La gestión de Hugo Chávez. 40 años de luces y sombras en la democracia venezolana*, Madrid, Catarata, 2000, 167 pp.

²⁰Felicitas López Portillo, *El gobierno de Hugo Chávez: contexto histórico y globalización*, documento de formato PDF tomado de la página www.cialc.unam.mx/pdf/felaCOLOQUI.pdf

²¹ Ruiz de Chacón, *Revista Resumen*, Núm. 458, Venezuela, 15 de agosto, 1982, p.36.

garantías individuales y reprimiera a quienes protestaban por sus arbitrariedades. Sus acciones llevaron a una escisión del gubernamental Partido Acción Democrática; Domingo Alberó Rangel y Américo Martín, fundaron entonces el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de vocación marxista. En ese contexto, las universidades fueron cerradas y los estudiantes reprimidos.

Los oficiales del ejército se sublevaron finalmente el 21 de diciembre de 1960 en La Guaira, el 20 de febrero de 1961 en Caracas y el 26 de junio en Barcelona. En mayo y junio de 1962, efectivos de la Armada se rebelaron contra el gobierno en Carúpano y en Puerto Cabello. En este último, los insurrectos de la marina liberaron a los presos políticos y les entregaron armas, así como también a los contingentes de vecinos que se les unieron.²² Empezó así una lucha popular de tres días, durante los cuales la aviación bombardeó la ciudad, la artillería cañoneó las poblaciones con grueso calibre y cohetes. La victoria del gobierno se alcanzó al precio de quinientas vidas humanas.

En este contexto, el Partido Comunista aprobó que sus militantes recurriesen a la lucha armada, tras lo cual muchos de ellos se aliaron al MIR y a la URD, para iniciar el combate guerrillero rural, a pesar de que el sector campesino solo representaba el 28% del total de la población y que el gobierno llevaba a cabo una especie de Reforma Agraria financiada por la Alianza por el Progreso (ALPRO), esquema financiero de Estados Unidos para contrarrestar los efectos de la Revolución Cubana de 1959. La lucha guerrillera, sin embargo, comenzó en el territorio de Lara en abril de 1962. Después surgieron otros frentes en Yaracuy, Miranda, Zulia, Mérida, Carabobo, Falcón y Portuguesa. Participaban numerosos y desorganizados estudiantes, sin entrenamiento, quienes se aglomeraban de inmediato en diferentes destacamentos, sin mando único, acorde con criterios de relativa espontaneidad. Se empleaban tácticas de choque como para dar un golpe y derribar al gobierno; aunque se hablaba de guerra prolongada, se esperaba una victoria a corto plazo.

A principios de 1963, el PCV, el MIR y la URD decidieron unirse entorno de un ejército popular. Al poco tiempo, sin embargo, la incorporación de antiguos oficiales de las fallidas asonadas nacionalistas indujo a los alzados a crear una institución militar parecida a la tradicional. Surgieron entonces las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) al mando de ex oficiales de carrera, dotada de un estricto Código de Honor que asumían una posición defensiva ante las tropas gubernamentales, pues combatían cuando estas las atacaban; confiaban en la solidaridad entre viejos hermanos de armas, y albergaban la esperanza de captar a muchos de ellos para la nueva causa.

Con el propósito de politizar más la actividad de las FALN, se constituyó el Frente de Liberación Nacional (FLN) que imprimiría una mayor concepción revolucionaria en la conducta de la guerra.

²²*Ídem.*

Pero nada cambió, por lo cual muchos rebeldes prefirieron las unidades tácticas de combate que operaban en las ciudades, con acciones cuyos resultados tuvieran repercusión internacional. El impacto principal era en la capital; en los cerros de Caracas se llegaron a ocupar barrios enteros durante la noche, que al amanecer debían evacuarse.

Terminado el cuatrienio de Betancourt en 1963, fueron convocadas las elecciones y a pesar de que las FLN-FALN impulsaron el abstencionismo, el 90% de la población votó. El presidente electo, Raúl Leoni, tomó posesión del cargo en marzo de 1964. De inmediato anunció estar dispuesto a reinsertar legalmente en la vida del país a todos los que abandonaran la sublevación. A partir de entonces la duda comenzó a penetrar en las filas revolucionarias; muchos afirmaban que el combate se había iniciado de forma prematura y ante el pueblo solo parecía una lucha sectaria realizada por una élite vanguardista. La polémica de los comunistas priorizaría el futuro del partido por encima del insurreccional. Esa crisis amenazó la insurgencia de una manera como no lo habían logrado las ofensivas militares del gobierno.

b) El periodo de la democracia pactada

El pacto de Punto Fijo, como afirma Emmerich,²³ sentó las bases de la institucionalización de la lucha política en Venezuela, bajo la capacidad homogenizadora de una burguesía nacionalista y desarrollista, temerosa de las restricciones y el afán represivo de una derecha militarista, pero también, alerta con respecto a las demandas revolucionarias de una izquierda en ascenso, de la influencia comunista y de un movimiento popular heterogéneo ávido de justicia e inclusión social. El Pacto de Punto Fijo, permitió la participación de la burguesía tradicional y de una amplia masa de nuevos burócratas que pronto comenzaron a acumular sus fortunas. Las fuerzas armadas lo respaldaron también y recibió la aprobación de la jerarquía de la Iglesia Católica, pues vio cumplir sus privilegios y su participación política en el país.²⁴ En lo económico hubo igualmente consenso respecto al modelo de desarrollo a seguir; una cultura del despilfarro y el objetivo de la clase media y alta por un *americanway of life*. Es importante señalar que este acuerdo dio continuidad a una fuerte política represiva en contra de cualquier disidencia o reclamo de participación fuera de los canales partidistas aceptados. La democracia venezolana, por tanto, quedó sentada en el principio de que cualquiera de los partidos que firmaron el pacto (COPEI, ADE y URD) que ganase las elecciones,

²³ Universidad de Morón, Buenos Aires, República Argentina.

²⁴ Carmen Bohórquez, *La experiencia del proceso venezolano actual*, Revista Realidad, Número 87, Universidad de Zulia, 2002, pp. 344 - 349

recibiría el respaldo automático de los otros dos partidos para formar un gobierno de coalición; el PCV fue excluido, contra su voluntad.

Los acuerdos de tipo político establecían en lo básico tres elementos:

- El reconocimiento de la legitimidad de las diferencias políticas.
- La creación de un programa común en relación a la modernización económica.
- La defensa compartida de un régimen político democrático.²⁵

Los acuerdos de naturaleza económica del “puntofijismo” se materializaron en: 1) declaración de principios, 2) programa mínimo de gobierno, y 3) pacto de advenimiento obrero patronal. En ese sentido se fijaron tres compromisos concretos: a) otorgar al Estado un papel central en la promoción del desarrollo económico, mismo que estaría dinamizado por la acumulación privada; b) establecer un marco de moderación y concertación institucional para el sector laboral, a fin de no obstaculizar la inversión y apoyar la estabilidad política, y c) delinear un esquema de distribución del ingreso para evitar la polarización social y ampliar el mercado interno.

De tal manera que quedaron sentadas las bases de la “democracia pactada”. Los dos partidos principales (AD y COPEI), junto con el tercero que saliera en las elecciones -que en un primer momento fue el URD y más tarde el Movimiento al Socialismo (MAS), una escisión del partido comunista-,²⁶ seturnarían de una manera controlada los gobiernos sucesivos, aparentando que en Venezuela se vivía una democracia.²⁷ Desde este punto de vista, la democracia significó en el imaginario socio-político un proceso de inclusión y justicia, así como un proyecto de desarrollo y concordia, aunque en realidad su interpretación quedó a cargo de cada sector desde su lógica de intereses y acción. Particularmente, Acción Democrática se hizo de un discurso político de beneficio a los sectores obreros, capas medias urbanas y, en menor medida, al campesinado; todos ellos presentes en su base social. Esta imagen fue aprovechada por AD para sentar como base de la

²⁵*Ibidem*, p.345.

²⁶En Venezuela el fin de la lucha armada engendró el desconcierto entre los revolucionarios, por lo cual el Partido Comunista convocó en 1970 a su Cuarto Congreso. En éste, sus filas se fragmentaron al surgir el Movimiento al Socialismo (MAS) encabezado por Teodoro Petkoff, que se presentaba, decía, como una alternativa al capitalismo explotador y al socialismo autoritario y burocrático. Un tiempo después, al MAS se unió lo que sobrevivía del MIR y juntos llegaron a captar un 10% del electorado, que en lo fundamental se beneficiaba del populismo burgués desarrollista.

²⁷La cima del “puntofijismo” fue alcanzada durante el quinquenio de Carlos Andrés Pérez (1974 – 1979), cuando los referidos ingresos exportadores se quintuplicaron gracias al auge de los precios del crudo negro en el mercado mundial; entonces se nacionalizó el petróleo y las principales minas del país, a la vez que se aumentaban los salarios y se fortalecían las pequeñas y medianas burguesías. También se acometió entonces una etapa superior del proceso industrializador, que sustituía importaciones mediante la multiplicación de las propiedades estatales en la esfera productiva, financiadas con frecuencia por una ascendente deuda externa.

redistribución social un modelo clientelista-coorporativo,²⁸ fundamentalmente estructurado desde los excedentes de la renta petrolera.

Esta evolución histórica permitió al régimen bipartidista²⁹ una alianza con un sector amplio del movimiento obrero, el estudiantado, profesionales e intelectuales, militares, clase media y diferentes sectores populares, que nutrió la representación política y dio contenido al modelo democrático como mecanismo efectivo para reorientar, absorber y resolver las demandas sociales de los diferentes actores y grupos de la sociedad, sobre todo de aquellos que incorporaban mayor presión al sistema a partir de sus condiciones concretas de posicionamiento y desventaja social. De tal manera que con estos elementos, se puede apreciar una condición singular del desarrollo de la sociedad venezolana a lo largo de casi 40 años (1958-1994). Primero, la centralidad y contención de los marcos de acción político-sociales por el modelo institucional democrático y, segundo, por la presencia de una articulación política entre el eje izquierda-derecha que sorprende por su heterogeneidad y contaminación ideológica en términos de filiación.

No obstante, puede decirse que esta situación se revirtió en los años noventa, como consecuencia primero, del agotamiento del modelo económico que había predominado y luego por la introducción de un nuevo esquema que alejó al Estado del control económico. Y es que la coyuntura nacional e internacional revirtió el programa desarrollista que había puesto en marcha la coalición gubernamental, donde tanto Adecos como Copeyanos, imprimieron al intento modernizador en sus inicios un modelo capitalista de Estado, orientado hacia el crecimiento de la capacidad industrial, tanto en sectores tradicionales como en los de reciente creación asociados a la industria pesada (siderurgia, electricidad, aluminio) y la consolidación y expansión del mercado interno junto al fomento del gasto dirigido al bienestar social. Ese modelo se basó en la importación exagerada de

²⁸ En términos generales, y de acuerdo a Bobbio y Matteucci, el corporativismo es: una concepción doctrinaria que propugna la organización de la colectividad sobre la base de asociaciones representativas de los intereses y de las actividades profesionales (corporaciones). Propone, merced a la solidaridad orgánica de los intereses concretos y a las fórmulas de colaboración que de ellos pueden derivar, la neutralización de los elementos conflictivos que se dan en la colectividad. Aunque se reconoce generalmente que este concepto posee un profundo carácter polisémico, una de las propuestas conceptuales más relevantes y debatidas es planteada por Phillippe Schmitter. Este autor sostiene que el corporativismo es un sistema de representación de intereses en el cual las partes constitutivas están organizadas dentro de un número limitado de categorías singulares, obligatorias, jerárquicamente ordenadas y funcionalmente diferenciadas, reconocidas o autorizadas (si no creadas) por el Estado, a las cuales les concede monopolio de representación dentro de sus respectivas categorías, a cambio de aceptar determinados controles en la selección de líderes y en la articulación de demandas y apoyos.

²⁹ La expresión: régimen bipartidista, es utilizada en el sentido que otorga la alternancia entre dos partidos durante casi cuatro décadas: Acción Democrática (socialdemócrata) y COPEI (socialcristiano) y tomando como referencia una observación que realiza Emmerich en *Votos y botas. Hegemonía y dominación en Argentina, Brasil y Venezuela*. Ed. UAEM, México, 1986: Un último factor que merece ser destacado es que, siendo tanto AD como COPEI partidos de centro, pragmáticos y no excesivamente ideológicos (un poco al estilo norteamericano), la tónica de la campaña la pone la misma personalidad del candidato.

buena parte de los recursos para desarrollar los mismos, a partir de la exportación petrolera y otras materias primas controladas por el Estado, lo que se manifestó en la variación deficitaria de la balanza comercial, a largo plazo y progresivamente, aumentando la deuda externa y pública.

Las consecuencias del modelo industrializador se tradujo en la consolidación de un sector importador ligado al capital financiero internacional -en detrimento de la base nacional y la propia política del Estado-, en el aumento desproporcionado de la corrupción institucional, en una creciente inflación, en la arbitrariedad en las políticas económicas y sociales, y en la dependencia exterior, caldo de cultivo para una segmentación social que incrementó los niveles de marginación e inequidad.³⁰

c) Agotamiento del sistema político y económico venezolano

Hacia finales de la década de los años setenta y principios de los ochenta del siglo pasado, comenzó a ser visible el agotamiento del Pacto del Punto Fijo, debido a la crisis del modelo de sustitución de importaciones en general y a la baja del precio internacional del petróleo, en particular. Desde inicios de la década de 1980, la sociedad venezolana había visto desmoronarse, aceleradamente, el mito de su excepcionalidad económica y política. La ineficaz democracia venezolana, cautiva entre los límites del llamado sistema populista de conciliación de elites,³¹ se vio aun más afectada por la caída del ingreso fiscal proveniente del petróleo, que erosionó los mecanismos utilitarios sobre los que sostenían los arreglos institucionales del sistema político.³²

La economía venezolana cayó a partir del endeudamiento que generó el país después del "boom" petrolero en los años setenta. A partir de ese momento, comenzó una caída paulatina a medida que el Estado venezolano aumentaba su recaudación y gastos. Esto causó una devaluación de la moneda en 1983,³³ a partir de entonces las políticas económicas de los gobiernos de Luís Herrera Campíns y

³⁰ Maza Zavala y H. Malave Mata, *Venezuela. Dominación y disidencia*, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1980, p. 34.

³¹ Esta categoría, bastante generalizada entre estudiosos del tema venezolano, sintetiza la peculiar interconexión política, económica y social, que desde el mismo proceso de negociación y conciliación política de 1958, caracterizó al sistema venezolano. Expresa además, y en especial medida, el conjunto de reglas de juego político que se desarrolló en Venezuela a partir del proceso fundacional. Según Juan Carlos Rey, el sistema populista de conciliación de elites se expresa en una gran coalición o alianza (expresa o tácita) de grupos políticos y sociales diversos y heterogéneos, considerados como clave, basada en el reconocimiento de la legitimidad de los intereses que abarca la creación de un sistema de negociación, transacciones, compromisos y conciliaciones entre todos ellos, de manera que puedan ser satisfechos así sea parcialmente. Juan Carlos Rey, "El futuro de la democracia en Venezuela", en *Venezuela hacia el 2000, desafíos y opciones*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1987.

³² Ver Michael Penfold Becerra, *Adiós al puntofijismo*, en *Revista SIC*, Año LXIII, No. 626, Centro Gumilla, Julio 2000 Venezuela, pp. 24 – 32.

³³ El desplome de los precios del petróleo y la reducción de esos ingresos condujo al "Viernes Negro" del 18 de febrero de 1983, cuando entró en crisis el modelo rentista distribuidor al decidir el gobierno una maxi-devaluación de la moneda nacional, con lo cual se limitaba drásticamente la demanda solvente del mercado interno. A partir de este momento se evidencia cada vez más el divorcio entre los partidos oficialistas y la sociedad civil, que padecía la creciente corrupción de un régimen que se deslegitimaba y perdía su capacidad de mediar en los conflictos sociales. Por ello en diciembre de 1984 se creó una Comisión Presidencial para la Reforma de la Constitución puntofijista de 1961.

Jaime Lusinchi no fueron capaces de frenar las espirales inflacionarias, generando desconfianza en las inversiones y pérdida de credibilidad en la moneda nacional. Algunas de las políticas que emplearon estos gobernantes fueron el control de cambio y de precios, medidas que devinieron en corrupción administrativa y mercados negros de divisas y bienes. Estas situaciones incrementaron la desinversión privada, generando una escasez gradual. A finales de la década de los años ochenta, fueron entonces adoptadas políticas de corte neoliberal que ocasionaron grandes tensiones sociales.

El 2 de febrero de 1989, Carlos Andrés Pérez, asumió la presidencia de Venezuela por segunda vez, para un periodo de cinco años. Su reelección fue producto de las políticas nacionalistas llevadas a cabo durante su primer mandato (1969-1974), de su campaña presidencial de corte populista y de la buena situación económica en la que había dejado al país. Sin embargo, para su segundo período de gobierno, el escenario era muy distinto; la economía venezolana estaba en serios problemas con un gran endeudamiento, una moneda devaluada y la escasez de reservas internacionales.

En ese marco, el Presidente planteó la urgencia de establecer un nuevo modelo de crecimiento económico, que permitiera rescatar a las industrias y desarrollar al país. “En febrero de 1989, negoció un <Paquete Económico> de 4.6 billones de dólares con el FMI que reflejaba, en parte, la decisión de conferir alta prioridad a los pagos de la deuda interna. De la noche a la mañana, el gobierno impulsó masivos incrementos al costo de la nafta, el transporte y los alimentos básicos, provocando explosivos tumultos”.³⁴ El “Paquete Económico”, de ajuste macroeconómico, comprendía una nueva política de cambio, pago de la deuda externa, incremento del comercio exterior, reformas al sistema financiero, una nueva política fiscal, incremento de los servicios públicos y cambios a la política social.³⁵ Esas medidas, además de un creciente rechazo social, llevaron a la ruptura con el partido Acción Democrática.

Las protestas sociales se iniciaron en Guarenas (15 Km. al este de Caracas), el 27 de febrero de 1989; saqueos y violencia en Caracas, y en zonas populares como Catia, El Valle-Coche y Antímano, los pobladores toman el control de las calles, en principio de manera pacífica, pero ante la inacción de los cuerpos de seguridad, los enfrentamientos sociales se multiplican, así como los motines y las protestas violentas. En horas de la tarde, había problemas en casi todos los barrios y urbanizaciones de Caracas, los comercios habían cerrado y el transporte público no prestaba servicio. Desbordado por la

³⁴ James Petras, *Economía política del imperialismo contemporáneo*, Madrid, Maia Editores, 2009, p. 147.

³⁵ El 26 de febrero el ministerio de Energía y Minas anuncia el alza en 30% de los precios de la gasolina y el incremento de las tarifas del transporte público urbano e inter-urbano también en un 30% a partir del 27 de febrero, válido para los 3 meses siguientes, después de los cuales podrían aumentarse hasta el 100%. Penfold Becerra, *op. cit.*, p.75.

situación,³⁶ el Gobierno declaró toque de queda; militarizó las ciudades principales y reprimió las protestas con violencia desmesurada. En la ciudad de Caracas se activó el "Plan Ávila", el cual confería al Ejército la custodia de la ciudad, habilitándolo para el uso de armas de guerra para contener a los manifestantes. Algunos utilizaron armas de fuego para defenderse o atacar a los militares, pero las muertes de policías y militares fueron incomparables con la de civiles. Fueron suspendidas también las garantías constitucionales. Durante varios días la ciudad vivió sumida en el caos, las restricciones, la escasez de alimentos, los allanamientos, la persecución política y el asesinato de personas inocentes.³⁷ Sólo la represión militar pudo detener la lucha social.³⁸

La consecuencia evidente del "Caracazo", como fue llamada aquella jornada de confrontación entre la sociedad y el gobierno, fue por un lado la inestabilidad política y por el otro el reajuste de algunas políticas. El 7 de marzo de 1989, se decretó la liberación de precios. De la misma manera, se aceleró el proceso de descentralización con la primera elección directa de gobernadores y alcaldes, celebrada en diciembre de 1989. Esta convulsión interna también sentó las bases para el auge de diversos movimientos de izquierda. Sin embargo, algunos analistas afirman que más que una lógica clara de cuestionamiento sociopolítico, puede verse en los hechos la convergencia de acciones y omisiones de diversos actores sociales, entre los cuales el mismo gobierno jugó un papel importante. Más que una insurrección, se trató de una disolución temporal del orden, favorecido por la abstención y la pasividad de las fuerzas policiales. Pero el Estado y el orden político fueron también implícitamente cuestionados, en la medida en que los participantes en los saqueos dejaron, al menos provisionalmente, sus ideales político-partidistas, sindicales o de otro tipo a un lado. Ni puros individuos aislados, ni comunidades organizadas, los heterogéneos grupos que se incorporaron al principio a los saqueos tenían una referencia inmediata y una lógica utilitaria; acceder a los bienes que habían sido acaparados, mientras durara la disolución del orden. Pero ellos a su vez, al convertirse en víctimas de bandas organizadas, demandaron el retorno a la normalidad.

Aunque la violencia fue contra las cosas más que contra las personas, y más motivada por la aprobación de bienes que por el deseo de atacar los centros de poder político y económicos, los sectores medios y altos sintieron su modo de vida amenazado, y percibieron a las instituciones

³⁶ Luego los asaltos y saqueos se extendieron a locales comerciales y áreas residenciales de sectores medios y altos de Caracas, no solo del área metropolitana de la capital sino también de Maracay, Valencia, Barquisimeto, Guayana y Mérida.

³⁷ Así cambió, de súbito, la situación del país, cuyas tradicionales vías de comunicación política se obstruyeron, lo cual, se evidenció en las elecciones parciales de finales del año en las que más de la mitad de la población se abstuvo de participar.

³⁸ Elio Fidel López, *La Revolución Bolivariana; de los actores hegemónicos a las bases del cambio* en Cuadernos de Nuestra América, La Habana, julio-diciembre del 2001, número.28, pp. 83-104.

públicas como incapaces de protegerlo; el miedo de una guerra social dio lugar en estos sectores a procesos de auto-organización armada. La idea de enfrentamientos en términos de clase, casi olvidada en el vocabulario político venezolano, reapareció como un tema concreto, capaz de alimentar tendencias autoritarias e intensificar la distancia entre los grupos sociales.³⁹

La percepción de un enriquecimiento acelerado de las elites simultáneo con un deterioro tangible del nivel de vida de la mayoría era, por sí mismo, un factor potencialmente deslegitimador del orden público.⁴⁰ Agregándose al mismo la separación creciente entre las elites partidistas y las bases populares, las cuales, si bien siguieron suministrando los votos requeridos en cada ocasión, parecían hacerlo cada vez con más dudas y reticencia. Aunque los sucesos del 27 de febrero simbolizaron esta ruptura del vínculo, ella había comenzado mucho antes.

Quizás impulsados por el temor a una mayor pérdida de legitimidad, los legisladores finalmente lograron aprobar las reformas a las leyes del sufragio y del régimen municipal, incorporando algunas de las modificaciones que venían siendo propuestas por las organizaciones civiles y promovidas por la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado. El sistema electoral fue definido como de “listas abiertas”,⁴¹ en el cual el elector puede seleccionar candidatos de distintos partidos o grupos para conformar su propia lista, o bien seleccionando una lista en bloque. Este sistema fue puesto a prueba en las elecciones municipales del 3 de diciembre de 1989, que también permitieron la elección, por primera vez, de alcaldes y gobernadores de Estados.⁴²

La presencia de los fraudes a distintos niveles, desde las mesas de votación hasta los centros regionales de totalización fue tan notoria que parecía dar la razón a los abstencionistas; en efecto, tenía poco sentido hacer el esfuerzo de votar para que ese voto fuera desviado por las maquinarias partidistas para sus propios fines. Lo característico de estas prácticas es que no tenían su origen exclusivo en el gobierno ni en su partido, sino que se habían convertido en una tradición compartida por los cuadros de la casi totalidad de los partidos. En el contexto de una activación de demandas de

³⁹Gómez Calcaño Luis, “Crisis de legitimidad e inestabilidad política en Venezuela” en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, abril – septiembre 1995. pp. 67

⁴⁰El deterioro de las condiciones de vida de los sectores populares en el período de Lusinchi es ampliamente documentado por Cariola C. (Coord), *Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión*, Caracas, Cendes-Editorial Nueva Sociedad, 1992. La evolución de las variables económicas y en especial de la distribución del ingreso es estudiada por Valecillos, H., *Regresión y distribución del ingreso. Perspectivas y opciones de política*, Caracas, Ildis-Cendes, Editorial Nueva Sociedad, 1989..

⁴¹Este sistema electoral no fue aprovechado por todos los electores, en parte por la mayor simplicidad del voto por la lista completa, sin embargo, el hecho a destacar es que, a pesar de su mayor complejidad, una parte significativa de dichos electores estuvo dispuesta a seleccionar por nombre a sus concejales.

⁴²Dicho proceso electoral enfrentaba dos tendencias contrapuestas que se habían venido intensificando en los últimos años: la demanda de mayor participación y de una voz más directa de los ciudadanos en los procesos políticos, y el escepticismo ante esos mismos procesos, que induce a no participar en ellos.

reforma por parte tanto de organizaciones civiles como de las asociaciones de vecinos, y del clima general de descontento, las intervenciones de los “notables” se hicieron cada vez más frecuentes, y recibían una amplia cobertura por algunos órganos de prensa. Ellas consistían sobre todo en manifiestos de un fuerte tono antipartidista, que solicitaban la reforma electoral para establecer la votación uninominal, la renuncia de los magistrados de la Corte Suprema de Justicia y la reorganización del sistema judicial.

A pesar del relativo mejoramiento de las variables macroeconómicas, en 1991 se multiplicaron las huelgas, protestas y manifestaciones. Numerosos conflictos tuvieron por protagonistas a funcionarios públicos, como los de la educación y la salud, que debieron movilizarse para defender la aplicación de los contratos colectivos firmados por el gobierno. La combinación de escándalos de corrupción, mal funcionamiento de los servicios públicos y protestas cotidianas llevaba a un conocido analista político a afirmar en julio de ese año:

Todo este ambiente políticamente enrarecido... ha llevado a algunos a pensar que, antes que esperar un “estallido social” o resignarse a la “aceptación desesperada” de la actual situación, una solución sería un “golpe profiláctico”, es decir, que un sector consciente de la ciudadanía, obviamente apoyado por oficiales honestos de las FAN, asuma de facto el gobierno para poner orden en tanta corrupción, adecentar la política cortando por lo sano, obligando así a quienes pretendan en el futuro dirigir el país a hacer dentro de unos parámetros éticos y legales mínimos.⁴³

Precisamente, con motivo del bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar, un grupo de oficiales de rango medio encabezados por el Teniente Coronel de Paracaidistas, Hugo R. Chávez Frías, organizó en las fuerzas armadas el Movimiento Bolivariano Revolucionario-200 (MBR-200), cuya base ideológica venía de tres fuentes históricas; Simón Rodríguez, Simón Bolívar y Ezequiel Zamora. El MBR-200 se proyectó contra 1) la corrupción de los altos mandos castrenses, 2) la corrupción en el resto del régimen, y 3) el neoliberalismo. Dicho movimiento llevó a cabo una insubordinación cívico-militar el 4 de febrero de 1992 con insurrecciones en Caracas, Valencia, Maracaibo y Maracay, en el cual se entregaron armas a civiles. Aunque el golpe fracasó, el MBR-200 se convertiría, al menos durante varios meses, en el núcleo simbólico de referencia de una oposición “semi-leal” más o menos difusa, representada incluso en el interior de los partidos políticos, que, sin llegar a apoyar

⁴³Sosa Arturo, *La participación política en la nueva Venezuela*, SIC No. 531, enero – febrero, Venezuela, 1991. pp. 9 – 11

abiertamente el golpe, afirmó su coincidencia con las preocupaciones y motivaciones de los insurgentes.⁴⁴

No sólo un amplio sector del pueblo lo vio con simpatía, también se hicieron públicas importantes actitudes comprensivas, como la del ex-presidente Rafael Caldera, quien declaró que “lo entendía [...] un pueblo hambriento no defiende la democracia” o la del respetado intelectual Arturo Uslar Pietri que publicó el libelo *Estado y Golpe*. “Todos somos culpables”, decía Ibsen Martínez, que escribió una novela para satanizar la política, cuyo protagonista era un “vigilante”. Es decir, un tipo que tomaba la justicia en sus propias manos, una prefiguración de Chávez, al ponderar con valentía su propia responsabilidad en esos hechos.⁴⁵

Esta especie de identificación se debió más a la imagen carismática de Hugo Rafael Chávez que al proyecto político de los insurrectos, ya que para ese momento el mismo Chávez era totalmente desconocido. El discurso del MRB-200 siguió estrechamente los lugares comunes de la crítica profana a los gobiernos de ese régimen, pero su análisis en ese momento parecía no ir más allá de la denuncia moral de los corruptos. La corrupción, consecuencia de la voluntad concentradora de poder de los partidos, sería la explicación de los males de la sociedad venezolana y la instauración de una “verdadera democracia” la solución de la misma.

Algunos de los oficiales y soldados rebeldes recibieron en el momento de su detención demostraciones de apoyo popular espontáneo, si bien, algo tardío. Éstas mostraron lo difícil que sería para el gobierno restablecer su legitimidad y convencer que la insurrección era equivalente a aquellas de los primeros años del régimen democrático. Los partidos y los sindicatos ni siquiera asomaban la posibilidad de llamar a paros o manifestaciones en defensa del sistema democrático, como las que se llevaban a cabo en esos años. El esfuerzo se dirigió a acelerar el retorno a la “normalidad” y al olvido.

Las fuerzas armadas nacionales tenían un amplio historial de participación política en la vida del país. Ese historial no sólo se reducía a una connotación negativa, en parte porque el discurso de los partidos democráticos se ocupó a lo largo de tres décadas de transformar esta visión, celebrando, a

⁴⁴Un indicador de conducta semileal es la disposición de animar, tolerar, disculpar, cubrir, excusar o justificar las acciones de otros participantes que van más allá de los límites de las pacíficas y legítimas pautas de conducta política en una democracia.

⁴⁵ Enrique Krauze, *El poder y el delirio*, México, Tusquets Editores, Enero de 2009, pp. 60.

veces exageradamente, la imparcialidad y la vocación cívica de las estructuras militares en relación con el proceso democrático civil iniciado en el año 1958.⁴⁶

La desobediencia militar contribuyó a realimentar las protestas de la población civil, que reanudó con más fuerza su tendencia ascendente del año anterior. El punto culminante de esta actitud fueron las manifestaciones de “cacerolas”, las noches del 27 de febrero y sobretodo el 10 de marzo.⁴⁷ En Caracas y otras ciudades, el ruido de las ollas suena durante varias horas, acompañadas de consignas por la renuncia del Presidente. Lo característico de esta manifestación es su carácter casi espontáneo; no es un grupo claramente identificable sino una multitud de organizaciones de diferentes niveles, que abarca desde los barrios populares, hasta los de la clase alta.

En los meses siguientes, las manifestaciones de estudiantes, vecinos o empleados del Estado fueron cotidianas, en reclamo del cumplimiento de contratos o contra la privatización de las grandes empresas estatales, aunque dichas expresiones sociales carecieron de articulación, lo que les impidió mayor influencia sobre el comportamiento de las élites y el gobierno.⁴⁸ Algunas de las organizaciones autónomas de la sociedad civil trataron de dar dirección al descontento, concentrándose en la exigencia de una reforma a la Constitución para permitir el establecimiento de una Asamblea Constituyente. Esa asamblea no debería limitarse a reformas puramente técnicas, sino dedicarse a la refundación del sistema político venezolano por medio de nuevos pactos constitutivos, capaces de incorporar a los actores hasta esa fecha excluidos.⁴⁹

Un segundo golpe desvinculado del primero, se produjo el 27 de noviembre de 1992. Incluía altos oficiales de las cuatro fuerzas armadas, aunque al final sólo participaron las unidades de aviación. Uno de sus objetivos centrales fue el control de la televisión estatal y privada, para lo cual utilizaron armamento de alto poder. Pero se produjo un nuevo fracaso en parte, como había sucedido el 4 de febrero, por el trabajo de inteligencia del gobierno, y por errar en los cálculos sobre una posible participación en masa de la población. El esquema era, si se cree una de estas versiones que el pueblo, especialmente los habitantes de los barrios de Caracas, iban a salir a la calle gracias a la incitación de Hugo Rafael Chávez Frías, que el gobierno llamaría a las Fuerzas Armadas para reprimirlos, y que un número significativo de unidades militares aprovecharía la ocasión para unirse a

⁴⁶ No se debe soslayar que el fenómeno del derrocamiento de la dictadura de Pérez Jiménez, todo un marco de representación en la cultura política venezolana, fue posible entre otros factores, por la colaboración activa de una parte del estamento militar, siendo la cara más visible de este proceso el Almirante Wolfgang Larrazábal.

⁴⁷ Varios comentaristas llamaron la atención sobre el uso de la palabra “cacerola”; que no es el corriente en Venezuela, para remitir el sentido de la protesta a las manifestaciones de sectores de clase media contra el gobierno del presidente Salvador Allende en Chile.

⁴⁸ Gómez Calcaño Luis, “*Crisis de legitimidad e inestabilidad...*”, *op. cit.*, p.136.

⁴⁹ *Ibid*

los alzados y dirigir las armas contra el gobierno. La insurrección popular sería promovida por grupos civiles armados, aparentemente ligados a los pequeños núcleos revolucionarios subsistentes; al menos una parte de los insurrectos parece haber manejado este escenario. Este esquema se cumplió muy parcialmente. Si los rebeldes esperaban un nuevo 27 de febrero, o siquiera un “cacerolazo” como el del 10 de marzo, la respuesta popular los decepcionó. Una vez más, las expectativas de una extensión de la rebelión entre los mandos altos y medios se frustraron; sin embargo, existe una diferencia importante con respecto al 4 de febrero; la tendencia insurreccional se había movido, desde los niveles bajos hacia los altos y desde la periferia hacia el centro.

Se trataba de un grupo heterogéneo de militares, cuyos argumentos estaban desprovistos de la carga retórica del MRB-200. Los dos principales jefes de la rebelión, el general de aviación Visconti y el contralmirante GrüberOdréman, se consideraban institucionalistas; no habían tenido simpatías hacia grupos revolucionarios y rechazaban toda vinculación con organizaciones de izquierda. Su justificación se basaba en argumentos muy similares a los utilizados por los líderes del primer intento de golpe. El problema central identificado fue la corrupción, ligada al carácter no democrático de los partidos.

Una de las consecuencias centrales de este golpe fue la generación del miedo y la inseguridad en la ciudadanía. Era evidente que tanto los golpistas como el gobierno se interesaban prioritariamente en lograr sus objetivos por la fuerza y se preocupaban poco por las consecuencias de su uso para la población. Al descontento con el escaso respeto a los derechos humanos básicos por parte de los organismos del Estado, se sumaba ahora la desconfianza hacia los métodos usados por los militares.

El malestar socioeconómico y político de los últimos cuatro años fue cristalizado alrededor de la figura del Presidente de la República, tenido por principal responsable, no sólo de la política de ajuste, sino de las formas específicas en las que ella se llevó a cabo con sus consecuencias. Si bien su acción era defendida por una parte del sector empresarial y líderes de opinión, para quienes la política emprendida era la única posible y sus costos sociales inevitables si se querían evitar males peores, el gobierno fue quedando aislado, perdiendo incluso el apoyo de buena parte de su partido.⁵⁰

El presidente Carlos Andrés Pérez, fue destituido de su cargo en mayo de 1993, no por la inconformidad social y sus expresiones sino al ser encontrado culpable por la malversación de fondos del erario público Federal, pues fue acusado de haber destinado 17 millones de dólares de la partida secreta del Ministerio de Relaciones Interiores para pagar la protección de la candidata presidencial

⁵⁰Ibíd p. 145

nicaragüense, Violeta Barrios de Chamorro, ante reiteradas amenazas de muerte.⁵¹ “En mayo de 1993, la Suprema Corte decretó que existían pruebas suficientes para juzgar a Pérez, acusándolo de estafa y apropiación ilegal de fondos públicos. Más tarde, ese mismo año, fue condenado y luego encarcelado por los cargos de conducta corrupta durante la ocupación de su cargo”.⁵² Su condena finalmente la cumplió en arresto domiciliario por un periodo de dos años y cuatro meses.

Rafael Caldera, quien ya había ocupado el Poder Ejecutivo entre 1969 y 1974, desplegó entonces una campaña de incisivas críticas contra el puntofijismo, abandonó COPEI para fundar Convergencia Nacional,⁵³ se alió con el MAS, buscó las simpatías del Partido Comunista de Venezuela (PCV), y se postuló exitosamente para los siguientes comicios.⁵⁴

Divididos y aterrorizados por una emergencia que no sabían manejar, tras el laudo de la Corte Suprema y el Congreso, los partidos entregaron la cabeza de Pérez. El historiador Ramón J. Velásquez desempeñó una turbulenta presidencia provisional durante siete meses, poblada de rumores de golpe, pero gracias a su prestigio personal triunfó en su objetivo: realizar las elecciones.⁵⁵

Rafael Caldera fue reelecto en 1993 para gobernar entre 1994 y 1999. Nuevamente se trató de un presidente que se encontró con un país totalmente distinto del que había gobernado con anterioridad. El triunfo de Caldera se atribuyó a su “denuncia contra el paquete (las medidas económicas implantadas por Andrés Pérez) y contra la partidocracia, por lo que ascendió al poder de manera incontrastable”.⁵⁶ Caldera contó con el respaldo del partido Convergencia, conformado por la coalición de 17 partidos de amplio espectro, entre ellos: Movimiento al Socialismo (MAS), Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), y el PCV, coalición contraria a los dos partidos tradicionales de Venezuela; el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) y Acción Democrática (AD).

⁵¹Esto ofreció una vía de salida provisoria a la profunda crisis política, permitiendo designar un culpable y mostrar que el sistema político y jurídico era capaz de corregir institucionalmente sus propios males.

⁵²Gómez Calcaño Luis, “*Crisis de legitimidad e inestabilidad...*” Óp. Cit. p.148.

⁵³ Convergencia, partido fundado en la Colonia Vacaciones Los Caracas el 5 de junio de 1993, en el cual proclaman al Dr. Rafael Caldera como candidato a las elecciones presidenciales de diciembre de 1993, sus postulados eran;

- Rescatar el auténtico sentido de la acción política como servicio a la comunidad.
- Reconocer y valorar efectivamente el liderazgo popular.
- Reclamar una democracia venezolana más participativa.

⁵⁴ Parlamento Latinoamericano e Instituto de Relaciones Europeo – Latinoamericanas; Manual de los partidos políticos en América Latina, Madrid, 1997, p.43

⁵⁵Enrique Krauze, “*El poder y...*”, op. cit. p. 61.

⁵⁶Héctor Silva Michelena, *La política social en Venezuela durante los años ochenta y noventa*, en Lourdes Álvarez (compiladora), p.101

La inestabilidad económica, herencia del anterior gobierno, fue un significativo problema para Caldera, quien “recibió una economía profundamente trastornada en todos los aspectos, pero particularmente en el área financiera, por lo que pese a los esfuerzos, la inflación superó el 70% a finales de 1994, cifra que sería superada en 1996 al llegar a 103%, después de que se inició en abril de ese mismo año una radicalmente nueva política económica, que echó por la borda su programa inicial de gobierno”.⁵⁷ Además, con una población empobrecida a niveles exorbitantes y nunca antes alcanzado en la historia del país, la tasa de pobreza total llegó a 85.78%.⁵⁸

En los primeros años, el gobierno del presidente Caldera tuvo un corte "populista"; estableció controles de precios y no aumentó el precio de la gasolina, aunque se vendiera con pérdidas. Ante el deterioro de la economía del país, a mitad del período se produjo un cambio radical, cuando el nuevo ministro de planificación, Teodoro Petkoff, un antiguo guerrillero de izquierda en la década del 60 y militante del MAS, introdujo una nueva política económica, conocida como la "Agenda Venezuela". Al mismo tiempo, el presidente otorgó libertad a los líderes golpistas de 1992. Más que la liberación de Chávez quizás el acto decisivo del mandato de Caldera fue el sobreseimiento de la causa por el golpe del 4 de febrero de 1992. Debe subrayarse que no se trató de un indulto posterior a sentencia firme, lo que lo hubiera dejado insobrecitados jurídicamente para ser candidato presidencial. No, sobreseimiento significaba que no había cometido ningún delito.⁵⁹ Hugo Rafael Chávez Frías tuvo el beneficio de una aparición de 35 segundos en la televisión nacional, logrando captar todo el descontento por las fallas de la democracia, lo que lo llevó a subir rápidamente en las encuestas.

Para algunos la vía armada representaba la única forma de salir de la crisis. Pero para Teodoro Petkoff fue lo contrario; así como Caldera había dado el sobreseimiento a los guerrilleros de los sesenta, el “anciano caballero” buscó encauzar por la vía pacífica el fenómeno revolucionario que hervía, sobre todo en el ejército. Lo logró, pero abrió la puerta a otro tipo de revolución.⁶⁰

El MBR-200 se transformó entonces en un movimiento político de masas; reformó su estructura jerárquica anterior concebida para la acción militar, dio más horizontalidad a sus estructuras internas y a los procesos de discusión de decisiones y estableció un sistema de organización que fluía de los

⁵⁷ Roberto Ortiz Zarate, Centro de Estudios y Documentación Internacional de Barcelona, Dirección URL; http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/venezuela/rafael_caldera_rodriguez. [Consulta; 23 de abril del 2010]

⁵⁸ Roig Boadas, *El primer año de la agenda venezolana*, Venezuela Analítica Economía y Petróleo, Revista Electrónica, No. 16, junio 1997.

⁵⁹ Enrique Krauze, “*El poder y...*” *op. cit.*, p. 64

⁶⁰ Ídem

círculos bolivarianos organizados en municipios, mismos que contaban con una coordinación regional integrada a una Dirección Nacional. El autofinanciamiento a partir de las aportaciones de sus militantes o de donaciones externas, era la principal fuente de ingresos y no era de carácter obligatorio. Se ingresaba a la organización sobre la base de un “compromiso bolivariano”. La captación de integrantes era más o menos controlada por sus fundadores. El factor político movilizador era el reclamo de la implementación de un proceso constituyente como condición previa para la transformación del país y hasta 1997, se proclamaba abiertamente el abstencionismo en los procesos electorales.⁶¹

No obstante, el MBR-200 se nutrió de civiles revolucionarios, con los que conformó su Movimiento por la Quinta República (MVR) y modificó su actitud hacia las elecciones. Para acudir a éstas, surgió el Polo Patriótico (PP), dentro del cual las fuerzas más influyentes eran el MVR y el Partido Patria para Todos (PPT), una escisión de La Causa Radical (LCR). Ésta inicialmente había sido organizada por comunistas que abandonaron el partido tras la formación del MAS, y que en los años noventa lo desplazó como tercera fuerza política del país, al lograr la elección de Aristóbulo Istúriz como alcalde de Caracas. Pero al negarse en 1997 LCR a forjar una alianza con Hugo Rafael Chávez Frías, aquel y la mayoría se separaron de su antiguo partido para organizar el Partido Patria para Todos e integrar el Polo Patriótico, junto con el Partido Comunista de Venezuela y una parte de la militancia del MAS.

Separados a última hora de las elecciones presidenciales por una acción de AD y COPEI,⁶² los comicios legislativos y regionales de octubre de 1998 actuaron como un plebiscito de protesta contra el sistema político. Por primera vez en 40 años de democracia, los partidos del extinto bipartidismo no reunieron la mayoría parlamentaria y una coalición emergente, el Polo Patriótico, alcanzó, enarblando una propuesta de cambio radical del sistema, el 37% de los votos parlamentarios, de los cuales 21.5% fueron para el Movimiento V República (MVR), la fuerza originariamente chavista de la alianza.⁶³

A pesar de haber conseguido 13 de las 23 gobernaturas del país, los partidos tradicionales fueron severamente dañados en la campaña. Los éxitos alcanzados por figuras políticas regionales pertenecientes a AD y COPEI, no reflejaron un apoyo del electorado a las viejas maquinarias políticas, y poco pudieron hacer por las magras candidaturas adeca y copeiana de Irene Sáez y Alfaro

⁶¹López Maya M., *Del Viernes Negro al Referendo Revocatorio*, Editorial Alfadil, Venezuela, 2005, p. 65.

⁶²Según un criterio bastante generalizado, estos partidos propiciaron adelantar los comicios regionales y legislativos con el objetivo de que los mismos actuaran como una suerte de primarias. Dicho de otra forma, aspiraban a que los resultados positivos esperados impulsaran a sus candidatos presidenciales.

⁶³Las gobernaciones del Polo Patriótico fueron ganadas por aliados del MVR, excepto la de Barinas donde triunfó Hugo de los Reyes Chávez, padre de Hugo R. Chávez, perteneciente al MVR.

Ucero. Mientras, el total de votos obtenidos por los partidos de Salas Romer, único contendiente de fuerza al chavismo, quedó muy por debajo del Polo Patriótico. Este resultado actuó contra las potencialidades del liderazgo de Salas como contrapartida de Hugo Chávez Frías en los comicios presidenciales de diciembre y adelantaron en alguna medida lo que ocurriría en las presidenciales, un mes después.⁶⁴ En diciembre de 1998 los dos principales partidos del *establishment* AD y COPEI, no recibieron ni siquiera el 5% de los votos.⁶⁵ Hugo Rafael Chávez Frías, candidato del Movimiento V República (MVR), ganó ampliamente las elecciones, sobre el ex-gobernador de Carabobo, Enrique Salas Römer, quien había fundado un movimiento político denominado Proyecto Venezuela.

El contexto electoral de 1998 estuvo signado por una cadena de problemas políticos que, en su conjunto, sepultaría el puntofijismo. La disminución de los precios del petróleo erosionó aún más las condiciones de vida, ya de por sí deterioradas a partir de los efectos del paquete de ajuste económico de Carlos Andrés Pérez continuado por Caldera. La crisis de los partidos tradicionales AD y COPEI, se hacía evidente a partir del divorcio entre la dirigencia y las bases a nivel interno, y por el repliegue sostenido en las preferencias electorales de los venezolanos.⁶⁶

Paralelamente, el sistema político liderado por el dueto partidista se había mostrado insensible a las demandas de una diversidad de actores sociopolíticos, sin advertir que las demandas de cambio que se gestaban desde la sociedad civil auguraban un nuevo momento en el orden sociopolítico venezolano. Los venezolanos, cansados de la corrupción y de la manera en que se había hecho política durante los últimos cuarenta años, apostaron por el nuevo partido político y por el nuevo candidato.

d) Política exterior de Venezuela en la segunda mitad del siglo XX

Predispuesta por su localización y configuración geográfica al ser un país abierto a contactos e intercambios con el mundo exterior, lo que hoy es Venezuela fue durante su era prehispánica una tierra de migraciones, de encuentro y de mezcla de culturas.⁶⁷ Durante su época colonial, junto con la formación de una identidad criolla, la Capitanía General de Venezuela vivió la continuación de contactos con el mundo exterior a través del Mar Caribe, esta vez con las nuevas potencias deseosas de romper el monopolio colonial español. Junto con el contrabando de mercancías, los venezolanos

⁶⁴ Elio Fidel López, *La Revolución Bolivariana; de los actores...*, pp.92

⁶⁵ Hugo Chávez obtuvo el 56.2% de los votos emitidos, frente al 39.9% alcanzado por Salas Romer, venciendo en 18 de las 24 entidades federales, en proporciones que iban del 50 al 69%. Su menor votación, de 38%, ocurrió en el estado de Apure.

⁶⁶ En 1988, ambos partidos acapararon 93% de los votos; para 1993, sólo lograron cerca de un 50%. <http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Venezuela/ven.html>, consultado el 12 de agosto de 2009.

⁶⁷ Strauss K. Rafael, *El tiempo prehispánico de Venezuela*, Grijalbo, Caracas 1993.

practicaron la importación clandestina de ideas revolucionarias que contribuyeron a hacer de ellos un pueblo pionero de la emancipación latinoamericana.⁶⁸

La Revolución Independentista de 1810 a 1825, transitoriamente, elevó al pueblo venezolano a una condición histórica de excepción y sembró en su subconsciente colectivo una semilla de mesianismo latinoamericanista muy identificado con el recuerdo y la veneración de la extraordinaria figura histórica del Libertador Simón Bolívar.⁶⁹ En contraste con aquella hora estelar, el largo periodo de la República de los caudillos (1830-1935) significó la recaída del país en la dependencia y el desprecio. La revolución emancipadora no había cambiado las estructuras de la sociedad colonial y no había creado ninguna burguesía nacional dinámica y emprendedora. Este factor aunado a otros, tales como las luchas civiles, el endeudamiento y la torpeza diplomática, hicieron que Venezuela pasara de la dominación colonial clásica por España a una dependencia neocolonial ante las potencias anglosajonas.⁷⁰

Muerto el último caudillo tradicional y efectuada la transición de una economía agraria a otra petrolera, Venezuela entró desde 1936 en la era moderna de su historia. Ello conllevó la ampliación y paulatina profesionalización de su política exterior. Hay consenso entre los intelectuales que han escrito sobre la historia de la política exterior venezolana: desde el nacimiento de Venezuela como República en 1830 hasta finales de la década de los años treinta del siglo XX, se mantuvo una visión más de índole jurídico-diplomática que económica, a pesar de los esfuerzos comerciales que se realizaron bajo el régimen de Vicente Gómez. Con la llegada al gobierno del general Eleazar López Contreras y, posteriormente, durante la Segunda Guerra Mundial, se comienza a considerar que la política exterior no solo desempeña un papel de importancia en el desarrollo económico, sino que tiene también algún impacto mundial. Consecuentemente, es a partir de este momento que el Ministerio de Relaciones Exteriores pasa realmente a tener un papel más activo y se pueden observar cambios significativos en la orientación y en la puesta en marcha de la política exterior venezolana.⁷¹

El creciente efecto de los recursos petroleros en la potencialidad del país, el profundo cambio del sistema nacional de 1936 y las transformaciones del *statu quo* internacional, trajeron una nueva evaluación de los objetivos nacionales y una consecuente adecuación de esos objetivos. No obstante, no es sino hasta 1958, fecha a partir de la cual realmente se empiezan a poner en práctica un nuevo

⁶⁸ Salcedo-Bastardo José Luis, *Historia fundamental de Venezuela*, Caracas, Fundación Gran Mariscal de Ayacucho, 1977. pp. 184 – 197

⁶⁹ *Ibid.*

⁷⁰ *Ibid.*, pp. 323 - 470

⁷¹ Antonio Stempel Paris, Relaciones Internacionales de Venezuela en 150 años de vida republicana, Vol. II, Caracas, Presidencia de la Republica, 1964.

proyecto político de carácter democrático en Venezuela, cuando podemos encontrar una acción exterior coherente y estructurada; cuando con toda propiedad se ejecuta una política exterior de Estado en el país. A pesar de los cambios de objetivos, énfasis y estilos propios de cada uno de los periodos gubernamentales que se sucedieron entre 1959 y 1999, y pese a las transformaciones nacionales, regionales y globales durante dicho lapso histórico, es precisamente en esa llamada “era democrática” cuando se da una relativa continuidad en la política exterior.⁷²

Venezuela en el ámbito internacional ha figurado como país pequeño con poca influencia política a nivel global, al contrario del papel estratégico e importante que juega a nivel regional. En el primer caso, su papel se puede calificar como de participación meramente simbólica pero con gran capacidad económica debido a su petróleo. Contrariamente a esta primera aseveración, a nivel regional (Caribe, región andina y el área amazónica) su área de influencia es importante debido a que ha jugado un papel de potencia media, participando como mediador en la solución de conflictos en la región, como fue el caso de la pacificación de Centroamérica en la década de los ochenta. De hecho, Venezuela jugó por muchos años un papel de país occidental con un modelo de desarrollo capitalista financiado por la renta petrolera, como promotor de sistemas democráticos y con una participación importante en foros multilaterales, apoyando en buena medida los lineamientos establecidos por Estados Unidos. El modelo venezolano sirvió de ejemplo a otros países y en el mundo petrolero logró insertarse e influir de alguna manera en los precios de los mercados internacionales. Desde un principio el binomio de la política exterior ha sido “petróleo-democracia”, entendida la política exterior como resultado de las limitaciones y posibilidades de la política interna. En todo momento, los lineamientos de la política exterior fueron dictados por la figura presidencial con base en el artículo 190 de la Constitución de 1961⁷³. Los especialistas en la política exterior concuerdan en que el trayecto

⁷²Romero María Teresa, *Política exterior venezolana; el Proyecto democrático*, Caracas, Libros de el Nacional, Venezuela, 2010.

⁷³Artículo 190.- Son atribuciones y deberes del presidente de la República:

1° Hacer cumplir esta Constitución y las leyes.

2° Nombrar y remover a los Ministros.

3° Ejercer, en su carácter de comandante en jefe de las Fuerzas Armadas nacionales, la suprema autoridad jerárquica de ellas.

4° Fijar el contingente de las Fuerzas Armadas Nacionales;

5° Dirigir las relaciones exteriores de la República y celebrar y ratificar los tratados, convenios o acuerdos internacionales.

6° Declarar el estado de emergencia y decretar la restricción o suspensión de garantías en los casos previstos en esta Constitución.

7° Adoptar las medidas necesarias para la defensa de la República, la integridad del territorio y de su soberanía en caso de emergencia internacional.

8° Dictar medidas extraordinarias en materia económica o financiera cuando así lo requiera el interés público y haya sido autorizado para ellos por ley especial.

9° Convocar al Congreso a sesiones extraordinarias.

10° Reglamentar total o parcialmente las leyes, sin alterar su espíritu, propósito y razón.

histórico de las relaciones exteriores dentro del periodo de democracia representativa (1958-1998) abarca dos ciclos.⁷⁴ El primero, desde 1958 hasta mediados de los ochenta y el segundo, a partir del

11° Decretar en caso de urgencia comprobada, durante el receso del Congreso, la creación y dotación de nuevos servicios públicos, o la modificación o supresión de los existentes, previa autorización de la Comisión Delegada.

12° Administrar la Hacienda Pública Nacional.

13° Negociar los empréstitos nacionales.

14° Decretar créditos adicionales al Presupuesto, previa autorización de las Cámaras en sesión conjunta, o de la Comisión Delegada.

15° Celebrar los contratos de interés nacional permitidos por esta Constitución y las leyes.

16° Nombrar, previa autorización del Senado o de la Comisión Delegada del Congreso, el Procurador General de la República y los jefes de misiones diplomáticas permanentes.

17° Nombrar y remover los Gobernadores del Distrito Federal y de los Territorios Federales.

18° Nombrar y remover, de conformidad con la ley, los funcionarios y empleados nacionales cuya designación no esté atribuida a otra autoridad.

19° Reunir en convención a todos o algunos de los Gobernadores de las entidades federales para la mejor coordinación de los planes y labores de la administración pública.

20° Dirigir al Congreso, personalmente o por uno de los Ministros, informes o mensajes especiales.

Conceder indultos.

21° Los demás que le señalen esta Constitución y las leyes.

El Presidente de la República ejercerá en Consejo de Ministros las atribuciones señaladas en los ordinales 6°, 7°, 8°, 9°, 10°, 11°, 13°, 14°, y 15°. y las que le atribuya la ley para ser ejercidas en igual forma. Los actos del Presidente de la República, con excepción de los señalados en los ordinales 2° y 3° de este artículo, deberán ser refrendados para su validez por el Ministros o Ministros respectivos.

⁷⁴Existe otra sistematización de Elsa Cardozo, donde afirma que la política exterior venezolana de esos cuarenta años (1958 – 1998) se puede dividir en cuatro etapas.

1.- 1959 a 1969 Consolidación de la democracia. Ahondando un poco más en la política exterior enarbolada por el modelo de Punto Fijo, podemos afirmar que la defensa y promoción de la democracia fue el principio fundamental esgrimido por esta política, lo cual se consagro en el preámbulo de la Constitución de 1961. En febrero de 1959 el presidente Rómulo Betancourt presentó la conocida “Doctrina Betancourt”, la que constituyó un instrumento mediante el cual el Estado venezolano rompía relaciones diplomáticas con aquellos regímenes latinoamericanos que llegaban al poder a través de un golpe de Estado derrocando gobiernos establecidos. Esta doctrina fue aplicada por su gobierno en contra de Cuba.

Durante este periodo las principales líneas de política exterior fueron dirigidas al acercamiento de las relaciones bilaterales con México, Colombia, países del Caribe y con los del sur del continente, con Estados Unidos se plantearon “relaciones cordiales y amistosas, siempre ajustadas a la defensa de la dignidad e interés nacional”, aunque en la práctica denotaron una extraordinaria coincidencia. Venezuela participó activamente en la creación de la OPEP y tuvo una importante actuación en negociaciones para promover la integración regional a través de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD).

2.- 1969 – 1979 Estabilización y Diversificación. En estos años la estructura de poder en Venezuela se afianzaba en el control público estatal de la renta petrolera y después del primero de enero de 1976, cuando el gobierno de Carlos Andrés Pérez decreta la Nacionalización del Petróleo, en el control y distribución desde el aparato gubernamental de los beneficios generados por la empresa estatal PDVSA.

En lo que al ámbito internacional se refiere Venezuela comenzó a experimentar la ampliación de sus relaciones, producto de los cambios que se dieron en la correlación de fuerzas del sistema internacional en la década de los setentas. Se restablecieron las relaciones con la Unión Soviética y Cuba, ingreso al Pacto Andino y se intensificaron los vínculos con los países miembros de la OPEP.

3.- 1979 – 1989 el Repliegue. Producto de la crisis interna en Venezuela se reduce la participación internacional de este país y las acciones de política exterior se dirigen a los asuntos que parecían indispensables e inevitables, los más urgentes, el endeudamiento, el comercio, el petróleo y algunas crisis regionales. La forma de promoción de la democracia empieza a cambiar estos años con el inicio de la crisis del sistema político puntofijista y con la llegada de la crisis de la deuda externa.

4.- 1989 – 1998 El Declive. Con el segundo mandato de Carlos Andrés Pérez y el plan de ajustes económicos el “Gran viraje” teóricamente se creó las bases para un nuevo proyecto de política exterior que no fue puesto en marcha producto de la fuerte crisis, este proyecto redefinía la inserción internacional de Venezuela a través de la apertura económica, una nueva integración y la promoción de la solidaridad democrática.

segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez entre 1989 y 1998 con el fin del gobierno de Rafael Caldera, cuando gana las elecciones Hugo Chávez. En el primer período se creó una cultura política que institucionalizó la política exterior, dotando así a la cancillería de estrategias y lineamientos para la protección de la democracia. Como reflejo de la política interna, la política exterior de ese período, estuvo configurada dentro del sistema político del “modelo populista de conciliación de élites”.⁷⁵ En segundo lugar, la diplomacia venezolana adoptó una actitud de conciliación, buscando el consenso y compromiso de la mayoría de las partes participantes. Buscó apoyar los proyectos para construir instituciones regionales y participar en las globales, como promotor de iniciativas multilaterales. Dentro del derecho internacional y ante los organismos internacionales, Venezuela adoptó la postura de defensor de la negociación como el camino a la solución de controversias.

Por otro lado, Elsa Cardoso Da’Silva⁷⁶ afirma que la política exterior estuvo sustentada, en todo momento, por la coalición de grupos políticos heterogéneos, que por medio del Pacto del Punto Fijo reconocían a los diferentes miembros. De esta manera, Cardoso identifica en primer término la promoción y tradición democrática señalando cuatro conexiones: siendo la primera el compromiso con la promoción de la democracia. Esto es promover el avance democrático en la región y apoyando las condiciones que favorecieron la estabilidad del régimen interno.

Sin embargo, este no fue un proceso estático y la política exterior venezolana fue expresión de las mismas oscilaciones e inconsecuencias del proceso político interno. Como afirma Elsa Cardozo, la política exterior venezolana correspondiente a este periodo es concebida como una sucesión de transacciones, en las que fueron cambiando los temas de su agenda y las estrategias para atenderlos, pero muy especialmente se fue alterando el equilibrio interior-exterior y se acumularon desajustes hasta llegar al punto en el que esa política se separó, hasta aislarse, de las necesidades y valores de la sociedad venezolana. De la misma forma se aisló internacionalmente cerrando oportunidades y aumentando los riesgos para el país en el contexto internacional.⁷⁷ Asimismo, la política exterior se

A partir de 1994 también se impulsará la profundización de las relaciones bilaterales con algunos países, en especial con Brasil, desarrollándose una detallada agenda de entendimiento, cooperación e integración, que se convierte en el eje central de las prioridades bilaterales, orientado a la consolidación en la región de un espacio económico integrado. Este dinámico proceso de acercamiento bilateral se consolidó en marzo de 1994 con la firma del Protocolo de la Guzmán, acordándose la creación de la Comisión Binacional de Alto Nivel, integrada por los Ministros de Relaciones Exteriores de ambos países y por aquellos Ministros responsables de temas relevantes para la cooperación bilateral.

⁷⁵Juan Carlos Rey, *La Democracia Venezolana y la Crisis del Sistema Populista de Conciliación*, Revista de Estudios Políticos (Nueva Época). Núm. 74. Octubre-Diciembre 199, pp. 23 – 29.

⁷⁶ Elsa Cardozo de Da Silva, es licenciada en Estudios Internacionales (1974), y doctora en Ciencias Políticas de la Universidad Central de Venezuela, UCV (1987).

⁷⁷Elsa Cardozo, *Desajustes y desequilibrio en la política exterior venezolana 1959-2004*, [En línea] Dirección URL: <http://www.visionvenezolana.com/html/Ensayos/E06.pdf> [Consulta; enero 2010].

topó frente a algunos conflictos entre los principios políticos y generales, tales como cooperación regional, solidaridad, democrática y no intervención *versus* intereses nacionales. Por último, se tomó conciencia de la gran interdependencia en la relación asimétrica con EU, adoptando un patrón paternalista de asistencia y ayuda, y en otras ocasiones con opiniones encontradas.

Durante los primeros treinta años, hasta finales de los ochenta, la constante que marcó la postura venezolana en política exterior fue la de una actitud moderada en los conflictos, buscando siempre una responsabilidad compartida, discreción y consenso, apoyada en el derecho internacional y en los organismos internacionales. Es por ello que al analizar la política exterior a lo largo de los cuarenta años de democracia representativa, algunos académicos afirman que la política exterior de Venezuela no logró crear una verdadera política exterior de Estado, esto se sustenta por el bipartidismo, el cambio de poder cada cinco años entre los dos diferentes partidos políticos, lo que llevó en todo momento a acciones de índole diversa en lo referente a la relación con el exterior.

Por su parte, María Teresa Romero nos brinda una periodización y una visión diferente. Para la investigadora, la política exterior venezolana durante esta época se puede dividir en tres etapas. La primera de 1959 a 1967, que privilegió la identidad de Venezuela como país democrático y occidental, momento en que desarrolló estrategias de política exterior tan importantes como la llamada Doctrina Betancourt, en la que enfatizó en la acción exterior en la OEA y priorizó las relaciones bilaterales con Estado Unidos. A los objetivos y acciones que se desprenden de la identidad de Venezuela como país democrático y occidental, se suman los objetivos vinculados a la condición venezolana de país productor de petróleo y país fronterizo. Por ellos, en esta primera etapa de la política exterior resaltan acciones como la fundación de la OPEP y la firma del Acuerdo de Ginebra en 1966.

En la segunda etapa que va de 1967 a 1977, destaca la identidad correspondiente a la de país en desarrollo, y por tanto esa política exterior da prioridad a temas y acciones de carácter tercermundista e integracionista. En la tercera etapa, 1977-1988, las identidades más resaltantes fueron las del país americano, especialmente caribeño y país deudor. En la cuarta etapa, que se inicia en 1988 y termina a finales de los noventa se observa un renovado énfasis en la identidad e intereses como país democrático y occidental.⁷⁸ Se puede concluir entonces que a lo largo de esta etapa, los diversos planes de política exterior fueron más de reacción que de acción. Es decir, que se actuaba de forma rápida, inmediata y con poca anticipación a los problemas y hechos concretos que se iban presentando, tal como afirma el especialista Juan Carlos Rey, “ha existido poca inclinación por el

⁷⁸María Teresa Romero, *op. cit.*, p. 26

esfuerzo sostenido, continuo, perseverante y con metas a largo plazo, y la peligrosa tendencia a sustituirlo por operativos o declaraciones de emergencia”⁷⁹. Los temas centrales de la agenda exterior eran tratados, conforme a la postura ideológica del presidente en el poder, ya fuera socialdemócrata o socialcristiana. Los planes de acción eran con objetivos a corto plazo y sin pensar en lo que pudiese suceder en un largo plazo. Durante los primeros quince años de gobierno democrático representativo (presidencias de Betancourt 1959-64, Leoni 1964-69 y Caldera 1969-74), la búsqueda de estabilidad política y democrática fueron el hilo conductor de la política exterior, reafirmando de esta manera la política interna.

Así, la política exterior jugó un papel importante en la consolidación de la joven democracia representativa. Durante los diez primeros años (1959-1969), con las presidencias de Rómulo Betancourt y Raúl Leoni, ambos miembros de AD, el objetivo principal de la política exterior fue la promoción de la democracia en América Latina y esto se reflejó en la denominada Doctrina Betancourt. Asimismo, se aplicó el principio de “no intervención” como respuesta al anticolonialismo, a manera de garantizar y resguardar las fronteras y soberanía de los países latinoamericanos.⁸⁰ La administración de Rómulo Betancourt, como gobierno interesado en consolidar una buena imagen democrática en el exterior, se abocó desde su llegada en 1959 a participar activamente en las diferentes organizaciones y foros internacionales, especialmente en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y en la Organización de Estados Americanos (OEA).⁸¹ Hacia el Caribe, si bien la pugna política, primero con la dictadura de Trujillo y luego con el gobierno de Fidel Castro dominó los esfuerzos dedicados al área, también destacan otras acciones de suma importancia. Un ejemplo lo constituye la decisión del gobierno de Betancourt de reclamar la devolución de la Guayana Esequiba, asignada a la Guayana Británica por el Laudo Arbitral de 1899, y pedir la revisión de este laudo, lo cual condujo a la reapertura de conversaciones con la Gran Bretaña. En el tema de integración económica regional, Venezuela inicia en 1961 el proceso de consultas nacionales para ingresar a la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). Por último, en cuanto al tema petrolero, el gobierno de Betancourt consciente de la importancia de Venezuela como país productor de petróleo e interesado en defender los precios de esta materia prima y asegurar mercados, emprendió una política en dos frentes: primero, promovió y fue cofundador de

⁷⁹ Juan Carlos Rey, *op. cit.*, p. 23

⁸⁰ *Ibidem* p.98

⁸¹ Fueron varias las iniciativas y posiciones que el gobierno venezolano tomó en la ONU entre 1959 y 1964, en particular en relación con el fortalecimiento de la democracia en el mundo y en torno a la defensa del principio de no intervención. Como se verá más adelante, en cuanto a la OEA, la actuación venezolana se inspiró en dos principios básicos: el fortalecimiento de la democracia representativa y el repudio a los gobiernos que llegaron al poder a través de golpes de Estado, así como el fortalecimiento del sistema interamericano y de su órgano jurídico.

la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Segundo, busco acuerdos con sus principales compradores.⁸²La percepción general acerca del Gobierno de Raúl Leoni, y específicamente en lo relacionado con sus objetivos prioritarios de política exterior, es que no pasó de ser la continuación del gobierno de Betancourt.

En torno al área del Caribe, resalta el contraste que se manifestó en la política exterior venezolana de ese entonces entre la voluntad de acercamiento a esta zona de gran interés geo-estratégico y el enfrentamiento con Cuba. En consecuencia, durante el Gobierno de Leoni se observa, por una parte, una política activa de aproximación con países como Trinidad y Tobago, Barbados, Granada, Santa Lucía, Antigua, Aruba y Curazao, así como con los países centroamericanos. Por otro lado, se hace notoria la política de crítica, condena y rechazo hacia Cuba que fue muy activa en la OEA, especialmente durante las reuniones IX⁸³ y XII⁸⁴ de Consultade estaorganización regional.

La actuación internacional de Leoni continuó y desarrolló las líneas estratégicas trazadas en el proyecto socialdemócrata del partido AD y, en general, en el proyecto de democracia pactada iniciado en Venezuela de 1958.Un cambio más acentuado en estilo, formación de objetivos y estrategias, e implementación de cursos de acción, aunque siempre dentro del marco del proyecto internacional de la democracia representativa, lo veremos en la política exterior del periodo de Rafal Caldera.⁸⁵

Durante el período de Rafael Caldera (1969-1974), fundador y partidario del COPEI, se continuó de forma más laxa con los lineamientos de las presidencias anteriores definiéndose nuevas posturas ideológicas, siendo el eje principal el pluralismo, por medio del cual era viable establecer relaciones con otros países latinoamericanos o de otras partes del mundo sin importar su ideología o manera de

⁸²Romero María Teresa, *Política exterior venezolana; el Proyecto democrático*, Caracas, Libros de el Nacional, Venezuela, 2010.

⁸³ Fue la última reunión de la OEA durante la cual se adoptaron sanciones directas contra Cuba. A continuación se reproducen algunas citas de la resolución aprobada entonces:

El párrafo 3ro de la parte dispositiva resolvía “aplicar de conformidad con lo dispuesto en los Artículos 6to y 8vo del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, las siguientes medidas:

- a) Que los Gobiernos de los Estados Americanos no mantengan relaciones diplomáticas no consulares con el Gobierno de Cuba.
- b) Que los Gobiernos de los Estados Americanos interrumpan todo su intercambio comercial, directo o indirecto, con Cuba, con excepción de los alimentos, medicinas y equipo médico que por razones humanitarias puedan ser enviadas a Cuba.
- c) Que los Gobiernos de los Estados Americanos interrumpan todo transporte marítimo entre sus países y Cuba, con excepción del transporte necesario por razones de índole humanitaria.”

⁸⁴ Durante la XII Reunión de consultas celebrada en Washington entre julio y septiembre de 1967, se adoptó otra resolución mediante la cual se condenaba a Cuba por “sus reiterados actos de agresión e intervención contra Venezuela, por su persistente política de intervención en los asuntos internos de Bolivia y de otros Estados Americanos, mediante la incitación, el apoyo activo y confeso a bandas armadas y a otras actividades subversivas dirigidas contra los Gobiernos de dichos Estados. Aquella reunión no produjo medidas punitivas adicionales. Para entonces, ya las habían adoptados todas.

⁸⁵Ibid, pp. 55-62

haber llegado al poder. Asimismo, se comenzó la apertura y se buscó la diversificación de relaciones económicas, dando inicio al proceso de “desarrollo hacia afuera”. Continuó con el principio de respeto a la autodeterminación, colaboración internacional, lucha contra el imperialismo y totalitarismo, igualdad jurídica internacional y política económica de cooperación.⁸⁶El gobierno de Caldera propuso nuevos principios orientadores para la política exterior venezolana, basados en la aspiración de un nuevo orden internacional más equitativo, tanto en lo económico como en lo político, y en las doctrinas internacionales de la Iglesia Católica. Nos encontramos con tres nuevos postulados: el del pluralismo ideológico, el de la solidaridad pluralista y el de la justicia social internacional.

Bajo estos postulados que sin duda fueron posibles en las condiciones nacionales, regionales e internacionales que se vivían en el periodo, Caldera desarrolló una política activa de apertura orientada al fortalecimiento de los vínculos venezolanos con los países tanto del mundo socialista como capitalista, aunque especialmente con aquellos integrantes de la comunidad latinoamericana. Ello llevó a la ampliación del ámbito ideológico y geográfico de las relaciones venezolanas y al abandono definitivo del principal instrumento utilizado por las administraciones gubernamentales precedentes, la Doctrina Betancourt.

Venezuela jugó un papel activo tanto en el ámbito interamericano como en el internacional, siendo uno de los principales promotores del movimiento de los países no alineados y del tercermundismo en general. Ante la OEA propuso la iniciativa de reincorporación de Cuba a dicho organismo, la cual si bien no prosperó, no impidió que reanudara relaciones diplomáticas con la Isla en 1974. Dentro del conjunto de países latinoamericanos, la prioridad de la administración socialcristiana estuvo en el área del Caribe, donde desarrolló una política de presencia activa, especialmente en el Caribe angloparlante, prioridad que le llevó, incluso, a congelar la reclamación del territorio Esequibo. Se trataba de una nueva fórmula para alcanzar mayores niveles de integración y cooperación en la región latinoamericana, se pretendía lograr una alianza entre Suramérica y el Caribe.⁸⁷

Al llegar Carlos Andrés Pérez al poder (1974-1979), la llamada democracia representativa contaba con bases sólidas por lo que ya no era necesario poner énfasis en la promoción de la misma; volcándose la atención a la ampliación de las relaciones internacionales, basados en las grandes expectativas económicas debido al *boom* petrolero; elevando al país de rango como país exportador

⁸⁶ *Ibid*, p.99

⁸⁷ Desde 1969, el canciller Calvani realizó un intenso programa de visitas a las diversas islas del Caribe, grandes y pequeñas, con el propósito de iniciar proyectos de cooperación. Desde este año también intercambió visitas con diversos mandatarios de la región y entabló conversaciones con los ministros de economía y finanzas del Mercado Común Centroamericano.

de petróleo y su desempeño dentro de la OPEP. También participó activamente en la promoción del dialogo Norte-Sur dentro de los diferentes foros multilaterales. Para la mayoría de los analistas de la política exterior venezolana, la primera administración del socialdemócrata Carlos Andrés Pérez en la década de los años setenta destacó por su dinamismo; por un excesivo activismo. La importancia que se le dio a la actuación internacional venezolana no se tradujo en un fortalecimiento del papel del Ministerio de Relaciones Exteriores ni tampoco en un diseño gubernamental más sólido y más coherente.⁸⁸ Este periodo se destacó por el predominio de la identidad de Venezuela como país tercermundista, así como por la utilización, sin precedentes, que se le da al petróleo como instrumento para alcanzar ese propósito.

Hacia el Caribe y Centroamérica también se continúa la política de presencia activa iniciada por la administración de Caldera, pero con una mayor y sustancial cooperación económica-financiera y a través de una participación política más directa en los conflictos de esta sub-región. Cabe recordar la formación del Grupo Contadora con Colombia, México y Panamá así como la participación con México en el Acuerdo de Cooperación Energética para países de Centroamérica y del Caribe (Acuerdo de San José), del 3 de agosto de 1980.⁸⁹

En 1974, el gobierno de Pérez acordó un programa de préstamos en efectivo para paliar el aumento de los costos del petróleo de los países centroamericanos y, asimismo, anunció un préstamo al Banco Centroamericano para la Integración económica y otros aportes al Banco de Desarrollo del Caribe.⁹⁰ Contrariamente al período anterior, de gran actividad diplomática, la desaceleración económica del país ocasionada por la baja de precios del petróleo dio como resultado una disminución en su participación internacional, lo cual se manifestó de forma clara durante el periodo de Luis Herrera Campins (1979-1984). Debido a los problemas internos, causados por la inflación, la caída en los ingresos del petróleo, el incremento de la deuda externa y la posterior devaluación del bolívar en febrero de 1983, la política exterior tuvo que redireccionarse hacia un enfoque más regional. De esta manera los esfuerzos diplomáticos se enfocaron a sus fronteras cercanas buscando una diplomacia de proyección, esto fue con la promoción para la reactivación del Pacto Andino y apoyando en las negociaciones de la paz en Centroamérica a través del grupo de Contadora.

Debido a la crisis por la que atravesaba el país, la participación internacional de Venezuela durante el período de Jaime Lusinchi (1984-1989), fue también bastante escasa. La situación económica interna

⁸⁸ Por el contrario, durante dicho periodo presidencial se fortaleció el papel presidencial en la dimensión exterior.

⁸⁹ Mario Ojeda, *La Política Exterior de México hacia Centroamérica*, Centro de Estudios Internacionales, Colegio de México, México, 1983.

⁹⁰ María Teresa Romero, *op. cit.*, p. 88

se encontraba extremadamente deteriorada, por lo que Lusinchi puso énfasis en el refinanciamiento de la deuda externa. Por lo que en todo momento la política exterior respondió a la vulnerabilidad interna y a la necesidad de transformación del Estado venezolano. Siendo de relevancia durante este período la firma del Acuerdo de San José con México, por medio del cual buscó introducir el petróleo venezolano en Centroamérica. Asimismo las relaciones con EE. UU., se mantuvieron bajo la presión de la deuda externa. La gran crisis económica por la que atravesaba Venezuela, así como los sucesos internacionales que comenzaron a partir de 1989 con la caída del Muro de Berlín y el posterior fin del sistema comunista que culminó con la desintegración de la Unión Soviética, hicieron que Venezuela cambiara entre otras cosas su política exterior, orientada a partir de entonces a impulsar y formar parte de los mecanismos regionales de integración económica.

Es así que durante la segunda administración de Carlos Pérez se desarrolló en un escenario de tensión interna. Los problemas económicos de Venezuela derivados de la crisis y de los conflictos provenientes de la corrupción del gobierno anterior, provocaron hechos violentos que tenían como finalidad derrocarlo. Entre dichas manifestaciones destacaron la de febrero de 1989, la cual surgió a los pocos días de haber tomado posesión como presidente. Fue ahí donde se produjo “el Caracazo”. Los ajustes en la economía tendrían efectos en la política exterior, ahora en un mundo con particularidades muy distintas a las de los años setentas. En este panorama Venezuela tuvo la necesidad de abrirse a otros mercados por lo que era imprescindible un mayor activismo “en materia de integración y un efectivo acercamiento con los otros países de América latina y el Caribe”.⁹¹ Por ello, la actividad de Carlos Pérez en el ámbito internacional tuvo mayor impacto en América Latina, toda vez que Venezuela fue anfitrión de varios eventos de importancia regional, tal es el caso de la V Reunión del Consejo Presidencial del Grupo Andino en 1991, así como la reunión del grupo de los Tres (G-3), integrado por este país, México y Colombia.

Cabe señalar que en este período de gobierno, Venezuela desarrolló un importante rol en la OEA. Fue a través de esta organización que el presidente Pérez presentó iniciativas para la defensa de la democracia en la región. Esto obedeció a los varios golpes de estado y la intervención de EU., en las problemáticas internas de países latinoamericanos, tal como fue el caso de la invasión a Panamá en 1989.

Quiero mencionar de modo especial nuestras relaciones con los Estados Unidos. Hemos sido amigos a través de la historia. Nuestro pueblo no cultiva ninguna hostilidad ni tampoco es dado a actitudes revanchistas. En épocas muy difíciles de su

⁹¹ Miguel Rodríguez Mendoza, *Apertura económica e integración en América Latina*, Carlos Blanco (compilador), p. 183

historia le hemos prestado nuestra cooperación oportuna y sincera. Sin embargo, la estructura del orden económico internacional actual ha llevado a mi gobierno a expresarle...nuestras apreciaciones, algunas de la cuales no coinciden con las del Gobierno de ese país.⁹²

Sin embargo, a pesar de la sencilla protesta venezolana contra Washington, esto no impidió que la relación entre EU., y Venezuela se desarrollara en un ambiente de cordialidad. Por otro lado, Carlos Andrés Pérez no solo difundió su interés por impulsar la democracia en los países latinoamericanos a través de foros internacionales; también lo hizo de forma unilateral, ya que propuso abiertamente la reedición de la Doctrina Betancourt⁹³ (rompimiento de relaciones diplomáticas con aquellos gobiernos que llegaran al poder a través de golpes de Estado) como principal instrumento de política exterior para preservar la democracia regional. Como se observa, las acciones en política interna tuvieron reacciones en la externa. La apertura hacia otros mercados, debido a la dinámica en la economía nacional y la defensa de la democracia, como respuesta a la endeble estabilidad política como resultado de las manifestaciones sociales, son muestra de la interacción entre lo interno y lo externo.

El arribo de Rafael Caldera (1994-1999) a la presidencia, tuvo como escenario acontecimientos difíciles que fueron los mismos que con anterioridad habían propiciado el fin obligado de la administración del presidente Carlos Andrés Pérez, tales como: corrupción, movilizaciones sociales y la continuidad de la crisis económica. Apoyado en la política exterior, Caldera tuvo que llevar acciones en dos frentes: el primero, recomponer la imagen internacional de Venezuela después del problema de corrupción de su antecesor y el segundo, consolidar el papel de su país en la región como miembro de mecanismos regionales.⁹⁴

Ante el problema de la corrupción venezolana, el presidente promocionó a nivel internacional la lucha contra este delito en varios foros, en numerosas oportunidades lo presentó en la propia OEA, en el Grupo de Río, en Naciones Unidas, en las diversas Cumbres Iberoamericanas y en la Primera Cumbre de las Américas de Miami en 1994. La bandera de la anticorrupción que enarbó el presidente Caldera fue una acción positiva para su imagen frente a los venezolanos, quienes vieron en él, si no un presidente honesto, si un mandatario con prácticas distintas a las de Carlos Pérez.

⁹²Cardozo De da Silva Elsa, *Continuidad y consistencia en quince años de Política Exterior Venezolana: 1969-1984*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1992. p. 71.

⁹³ Definida como un instrumento concreto (ruptura de relaciones diplomáticas) cuya aplicación estaba clara y taxativamente condicionada a la ocurrencia de un hecho contingente pero definible a priori (golpe de Estado), en un marco identificable (la región latinoamericana) para el logro de un fin igualmente concreto, definible e identificable (defensa de los regímenes democráticos-representativos).

⁹⁴Elsa Cardozo De da Silva, *op. cit.* 88

El segundo punto en la política exterior de Caldera fue la consolidación de Venezuela en la nueva dinámica internacional de integración de mercados. En este sentido, Caldera se enfrentó a regiones leales con el quehacer internacional de su antecesor. Tal es el caso del Caribe. Ya que el gobierno anterior había utilizado las generosidades del petróleo para construir puentes diplomáticos con la región. Estrategia acordada con EE. UU. para contener la ayuda que en esta materia pudiera ofrecer la ahora ex URSS a esa región. Respecto de la relación de Venezuela con América del Sur, este gobierno se caracterizó por darle continuidad a lo iniciado por la administración de Pérez.

A diferencia de las décadas anteriores, caracterizadas por la activa participación de Venezuela en instancia como la OPEP y en varias iniciativas para América Central y el Caribe, la proyección internacional del país se fue limitando e imponiendo una política más selectiva de prioridades, entre las que destacó la apertura comercial, la integración subregional y regional y, en general, la diversificación de las exportaciones.⁹⁵

Rafael Caldera continuó con la participación de Venezuela en el MERCOSUR, el Grupo de los Tres y en la Comunidad Andina, integrada por Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú. En este contexto destaca la relación de este país con Colombia, convirtiéndose en uno de los principales socios comerciales, después de E.U., al incrementar el intercambio comercial “bilateral, el cual registró un incremento de aproximadamente el 150% entre 1991 y 1994”.⁹⁶ La participación venezolana en la dinámica regional de América del Sur, en la presidencia de Caldera, puede ser entendida como el interés de diversificar sus mercados con la finalidad de no depender exclusivamente del comercio con EU., no así como una planeación político-estratégica como se observará con su sucesor.

Durante esas cuatro décadas se renovó la diplomacia venezolana y, aunque no alcanzó la meta de crear una verdadera política exterior de Estado, independientemente de los cambios de gobierno, si se establecieron ciertos objetivos internacionales, implícitamente reconocidos por todos los bandos políticos. Estos objetivos eran; a) la promoción y defensa internacional de la democracia, b) la búsqueda de una creciente autonomía del país en el escenario político y económico regional y mundial, en solidaridad con América Latina y el llamado Tercer Mundo, y c) la seguridad e integridad del territorio nacional.

La política interior y exterior de Venezuela, a partir de la segunda década del siglo pasado ha estado estrechamente relacionada con la explotación del petróleo y la inherencia que en esta explotación y

⁹⁵Instituto de Relaciones Europeo-Latinoamericanas, *Óp., Cit.*, p.7.

⁹⁶Ibid.

en los asuntos nacionales comenzaron a desarrollar las transnacionales petroleras y las diferentes administraciones estadounidenses en defensa de los intereses de sus empresas en el negocio. Los volúmenes de exportación de petróleo, y en sentido general, del intercambio comercial, dieron pie a relaciones de dominación que trascendieron lo económico, tales como la adopción del modelo político (la democracia americana) y una fuerte presencia del “modo de vida americano” en los principales centros urbanos del país.

2. La V República y el nuevo bolivarianismo

En 1998, en el contexto de una grave crisis económica y política, Hugo Chávez como candidato de la coalición “Polo Patriótico” es elegido presidente con el 56.20% de los votos. Había obtenido por las urnas lo que no pudo por las armas. Con este acontecimiento llega a Venezuela una nueva época pues, en el momento en que accede a la Presidencia, el líder del Movimiento V República define la primera acción del recién estrenado gobierno: la refundación de la República con la aprobación de una nueva Constitución.

El ascenso de Hugo Rafael Chávez Frías a la presidencia de Venezuela en 1999, fue el comienzo de una nueva era tanto para el país Andino-Caribeño como para la región de América Latina y el Caribe. Fue el inicio de la puesta en marcha del Proyecto de la Revolución Bolivariana,⁹⁷ que busca cambiar la política de su nación y de la región latinoamericana por medio de un programa substancial instaurando una democracia participativa y otorgar a los sectores más desfavorecidos mejores condiciones de vida, además de plantearse como una alternativa al sistema económico predominante. Desde mediados de 1997 y hasta finales de 1998, Venezuela fue testigo, en el contexto de una aguda lucha electoral, de la más importante movilización popular y la más colosal confrontación política de los últimos cuarenta años de su historia.⁹⁸ En diciembre de 1998 y a pesar de las alianzas que materializaron en su contra los más importantes poderes políticos y económicos del país, el voto electoral puso en manos de Hugo Rafael Chávez Frías, líder del levantamiento militar del 4 de febrero de 1992, la presidencia de la república y las prerrogativas para iniciar un proceso de cambios que terminaría con los pilares básicos del sistema político del Punto Fijo. En febrero de 1999, Hugo R. Chávez toma posesión presidencial, liderando una coalición mayoritariamente de izquierda. A

⁹⁷En el momento del triunfo de la Revolución Bolivariana, el escenario internacional era de una profunda derrota para el socialismo y las fuerzas revolucionarias, ya que no solo había implosionado la Unión Soviética y el bloque socialista, sino que, casi al mismo tiempo, e influido en buena medida por ello, las fuerzas en lucha en América Latina se debatían entre la derrota y la negociación. Algunas de ellas resistían haciendo un derroche de heroísmo, pero en condiciones sumamente difíciles.

⁹⁸Elio Fidel López Velas, *La Revolución Bolivariana, de los actores hegemónicos a las bases del cambio*, en Cuadernos de Nuestra América, Vol. XIV, No. 28, Julio – Diciembre de 2001, La Habana, Cuba.

partir de ese momento, comenzarán importantes transformaciones económicas, políticas y sociales, que guardan una estrecha relación con las propuestas y visiones que el proyecto bolivariano va configurando en su formación y consolidación como movimiento social y político.

Desde el inicio de su mandato, Chávez expresó el deseo y la necesidad de realizar cambios en las instituciones “para devolverle al pueblo su participación en la política del país y darles justicia e igualdad de oportunidades a través de la realización de acciones que apunten al crecimiento y estabilización de la economía, para que de este modo se pueda ir reivindicando todo lo hecho por los gobiernos anteriores”.⁹⁹ Gran parte de la argumentación política del presidente venezolano desde la década pasada, se dirige contra el “neoliberalismo”, contra los “programas de ajuste estructural” impuestos a Latinoamérica por el gobierno estadounidense. Como ya lo hemos señalado, la aplicación de estos programas se vio posibilitada en gran medida por el control estadounidense sobre agencias financieras como el FMI y el Banco Mundial, pero también gracias a que una elevada proporción de los economistas y políticos latinoamericanos se habían convertido a las nuevas doctrinas estadounidenses.¹⁰⁰

Para el presidente Hugo Rafael Chávez la mano invisible del mercado que todo lo arregla es una mentira que sólo ha ocasionado una mayor polarización de la sociedad y de las desigualdades entre los países, por lo que ha intentado crear una alternativa viable para Venezuela y para todos los países de América Latina¹⁰¹ que sea capaz de generar, en primera instancia, una estabilidad económica que impulse el desarrollo y así poder otorgarle a la población mejores niveles de educación, vivienda, salud, etc. “Desde el país latinoamericano más profundamente inmerso en la cultura y la política estadounidense, Hugo Chávez lanzó un implacable contraataque contra el programa globalizador impuesto al mundo por Estados Unidos tras la Guerra Fría”¹⁰².

Su proyecto es considerado un proyecto *sui generis*, caracterizado entre otras cosas, por un fuerte presidencialismo, teniendo el presidente gran parte del control de la mayoría de las instituciones del Estado mediante un soporte legal, así como de la participación activa de la población y de las Fuerzas Armadas (FAN) en la política del país.

⁹⁹ Marta Harnecker, *Venezuela: una revolución sui generis*, Plaza y Valdés Editores, México, 2005, p. 71.

¹⁰⁰ Richard Gott, *op. cit.*, p. 58.

¹⁰¹ Actualmente en América Latina los países enfrentan un desafío enorme al alejarse cada más de sus raíces históricas, de sus propias culturas para adentrarse en la cultura global, pensando que al importar e implantar aquello que resultó exitoso en otros lugares tendrá el mismo efecto en nuestras sociedades, olvidando que el pasado y las raíces históricas pueden ser claves para el futuro de nuestros países al proporcionarnos elementos que nos permitan tener una mejor participación en el futuro. Frente a esto, la ideología que Hugo Chávez comenzó a esbozar años atrás la importancia de rescatar precisamente el pensamiento latinoamericano, tratando de encontrar en él los medios para crear una estrategia, una alternativa al sistema dominante.

¹⁰² *Ibidem* p.32.

El actual proyecto llega al gobierno con el propósito de la instauración de un nuevo modelo para el país, que se caracterizaría por el establecimiento de un gobierno de carácter cívico-militar¹⁰³ y de una democracia popular participativa en busca de una sociedad más justa y equitativa. Asimismo se pretende “resistir, frenar y revertir el modelo neoliberal a partir de la construcción de una nueva alternativa”¹⁰⁴. Por tal motivo, este proyecto marca un proceso de ruptura frente al enraizado esquema de funcionamiento político y económico del país. Para lograr tales objetivos, Hugo Rafael Chávez se planteó destruir “los límites de la farsa representativa”,¹⁰⁵ es decir; pretende ir más allá de la representación ejercida por los partidos políticos en el poder, al reconocer que el poder se encuentra en manos del pueblo y por ello es éste quien debe tomar las decisiones para cualquier acción que se pretenda llevar a cabo, ya que su opinión, voluntad e intereses son los que deben primar y no los de un pequeño grupo. Esto es un elemento político determinante que contrasta con las prácticas políticas que se habían desarrollado en Venezuela, donde el pueblo se veía subordinado a la voluntad de los partidos políticos.

Por eso, y teniendo en cuenta la “revolución posible” en aquellos días de 1999, en los que se propuso “refundar la república”, se abrió paso al proceso constituyente.¹⁰⁶ Fue una ampliación radical de la democracia que dejó a un lado el concepto liberal de democracia representativa, y lo sustituyó por el de democracia participativa y protagónica. Sin embargo, podemos afirmar que en ese primer momento el aparato productivo no fue tocado en lo esencial por el gobierno venezolano. El articulado de la Constitución de 1999 dejó intacta la posibilidad de que la economía siguiera atada a las relaciones de producción tradicionales.

Sobre esto, es elemental hacer mención de la desconfianza que generaría, en gran parte de la población, que a la cabeza del proyecto y de la presidencia de la República se encuentre un ex militar,

¹⁰³La participación cívico-militar hizo que se solidificara una alianza que contribuyó al fortalecimiento del gobierno a elevar el liderazgo y el apoyo a su legítimo y constitucional presidente y un respeto a los derechos consagrados en la Constitución. Desde los inicios de las Misiones Sociales, de las cuales hablaremos más adelante, estuvo la participación de los paracaidistas y las Fuerzas Armadas Nacionales, se llegó a los lugares más inhóspitos por la unión militar con la civil. El éxito de las Misiones de Educación, comenzando por Robinson I, radica en esta forma de participación. Otra característica de esta participación militar en el proceso bolivariano es que los militares, junto al pueblo, realizan el ejercicio del sufragio activo, no visto jamás en Venezuela en sus constituciones anteriores, la participación es expresión de la Constitución Bolivariana reflejada en su artículo 330. La participación cívico-militar aparece en Venezuela como una característica del proceso bolivariano y es un elemento para desarrollar los cambios y transformaciones sociales con su forma de participación.

¹⁰⁴ Hugo Chávez, ponencia presentada en la mesa de trabajo Políticas Sociales, Estado y Nuevos Movimientos Sociales, en el Congreso Bolivariano de los Pueblos, Caracas, 25-27 de noviembre de 2003.

¹⁰⁵ Ignacio Illanes y Bernardita Mazo, *La Revolución “Chavista” y los peligros para Latinoamérica*, en Libertad y Desarrollo, Serie Informe Político n. 92, Marzo 2006, p. 11.

¹⁰⁶Es entonces que se produce la primera escisión dentro de las fuerzas que sumaron a Hugo Chávez durante la campaña electoral. La Asamblea Constituyente expresó la radicalidad del momento, al lograr impregnar en amplias mayorías de la población la idea del protagonismo popular.

así como de la asignación de puestos del gobierno que éste les dio a los militares.¹⁰⁷ Por ello, se intentó fortalecer ese vínculo a través de la puesta en marcha de sus programas sociales, que en una primera instancia fueron llevados a la práctica por los militares, lo cual le dio la oportunidad a la población de acercarse a ellos generando una mayor confianza.

Al cumplir un año en el gobierno, y a diez del Caracazo, el presidente lanzó el Plan Bolívar 2000 administrado y ejecutado por los militares por ser la Fuerzas Armadas Nacionales¹⁰⁸ el único aparato estatal presente en todo el territorio nacional. Dicho Plan tenía como principal objetivo atender las principales necesidades sociales en las zonas más pobres del país. El Plan Bolívar 2000, consistió en el mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores populares; limpieza de calles, escuelas; saneamiento ambiental para combatir enfermedades endémicas; recuperación de la infraestructura social en zonas urbanas y rurales. Al mismo tiempo que se buscaba solucionar problemas sociales, se pretendía generar empleo en los sectores más necesitados e incorporar a las organizaciones comunitarias a las tareas de reconstrucción y limpieza.¹⁰⁹

Las acciones estaban planeadas a realizarse en tres fases. La primera tenía como objetivo el acercamiento de los militares con la población para la prestación de sus servicios, a esta etapa se le llamó Pro-País. La segunda buscaba solucionar los problemas más urgentes de las comunidades, conocida como Pro-Patria. La tercera se proponía el desarrollo endógeno del país. Sin embargo, al poco tiempo de su existencia se dieron a conocer ciertas irregularidades en el manejo del programa, siendo uno de los casos más alarmantes la reventa de productos en los mercados populares por parte de los militares. Esta situación ocasionó a la larga el fracaso del Plan Bolívar 2000.

Como parte de su lucha contra la pobreza, el presidente Chávez echó a andar programas en busca de proporcionarle ayuda y una igualdad de oportunidades a todos los venezolanos, dichos programas son conocidos como “Misiones”,¹¹⁰ las cuales le han otorgado una gran aceptación y seguidores en los

¹⁰⁷ Esta desconfianza es consecuencia directa de la imagen que se ha creado en torno al ejército, al cual siempre se le ha identificado como el cuerpo represivo del Estado. Como el pueblo y las Fuerzas Armadas ocupan un lugar muy importante en este proceso revolucionario, Hugo Chávez ha señalado la gran necesidad de que exista una relación estrecha entre ellos para el fortalecimiento de la patria, la defensa y el éxito de su revolución.

¹⁰⁸ La Fuerza Armada Nacional de la República Bolivariana de Venezuela está integrada por 157.000 a 189.000 hombres y mujeres repartidas, en componentes de Tierra, Mar y Aire. Esto según, el Artículo 328 de la Constitución Nacional y el Artículo n° 29 de la Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas Nacionales Bolivarianas, dichos componentes se complementan con la Milicia Nacional, la cual es un cuerpo especial organizado por el Estado Venezolano, integrado por la Reserva Militar y la Milicia Territorial destinada a complementar a la Fuerza Armada Nacional Bolivariana en la Defensa Integral de la Nación y garantizar su independencia y soberanía.

¹⁰⁹ Marta Harnecker, Venezuela..., *Óp. Cit.*, p. 79.

¹¹⁰ Planes de asistencia social que se pusieron en marcha en 2003 con el propósito de ayudar a los estratos más vulnerables de la sociedad venezolana, proporcionándoles de manera gratuita los servicios de salud y educación, y apoyándolos en otros rubros para la satisfacción de las necesidades básicas para evitar el incremento del padecimiento social; así como atender áreas importantes para el desarrollo y preservación del país. Dentro de las más importantes

estratos más bajos de la sociedad; sin embargo, “[...] más allá de los programas sociales no hay, hasta ahora, ninguna política que apunte a modificar las causas estructurales de la pobreza y aquí reside un talón de Aquiles del proyecto chavista”.¹¹¹ De esta manera, las críticas hacia las Misiones se hacen más fuertes tachándolas de simples programas populistas encaminados a atraer votantes de los estratos más pobres de la sociedad, sin la intención de modificar de raíz esta situación, esto a pesar de contar con recursos económicos y niveles de poder.¹¹² Aun con esto, es posible afirmar que las Misiones instrumentadas en la República Bolivariana de Venezuela han dado resultados más allá de los que en principio se suponía era el objetivo específico de cada una de ellas. El impacto de las Misiones aún no ha sido evaluado ampliamente, pero el reconocimiento de los derechos sociales por parte de la población, el reconocimiento institucional y social de que la pobreza y la exclusión son problemas que atentan contra la buena marcha del país como un todo, parecen ser los efectos más importantes de las Misiones.¹¹³

a) La Revolución Bolivariana

El proceso actual por el que está atravesando el pueblo venezolano tiene sus orígenes en varias décadas atrás y es producto de la historia política vivida en el país durante los últimos cuarenta años. “En Venezuela se está produciendo lentamente una revolución, para sorpresa tanto de los seguidores como de los adversarios de Chávez. Esta no es obra del carismático líder por sí sólo —él es sólo la

se encuentran: Misión Barrio Adentro, tiene como objetivo garantizar el acceso a los servicios de salud. Misión Milagro, busca atender problemas de la vista de forma gratuita. Ambas misiones cuenta con la ayuda de médicos cubanos. Misión Cultura, pretende enriquecer, proteger y preservar la cultura popular y comunitaria, el patrimonio cultural y la memoria histórica de la nación. Misión Guaicaipuro, tiene como propósito restituir los derechos de los pueblos y las comunidades indígenas. Misión Identidad, pretende otorgarle a los venezolanos y a los extranjeros una cédula de identidad. Misión Madres del Barrio, está encaminada a las amas de casa que se encuentran en extrema pobreza, otorgándoles ayuda económica. Misión Mercal, tiene como propósito el mantenimiento de la calidad y precios bajos de los productos alimenticios y de primera necesidad. Misión Negra Hipólita, se propone combatir la marginalidad proporcionando atención y ayuda a los niños, adultos, personas discapacitados y adultos mayores en situación de pobreza. Misión Ribas, pretende que todas las personas que lo deseen, no importando su edad, terminen sus estudios de bachillerato. Misión Robinson I, es el plan nacional de alfabetización y tiene como objetivo enseñar a leer y a escribir. Misión Robinson II, pretende que las personas aprueben el sexto año de primaria, además de ofrecer la enseñanza de oficios. Misión Zamora, establece la reorganización del uso de tierras ociosas para alcanzar la igualdad social al erradicar los latifundios.

¹¹¹ Teodoro Petkoff, *El chavismo como problema*, Caracas, Editorial Libros Marcados, 2010, p. 180.

¹¹² Alberto Barrera Tyszka y Cristina Marcano, *Hugo Chávez sin uniforme; una historia personal*, Editorial Debate, Venezuela, 2002, p.295.

¹¹³ De tal manera, encontramos que la aplicación de dichas políticas sociales ha registrado una seria reducción de los índices de pobreza, lo que sitúa al gobierno venezolano como uno de los más comprometidos con alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, en materia de pobreza y pobreza extrema. Lo que se traduce en una redistribución más equitativa de la riqueza, en la reducción de los niveles de desigualdad social y, por ende, en el aumento de la calidad de vida.

punta visible y audible del iceberg-, sino el resultado tanto de la insólita combatividad de las clases bajas venezolanas, como de la ineptitud política de la oposición a su gobierno”.¹¹⁴

El 2 de febrero de 1999, Hugo Rafael Chávez Frías asumió la presidencia de Venezuela; en el acto formal lo acompañaron 15 presidentes, entre los cuales se encuentra Fidel Castro. La tradición de la toma del poder en el país consistía en que el presidente saliente le tomara el juramento al entrante, pero Caldera se rehusó a hacerlo dejando que el nuevo presidente del Congreso, Luís Alfonso Dávila, lo hiciera en su lugar. El juramento del nuevo mandatario fue el siguiente: “Juro delante de Dios, juro delante de la patria, juro delante de mi pueblo que sobre esta moribunda Constitución impulsaré las transformaciones democráticas necesarias para que la República nueva tenga una Carta Magna adecuada a los nuevos tiempos. Lo Juro”.¹¹⁵

Estas palabras expresaron su deseo de enterrar no sólo al bipartidismo que dominó la vida política del país por cuatro décadas, sino también enterrar la IV República que había surgido en 1830 tras la separación de Venezuela de la Gran Colombia, convirtiéndose así en una república nueva e independiente. Una vez juramentado y convertido presidente constitucional de Venezuela, convocó a un referéndum consultivo para formar una Asamblea Constituyente encargada de crear una nueva Carta Constitucional para sustituir la de 1961. El 25 de abril de 1999 se celebró el referéndum consultivo con una abstención del 62.4% y un resultado del 88% de aceptación. El resultado lleva a las elecciones del 25 de julio del mismo año para elegir 128 escaños. Con una participación del 66%, el Polo Patriótico obtiene el 95% de los escaños, es decir 122 dejándole sólo 6 puestos a los partidos tradicionales. La presidencia de la Asamblea recae en las manos de Luis Miquilena.¹¹⁶

La Asamblea se proclamó como una asamblea soberana y plenipotenciaria, es decir, no tenía ninguna subordinación ni al Congreso, ni al Tribunal Supremo o Corte Suprema, ni al presidente.¹¹⁷ Con esta característica se pretendía asegurar la transformación del país por medios pacíficos. Durante el proceso de creación de la Constitución, en el edificio del Parlamento sesionaban al mismo tiempo el Congreso en el ala derecha y la Asamblea en el ala izquierda. La primera sesión se celebró el 3 de agosto de 1999 y se elaboró el proyecto de Constitución.¹¹⁸

¹¹⁴ Richard Gott, *op. cit.*, p. 11.

¹¹⁵ En Alberto Barrera Tyszka y Cristina Marcano, *Óp. Cit.*, p. 150.

¹¹⁶ Aleida Guevara, *Chávez; Un hombre que anda por ahí*, OceanPressEditores, La Habana, 2005, p. 25-26.

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 27

¹¹⁸ Los enunciados constitucionales dejaban ver el empeño de modificar las perspectivas internacionales de Venezuela y sentarán las bases para esa modificación. La diferencia latente implicaba una mirada divergente al mundo diplomático latinoamericano y a la de los protagonistas decisivos en escena mundial. El tono recio con el que sostenían los principios de soberanía, autodeterminación y no intervención revelaban el ánimo de advertencia. La implementada por Chávez dejó ver varios desafíos de notable importancia a los poderes mundiales: formular su política sin orientarse por el meridiano de Washington: implementada reanimación de la OPEP a partir de la búsqueda de un beneficio mayor para los productores

Sus puntos más significativos fueron: la creación de la V República, incluyendo el cambio de nombre del país por el de República Bolivariana de Venezuela; la ampliación del mandato presidencial de cinco a seis años y renovable una sola vez; la adición a los tres poderes clásicos -ejecutivo, legislativo y judicial- de otros dos nuevos: el moral, aplicado en la lucha contra la corrupción, y el electoral, entendido como el ejercicio de fórmulas de democracia directa; la sustitución del Congreso bicameral por una sola Asamblea Nacional de 165 miembros elegida cada cinco años; el refuerzo del poder ejecutivo del presidente, que ahora podría decidir los ascensos militares, nombrar al vicepresidente, convocar referendos y disolver el Parlamento; referencias al modelo de economía planificada y el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas.

La nueva Constitución cambia las reglas del juego político y pone trabas al neoliberalismo, planteándose contra la privatización de la empresa venezolana de petróleo y el latifundio; a favor de los pequeños pescadores en desmedro de las empresas transnacionales de la pesca; por la propagación de las empresas cooperativas y del microcrédito; contra la privatización de la educación y por una enseñanza gratuita; contra la privatización de la seguridad social. Ésta constitución aboga también por los derechos de los pueblos indígenas, de los niños y las niñas, por el derecho de la libre información y reivindica un modelo participativo, en el que los ciudadanos jueguen un papel protagónico.¹¹⁹

A principios de diciembre de 1999 estaba lista la nueva Constitución con 396 artículos. Es sometida a consulta popular el 15 diciembre y con una abstención del 55% es aprobada con un 71% de los votos.¹²⁰ Una vez aprobada se convocan a elecciones con el objetivo de legitimar todos los cargos elegidos por voto popular. Este proceso fue conocido como “mega elecciones” y fueron programadas para el 28 de mayo de 2000, pero un problema en el sistema electoral obligo a posponerlas y a dividir las, el 30 de julio para elegir al presidente y a los gobernadores y parlamentarios regionales, nacionales y locales, dejando para el 1 de octubre la elección de las legislaturas estatales y los consejos locales.

Hugo R. Chávez se lanzó para su reelección, teniendo como opositores a Claudio Fermín y a Francisco Arias, sin embargo, no representaron una verdadera oposición para él, ya que fue reelecto para el periodo comprendido entre 2000 y 2006. En estas elecciones hubo mayor nivel de participación que en 1998. Chávez ganó con un 59% de votos. Asimismo, la mayoría en la

que para los intermediarios, entre la generación del consumidor: establecer una alianza con el proceso revolucionario cubano, sometido cuarentena desde 1959: impulsar una integración diversa a la iniciativa de las Américas instrumentada por Estados Unidos para funcionar sus intereses en esta nueva era de la globalización.

¹¹⁹ Marta Harnecker, *Venezuela...*, *Óp. Cit.*, p. 71-72.

¹²⁰ En, Consejo Nacional Electoral, Resultado Electorales. Refrendo 15/12/1999, [en línea], Dirección URL: <http://www.cne.gob.ve/estadisticas/e012.pdf>

unicameral Asamblea Nacional quedó en manos de las fuerzas de la Revolución Bolivariana; 99 escaños de un total de 165.¹²¹ Tras el triunfo de Hugo Chávez en 1998 y con el derrumbe y la desacreditación de los partidos tradicionales, AD y COPEI, la oposición se vio mermada. Durante el primer año de gobierno sólo Vicente Brito, presidente de Fedecámaras, Antonio Herrera Vaillant, vicepresidente de Venamcham¹²² y Luis Eduardo Paul, presidente de la Cámara de Petróleos, conformaban el grupo opositor más fuerte. Los medios de comunicación tanto nacionales como extranjeros han jugado un papel muy importante dentro de la oposición, al tomar posiciones críticas hacia la imagen del presidente y su revolución.

En dicha etapa, fue fundamental la expansión ideológica de la revolución bolivariana y acrecentar la cercanía entre las masas y el gobierno, a través de un puente de comunicación que permita al pueblo conocer las actividades y futuras políticas del gobierno de Hugo Chávez. Es así como, se inaugura *Aló Presidente*,¹²³ programa de televisión y radio de emisión dominical como espacio alternativo en donde se muestra, mediante entrevistas, comunicados, reportajes y noticias, el avance del proceso de la revolución, tales como el proyecto de economía comunal en algunos estados, la Ley de la Policía Nacional, las misiones, etc.

Al ser un presidente con poca o nula experiencia en la política y al arriesgarse a crear un nuevo sistema en el país en vez de tratar de resurgir el anterior, la oposición estaba casi segura de que al cabo un tiempo regresarían las prácticas políticas anteriores.

Es probable que no pocos de sus actuales detractores tanto nacionales como internacionales esperaba que Chávez se quedara en simples promesas verbales como muchos otros políticos en América Latina, que la nueva Constitución quedara en letra muerta, o torcerle la mano usando las habituales formas de presión y otorgamiento de favores.¹²⁴

Sin embargo, esto no sucedió, lo que ha causado gran irritación entre sus opositores y una mayor aceptación y apoyo entre la población. Conforme el poder y el apoyo popular hacia Chávez iban creciendo, la élite venezolana y el gobierno estadounidense comenzaron a organizar una oposición que fuera suficientemente fuerte y organizada para poder luchar contra el gobierno. De este modo,

¹²¹ En Nacional Electoral, Elecciones 30 de julio de 2000. Presidente de la República, [en línea], Dirección URL: <http://www.cne.gob.ve/estadisticas/e015.pdf>

¹²² Cámara de Comercio venezolano-estadounidense que agrupa a varias empresas nacionales e internacionales.

¹²³ Gobierno Bolivariano de Venezuela, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la información, Dirección URL; <http://www.alopresidente.gob.ve>

¹²⁴ Marta Harnecker, *Venezuela...*, *Óp. Cit.*, p. 71-72.

reunieron a la élite económica, a las televisoras, a la radio, a los periodistas, a los empresarios, a los sindicatos, a los partidos políticos y a la Iglesia Católica.

A finales de 2001 la oposición se había planteado tomar la calle, y en cierta forma, lo había logrado. Las “mieles del poder”, que en forma temprana hicieron su efecto sobre cierto sector de cuadros medios y de dirección del Movimiento V República (MVR), llevaron a que esta descuidara los objetivos originales y en esa misma medida el plan opositor avanzara. Una vez formado ese grupo, comenzó la conspiración para sacar a Hugo Rafael Chávez Frías del poder, y entre las opciones por las que hubo optado la oposición se encontraban el golpe de Estado, el golpe económico y un referéndum revocatorio.

Alentada desde los Estados Unidos, España, Colombia y otros países, la conspiración cobró fuerza de forma vertiginosa. Su base de apoyo principal fue la llamada meritocracia petrolera.¹²⁵ Las fuerzas bolivarianas enfrentaban una situación nueva. El fantasma de la guerra civil se paseó por toda la geografía nacional. La élite económica estableció su cuartel general en la Plaza Altamira, en Caracas, y los partidarios del gobierno cerraron filas en torno al Palacio de Miraflores, con el lema; no pasaran. La guerra mediática había arribado a su clímax. El descontento de la oposición y el aumento de las intenciones por derrocar al presidente se incrementaron en diciembre de 2001, cuando Hugo R. Chávez pidió a la Asamblea le otorgara más poderes para poder lanzar un paquete de reformas. Al concedérselo dicta 49 leyes, casi una por semana. Dichas leyes afectaban directamente los intereses de los grupos económicamente dominantes, ya que algunas de estas leyes implicaban quitarle privilegios a los mismos para poder realizar una mejor distribución de las riquezas. Entre las más importantes se encontraban: la Ley de Pesca, la Ley de Hidrocarburos, la Ley de Micro créditos y la Ley de Cooperativas. Es aquí donde se comienza a planear el golpe de Estado en contra de Hugo Rafael Chávez Frías.¹²⁶

El 10 de diciembre se promulgó un paquete de 49 leyes que tuvo por objetivo delinear el proyecto socioeconómico de la Quinta República, entre los que figuraban la ya comentada Ley de Tierras y otra sobre hidrocarburos que perseguía aumentar la tributación de las corporaciones extranjeras hasta el 30% y reservar al Estado una participación mayoritaria, del 51%, en las sociedades mixtas con las empresas concesionarias privadas. Los decretos incluyeron también medidas de carácter redistributivo del ingreso y de apoyo a la integración latinoamericana, que constituyeron una afrenta

¹²⁵ Definida como una élite que con un alto sentido trasnacional se había apoderado de la conducción, no solamente de la industria petrolera, sino que había capturado la política petrolera durante los gobiernos que antecedieron al de Hugo Chávez.

¹²⁶ Richard Gott, *op.cit.*, p. 257-260

al capital internacional aliado con la burguesía local. En opinión de Fedecámaras, los propietarios agropecuarios y los medios de comunicación privados: este paquete legal ponía en peligro el derecho a la propiedad privada y la misma estructura de la economía de mercado.

Años más tarde, cumpliendo con lo establecido en la Constitución de 1999 y tras seis años de Chávez en el poder, se programaron las elecciones presidenciales para el 6 de diciembre de 2006. Por un lado, como era de esperarse, Hugo Chávez se presentó como candidato del partido MVR y de la coalición formada por 24 partidos. Por otro lado, la oposición consciente de la popularidad con la que contaba el presidente venezolano se dispuso a buscar a un candidato que pudiera ganarle. Decidieron presentar al gobernador del estado de Zulia, Manuel Rosales, como candidato único de la oposición que formó una coalición de 43 partidos políticos.

En el proceso de elección del candidato único del grupo de oposición estuvieron conteniendo junto con Manuel Rosales, Teodoro Petkoff y Julio Borges pero días antes del 9 de agosto de 2006, día en el que serían las elecciones primarias para decidir al candidato, éstos dos últimos se retiraron de la contienda electoral. Una vez declarado a Rosales como el candidato oficial se anunció el equipo de campaña entre los que se encontraba Teodoro Petkoff, quien sería el director nacional de estrategia, y Julio Borges, quien contendría por la vicepresidencia. Las campañas de ambos candidatos estuvieron centradas en lo esencial, por una parte, en señalar los logros alcanzados por la revolución y la importancia de continuar con los programas y reformas para poder mantener al país en los caminos del desarrollo y la estabilidad. Y por la otra parte, la crítica hacia las acciones emprendidas por el gobierno durante la gestión de Hugo Chávez, así como el reclamo del destino y utilización que tenían los recursos económicos generados por las rentas petroleras.

Pero más allá de ello, ambos candidatos centraron sus esfuerzos en conseguir los votos de los sectores que se pronunciaban en su contra y conservar los otros. Chávez se propuso como meta alcanzar los 10 millones de votos en todo el país y para lograrlo se dispuso a insistir en los logros obtenidos con los programas sociales y en la continuidad que se les daría bajo su reelección o el fin de ellos en caso de ganar la oposición. Con este discurso pretendía asegurar y reafirmar los votos de los estratos más bajos. Sin embargo, para el presidente y candidato a la reelección, la campaña más importante fue la que se dirigió hacia las clases medias por ser quienes representaban al electorado clave al ser los que inclinarían la balanza hacia su triunfo o fracaso, por lo cual para tratar de revertir su decisión cambió su discurso radical y extremista por uno más neutral. Del mismo modo, la campaña de Manuel Rosales estuvo encaminada hacia la atracción de votantes pertenecientes a las clases medias, así

como para asegurar el apoyo de los estratos más altos de la sociedad venezolana, quienes eran los que se declaraban firmemente en contra del chavismo.

El 3 de diciembre de 2006 se desarrollaron las elecciones bajo la supervisión y aval del Centro Carter, la OEA y otros organismos especializados. Los resultados le otorgaron el triunfo indiscutible y la reelección presidencial hasta el 2013 a Hugo Chávez, quien obtuvo el 62.84% de los votos contra el 36.9% de su opositor, Manuel Rosales. Aunque Hugo R. Chávez no alcanzó la meta establecida de los 10 millones de votos al obtener 7 millones 309 mil 80 votos. Hubo una gran participación por parte de la ciudadanía al registrarse sólo el 25% de abstencionismo, porcentaje que fue el más bajo registrado en las últimas diez elecciones.¹²⁷

En todos los estados el triunfo fue para el dirigente bolivariano y en la mayoría de ellos los votos representaron más del 50% del total. Una vez más Chávez fue declarado vencedor de las elecciones presidenciales y este triunfo le otorgó una mayor estabilidad política y social a lo largo y ancho de Venezuela, al triunfar la coalición del MVR no sólo en las elecciones presidenciales sino también en las regionales y locales, al obtener 21 de 23 gubernaturas y 282 de 333 alcaldías que se disputaron ese día. Resultados que en su conjunto dejaron a la oposición más alejada de la vida política y sin muchas posibilidades de acción.¹²⁸

b) El golpe de Estado y la oposición venezolana.

Entre finales de 2001 y mediados de 2003, la sociedad venezolana vivió la más aguda confrontación política de su historia reciente y, en medio de ella, sobrevino lo inevitable; el reformismo clásico, que se había sumado al proceso en su momento de auge, comenzó a tomar distancia del mismo. Primero dieron el “salto de talanquera” los agentes directos de los grupos económicos, como Alfredo Peña, a los que seguirían políticos de vieja data involucrados en la dirección del Movimientos al Socialismo (MAS). Un dato curioso es que todavía el día del Golpe de Estado, el 11 de abril de 2002, Luis Miquilena, la figura más simbólica del reformismo clásico al interior del proceso, aparecía formalmente como coordinador nacional del Movimiento V República a pesar de que su cambio a la oposición era una especie de crónica anunciada.

Amén de las deserciones civiles y militares que se produjeron antes, durante y después de la lucha abierta entre revolución y contrarrevolución, que incluyó el golpe de Estado y el sabotaje petrolero, también pueden constatar una serie de vacilaciones políticas que forman parte de la lucha entre reforma y revolución. Los ejemplos abundan, en realidad, la pugna entre posiciones revolucionarias y

¹²⁷ En, Consejo Nacional Electoral, Elección presidencial 3 de diciembre de 2006, [en línea], Dirección URL: http://www.cne.gob.ve/divulgacionPresidencial/resultado_nacional.php.

¹²⁸ Richard Gott, *op. cit.*, p. 273

propuestas reformistas siempre ha estado en el proceso bolivariano, fenómeno poco advertido debido a que sucumbe frente al liderazgo del presidente Chávez Frías.

En febrero de 2002, Chávez remuevió de su puesto al General Guaicaipuro Lameda y designó a Alí Rodríguez como nuevo presidente de Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA), con lo que comenzó una guerra comandada por la oposición. Los medios privados llamaron a la gente a manifestarse en contra del gobierno utilizando el discurso de que las acciones realizadas por el presidente atentaban contra la libertad de los venezolanos. Para abril de 2002, la situación en Venezuela se volvió muy tensa. El gobierno venezolano había recibido una alerta del gobierno cubano sobre la posibilidad de un golpe de Estado, pero no se le prestó mucha atención. El gobierno de Estados Unidos, por medio de su Agencia Central de Inteligencia, estaba también al tanto de los planes golpistas.

Durante los primeros meses de 2002, la oposición concentró sus ataques en la reforma estructural de Petróleos de Venezuela propuesta por el gobierno en noviembre de 2001, a la que se opuso tan vehementemente el general Lameda. En abril de 2002 se convocó una huelga de dos días para protestar contra las reformas. Pedro Carmona Estanga, presidente de la federación patronal Fedecámas, y Carlos Ortega, el líder de la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), habían establecido un pacto. Su llamamiento conjunto para una huelga el 11 y 12 de abril contaba con la suposición explícita de que no se desconvocaría hasta la renuncia del presidente.¹²⁹

El 6 de abril los medios privados de comunicación convocaron a una manifestación el 11 de abril a las 10 de la mañana en el parque Punto del Este de Caracas para dirigirse hacia las instalaciones de PDVSA. Una vez que llegaron a la sede de la empresa petrolera, Ortega incitó a los manifestantes a dirigirse hacia el Palacio de Miraflores, donde sabía se encontraban reunidos partidarios del presidente. Algunos analistas afirman que este cambio de planes buscaba la confrontación entre ambos grupos. Alrededor de las 2 de la tarde llegaron a las cercanías del Palacio y ante ello miembros del ejército salieron para separar a los manifestantes de ambos lados. De repente, comenzaron los disparos, nadie sabía de dónde provenían, algunos manifestantes opositores resultaron heridos y muertos. Las puertas del Palacio de Miraflores se abrieron para dejar entrar a los heridos.

Algunos simpatizantes del gobierno se encontraban armados y respondieron a los disparos en dirección de donde parecían provenir. Estas imágenes fueron captadas por Venevisión, ya que tenían cámaras en los edificios cercanos. La difusión de los videos fue manipulada al momento de ser transmitida a nivel nacional e internacional. Lo que se mostraba eran chavistas armados en un puente

¹²⁹ *Idem*

disparando con dirección a la calle que se encontraba debajo de ellos. Los conductores de las televisoras privadas argumentaban y aseguraban que debajo del puente se encontraban los manifestantes de la oposición, pero nunca pasaron una imagen que mostrara eso, porque las cámaras de Venevisión sólo tenían una visión parcial del lugar. Había otro video que no fue transmitido sino tiempo después, que mostraba una toma más abierta en la que se podía observar que en la calle abajo no había nadie. Se presume que las personas que estaban accionando su arma disparaban hacia francotiradores que se encontraban apostados en edificios contiguos.¹³⁰

Con esta manipulación se intento culpar al presidente por lo sucedido y se utilizó como argumento para exigirle la renuncia. Cuando la manifestación cambió de rumbo, Hugo Chávez previniendo lo que parecía ser el inicio del golpe de Estado ordena al General Jorge García Canerio el despliegue del Plan Ávila, que estaba destinado a movilizar a los militares para proteger al Palacio y poderle hacer frente a lo que se avecinaba. Al contactar a la base militar de Fuerte Tiuna, el Gral. Caneiro es informado que un grupo de militares está preparado para arrestar al presidente.

Después de los hechos a las afueras del Palacio, aparece en televisión el ex presidente de PDVSA incitando a los militares a levantarse en contra del presidente. Alrededor de las 15:00 hrs. el jefe de la Marina desconoce públicamente a Hugo Rafael Chávez, acción que fue seguida por otros militares. Mientras tanto el presidente se encontraba reunido en Miraflores con su gabinete. Continuando con su plan, la oposición bloquea el canal 8, único medio de comunicación estatal con el que contaba el gobierno para poder transmitir lo que sucedía en el país. Hacia las 22:00 hrs, un representante del Alto Mando Militar le exige al presidente su renuncia, pero el mandatario venezolano se rehúsa y señala que si llegara a hacerlo sería bajo cuatro condiciones. La primera, que su dimisión fuera presentada ante la Asamblea Nacional; segundo, que se respetara la Constitución; tercero, que se garantizara la seguridad de los que se encontraban en el Palacio; y por último, que se le asegurara su salida del país. Sus condiciones no son aceptadas y los militares golpistas proceden amenazando con bombardear el Palacio si Chávez no renuncia para las 03:00 hrs., minutos antes de que se cumpliera el plazo el presidente accede a ir, en condición de detenido, al Fuerte Tiuna, donde se encontraban los dirigentes del golpe.¹³¹

En el Fuerte Tiuna Chávez se comunicó con su esposa Marisabel pidiéndole que contactara a los medios extranjeros para informar que no había renunciado, que mediante un golpe de Estado había sido removido de la presidencia y llevado preso. También le pidió a su hija mayor María Gabriela se

¹³⁰ En Kim Bartley y Donnacha O'Brien, *La revolución no será transmitida*, David Power (prod.), Irlanda, Power Picture Production, Dirección URL; www.chavezthefilm.com

¹³¹ Teodoro, Petkoff, *Óp. Cit.*, p. 50.

comunicara con Fidel Castro, cuyo gobierno contactó a 21 embajadas en Caracas para trasladar a Chávez a Cuba. A las 03:25 hrs. del 12 de abril el General Lucas Rincón anuncia por televisión que el Alto Mando Militar rechaza los sucesos de la tarde, por lo que le solicitaron a Hugo Chávez la renuncia y fue aceptada. A partir de éste momento se construye la teoría del vacío del poder, para la cual la cuestión de la renuncia es vital para la legitimidad de las acciones emprendidas por los militares y por el gobierno que se estableció después.

A las 04:50 hrs. Pedro Carmona anuncia por televisión el establecimiento de un gobierno cívico-militar de transición. Buscando que el gobierno que se estableciera contara con apoyo internacional, los golpistas contactan a los gobiernos de otros países, pero sólo el de Estados Unidos y España se lo otorgaron. A las 17:00 hrs. Pedro Carmona se autoproclamó presidente e inmediatamente dio lectura a decretos que entre otras cosas disolvían los poderes públicos, se le retiraba la denominación “Bolivariana” al nombre del país, disolvían la Asamblea Nacional y suspendiendo las 49 leyes decretadas por Chávez. Carmona anunció la formación de un nuevo gobierno que incluía al general Lameda al frente de Petróleos de Venezuela. Luis Miquilena apareció en una conferencia de prensa para expresar su apoyo al nuevo gobierno. Carlos Ortega, el dirigente de la Confederación de Trabajadores de Venezuela y una de las principales figuras de la conspiración, quedó fuera de la lista del gobierno, lo que constituyó un grave error político. Otro error fue ordenar una total reestructuración del alto mando de las Fuerzas Armadas, destituyendo a muchos generales veteranos, entre ellos al general Vázquez Velasco, comandante en jefe del Ejército y uno de los principales partidarios en las Fuerzas Armadas del derrocamiento de Hugo Chávez.¹³² Debido a estas acciones, para la tarde del sábado 12, el escenario ya no era muy bueno para los golpistas al retomar las Fuerzas Armadas su lealtad hacia Hugo Rafael Chávez Frías.

El 13 de abril el General Baduel toma Maracay expresando su rechazo al gobierno golpista. De igual forma más tarde asume la dirigencia del Plan de Restitución de la Dignidad Nacional. Al mismo tiempo Chávez es trasladado a la Bahía de Turiamo y más tarde es llevado a la isla de La Orchila. Al mediodía, mientras Carmona se encuentra reunido con los propietarios y directores de los medios de comunicación, sectores simpatizantes del gobierno y una movilización nacional de venezolanos salen a las calles exigiendo el regreso de su presidente. Las televisoras privadas no transmiten lo que sucede en el país, en su lugar ponen películas clásicas o dibujos animados. Alrededor de las 13:00 hrs. miembros de la Guardia de Honor que se conservaban fieles a Chávez deciden actuar apoyando a los chavistas que se encontraban afuera del Palacio. Su plan fue rodear Miraflores con militares haciendo

¹³² Richard Gott, *op. cit.*, p. 268.

parecer como una táctica defensiva para poder tomar su control. El Palacio se encontraba conectado por un túnel subterráneo con el cuartel de las tropas del Coronel Morao, mismo que utilizaron para entrar a Miraflores y apresar a los golpistas por el cargo de violación a la Constitución; sin embargo, Carmona y otros de sus aliados huyeron con dirección al Fuerte Tiuna. “El golpe había fracasado en menos de dos días, derrotado por la alianza entre soldados y amplios sectores de la sociedad.”¹³³

Una vez recuperado el Palacio, los ministros legítimos del gobierno de Chávez fueron avisados. Aun cuando el gobierno golpista había fracasado y se había recuperado el Palacio, las televisoras no lo transmitieron, manteniendo a la población desinformada, por lo que era imprescindible restaurar la señal del canal 8. A las 20:00 hrs. se recuperó la señal y por medio de un anuncio televisivo se le pidió a los comandantes rebeldes recapacitar su posición y así, poco a poco se fue retomando el control del país. Hacia las 22:00 hrs. se juramentó al vicepresidente Diosdado Cabello Rendón, restableciéndose el orden constitucional bolivariano. Su primera orden fue rescatar a Hugo Chávez.¹³⁴

El General Baduel dirigió un operativo de tres helicópteros de Maracay a La Orchila. Alrededor de las 03:30 hrs. del 14 de abril, Hugo Chávez llegó a Miraflores, siendo su primera acción mandarle un mensaje a los venezolanos por la televisión pidiéndoles que regresen a sus casas para que la calma pueda volver al país.¹³⁵ La oposición argumentó que lo ocurrido no fue un golpe de Estado, sino un vacío de poder, originado por la declaración del Alto Mando Militar, la supuesta renuncia de Chávez, de su vicepresidente Diosdado Cabello y por el desconocimiento público de algunos oficiales a la autoridad de Chávez. Inicialmente el recién instaurado Tribunal Supremo de Justicia de Venezuela emitió un veredicto, dictando que lo sucedido el 11 de abril fue un vacío de poder, pero luego la sentencia fue anulada.

Chávez y sus seguidores lo llaman también un “golpe mediático”, argumentando que los medios privados de comunicación venezolanos tuvieron una gran cuota de responsabilidad en el golpe de Estado, autocensurando información comprometida con los golpistas e incluso de ser ellos los principales promotores. Los chavistas también mencionan que fue un golpe empresarial, pues el efímero presidente Carmona no sólo era empresario, sino que era el presidente de la principal organización patronal, llamada Fedecámaras; igualmente, el golpe fue apoyado por la Iglesia

¹³³ El Gobierno golpista tuvo que enfrentarse con muchas protestas de ciudadanos que se mantenían firmes a favor de Hugo R. Chávez, en pequeños focos y desplazadas en motos por toda la ciudad capital. Durante todas estas protestas, el canal del estado Venezolana de Televisión, y las compañías de televisión privadas fueron rodeadas por simpatizantes chavistas. Cuando fue retomado el canal del Estado, se transmitió al entonces Vicepresidente Diosdado Cabello, juramentado como Presidente temporal hasta que Hugo Chávez pudiese retomar el poder.

¹³⁴ En, Kim Bartley y Donnacha O'Brien, “*La revolución no será transmitida*”, David Power (prod.), Irlanda, Power Picture Production, www.chavezthefilm.com.

¹³⁵ Alberto, Barrera Tyszka y Cristina Marcano, *Óp. Cit.*, p. 205.

Católica. Este golpe de Estado le permitió al gobierno realizar una depuración de las Fuerzas Armadas, lo que le dio una mayor seguridad al gobierno al ser sustituidos diversos mandos por militantes institucionales. El Tribunal Supremo después de una investigación de los hechos ocurridos entre el 11 y 14 de abril, emitió un dictamen donde declaraba que en esas fechas se produjo un vacío de poder y no un golpe de Estado y, por lo tanto, aquellos que habían sido detenidos acusados de violar la Constitución debían ser puestos en libertad.

La oposición no se rindió al fracasar en el golpe de Estado de abril y planeó interrumpir la producción de petróleo en el país para ocasionar un colapso económico que provocara la renuncia de Chávez. Se convocó a un “paro cívico nacional” el 2 de diciembre de 2002 y dos días más tarde, la tripulación del tanquero Pilín León de PDV Marina, una filial de PDVSA, detuvo sus labores en el canal del Lago de Maracaibo. Fue secundada por otros tanqueros, gerentes, operadores y encargados con capacidad de poner en jaque el funcionamiento eficiente de la industria. Tal como había ocurrido durante el golpe de Estado de abril de 2002, la oposición logró la afiliación de la patronal y los trabajadores para cometer actos ilegales y vandálicos contra los poderes establecidos en el país, confiando esta vez, y luego del fracaso del golpe político, en que la desestabilización de la principal fuente de ingresos de Venezuela –la industria petrolera-, terminaría por asfixiar al gobierno bolivariano y obligaría a la renuncia del presidente Chávez.¹³⁶

A pesar de que la industria petrolera se vio afectada en cuanto a la producción de combustibles aeronáuticos, gasolina, la transportación y exportación, el impacto dentro del país no fue el esperado por el grupo organizador, ya que la población aceptó la escasez de combustible, los fallos en la electricidad y en los transportes. El gran problema al que se enfrentó el gobierno fue la extensión de la huelga que ocasionó graves daños a la flota petrolera y a la tecnología informatizada, ya que antes de unirse a la huelga local, capitanes e ingenieros cambiaron las claves y valores en las computadoras y restablecerlos tomó tiempo.

Los compromisos internacionales que Venezuela tenía en cuestión de intercambio y exportación del petróleo se vieron afectados al verse el país imposibilitado para cumplirlos, por lo que tuvo que recurrir a pedirles ayuda a los países de Medio Oriente, pertenecientes a la OPEP. Asimismo, el desabasto de combustible y de alimentos lo enfrentó con importaciones de Brasil. Tras 63 días de paro, el 2 de febrero de 2003 se restablecieron las labores normales en PDVSA. El daño generado a la economía fue devastador y tuvieron que pasar varios meses para poder restablecer la capacidad de la

¹³⁶ PDVSA, El sabotaje contra la industria petrolera nacional [en línea] Dirección URL: http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenuhist.tpl.html&newsid_obj_id=119&newsid_temas=13.

industria. De acuerdo con el Ministerio de Finanzas y el Banco Central de Venezuela, el Producto Interno Bruto (PIB) registró una caída de 15,8 % durante el cuarto trimestre de 2002, y de 24,9%, durante el primer trimestre de 2003. En el sector petrolero la caída del PIB fue de 25,9% y 39,3% respectivamente. Se registró igualmente una contracción en los montos de las Reservas Internacionales en Divisas y del Fondo para la Estabilización Macroeconómica, lo cual obligó al Ejecutivo Nacional, conjuntamente con el Banco Central de Venezuela, a dictar las medidas para establecer un sistema de control de cambios, con el fin de atenuar los efectos negativos sobre la economía nacional.¹³⁷

Otra estrategia de la oposición para quitar de la presidencia a Hugo Chávez fue convocar el artículo 72 de la Constitución de 1999, el cual señala que es un derecho del pueblo venezolano convocar a un referéndum revocatorio para remover a algún funcionario público de su puesto, una vez que haya cumplido la mitad de su mandato. Pero “en este referéndum no estaba en juego sólo la permanencia o no de Chávez en la Presidencia de la República, sino la extraordinaria disyuntiva entre seguir en la dirección conflictiva de los procesos de cambio, o revertir las políticas hacia un modelo económico y político neoliberal y hacia una re-alineación geopolítica de Venezuela con los Estados Unidos”.¹³⁸

En agosto de 2003 la oposición recolectó el 20% de firmas necesarias para poder llevar a cabo el referéndum revocatorio, pero el Consejo Nacional Electoral (CNE) no las aceptó por no haber seguido los requerimientos establecidos para poder llamar al referéndum aún cuando se contaba con las firmas. Meses después el CNE, estableció que a partir del 28 de noviembre la oposición podía comenzar la recolección de firmas en un plazo máximo de cuatro días. Fueron 3.477.000 firmas recabadas, cantidad suficiente para el referéndum. Sin embargo, el CNE al realizar el escrutinio de las firmas dictaminó que sólo 1.911.000 firmas eran legítimas y no eran suficientes, ya que faltaban 512.000 que resultaron ser dudosas.¹³⁹

Tras varios meses de negociaciones entre la oposición y el gobierno se acordó que durante cuatro días a finales de mayo se podrían revalidar las firmas dudosas. El 3 de junio de 2004, el CNE anunció que había suficientes firmas para llevar a cabo el proceso del referéndum, estableciéndose como fecha el 15 de agosto del mismo año. En el proceso de referéndum estuvieron presentes: la Misión de Observadores de la Organización de Estados Americanos, el Centro Carter y centros de observadores europeos, quienes respaldaron el triunfo de Hugo Chávez (59.06% de los votos), y descartaron los

¹³⁷ Edgar Lander, *El referéndum revocatorio en Venezuela*, [en línea], Observatoire des Ameriques, no. 28, septiembre 2004, Dirección URL: http://www.er.uqam.ca/nobel/ieim/IMG/pdf/Chro_0428_Ref_Venezuela.pdf

¹³⁸ *Ídem*

¹³⁹ En Richard Gott, *op. cit.*, p. 305-306

reclamos de fraude a los que la oposición hizo alusión. El resultado reafirmó el deseo de la población venezolana para que la presidencia continuara bajo el mando de Chávez. Un revés para la oposición, el tercero en menos de dos años. Pero su deseo de retirarlo era más grande que la voluntad manifestada por la población y, según Hacneker, “están dispuestos a entregar a la Patria con tal de recuperar el poder perdido”.¹⁴⁰

c) Balance general del gobierno de Hugo Chávez

Transcurridos sus 15 años de gobierno (1998-2013), se pueden mencionar tres hechos de inestimable importancia para el proceso de la revolución que impulsó el presidente Hugo Chávez: el rescate de la dignidad del quehacer político; la vigencia y pertinencia a la idea de revolución en América Latina, y renovar la discusión del tema del socialismo en la región. De la misma manera, destacarían las siguientes acciones estratégica que impulsó a fin de lograr su consolidación:

- Construcción de la soberanía petrolera, apoyado en las grandes reservas de combustibles fósiles con las que cuenta el país.
- Restauración del compromiso del Estado, para saldar la deuda social de más de siglo y medio de vida republicana, en especial durante la segunda mitad del siglo XX.
- Generación de una economía social a partir de la transferencia de una parte del ingreso petrolero.
- Transformación del agro a fin de que la economía rentista se transforme a mediano y largo plazo en una economía más productiva.
- Consolidación de una nueva geopolítica interna mediante nuevos ejes de poblamiento y crecimiento económico.¹⁴¹
- Fortalecer el poder popular a través de los consejos locales de planificación pública, los consejos comunales, las mesas técnicas y los gobiernos parroquiales.
- Desterrar la idea de que la cultura es solo privilegio de una elite.
- Coadyuvar al establecimiento de la multipolaridad y la unidad latinoamericana, a través de una política exterior compleja, audaz e independiente.¹⁴²

El proceso de consolidación de estas líneas de acción estratégicas, atraviesa, sin embargo, por diferentes desafíos. Por ejemplo, la forjación de una nueva sociedad venezolana a partir casi

¹⁴⁰ Marta Harnecker, *Venezuela...*, *Óp. Cit.*, p. 91

¹⁴¹ El segundo y tercer puente sobre el río Orinoco, la construcción de la represa Caruachi, los sistemas subterráneos de Los Teques, de Valencia y de Maracaibo. Además el Cardiológico Infantil Gilberto Rodríguez Ochoa son algunas de las obras que ejecuta el gobierno. La inversión que el gobierno venezolano hizo en el 2008 en infraestructura fue de 1,30 billones de bolívares, destinados entre otras cosas a la construcción de nuevas autopistas en varias regiones del país.

¹⁴² Rodas Germán (Coordinador), *América Latina Hoy ¿Reforma o Revolución?*, Ed. Ocean Sur, México 2009.

exclusivamente de los beneficios del petróleo, ha evitado una mayor inyección de la economía con capital extranjero. Si bien ha promovido la formación de cooperativas de trabajadores, no ha atacado las posiciones defendidas por el gran capital nacional. Otro gran problema es la inseguridad en Venezuela, la cual creció durante el gobierno de Hugo Chávez, hasta convertirse en un país con el mayor número de homicidios por cada 100.000 habitantes en América.¹⁴³ La inseguridad es percibida como el principal problema de los venezolanos, según el Observatorio Venezolano de la Violencia. Los homicidios son la principal causa de muerte entre los jóvenes en el país y la tercera general.

Hasta 1997 -antes del gobierno de Hugo Chávez- los homicidios como causa de muerte estaban por debajo de enfermedades como la diabetes y los accidentes de tránsito, se hace notar que los asesinatos en Venezuela en el 2007 fueron 14.000 en comparación de los 4.481 de 1997.¹⁴⁴ En un estudio de la UNESCO realizado en 57 países, Venezuela era el país con más muertes por armas de fuego entre los países estudiados.¹⁴⁵

La economía tropezó también con dificultades. Al igual que en los pasados gobiernos, el petróleo ha sido el punto central del desarrollo económico. De hecho, ha sido más "eficiente en costos" usar los ingresos del petróleo para importar alimentos, en lugar de invertir en el desarrollo omnímodo de la agricultura. Los altos niveles de inflación afectaron especialmente a los pobres y a las clases medias. La marcada sobrevaluación del tipo de cambio, dejó al sector exportable no petrolero sin potencial alguno de crecimiento; el ambiente de incertidumbre que rodeó al sector privado, hizo prácticamente imposible que la inversión fuera una palanca económica. Además, la caída en el salario real tampoco permitió que la recuperación reposara en el consumo.¹⁴⁶

Durante la gestión del presidente Chávez no pudo llevarse a buen término la revolución agraria que quebrantara el poder de los grandes terratenientes y ganaderos; repartir la tierra era parte de una reorganización fundamental de la economía y sentar las bases para la agricultura colectiva capaz de satisfacer las necesidades alimenticias de la sociedad y contribuir al desarrollo general. El gobierno, no obstante, redobló esfuerzos para lograr el abastecimiento de alimentos, sobre todo de productos básicos como leche, pan y arroz, escasos en los comercios por una combinación de factores entre los cuales se encontraron la falta de planificación e insuficiencia de las políticas de desarrollo

¹⁴³ *Los 5 países con más y con menos homicidios en América Latina*, Diario la Nación, consultado el jueves 11 de diciembre de 2007, recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1751460-los-5-paises-con-mas-y-con-menos-homicidios-en-america-latina>

¹⁴⁴ Idem

¹⁴⁵ Los países estudiados fueron; Jamaica, Honduras, El Salvador, Venezuela y México

¹⁴⁶ _____ *A 'Left Turn' in Latin America? Populism, Socialism, and Democratic Institutions* en *Journal of Democracy* Vol. 17 No 4, 2006, p. 29.

agropecuario.¹⁴⁷Venezuela siguió importando cerca de 70% de sus requerimientos alimenticios o textiles. Al mismo tiempo, encuestas de los últimos años de gestión del presidente Chávez, indicaron un aumento del consumo de los sectores populares gracias a una más efectiva distribución de los ingresos, derivado de la exportación de petróleo a través de las misiones y otras políticas públicas. Sin embargo, hoy como ayer, esto es solo sostenible por la renta petrolera, la más alta *per cápita* que haya recibido Venezuela en toda su historia.¹⁴⁸

El acelerado descenso en los niveles de agua de la represa del Guri, la principal generadora de electricidad del país, y la falta de fuentes alternas de energía para suplir el déficit de las tres hidroeléctricas que alimenta el embalse, encendieron las alarmas en Venezuela ante el riesgo de un colapso eléctrico. Parecería mentira que uno de los países con mayor producción de petróleo y gas, se hallara en una crisis del sector energético. Desde finales del 2009, los apagones fueron creciendo debido a una prolongada sequía que ocasionó el vaciamiento de los embalses, responsables del 70% de la generación de energía en el país, mientras el plan anunciado por el Gobierno de Hugo Chávez fue insuficiente para reducir drásticamente la demanda. Pese a que el mandatario atribuyó el problema a fenómenos climatológicos, sus críticos aseguraron que la escasa inversión en el sector fue el factor desencadenante de la difícil situación.

El proceso revolucionario se enfrentó también a otra serie de problemas, los más significativos son los siguientes:

- El Movimiento V República nunca tomó en serio la tarea de construir los consejos comunales, no solo por haber nacido y, en buena medida, estar concebidos como un aparato electoral, -esfera que se desempeñó con mucha eficiencia, por cierto- sino porque nunca tuvo entre sus preocupaciones establecer una correcta línea de trabajo social. De esta forma, la construcción de los consejos comunales se desarrolló como una política de Estado, organizada y dirigida por instituciones del Estado, a la cual, a decir verdad, el partido aportó muy poco.
- La situación de los consejos comunales no es la idónea para ser el soporte del Estado Comunal.¹⁴⁹ Si a ello le sumamos que la oposición política (en especial Acción Democrática y Primero Justicia) trazó una clara línea de penetración de estas estructuras y al haberseles

¹⁴⁷ J. Guerra, *Un país en proceso de destrucción* en Tal Cual, 11/7/2010.

¹⁴⁸ Asdrúbal Baptista, *Bases cuantitativas de la economía venezolana 1830-2001*, Fundación Empresas Polar, Caracas, 2007.

¹⁴⁹ Si tomásemos como ejemplo el Distrito Capital, donde de acuerdo al despliegue territorial y otras consideraciones debieron constituirse alrededor de 2 500 de dichos consejos, al momento cuando esto se escribe, solo se encuentran debidamente formados 857 y en proceso 156.

conferido funciones administrativas, se formaron muchos consejos comunales con el único propósito de administrar recursos que el Estado transfería a la comunidad. En ese sentido, se puede concluir que resta todavía un fuerte trabajo de revisión y reeducación para arribar a poblar el mapa de la capital de verdaderos consejos comunales.

- Sigue estando en manos de la propiedad privada el control de los medios de producción, a pesar del esfuerzo del Estado de fomentar la economía social, la predominante en la sociedad venezolana. Por eso la batalla por el fomento de la conciencia social es en extremo difícil.
- Al haberse destinado buena parte de la transferencia de recursos al fomento de la pequeña propiedad privada, y a la propiedad privada cooperativizada, en algunos casos tal vez sin proponérselo se ha operado un proceso de crecimiento de la pequeña burguesía con la consiguiente presencia de sus valores culturales; el consumismo, el individualismo, el egoísmo y otros. También se han venido formando nuevos grupos económicos en el país, algunos de ellos a la sombra misma del proceso bolivariano. La presencia de estos factores en el aparato estatal es un obstáculo real para el avance de la revolución social, y ello debe ser objeto de un atento estudio.
- El haber arribado al gobierno por vía pacífica, mantenido el Estado de derecho y apego a la Constitución ha sido una limitante para salir del viejo aparato estatal burocrático.¹⁵⁰
- Existe una difícil situación en el movimiento obrero que le impide objetivamente asumir algún papel de relevancia en la lucha para que la cultura del trabajo supere la cultura de la sociedad rentista.
- El problema del peso de lo mediático en la política y la cultura del mundo del siglo XXI, y la realidad incontrastable de que Estados Unidos posee una poderosa maquinaria mediática dentro y fuera del país, conlleva grandes dificultades para arribar a la hegemonía cultural. Por el contrario, los esfuerzos que se hacen chocan con el peso de la tradición y con un bombardeo transculturizador que compromete la conciencia de amplios sectores.¹⁵¹
- En Venezuela no se ha cambiado al viejo sistema estatal. No lo ha reemplazado un nuevo poder estatal proletario capaz de movilizar a la gran mayoría de la sociedad, para respaldar a las mayorías a fin de tomar las riendas de la sociedad y transformarla, y suprimir a las fuerzas que buscan revocar tal proceso revolucionario.

¹⁵⁰Rodas Germán (Coordinador), *Óp. Cit.* p. 135.

¹⁵¹*Ibidem.* p. 136.

-
- Otro gran problema es el de la crisis económica global, que no solo encontró a la economía venezolana en una situación de gran vulnerabilidad frente a los embates del mercado petrolero, sino que además puso a prueba la calidad del manejo macroeconómico y de las políticas de desarrollo productivo. Por una parte, la economía venezolana está entrampada en una recesión profunda como consecuencia de una gestión macroeconómica de corto plazo.

Pese a ese cúmulo de obstáculos, la revolución bolivariana revivió el papel del Estado, que a lo largo de buena parte del siglo XX ilusionó con una modernización que las elites solo supieron sostener con el excedente que la industria petrolera extrae del mercado internacional de hidrocarburos, sin ninguna contraparte nacional. Cuando esa renta disminuye por algún motivo, o no crece lo suficiente, se vuelve a la situación real: un país con recursos pero sin capacidad de crear riqueza. La interrogante fundamental es por qué Venezuela, en lugar de trascender y romper la dependencia del modelo primario exportador, se ha visto envuelta, en particular en los últimos años, en una dinámica de creciente sujeción a los vaivenes de un mercado tan volátil como el petrolero.¹⁵²

La redefinición del Estado venezolano a partir de 1999 se ha caracterizado tanto por un cambio de régimen como por un cambio de sistema político. El régimen político ha cambiado por que han cambiado los actores que ejercen el poder en Venezuela, se ha reivindicado a los sectores mayoritarios tradicionalmente excluidos como protagonistas y cogestionarios del modelo de desarrollo, y se han modificado los valores sobre los cuales se sustenta la democracia venezolana. A su vez, el cambio de régimen se añade al cambio del sistema político reflejado en la Constitución Nacional de 1999 en la que, además de los factores políticos, se refunda el Estado venezolano en las relaciones Estado–Sociedad y en las concepciones sociales, económicas y culturales. Sin embargo el cambio de sistema está todavía en consolidación, para lo cual, habrá que continuar zanjando la disyuntiva ideológica que conlleva la revolución bolivariana y profundizando la implementación de las disposiciones constitucionales.

Así, en términos representacionales, se observa una continuidad de las concepciones y visiones del proyecto bolivariano como movimiento político. Sin embargo, su propuesta de transformación impone nuevas coordenadas en el orden sociopolítico que, a la par que resulta impensable –e ilegítimo- la vuelta al *status quo* anterior (Pacto de Punto Fijo), “obliga” a suscribir el proyecto o estar en su contra. La llegada de Hugo Rafael Chávez Frías a la presidencia de Venezuela se presentó como el inicio de una etapa nueva en la historia no sólo del país, sino de toda América Latina y el

¹⁵²Á. Álvarez, *Venezuela 2007: los motores del socialismo se alimentan con petróleo* en Revista de Ciencia Política, Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2007, pp. 265-289.

Caribe, en el que cambiaría la manera en la que se hace y se practica la política. La reconstrucción de las prácticas políticas del proyecto bolivariano, muestra una transformación que, anclada en el ideal democrático y de justicia social, no está exenta de contradicciones, problemas y paradojas. Ha materializado una Constitución que legitima e incentiva la participación popular pero, al tratar de propiciarla, desata el clientelismo y la cooptación. Ha influido en el reordenamiento del sistema de partidos a partir de la polarización que suscita el proyecto y su líder. Ha mejorado las condiciones de vida de los que menos tienen, al tiempo que ha incentivado el asistencialismo. Pero ha probado también su capacidad de reinventarse y convivir con el conflicto, y una perseverancia sin límites para desplegar sus propuestas, llámese “Bolivarianismo” o “Socialismo del Siglo XXI”.

II. La política exterior venezolana hacia el Caribe

El Caribe es región joven, espacio recién nacido de la violencia de la colonización y las luchas europeas que ahogaron la memoria indígena y balcanizaron territorios. A la sed del oro, siguió el comercio triangular y siglos de esclavitud y plantación. Islas y continente, separados geográficamente, coexistieron con esporádica noción de vecindad. Reprodujeron las distancias de los colonizadores, más cercanos a costumbres, ideas y maneras de vivir metropolitanas que a la savia común marcada por la expoliación sistemática, el mestizaje y los frecuentes contactos frutos del contrabando y las migraciones.¹⁵³

La historia moderna de la región comienza, desde luego, con el “descubrimiento” del “Nuevo Mundo”, por Colón, en 1492. La era poscolombina puede dividirse en tres fases distintas. En los primeros tres siglos, la región fue colonizada por los españoles, británicos, franceses y holandeses. La explotaron, pelearon por ella y, especialmente las islas, pasaron de una potencia europea a otra, según la suerte de las guerras. La segunda abarca el siglo XIX y la primera parte del siglo XX, periodo caracterizado por las guerras de independencia que condujeron a la liberación de casi todos los países de tierra firme del dominio español. Al comienzo y al fin del siglo, Haití y Cuba conquistaron su independencia de los franceses y españoles, respectivamente. Este periodo se destaca también por el surgimiento de una nueva potencia, EU, que ampliaron su dominación mientras Europa perdía fuerza e influencia en la región. Desde la Doctrina Monroe, de 1823, y por medio de la Conferencia Panamericana de Washington, celebrada en 1889, el imperialismo estadounidense venía declarando su interés y sus intenciones con respecto al hemisferio entero, del cual la Cuenca del Caribe es la parte más próxima.

El tercer periodo, contemporáneo, se caracteriza por el proceso de descolonización, principalmente de los territorios isleños británicos. Este periodo también presentó el surgimiento de un nuevo factor, consecuencia de la Revolución Cubana. Mientras las revoluciones burguesas caracterizaron las luchas decimonónicas contra las formas colonialistas del imperialismo, practicadas en la región por Europa, Cuba introdujo una nueva dimensión en los asuntos del Caribe, siendo la primera revolución marxista-leninista que ha llegado a consolidarse. Desde entonces, la política regional del último cuarto de siglo ha reflejado los diferentes intentos del gobierno estadounidense de adaptar la

¹⁵³Martínez Reinos Milagros, *El Caribe en el siglo XXI; coyunturas, perspectivas y desafíos*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2011, p.

respuesta de los intereses económicos norteamericanos, a este nuevo desafío que se presenta ante sus puertas.¹⁵⁴

Por lo tanto, podemos afirmar que el Caribe es una de las regiones políticamente más complejas y variadas del mundo, por lo cual una síntesis de las características y rasgos compartidos entre los diferentes países que lo componen es una tarea difícil. El Caribe está definido aquí como el conjunto de islas ubicado entre el golfo de México y la desembocadura del río Orinoco (incluye, a su vez, el archipiélago de las Bahamas, las islas holandesas frente a las costas venezolanas y los territorios continentales de Belice, Guyana y Suriname). Este grupo de islas y territorios alberga unidades plenamente soberanas, parcialmente soberanas (Aruba, Curazao), con grados importantes de autonomía (Puerto Rico, Islas Caimán) y provincias de países extraregionales (Martinica, Guadalupe). Las extensiones territoriales y la distribución de la población pasan por importantes variaciones, desde microestados, como San Vicente y las Granadinas, a países de regular tamaño como Cuba, y otros de gran extensión territorial, pero de poca población, como Guyana o Suriname.¹⁵⁵

La mayoría se encuentran clasificados como países de ingresos medios y alto, causa por lo que han dejado de recibir financiamiento para el desarrollo; tienen altos índices de violencia, vinculado a la ola de deportaciones provenientes de Estados Unidos y el Reino Unido, el narcotráfico y el tráfico ilícito de armas. Asimismo, son lugares propicios para el establecimiento de bancos offshore¹⁵⁶ y el lavado de dinero.

La actual crisis financiera y económica mundial ha tenido también sus efectos negativos y se ha visto reflejado en la reducción de los precios en materias primas, en la disminución de las exportaciones agrícolas, en la afluencia de los turistas, en el decrecimiento de la inversión extranjera directa y flujos de capital.¹⁵⁷“A las vulnerabilidades antes señaladas cabría añadir el dominio que tienen las empresas transnacionales sobre los recursos estratégicos como los energéticos y los minerales lo que les impide

¹⁵⁴ Manley Michael, “La importancia estratégica de la Cuenca del Caribe en términos políticos y económicos”, Nueva Sociedad Nro. 63 Noviembre-Diciembre 1982 pp. 5 -19

¹⁵⁵ Gonzalez Lamela Juan, *La política del Caribe; características generales, congruencias y divergencias*, Enciclopedia de Puerto Rico, Fundación Puertorriqueña de la Humanidades,

¹⁵⁶ El término banca offshore se refiere a un tipo de entidades bancarias normalmente situado en paraísos fiscales, las cuales se encuentran reguladas por leyes especiales que les conceden una mayor libertad en sus operaciones, además de un tratamiento fiscal más favorable.

¹⁵⁷ Para evaluar el impacto de la crisis sobre los países subdesarrollados es necesario tener en cuenta las debilidades intrínsecas de estos grupos de países, caracterizados a grandes rasgos por padecer un capitalismo subdesarrollado y dependiente, y con estructuras de propiedad sobre sus recursos altamente transnacionalizadas.

utilizarlos en su beneficio, además de que les resta capacidad soberana tanto en la toma de decisiones políticas y económicas como en el control y dominio que impiden su desarrollo nacional”.¹⁵⁸

Sólo seis países del Caribe insular tienen niveles de PIB per cápita considerados altos con el 9% de la población, y en los 10 países de menores ingresos se concentra 91% de esas sociedades. A diferencia de lo que sucede en América Latina, cuyos indicadores oficiales sitúan la pobreza en el orden del 32,2%, de 37.6 millones de personas que viven en el Caribe, 15.5 millones (el 41%) vive bajo la línea de la pobreza y el 82% de esos pobres viven en los 5 países de menos ingreso per cápita.¹⁵⁹ Esto quiere decir que el Caribe se enfrenta a la crisis en condiciones desventajosas en comparación con otras áreas geográficas. A esto se añade que 7 de los 16 países del Caribe (Bahamas, Belice, Granada, Guyana, Suriname, Santa Lucía y Trinidad y Tobago), tienen un índice Gini superior a 0.4 y 4 países (Antigua, Haití, República Dominicana y San Vicente y Las Granadinas), lo tienen superior a 0.5.¹⁶⁰ Hay que tener en cuenta que esta situación se confronta en países y zonas de una importante riqueza natural y cultural, pero que sufrieron un largo proceso colonial que expolió sus recursos y marcó la estructura dependiente que ha constituido su signo.¹⁶¹

Uno de los objetivos históricos de las pequeñas naciones del Caribe, que tienen como propósitos una mayor independencia y una mejor inserción mundial, ha sido promover su integración, bajo la idea de que la única posibilidad que tienen para impulsar su desarrollo y su existencia como naciones mismas, es establecer y defender sus intereses comunes para poder adaptarse y sobrevivir al cambiante contexto internacional. En ese sentido se explica el impulso que le han dado a la Comunidad del Caribe (CARICOM) y a la Asociación de Estados del Caribe (AEC). Al mismo tiempo, han promovido su acercamiento con países de mayor desarrollo, que por un lado les ayude a impulsar su agenda interna y regional y, por el otro, les permita recuperar el control soberano sobre su territorio y recursos naturales.

Se trata de una región constituida por muchas entidades políticas y que, de por sí, es ya un microcosmos. Es un mosaico de razas; los amerindios autóctonos, los blancos europeos, los negros africanos, los indios asiáticos, los indonesios, los chinos, los turcos, representan toda una rica gama de la especie humana. Es una torre de Babel de lenguas; el francés, el inglés, el español, el holandés,

¹⁵⁸ Correa Peñaloza Lina, *Importancia del Caribe Anglófono para la conformación del nuevo mapa geopolítico venezolano*, tesis para obtener el grado de licenciada en Relaciones Internacionales, agosto 2012.

¹⁵⁹ Estos son; Guyana, Haití, Jamaica, República Dominicana y Surinam

¹⁶⁰ Estos indicadores son importantes porque en múltiples ocasiones se concluyen avances en las economías a partir del comportamiento de las tasas de crecimiento del PIB, cuando, en la práctica, no se produce un cambio de escala productiva y mucho menos ese incremento se revierte en beneficio de la población.

¹⁶¹ García Lorenzo *Tania*, Reflexiones a propósito de la crisis y su impacto en la Cuenca del Caribe en El Gran Caribe en el Siglo XXI: crisis y respuestas, Buenos Aires, CLACSO, 2013, p. 23

el creole, el papiamento como idiomas principales; las culturas amerindia, hispánica, inglesa, francesa, holandesa, africana, asiática, como culturas yuxtapuestas como formas más o menos exitosas de sincretismo parcial. Es un conglomerado de regímenes y sistemas políticos; dictaduras de tipo parafeudal, caudillismo clásico y moderno, presidencialismo a la norteamericana, democracia parlamentaria, dictadura del proletariado. Es un caleidoscopio de sistemas económicos; precapitalismo, capitalismo, preindustrial, capitalismo liberal, capitalismo de Estado, socialismo y comunismo con la existencia de formas mixtas o transicionales. Es un panorama de todos los estatutos jurídico-políticos: estados independientes, estados asociados, territorios metropolitanos regionales, colonias clásicas, etc. Es un muestrario de todos los grados de desarrollo económico y niveles de vida como lo atestigua el índice del Producto Nacional Bruto per cápita de cada uno de los países caribeños.

En este tenor, Venezuela se define como un país caribeño. De tal manera que sus relaciones con el Caribe se dan dentro de la comunidad caribeña, es decir; relaciones intra-regionales. Sin embargo, Estas relaciones son complejas y su planteamiento depende de la definición que uno adopta: a lo menos, dos concepciones compiten entre sí, ambas válidas y operacionales en el campo de las relaciones internacionales. La primera excluye a Venezuela, abarcando al Caribe insular o a los países con identidad caribeña, la otra incluye a Venezuela, abarcando a la cuenca del Caribe o a los países de pertenencia caribeña. La definición de la cuenca, corresponde al conjunto de tierras ribereñas del mar Caribe, es decir; todas las tierras insulares y continentales que rodean el mar Caribe. Esa definición compete a la geografía física, con la noción sólida de cuenca como unidad natural y autoriza hablar, a veces, de una región natural. Ese criterio geográfico cobra aun más relieve al considerar la configuración del mar Caribe como un mar casi cerrado. De tal manera que tenemos un espacio geográfico delimitado por la naturaleza, como si ella quisiera darle una vocación a transformarse en una entidad. Además, la posición de la cuenca es una posición global entre dos mundos y el problema estratégico-diplomático planteado en la definición regional, atañe a toda la cuenca considerada como un espacio defendible

Venezuela físicamente es el más caribeño de los países ribereños del mar Caribe, con la mayor extensión litoral sobre el mar (más de 1200 millas) y es con Jamaica el único país que tiene una fachada caribeña como la sola operacional, en tanto los demás se benefician de dos fachadas marítimas, una caribeña y la otra atlántica o pacífica.

Existe otra definición de la región caribeña, la definición insular, que restringe al Caribe a las islas desplegadas en forma de arco, desde la Florida americana al litoral venezolano, con las adiciones

geo-históricas de Belice y de las tres Guyanas. El criterio de la insularidad es central en esa definición, insularidad de la geografía física que es la norma; insularidad de la geografía humana en el caso de Belice y de las tres Guyanas. El criterio insular es el producto de una característica fundamental de la región; la fragmentación geográfica. Se trata de islas desgranadas a lo largo del continente y esa posición off shore es una característica básica de la región caribeña, a distancia del continente. El dilema de Venezuela es cómo desarrollar una estrategia coherente con un Caribe tan diverso, pero al mismo tiempo con una sola región, y el dilema de los países del Caribe es cómo dialogar y relacionarse, juntos o diferenciados, con una Venezuela de varios acentos.

La relación de poder cobra aún más relieve cuando se contempla la desigualdad de las Fuerzas Armadas y la capacidad militar. Con la excepción de Cuba, y eso es el punto importante, ningún país del Caribe insular puede competir con Venezuela. El Caribe anglófono no tiene Fuerzas Armadas. Sólo Cuba tiene una fuerza militar formidable, según las normas caribeñas, y la República Dominicana que tiene el legado del periodo trujillista, ostentan lo que se pueden llamar Fuerzas Armadas. El desequilibrio en las relaciones de Venezuela con el Caribe insular crea para Venezuela, una preocupación en lo que se refiere a la seguridad de las islas, y también una tentación; influenciar políticamente los pequeños estados caribeños para mantenerlos en una línea de conducta compatible con las ideas e intereses venezolanos.

Estos y otros factores contribuyen a destacar la importancia de la región para la política exterior y los intereses geopolíticos de Venezuela. En un primer término, tenemos la distribución geográfica del territorio, esto debido a que gran parte de su población está agrupada en los 2,256 km. de costa bañada por el mar Caribe. En esta región costera se concentran además la mayoría de los principales puertos del país, por donde llega y sale el grueso del comercio y de sus comunicaciones con el resto del mundo. Más del 90% de las exportaciones venezolanas, y particularmente las vitales exportaciones petroleras, deben atravesar la región, a la par de la mayoría de las importaciones que llegan al país.

Este conjunto de factores de orden económico se articula con una serie de aspectos estratégicos significativos, ya que la seguridad y la defensa del territorio nacional están subordinadas, en cierto grado, a la estabilidad política de las naciones caribeñas. Esta situación general permite considerar a Venezuela como una nación eminentemente orientada hacia un Caribe y fuertemente influida por esta región.¹⁶² Orientación que ha sido, a su vez, históricamente reforzada por los numerosos vínculos

¹⁶²Tradicionalmente Venezuela ha considerado al área del Caribe como su principal y más fácil vía de articulación con el mundo externo. Aunque no existe un determinismo geográfico invencible e inmutable, el hecho de poseer una puerta abierta hacia el mar por un lado, mientras las demás salidas están obstaculizadas por cordilleras y selvas, hizo que la

que, desde su independencia, Venezuela ha forjado con la mayoría de los países caribeños, pese a los obstáculos culturales, lingüísticos y raciales que han dejado las improntas coloniales.

En ese sentido, el Caribe históricamente ha representado una prioridad para la política exterior de Venezuela. Por ejemplo, a nivel bilateral, todavía quedan por resolver delimitaciones marítimas con algunas de las islas del Caribe Anglófono, además mantiene una disputa territorial con Guyana, sobre la zona del Esequibo, lo que representa más de la mitad del territorio guayanés. Un elemento adicional es la presencia de Francia, Países Bajos, Reino Unido y Estados Unidos que tienen intereses en la región en donde se cuentan con territorios de ultramar como Curazao, Islas Vírgenes Británicas y estadounidenses, San Martín, Guadalupe, Montserrat, Bonaire, Antillas Neerlandesas, Islas Turcos y Caicos.

Por otra parte, la importancia del Caribe en las organizaciones internacionales, dado su peso en las votaciones, representa un atractivo fundamental para Venezuela, pues en la Organización de los Estados Americanos el Caribe cuenta con un tercio de los votos, mientras que en la Organización de las Naciones Unidas representa una quinta parte de ellos, motivo por lo cual resulta básico para la política exterior venezolana fomentar y consolidar las relaciones con los países de la subregión.¹⁶³

Asimismo, el Caribe conforma un mercado potencial para numerosos productos venezolanos, en especial en áreas como los textiles, el procesamiento de alimentos, la industria ligera y, por supuesto, la industria petroquímica, de singular relevancia a partir del momento en que Venezuela comienza a considerar el reemplazo del modelo de sustitución de importaciones por el modelo de promoción de exportaciones, como una de las dimensiones fundamentales para su desarrollo económico.¹⁶⁴

Este conjunto de factores de orden económico, se articula con una serie de aspectos estratégicos significativos, ya que la seguridad y la defensa del territorio nacional están subordinados en alto grado a la buena disposición y estabilidad política de las naciones caribeñas.¹⁶⁵ Esta situación general permite considerar a Venezuela como una nación eminentemente orientada hacia el Caribe y fuertemente influida por esta región. Orientación que ha sido, a su vez, históricamente reforzada por los numerosos vínculos, que, desde su independencia, Venezuela ha forjado con la mayoría de los

mayor parte de la población se concentrara cerca de las costas y que la articulación material y cultural a través del Caribe predominase sobre las articulaciones andina y amazónica.

¹⁶³Lina Correa *op.cit.* p. 64

¹⁶⁴Demetrio Boersner, El Caribe y la política exterior venezolana en *Perspectivas Internacionales*, Revista de la Escuela de Estudios Internacionales de UCV Año 2 No. 2, p. 37.

¹⁶⁵Jesús Aguilera, Geopolítica y petróleo en la Cuenca del Caribe en *Nueva Sociedad* No 58 enero-febrero 1982 pp. 43-54.

países caribeños, pese a los obstáculos culturales, lingüísticos y raciales que han dejado las improntas coloniales.¹⁶⁶

Antes de 1990, los principales actores externos en el Caribe eran potencias del espacio geopolítico del Atlántico; Norteamérica, Europa, Suramérica, y en menor grado, el Cercano Oriente Ampliado. Desde 1990 en adelante, el abanico de actores externos se amplió más allá del Atlántico hacia el Pacífico y Asia Oriental, y se fortaleció la influencia de Sudamérica. En sus geoestrategias, estos actores externos han establecido alianzas con actores internos de la región. Entre los actores internos del Gran Caribe, los más importantes parecen ser; una fuerza estratégica promovida por México y Colombia, otra impulsada por Venezuela y Cuba, y una tercera posición mantenida por los países de mayor relieve en el seno de la CARICOM.

Durante los cuarenta años de régimen democrático liberalde Venezuela (1958-1998), analizados en el primer capítulo, la política hacia el Caribe atravesó distintas etapas con respecto a su contenido prioritario. De 1958 hasta 1968, la máxima prioridad política de Venezuela fue la defensa y consolidación del sistema democrático en el país y, como extensión de ello, en el Gran Caribe y toda América.¹⁶⁷Entre los años 1969 y 1978, el énfasis fue distinto. La democracia venezolana parecía consolidada, y su política exterior podía adquirir un carácter más “economicista” y más independiente de los tradicionales centros de poder. Al mismo tiempo, el rápido proceso de independencia de las Indias Occidentales Británicas, brindaba la posibilidad de tratar de crear una esfera de influencia venezolana en el área insular y continental de habla inglesa con su esquema de integración subregional (CARIFTA-CARICOM).

Venezuela comenzó a desarrollar programas de cooperación técnica y crediticia con los países y territorios caribeños angloparlantes y de lengua holandesa, así como con Republica Dominicana y con países del istmo centroamericano. Asimismo, se crearon institutos venezolanos para la enseñanza del idioma castellano y la divulgación de la cultura venezolana en varios puntos del Caribe de habla inglesa. El Estado venezolano alentó al sector empresarial privado a invertir en las nuevas naciones del Caribe y participar en sus programa de desarrollo. Consciente de que la reclamación territorial venezolana ante la vecina Guyana constituía un obstáculo para el logro de una relación de amistad y confianza con el Caribe exbritánico, la discusión del problema se congeló por doce años y luego se retomó en un nuevo ambiente de moderación. En términos generales, Venezuela procuró ser, en el Gran Caribe y más allá de él, la promotora de una tercera opción entre los extremos ideológicos

¹⁶⁶Demetrio Boesner, *Venezuela y el Caribe; una presencia cambiante*, Editorial Avila, Caracas, 1978 pp. 13-61

¹⁶⁷Boersner Demetrio, *La geopolítica del Caribe y sus implicaciones para la política exterior de Venezuela*, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, Caracas, Venezuela, Octubre 2011, p. 12

representados, respectivamente, por Estados Unidos y Cuba. Sin embargo, siempre mantuvo una actitud de diálogo cordial con la potencia del norte.

A partir de 1979, Venezuela entró en una fase de debilitamiento económico y de creciente conflictividad social y política interna. Pero en el Gran Caribe, estos años fueron aprovechados para realizar una importante labor de delimitación de áreas marinas y submarinas, y de negociación, integración y concertación con los países del área. En la década de los noventa Venezuela, percibiendo su relativa pérdida de fuerza internacional propia, promovió los acuerdos con Colombia y México para crear el Grupo de los Tres para unir esfuerzos en la tarea de impulsar la formación de un Gran Caribe autónomo y equilibrado.¹⁶⁸ En 1999, cuando el presidente Hugo Chávez tomó el control del gobierno, promovió una política exterior de cierta continuidad con respecto a los gobiernos anteriores. No obstante, el fallido golpe de estado que lo depuso de su cargo en abril de 2002, el paro petrolero y el referéndum de 2004, aunado al aumento coyuntural de los precios del petróleo, sentaron las bases para un nuevo proyecto nacional e internacional.

Específicamente, en el área del Caribe, estableció estratégicamente una estrecha alianza con Cuba, asumiendo el papel de dispensadora de asistencia petrolera. La generosa ayuda exterior venezolana se extendió luego a otros países subdesarrollados de la subregión. Por etapas sucesivas a partir del año 2004, Venezuela lideró la creación de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) que engloba, junto a Cuba y Venezuela, países más débiles del Gran Caribe y de Sudamérica. Por otra parte, Venezuela después de denunciar el Acuerdo de San José firmado en 1980 con México para suministrar de petróleo al Caribe en términos preferenciales, formalizó en 2007 la asociación subregional PETROCARIBE, en cuyo seno se desarrollaron los programas de suministro de petróleo venezolano a Cuba y a aquellos otros países del Gran Caribe que lo necesiten.

1. Bases, principios y objetivos de la política exterior bolivariana.

Después de un proceso de progresivo desgaste y deterioro del sistema político venezolano, y de la deslegitimación gradual de sus tradicionales actores políticos, la llegada de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela en 1998, generó una serie de expectativas y un conjunto de transformaciones y cambios tanto en el sistema político establecido desde 1958, como en muchos aspectos de la política del Estado venezolano, incluida la política exterior, tanto en términos de sus temas y objetivos prioritarios, crecientemente signados por una visión geopolítica y la reivindicación

¹⁶⁸ *Ibid*

del nacionalismo bolivariano, como en un estilo personal activo y, a la vez, de alta visibilidad en el ámbito internacional.

Sin embargo, más allá del elemento personal, la disponibilidad de recursos provenientes de la explotación petrolera posibilitó el desarrollo de una activa diplomacia crítica de los postulados neoliberales del “Consenso de Washington” y un cuestionamiento, no menos radical, hacia la política de EU. Venezuela se propuso también combatir el establecimiento del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y los tratados de libre comercio. Por el contrario, alentó nuevas alianzas y vínculos a nivel regional, entre los que se destacan, por un lado, la estrecha alianza con Cuba (especialmente profundizada después del frustrado golpe de abril del 2002) y los nexos con gobiernos progresistas y movimientos de izquierda en América Latina y el Caribe.¹⁶⁹ Hugo Chbávez fue un importante respaldo para la suscripción de un Tratado de Comercio entre los Pueblos, suscrito hasta el momento solo con Bolivia.

Las aspiraciones del presidente Hugo Chávez en el plano internacional, siempre fueron públicas, a partir de los planteamientos esbozados en su propuesta de gobierno: una revolución democrática, en abril de 1998, pese a que representan objetivos extremadamente ambiciosos. Entre ellos se destacan dos objetivos más explícitos: la consolidación de un mundo multipolar que contrapesa a la unipolaridad estadounidense, y la integración plena de las naciones de América Latina y el Caribe para configurar uno de los polos de este esquema mundial. También asoma, de una manera menos explícita, la aspiración a convertirse personalmente en uno de los artífices de este nuevo sistema internacional y en uno de los grandes líderes del mundo del siglo XXI, siguiendo los pasos de Simón Bolívar, figura de fuerte arraigo en el imaginario popular venezolano.

Adicionalmente, para la conformación de este mundo multipolar, pese a una visión estatista que privilegia la soberanía nacional y el rol del Estado-nación, la movilización de las grandes masas de desposeídos y excluidos, se torna en un mecanismo fundamental, para lo cual el apoyo de los movimientos sociales y de las organizaciones no-gubernamentales es también de vital importancia para el proyecto internacional venezolano. En los primeros años de su presidencia, Hugo Chávez mantuvo algunas de las líneas básicas de la política exterior de los gobiernos anteriores, basada en la búsqueda de un mayor equilibrio internacional y el impulso a la integración regional. Sin embargo, su

¹⁶⁹ Este proceso se ha dado dentro de una combinación de temas tradicionales y novedosos: la utilización del petróleo como el instrumento principal de participación en el escenario mundial y hemisférico; el activismo internacional del país; un cambio de régimen y la promoción de un nuevo modelo político basado en la propuesta de una democracia participativa y protagónica, y el lanzamiento de un nuevo modelo económico: el desarrollo endógeno y la propuesta del Socialismo del siglo XXI.

consolidación política luego del triunfo en el referéndum revocatorio y el aumento del precio del petróleo, le permitieron desplegar una nueva y ambiciosa estrategia internacional.¹⁷⁰

El proyecto bolivariano implica el lanzamiento de Hugo Chávez al escenario internacional, con una nueva propuesta para la proyección de Venezuela ante el mundo. Así, aunque concreta desde los inicios el ideal de multipolaridad, se incrementa el lenguaje de confrontación, fincado en los valores antimperialistas y altermundistas, reiterado por su presidente en la mayoría de los foros y espacios internacionales. A tal punto, que se convierte en uno de sus representantes más conspicuos y “voz” de los países en desarrollo en los diferentes foros internacionales en los que participa. El factor común de esta nueva posición en el mundo consiste en adscribir formas de enfrentar y posicionarse en la globalización a partir de propuestas que critican y cuestionan el orden mundial establecido.

En ese sentido, pareciera que la política exterior del gobierno venezolano conjuga un par de aspectos teóricos. Por un lado, rescata los valores de solidaridad e integración latinoamericana y, por el otro, mantiene las concepciones clásicas del realismo político. Así, más que desechar las apuestas eurocéntricas las complementa con aditamentos latinoamericanos, lo que provoca el replanteamiento del estudio de las relaciones internacionales a fin de dotarlas de un marco explicativo acorde a los países subdesarrollados.¹⁷¹

El uso de la política exterior para expandir los cambios internos de un proceso revolucionario, fue una característica de la que también se dotó, en su momento, la Revolución Cubana. Aunque aquél era un contexto internacional distinto donde imperaba la bipolaridad de la Guerra Fría y las luchas guerrilleras estaban a la orden del día en América Latina, en la actualidad se puede afirmar que Venezuela se ha sumado a Cuba como referente del cambio político-social en América Latina. En 1999 los objetivos y lineamientos de política exterior quedaron plasmados en el Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007, en lo que denominó “el equilibrio internacional”, mismo que destaca el fortalecimiento de la soberanía nacional, la promoción de un mundo multipolar, el impulso de la integración latinoamericana y caribeña, la consolidación y diversificación de las relaciones internacionales, consolidando la cooperación Sur-Sur, y ampliando las relaciones con otras regiones y países; promover un régimen de seguridad hemisférico de carácter

¹⁷⁰La política exterior bolivariana ha combinado algunos elementos, los tradicionales de la democracia venezolana y otros novedosos. Hugo Chávez ha construido sus diferencias con el resto del mundo de una forma gradual y pausada, y desde luego, sin producir una ruptura brusca con la política exterior de los gobiernos anteriores en los primeros años de su llegada al poder.

¹⁷¹ Correa Peñaloza Lina, *Importancia del Caribe Anglófono para la conformación del nuevo mapa geopolítico venezolano*, tesis para obtener el título de licenciatura en Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, agosto 2012,

integral y multidimensional, así como fortalecer la defensa regional; configurar un sistema internacional más equilibrado a través de cambios estructurales en los organismos internacionales e incrementar las asociaciones estratégicas.

Desde esta perspectiva, muchos de los elementos tradicionalmente presentes en la política exterior de Venezuela a partir de 1958, más allá de las identidades que la puedan orientar, se encuentran presentes y potenciados en una visión personal acerca del rol del país y, en particular de su presidente, en el proceso de transformación de la región y, eventualmente del sistema internacional. Y enmarcan cabalmente los cambios de la política exterior de Venezuela en el Caribe desde 1998 a nuestros días, en el marco de la profundización de una diplomacia petrolera exitosa en otras etapas y como otros contenidos, pero desarrollada por Hugo Chávez a partir de rasgos y contenidos diferenciales. La política exterior implementada por el gobierno bolivariano persiguió, entonces, conseguir un entorno de coherencia con las transformaciones internas propeustas, y sus efectos, como se ha descrito, pretendieron generar y sustentar la validez de esa propuesta. Es por ello que el nuevo reposicionamiento internacional se convierte también en un escenario sujeto a la polémica y las contradicciones que el proyecto genera.

El análisis de la política exterior de Venezuela en la actual era democrática arroja como resultado una confluencia de similitudes e interconexiones entre sí, combinando variantes histórico-políticas que han dominado la escena nacional y mundial; tal es el caso del excesivo presidencialismo a la hora de tomar decisiones y la constante reafirmación de ese país petrolero y demócrata. A su vez, esa misma dinámica interna e internacional ha generado grandes cambios y transformaciones en distintos momentos, encontrándonos ante un nuevo paradigma de la política exterior venezolana a partir del Gobierno de Chávez.¹⁷²

Como ya ha sido mencionado, la fuente primaria que orienta el accionar internacional de la República Bolivariana de Venezuela es la constitución de 1999. Desde el preámbulo de la misma se establece la importancia de consolidar la integración latinoamericana, en la sección quinta de las relaciones internacionales del citado texto constitucional en sus artículos 152 al 155, se expresa la visión integracionista, solidaria y cooperativa nacional a favor de los pueblos latinoamericanos y caribeños, y su clara vocación pacifista.

Tras la promulgación de la Constitución, el gobierno Nacional llevó adelante una nueva política hacia el resto del mundo, cuyos objetivos centrales se encuentran establecidos en la propia Constitución de

¹⁷² Romero, Carlos, *Dos etapas en la política exterior de Venezuela*, Politeia, Enero 2003, Vol. 26 Num. 30, p.169.

la República Bolivariana de Venezuela. Entre esos objetivos se cuentan:

- Estimular la democratización de la sociedad internacional, con el fin de alentar la acción concertada de los países en desarrollo, al igual que la solidaridad y la cooperación entre los distintos actores del sistema internacional.
- Promover la integración latinoamericana y caribeña, para afrontar con mayor empuje las desigualdades sociales y los profundos niveles de pobreza que afectan a los países de la región.
- Consolidar y diversificar las relaciones internacionales, robusteciendo la cooperación Sur-Sur y ampliando las relaciones con otras regiones y países.
- Fortalecer el posicionamiento de Venezuela en la economía internacional.
- Al mismo tiempo, la participación de Venezuela en mecanismos de cooperación tendientes a la articulación de esfuerzos entre los países menos desarrollados como el Grupo de Río, el Movimiento de Países No Alineados, el Grupo de los 77 y el Grupo de los 15, ha dado un gran impulso a fin de conseguir las metas de la política exterior venezolana.¹⁷³

La diplomacia directa, elemento dinamizador y característico de la política exterior desarrollada por el Presidente Hugo R. Chávez al asumir la presidencia del país, estableciendo desde un primer momento la autonomía e independencia en la toma de decisiones, es vista con interés por los pueblos latinoamericanos y seguido atentamente por Estados Unidos y sus países aliados, a los que les resulta extraño la rebeldía con la que se conduce un país que hasta hace poco tiempo estaba dentro de su área de influencia directa. Para la nueva Venezuela Bolivariana, en concreto, la política exterior representa “una acción internacional multidisciplinaria que se materializa a través de una activa presencia en múltiples frentes, correspondientes a las diversas fachadas en las que actuamos en la escena internacional en virtud de nuestra especificidad como país, que es al propio tiempo caribeño, andino, amazónico, atlántico, en desarrollo, miembro de la OPEP e inmerso en un proceso de cambios sociales”¹⁷⁴. Una política exterior orientada a la búsqueda de nuevos espacios en función de renovados valores políticos, sociales y éticos y a los esfuerzos desplegados para consolidar la integración latinoamericana y caribeña y avanzar hacia la consecución de una sociedad internacional más democrática, justa y equitativa.

En este tenor, cabe recordar que en su primera intervención ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, el presidente Hugo R. Chávez manifestó.

¹⁷³Carla Santaella, *Política exterior venezolana*, Facultad de Humanidades, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2014

¹⁷⁴*Libro Amarillo*, Introducción, Memoria y Cuenta del Ministerio de Relaciones Exteriores, años 2003.

Una Venezuela nueva está naciendo y está naciendo además, hermanas y hermanos, para ofrecerse al mundo libre y soberana y para tomar de nuevo, con mucha firmeza, las banderas de un mundo nuevo, las banderas de un mundo más justo. Nos hacemos solidarios con las luchas del mundo. El mundo del siglo que viene deber ser mucho mejor al mundo del Siglo XX que está terminando. Clamamos por la justicia para los pueblos del Tercer Mundo, clamamos por la igualdad y el desarrollo humano, clamamos por la integración de los pueblos, clamamos por la paz. Solo un país repotenciado por dentro puede incorporarse con su propia fuerza a las relaciones internacionales del mundo moderno, de un mundo como el que está amaneciendo. Así que, desde esa parte de Suramérica, esta Venezuela renaciendo y ofreciendo al mundo su corazón, sus brazos de integración.¹⁷⁵

El presidente Chávez fue claro en torno a varios asuntos, el primero de ellos, destacó que Venezuela estará a favor de aquellas naciones que coadyuven a la construcción y consolidación de la multipolaridad y buscará un mayor acercamiento con naciones que se posicionan a nivel internacional como potencias con posibilidades reales para hacer un contrapeso frente a otros países hegemónicos. Adicionalmente, la importancia del tema de integración regional para la política exterior de Chávez, queda manifestada no sólo en la Constitución Política de Venezuela, sino en las principales líneas de acción y alianzas energéticas regionales que ha realizado con países latinoamericanos, con proyectos que tienen como lazo de unión la materia energética, la importancia se puede observar en una posibilidad de reconfiguración el sistema regional que da cabida a soluciones a problemas compartidos.

Estos cambios, han abierto una seria de debates sobre la continuidad o ruptura de las identidades tradicionalmente presentes en la orientación de la política exterior de Venezuela. Si bien muchos de estos interrogantes son legítimos, especialmente en el marco de transformaciones significativas del sistema global y del espacio hemisférico, el recurso del petróleo para promover la política exterior de Venezuela, no sólo ha persistido, sino que se ha profundizado y potenciado, particularmente con el alza internacional de su precio durante el gobierno del presidente Hugo Chávez. De hecho, la llamada “diplomacia petrolera” alcanzó niveles sin precedentes y permitió canalizar muchas de las aspiraciones de Chávez en el plano regional e internacional, a la vez de darle la oportunidad de

¹⁷⁵ Chávez Frías Hugo, *Discursos Fundamentales; Ideología y Acción Política*, Vol. I, 1999, Foro Bolivariano de Nuestra América, Venezuela, 2003, pp. 304

asumir un liderazgo regional e internacional. En este sentido, el presidente Chávez mostró una abierta disposición a “colocar el petróleo como arma vital y predilecta al servicio de su proyecto político”.¹⁷⁶ Después de la superación de coyunturas críticas en el escenario doméstico, que hemos analizado con anterioridad, más la formación militar del presidente Hugo Chávez y su visión geopolítica del sistema internacional, la influencia del modelo cubano y la visión bolivariana, acentúan la estrategia internacional de Venezuela. En ese marco, como ya ha sido mencionado, para una comprensión más cabal de la actual política exterior venezolana, deben de tomarse en cuenta las concepciones geopolíticas asociadas a la formación militar del presidente, que determinan una lógica para la interpretación de los procesos internacionales fuertemente signada por una visión estratégico-militar de las relaciones de poder entre las naciones, en donde los componentes territoriales y la soberanía nacional constituyen un factor crucial.

Esta visión ha desplazado, desde el primer momento, las visiones tradicionales de la política exterior venezolana imperantes en la década de los ochenta y principios de los noventa, centradas sobre el desarrollo del intercambio comercial y la promoción de acuerdos y esquemas de integración basados en el libre comercio, que respondieron a una combinación de elementos propios de las identidades distintivas de Venezuela en política exterior y a los imperativos de reforma estructural asociados al llamado “Consenso de Washington”. Una ilustración muy clara de esta lógica se hace evidente en la revitalización de la percepción del Caribe como área vital de Venezuela, en función de las amenazas militares que pudieran surgir de una presencia hegemónica estadounidense. En esta perspectiva, Venezuela asume un rol de contrapeso y balance regional, desde un enfoque que privilegia lo militar y lo político utilizando los recursos petroleros, en una nueva interpretación de la excepcionalidad venezolana, esta vez orientada a reafirmar su protagonismo como contraparte de toda aspiración hegemónica en la región. Asociada a esta visión geopolítica aparece, consecuentemente, la necesidad de entender la dinámica internacional en términos de centro-periferia, a la vez de desarrollar una estrategia consecuente en función de alianzas tácticas y estratégicas, especialmente con países del sur. En esa definición, es claro que las ideas de justicia social, representan una visión humanística de las relaciones internacionales y la necesidad de privilegiar la integración, promover los derechos humanos y propiciar la configuración de un mundo más equilibrado, además del compromiso con la autodeterminación de los pueblos, la no intervención, la convivencia civilizada, el diálogo, la cooperación y la solidaridad. De este modo, el comportamiento internacional de Venezuela no implicaba cambios bruscos con los principios y valores que habían sostenido hasta ese momento. El

¹⁷⁶Romero Carlos, *Jugando con el globo, la política exterior de Hugo Chávez*, Caracas, Ediciones B, 2006, p. 225

Plan de Desarrollo Económico y Social aprobado para el periodo 2001-2007 definió, en el capítulo referido al “Equilibrio Internacional”, los principios y objetivos de la política exterior de Venezuela, orientada a “fortalecer la soberanía nacional y promover el mundo multipolar”. El documento estableció las estrategias que seguirá la acción internacional a los fines de impulsar la democratización de la sociedad internacional, promover la integración latinoamericana, fortalecer la posición de Venezuela en la economía internacional, consolidar y profundizar la interacción entre los distintos procesos de integración, consolidar y diversificar las relaciones internacionales.

Por otra parte, el fuerte activismo internacional de Venezuela en el marco de la política exterior impulsada por Hugo Chávez, tiene continuidad con una trayectoria previa de la política exterior del país pero se ve inspirado y potenciado por la experiencia cubana (y por los estrechos vínculos personales entre Hugo Chávez y Fidel Castro): una Isla que ha sabido reafirmar y proyectar su presencia internacional a pesar de sus escasos recursos y sus reducidas dimensiones, en función de un modelo político y, en algunas etapas, del desarrollo de una capacidad militar internacional, al punto no sólo de proyectar su visión ideológica y de intervenir en conflictos en otras regiones, sino también de contener a los Estados Unidos de una eventual invasión. Más allá de que esta experiencia pueda responder a una coyuntura internacional específica, como lo fue la Guerra Fría, la experiencia cubana aporta dos elementos importantes a la lógica que parece regir en el política exterior de Venezuela bajo el gobierno de Chávez; la necesidad de desarrollar una capacidad militar en el marco de una visión estratégica, lo cual entra en plena sintonía con la formación del presidente venezolano y con la asignación de un rol crucial a las fuerzas armadas en la consolidación de la nación venezolana y promover la autonomía regional, asociada a un rol activo y protagónico en el contexto regional y mundial, así como la necesidad de desplegar un referente ideológico importante, de solidaridad y de justicia internacional desde una perspectiva nacionalista, que encuentra su expresión en el proyecto del expresidente Chávez.

Este proyecto bolivariano que, necesariamente, se nutre de una mitificación de la figura del Libertador Simón Bolívar pero que rescata fundamentalmente sus rasgos militares, resulta enteramente acorde con la visión estratégico-militar de la profundización del excepcionalismo y del protagonismo internacionales previamente analizados, basados en la experiencia reciente del país, y se refleja en la percepción de un papel relevante para Venezuela en el proceso de integración y unificación latinoamericano y caribeño, visto, tanto en sus dimensiones económicas, productivas y comerciales, como en una perspectiva política, militar e ideológica de contrapeso a la presencia hegemónica estadounidense.

El gobierno encabezado por el presidente Hugo Chávez ha considerado la integración política y económica como un tema especial. No es una integración que se limite a planear una alianza comercial sino, por el contrario, es algo más global y se conecta con dos de los elementos básicos de la política exterior venezolana. Se trata que a mediano plazo, esa integración esté fundamentada en bases no capitalistas, en el ejercicio de una propiedad estatal con las propiedades sociales, comunitarias y cooperativas, y en la regulación y disminución de las inversiones extranjeras directas privadas, por lo tanto, la integración para Venezuela escapa al modelo que se define en la OMC y que, bajo el concepto de regionalismo abierto, se planteó en América Latina y el Caribe.¹⁷⁷

Asimismo, otra característica compartida por las proyecciones externas de Venezuela, es su voluntad de contribuir a la resolución de los problemas que afectan al mundo y las conflictividades que asolan a los países. Un ejemplo de ello es el ofrecimiento del gobierno venezolano de fungir como mediador en el proceso de paz que la guerrilla colombiana intentó iniciar con el gobierno de su país. Como se sabe, dicho proceso de paz se lleva a cabo en La Habana por la negativa del gobierno colombiano a que Venezuela fuera el mediador. Esta política exterior activa, que rompe con “la pasividad histórica que caracterizó la relación de Venezuela con el mundo” y con la aceptación complaciente de los dictados de Estados Unidos por parte de Venezuela, encuentra paralelismo con el activismo internacional de la proyección externa de la Revolución Cubana.

La apuesta internacional latinoamericanista del presidente Hugo Chávez, incluyó también un par de elementos de importancia histórica como la incorporación de los indígenas y los negros en los planes latinoamericanos y caribeños, así como la creación de un nuevo entramado institucional con rasgos propios y más allá de modelos extranjeros que reivindicuen la soberanía y combatan el imperialismo, el colonialismo y la oligarquía. Finalmente, la política exterior de Venezuela reconoce los aportes de la Revolución Cubana en sus diversas dimensiones; su estrategia de defensa militar, sus valores internacionalistas y la promoción de la justicia social como un elemento fundamental para el desarrollo. Es aquí donde el uso del discurso bolivariano encuentra su presencia, en la búsqueda de ser un elemento que involucre la conciencia histórica latinoamericana y que construya una base que de paso a un nuevo proyecto. Aunque el movimiento bolivariano originalmente percibía su actuación en el marco político venezolano, el desarrollo y consolidación del nuevo régimen y la trascendencia fuera de sus fronteras acabaron intentando generar una voluntad de revolución permanente internacionalista.

¹⁷⁷ Corrales Javier, *How Chavez is refashioning dictatorship for a democratic age*, Foreign Policy, jan/feb, 2006, p.32

Para la Venezuela del presidente Chávez, el uso del discurso bolivariano representó una estrategia de su política exterior. El pensamiento político de Bolívar es asumido como un planteamiento de geopolítica, sobre la importancia internacional de la región, sus riquezas naturales y potencialidades. A partir de ésta lógica, Venezuela desarrolló una política que evoca el factor histórico de los pueblos latinoamericanos a través de la figura e ideas de un personaje como Simón Bolívar. Aunque Bolívar ha sido evocado en las más diversas causas, Chávez retomó al Bolívar revolucionario y utilizó la referencia histórica y el mito del libertador para construir una política exterior que evoca la independencia y la defensa de la soberanía para relacionarlos con las propias luchas del siglo XXI. En ese sentido, lo que se busca a nivel regional es hacer transformaciones que sean irreversibles, un sistema que privilegie a los sectores populares, un desarrollo productivo que desarrolle las capacidades nacionales y que busque la integración a través de la complementación. Se busca poner en el centro la inclusión social en todas sus formas.

Para el proyecto político del gobierno del presidente Hugo Chávez el ingrediente internacional tiene un peso muy importante. Si reconocemos que tanto la política interna como la exterior forman parte de un todo en la configuración de un Estado, en el de Chávez la agenda internacional ha sido esencial para consolidar la política interna. Sintetizado, si la política exterior tiene en sí misma un alto valor dentro de las prioridades de la política de cualquier país, en el caso de Venezuela, ésta ha servido como elemento estratégico para el mantenimiento en el poder de una élite en particular, la que se ha agrupado en torno a su figura. Así lo confirma el liderazgo que ha ejercido en diferentes ámbitos internacionales. En la OPEP su presidencia al frente del organismo fue clave para afianzar su política y alcanzar alzas de petróleo históricas. En América Latina y el Caribe sus iniciativas para la integración de los países del área han sido un contrapeso a la influencia de Estados Unidos. En el Cono Sur, su presencia ha incomodado a algunos países pero también le ha dado vigencia al anhelo de conformar un bloque económico y político que fortalezca la presencia de sus naciones en el exterior y que, al mismo tiempo, brinde estabilidad y perspectivas al interior.

La política exterior del país puede considerarse como un “reflejo” de las fortalezas y debilidades de un proceso que rompió con el pasado, y que se estabiliza bajo unas coordenadas diferentes. Las posiciones venezolanas sobre temas de la agenda internacional se interrelacionan con los fenómenos domésticos, la injerencia interna, el control civil sobre los temas de seguridad, el combate al terrorismo y al narcotráfico, los derechos humanos, la cooperación internacional y la democracia, le permitieron al gobierno marcar distancia con los consensos alcanzados mayoritariamente a nivel mundial y regional, y proponer una visión alternativa en la región latinoamericana y

caribeña. También se desarrolló un discurso radical en la política exterior, bajo el supuesto de una amenaza permanente, de un ataque militar de parte de Estados Unidos y de una política de desestabilización por parte de ese país. Por ello, el gobierno chavista apoyó y promocionó a sectores sociales alternativos en el mundo, cambió su política de alianzas e impulsó un acercamiento a países antiestadounidenses.

Todos estos principios y bases de la política exterior venezolana han venido acompañados por la generación de una diplomacia “social”, con el respaldo de varias organizaciones políticas, sociales y culturales antineoliberales, en los ámbitos internacional y regional, y en la búsqueda de un sistema de alianzas antiestatus y revisionistas. Las relaciones internacionales de Venezuela se han tornado más amplias y diversas en cuanto a la geográfico y, muchas veces, más intensas con grupos no gubernamentales de lo que son con los gobiernos de otras naciones.¹⁷⁸ El gobierno de Hugo Chávez revivió en el país la visión estructuralista y anticapitalista plasmada en la tesis del desarrollo endógeno, del fortalecimiento del Estado como instrumento central de desarrollo, y de la profundización del Estado socialista y comunal¹⁷⁹ formándose así una posición antineoliberal, configurada en una visión del mundo basada en las ideas de la rivalidad entre el centro y la periferia y en la lucha antiimperialista.¹⁸⁰

2. Aplicación de la política exterior bolivariana en el Caribe

A partir de la década de los años setenta del siglo XX, la política exterior de Venezuela consideró la región del Caribe como una “zona vital” para sus intereses estratégicos y económicos. Impulsó, desde entonces, aunque con ciertos altibajos una activa diplomacia hacia los países caribeños, que fue adquiriendo presencia e influencia progresiva en el Caribe. En ese marco, mucho antes del lanzamiento de la diplomacia petrolera de Hugo Chávez, los sucesivos gobiernos de Venezuela desplegaron la utilización de los recursos petroleros como un instrumento para influir sobre un cambio en las percepciones entorno al país y para ganarse la confianza de los países del Caribe anglófono, de manera particular, a través de la puesta en marcha del Acuerdo de San José (junto con México), del impulso a la cooperación regional y de una intensa política cultural.

¹⁷⁸ *Op- Cit.* Naim 2005 p. 208

¹⁷⁹ Romero Carlos, *La política exterior de la Venezuela Bolivariana*, Plataforma Democrática, WorkingPaper no. 4, julio de 2010

¹⁸⁰ Esto aunado a la condición petrolera del país, de la cual se estima, es su verdadera ventaja comparativa. Es por ello que el activismo histórico de Venezuela en el plano internacional se reafirma con el gobierno de Hugo Chávez, pero de manera más definida.

La culminación de esta política se produjo durante la segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez, con un importante elemento personalista por el activo involucramiento de éste tanto en los procesos centroamericanos como en el Caribe el impulso a la Asociación de Estados del Caribe (AEC), al punto que al producirse su declive político en 1993, los mandatarios de la CARICOM le expresaron su apoyo. No obstante, fue evidente el retroceso de la política caribeña por parte de Venezuela durante el nuevo mandato de Rafael Caldera (1994 - 1999).

Mucho del activismo de Venezuela en la región, se vinculó con la necesidad de contener la influencia cubano-soviética, de acuerdo con los intereses de EU. De allí que, con frecuencia, la política exterior de Venezuela, especialmente en el Caribe, se caracterizará por una combinación de identidades, entre las que se destacan la de un país democrático, petrolero y claramente alineado con Occidente durante la Guerra Fría pero, a la vez, la de un país en desarrollo, tercermundista, con vocación caribeña, andina y amazónica. En este contexto, y sin abundar en otros detalles y elementos que hemos abordado en el primer capítulo, es necesario comprender cómo la idea original de promover la creación de la Asociación de Estados del Caribe a principios de la década de los noventa sobre la base de las voluntades políticas aunadas de los estados miembros de la CARICOM y de Venezuela, fue afectada posteriormente por los avatares de la política doméstica en este último país y los cambios en su política exterior.¹⁸¹

A diferencia de ello, el gobierno bolivariano, desde el primer momento, manifestó su intención de retomar el esquema diplomático hacia el Caribe basado en ayuda y cooperación. Así, durante la II Cumbre de la AEC (abril de 1999 en República Dominicana) y en la XX Reunión de CARICOM (julio de 1999), el presidente Hugo Chávez expuso su intención de ampliar la lista de países beneficiarios del Acuerdo de San José. Igualmente anunció la creación de la Universidad Regional del Caribe, la cual tendría sede en Venezuela y estaría destinada a la formación de recursos humanos para la región caribeña. En señal de lo que sería su política exterior hacia la región, realizó en junio de 1999 un préstamo de emergencia por un monto de 100 millones de dólares (mdd) al gobierno de Leonel Fernández en República Dominicana. Consultado por los medios de comunicación sobre dicho préstamo, el presidente Hugo Chávez afirmó: “Esa pregunta también puede hacérsela al presidente de Estados Unidos que también le ha prestado dinero a muchos países”.¹⁸²

¹⁸¹ La Asociación de Estados del Caribe (AEC), finalmente se estableció en Cartagena de Indias, Colombia, el 24 de julio de 1994. Tiene una vocación comercial, aunque con aditamentos políticos que promueven la democracia representativa. Participan los 25 países de América Latina y el Caribe que tienen costas en el Mar Caribe. <http://www.acs-aec.org/>

¹⁸² Otálvora Edgar, *La paz ramónica. Notas sobre un gobierno de transición*, 2010, Editorial Pomaire, Caracas.

De esta forma, el gobierno venezolano dejó establecida su disposición para utilizar recursos fiscales dentro de programas de ayuda financiera directa, emulando las acciones de los países más ricos del planeta. Como consecuencia de movimientos sísmicos en India y El Salvador en el año 2000, Venezuela realizó donaciones de un millón de dólares en cada caso, además de enviar personal civil y militar a El Salvador en tareas de salvamento y reconstrucción. La diplomacia venezolana intentó también un cambio en la posición mexicana para aceptar a Cuba en el Acuerdo de San José. La reticencia mexicana, llevó a que Venezuela estableciera acuerdos de cooperación con Cuba, en materia de suministro petrolero en condiciones preferenciales, así como en asuntos tales como salud y educación.

Pese al avance que han mostrado las nuevas relaciones de Venezuela con el Caribe, han persistido tres puntos de fricción entre el Caribe de habla inglesa y Venezuela: 1) el reclamo venezolano sobre dos terceras partes del territorio de la República de Guayana, tema fuertemente convocante entre los países miembros de la CARICOM; 2) la disputa por la territorialidad que genera la isla de Aves ocupada por Venezuela en el Caribe Oriental y que afecta algunos de los pequeños estados insulares pertenecientes a la CARICOM y a la Organización del Caribe Oriental (OECO); y 3) la posibilidad de la declaración por parte de Venezuela de una zona económica exclusiva en el mar Caribe, lo que pudo afectar los derechos de navegación y pesca de muchos de los países angloparlantes.

Finalmente, todos estos elementos se han articulado históricamente en una manifiesta asimetría en el tamaño, la población y los recursos de los estados caribeños, en su mayoría insulares (excepción hecha de Guyana, Belice y Suriname) y dependientes de los vínculos con sus antiguas metrópolis coloniales y, por extensión, de los acuerdos preferenciales que pudieran establecer tanto con la Unión Europea como los Estados Unidos y Canadá. Esta situación, aunada a una carencia de recursos energéticos (con la significativa excepción de Trinidad y Tobago y, en menor medida, Belice y Suriname), los ha hecho particularmente dependientes de la cooperación y de los acuerdos internacionales.

a) La primera etapa (1999 – 2007).

De acuerdo con el Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001–2007, existe la necesidad de promover un modelo de integración política que permita superar las injusticias de la globalización y sus devastadoras estrategias neoliberales, la promoción de la democracia participativa y protagónica, el mantenimiento de las normas del derecho internacional -mediante la cooperación internacional solidaria como principal acción de Estado-, la determinación de la defensa y soberanía de los pueblos, el respeto y promoción a los derechos humano, así como el apoyo al proceso de paz y

la seguridad en la región. Dicho Plan definió asimismo, en el párrafo referido al Equilibrio Internacional, los principios y objetivos de la política exterior de Venezuela: fortalecer la soberanía nacional y promover el mundo multipolar.

Dicho documento estableció las estrategias que seguiría la acción internacional a los fines de impulsar la democratización de la sociedad internacional, promover la integración latinoamericana, fortalecer la posición de Venezuela en la economía internacional, consolidar y profundizar la interacción entre los distintos procesos de integración, consolidar y diversificar las relaciones internacionales, y promover un nuevo régimen de seguridad hemisférica y una activa cooperación e integración militar en el ámbito regional.

La utilización del petróleo como principal instrumento diplomático para promover los intereses venezolanos fue, al igual que en el pasado reciente, una constante estratégica desde los años 40, lógica a la que no escapó el gobierno boliviano en esta primera etapa de su política exterior hacia el Caribe. La estructura material de desarrollo y los agentes participantes en el proceso de elaboración de política exterior se vincularon y expresaron por medio de un discurso estratégico que con bemoles, se puede afirmar, ha perdurado más allá de la época del Punto Fijo proyectándose a la era bolivariana de Hugo Chávez. Por eso se dice que no existe acuerdo académico acerca de si la política exterior del gobierno de Hugo R. Chávez es rupturista o de continuidad con reformas. Desde una primera mirada, se podría afirmar que se trata de una experiencia que combinó ciertos aspectos materiales de la tradición dominante venezolana con la implementación de nuevas estrategias en su despliegue.

En ese tenor, una de las primeras acciones de política exterior del gobierno de Hugo Chávez fue convocar para septiembre de 2000, la Segunda Cumbre de la Organización de Países Exportadores de Petróleo en Caracas. Para ello realizó previamente un viaje a diez países miembros de la organización: Argelia, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Indonesia, Irak, Irán, Libia, Nigeria y Qatar. A partir de allí, Venezuela jugó un papel importante en la revitalización de la OPEP que incidió en el fortalecimiento de los precios del petróleo a través de la reducción de la producción, aunado al fortalecimiento diplomático y comercial que tuvo Venezuela con esos gobiernos.

Por lo que respecta al Caribe, el gobierno del presidente Chávez fortaleció la presencia venezolana en los distintos foros y mecanismos regionales, y aprovechó para hacer ofrecimientos concretos de ayuda internacional, como la posibilidad de ampliar el Acuerdo de Cooperación Energética para Países de Centroamérica y el Caribe, que desde 1980 estableció con México, o bien plantear la creación de una Confederación de Naciones Latinoamericanas a través de un nuevo Congreso Anfitriónico. En ese sentido, destaca la participación del mandatario venezolano en la IX Cumbre del

Grupo de los Quince (G-15), realizada en Jamaica en febrero de 1999, en el II Cumbre de la Asociación de Estados del Caribe (abril de 1999), donde suscribió la Declaración y el Plan de Acción de dicha Asociación, y en la XX Cumbre Anual de la CARICOM (julio de 1999).¹⁸³

Acorde con sus planteamientos, el 19 de octubre de 2000, Venezuela suscribió con los gobiernos de Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Haití, Jamaica, Nicaragua, Panamá y República Dominicana, el Acuerdo de Cooperación Energética de Caracas (conocido como Acuerdo de Caracas), como parte complementaria del Acuerdo de San José, mediante el cual ofreció a los países signatarios condiciones financieras especiales para la compra de crudo venezolano. Este acuerdo es considerado como un acto de solidaridad más que una estrategia de realismo político cuyo objetivo era coadyuvar en el fortalecimiento de las relaciones políticas entre los países de la región. De hecho, en el lapso de los dos primeros años de gobierno bolivariano, Venezuela ejecutó la política hacia el Caribe dibujada en aquellos pronunciamientos iniciales de 1999. El interés venezolano en la ampliación del Acuerdo de San José, estaba en realidad centrado en la inclusión de Cuba en los esquemas de cooperación energética. De hecho, La Habana se transformó en aliado internacional de primer orden del gobierno venezolano, y éste, en consecuencia, creó una nueva versión de los programas de apoyo económico y financiero hacia el Caribe.

El Acuerdo de Caracas estableció precios preferenciales para el financiamiento a largo plazo y préstamos blandos para cada país, con base en la factura petrolera. La totalidad de los préstamos oscilarían entre 10 y 25% del monto pagado por el crudo, dependiendo de los precios del petróleo, con un periodo de gracia de un año y de reembolso de hasta 15 años. La suscripción de este Acuerdo se debió a que el Acuerdo de San José, a consideración del gobierno venezolano, era limitado y no incluía a un importante socio, Cuba. En este sentido, para octubre de 2000, los presidentes Hugo Chávez y Fidel Castro suscribieron el primer Convenio Integral de Cooperación, en el que Cuba prestaría servicios y tecnologías para apoyar el programa de desarrollo económica y social venezolana, como el Programa de Atención a Pacientes venezolano en Cuba, mientras que Venezuela se comprometería a proporcionar bienes y servicios, así como a suministrar crudo y derivados de petróleo a la Isla por un total de 53 mil barriles diarios. Es importante señalar que el Acuerdo de San José y el Acuerdo de Caracas se aplicaron de manera paralela hasta 2007, año en que Venezuela dio por terminada su participación en el primero, mientras que el Acuerdo Energético de Caracas fue absorbido por PETROCARIBE, suscrito entre el Caribe y Venezuela, en junio de 2005.

¹⁸³ López Martínez, Ramón, *Un seguimiento a los viajes internacionales de Hugo Chávez Frías*, 2000, Diplomacia Presidencial, Caracas, p.42.

Esta política comienza a asumir una orientación manifiestamente geopolítica desde la primera fase del gobierno de Chávez, cuando se evidencia el énfasis en las prioridades entorno a la integración regional y a la cooperación, y se empiezan a privilegiar los enfoques geopolíticos en el análisis estratégico de la presencia hegemónica de Estados Unidos en la región. Sin embargo, pese a su orientación militar y antes de que esta política comience a perfilarse en forma más clara, particularmente a partir del golpe de abril de 2002, y del incremento sostenido de los precios del petróleo desde 2004, la agenda social que en lo doméstico promovía Chávez y el hecho de encarnar, especialmente en la percepción caribeña, la llegada al poder de un representante de los estratos racialmente más cercanos al Caribe, hizo que el presidente venezolano fuera visto como un elemento altamente positivo para el potencial desarrollo de la región.

Esta percepción se reforzó, en la perspectiva del Caribe no-hispánico, durante la realización de la Tercera Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la AEC, realizada en Isla de Margarita, Venezuela, en diciembre de 2001, cuyo tema central fue “la consolidación del Gran Caribe”. La participación de Fidel Castro contribuyó a lograr un pronunciamiento contra el bloqueo económico, comercial y financiero impuesto desde 1962 por parte de EU contra Cuba y una crítica al Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Desde el Caribe, otras voces hicieron eco de estos pronunciamientos. El presidente guyanés Bharrat Jagdeo, por ejemplo, cuestionó el ALCA por su falta de tratamiento diferencial para las pequeñas economías de América Latina y el Caribe. Hugo Chávez, por su parte, prediciendo que el ALCA profundizaría la pobreza en América Latina y el Caribe, propuso impulsar un esquema de integración alternativo, lanzando, por primera vez, la Alternativa Bolivariana para las Américas, sin establecer aún mayores precisiones sobre las características de esta propuesta.

Es de destacar que el éxito de la Cumbre de Margarita, en términos del objetivo geopolítico de Chávez de consolidar una alianza caribeña en contra del ALCA y de la administración de Bush en el marco de la AEC, se apoyó en una serie de iniciativas previas que permitieron apuntalar el respaldo de los países caribeños y centroamericanos, y que se enmarca en la tradicional “diplomacia petrolera” promovida desde la década de los sesenta. Por otra parte, el tema del contencioso que Venezuela mantiene ante la vecina Guyana, miembro natural de la comunidad caribeña anglófona, fue puesto nuevamente en el tapete de la agenda externa venezolana a partir de 1999. Las aproximaciones de Chávez hacia el Caribe debieron confrontarse con el conflicto territorial entre Venezuela y Guyana, conflicto en el cual la comunidad caribeña anglófona no se ha mantenido neutral. El gobierno bolivariano intentó en el 2000, relacionar su acción de cooperación con el Caribe al tema del

contencioso con Guyana, en medio de una polémica pública escenificada por las respectivas capitales, Caracas y Georgetown, respectivamente.

Otras de las acciones más importantes del gobierno venezolano durante esta primera etapa, se presentó en el marco de la Cumbre de las Américas realizadas en Québec en abril de 2001, ocasión en la que se introdujo en la agenda regional el tema de la “cláusula democrática” y que serviría como base para la Carta Democrática Interamericana. Venezuela intentó, sin éxito, introducir en el debate el concepto de democracia participativa, así que al suscribir la declaración final, presentó sus reservas sobre un par de párrafos, siendo un gesto inédito en la diplomacia multilateral venezolana. Por otro lado, durante la VII Reunión del Consejo de Ministros de la Asociación de Estados del Caribe, celebrada en diciembre de 2001, en Isla de Margarita, Venezuela, el Presidente Hugo Chávez dio a conocer la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, misma que se vería concretada en diciembre de 2004 con la suscripción de un Acuerdo constitutivo entre Venezuela y Cuba. Dicho proceso de integración fue creado como contrapropuesta al ALCA y a la suscripción de Tratados de Libre Comercio de manera bilateral impulsados por Estados Unidos, argumentando que sólo profundizaba las asimetrías entre los países, reflejadas en la pobreza de la población y en la falta de oportunidades para mejorar sus niveles de vida.

Por tales motivos, era predecible que en 2001 Venezuela irrumpiera en el escenario internacional al no respaldar el proyecto de integración hemisférica para la creación de un Área de Libre Comercio para las Américas, tal y como lo planteaba Estados Unidos. Esta posición venezolana, introdujo un cambio radical en su política exterior. El gobierno de Chávez rompió con el esquema de una política complaciente con los Estados Unidos, asumida por los gobiernos anteriores ante las políticas expansionistas e intervencionistas impuestas por la potencia del norte. En ese sentido, destaca que la posición de Venezuela en diversos foros internacionales, estuviera orientada a impulsar la agenda social como un elemento esencial de su política exterior. Esto se vio reflejado tanto en el ámbito subregional, durante la XIV Cumbre Presidencial Andina, como en el ámbito hemisférico, en la Reunión de Alto Nivel sobre Pobreza, Equidad y Exclusión Social, así como en la propuesta para la creación de un Fondo Humanitario Internacional para afrontar la pobreza y la activa participación en la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas, por citar algunas iniciativas concretas.

Las posturas respecto de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) también fueron importantes. Venezuela fue sede de una cumbre en 2001, aunque ya entonces se evidenciaba un creciente juego dialéctico con el MERCOSUR. Para ese entonces se perfilaba la intención de una aproximación al bloque liderado por Brasil, aunque en los sectores más técnicos del gobierno prevaleció el criterio de

privilegiar la relación con la CAN. Las negociaciones técnicas para un acuerdo con el MERCOSUR avanzaron lentamente y con tropiezos, para disgusto del presidente, quien sostenía la tesis de un acercamiento político concreto. En ese mismo escenario, las relaciones con Estados Unidos comenzaron a revelarse antagónicas, aunque sin perder la prioridad que tradicionalmente habían mostrado, con los vínculos comerciales consolidados como los correspondientes a dos socios de primero orden. El petróleo venezolano continuó fluyendo normalmente a EU, al tiempo que se suspendían algunos programas de cooperación en el ámbito militar y se exigía el retiro de la misión militar estadounidense de las instalaciones del Fuerte Tiuna, donde históricamente había funcionado. Al mismo tiempo, se hicieron esfuerzos y gestiones diplomáticas para lograr una visita oficial de Chávez a Washington que no llegó a materializarse.

Los años 2002 y 2003 fueron turbulentos en el plano político. Los acontecimientos de abril de 2002 y la temporal separación del poder del presidente significaron un freno en los planes y objetivos de construir un tejido de relaciones estratégicas. Las complicadas circunstancias internas lo impulsaron a profundizar la proyección de su gobierno en la escena internacional. La Cancillería, en manos de Roy Chaderton, un experimentado diplomático de carrera, jugó un papel clave en la recuperación de la confianza que el gobierno requería para asegurar la gobernabilidad. En esos años, la extrema polarización de la sociedad venezolana y la violencia política fueron motivo de preocupación de la comunidad internacional. La paralización de la industria petrolera añadió una variable que afectaría la percepción de Venezuela como proveedor de petróleo confiable. La Organización de Estados Americanos, en el Centro Carter y el Grupo de Países Amigos intentaron conseguir una salida pacífica, democrática, constitucional y electoral a la crisis política. Las arduas, complejas y extensas negociaciones despejaron el camino para la realización del referéndum revocatorio del mandato presidencial previsto en la Constitución. Es indudable que desde el intento de golpe de Estado, la retórica antinorteamericana experimentó un incremento progresivo, que redundó en un fortalecimiento del discurso polarizador internacional respecto del énfasis discursivo precedente, centrado en la polaridad nacional. Se puede afirmar, que a pesar de un escenario regional gradual y relativamente favorable, la nueva estrategia de integración regional no habría progresado sin los eventos domésticos citados, que derivaron en la agudización del enfrentamiento político interno, con preeminencia discursiva hasta 2004, matizado por un discurso teñido de alusiones externas, pero que en la práctica mantenía la línea conductual de las condiciones precedentes.

La ruptura definitiva se había producido con el triunfo de Chávez en el referéndum revocatorio de agosto de 2004, que culminó el debate endógeno entorno a la legitimidad del gobierno y,

adicionalmente, fue interpretado como un mandato para avanzar en la profundización de un proceso revolucionario. A partir de dicho momento, Chávez se sintió seguro para reiniciar su activismo exterior solicitando la admisión como miembro pleno del MERCOSUR, sin duda una de las principales innovaciones y giros del periodo. Así se inicia una nueva etapa en la política exterior, que para consolidar un proyecto autodefinido de revolucionario doméstico, apuesta a la formación de alianzas geopolítico-estratégicas.

En dicho ámbito se podría ubicar la estrategia de integración regional, especialmente lo que ha sido la política de rechazo o desplazamiento a un segundo plano de las que fueron las zonas históricas de integración principal de Venezuela, a saber: la Comunidad Andina en el proyecto de integración o el Grupo de los Tres como conjunto de intereses, como un giro progresivo de orientación hacia el sur del continente. Sin embargo, resulta francamente imposible negar la preservación, durante la administración Chávez, de ciertas tendencias estructurales determinadas de la política externa de los gobiernos precedentes; Venezuela no ha dejado de depender del petróleo en una dimensión de Estado rentista y a sabiendas del poder conferido por dicho recurso. El gobierno de Chávez lo ha explotado como el principal instrumento diplomático, lo que ha redundado en el tradicional hiperactivismo, o simplemente el recurrente activismo internacional, que la política exterior venezolana ha sostenido desde mediados del siglo XX.

Desde finales del año 2004 una nueva etapa parece haberse iniciado en el proceso de cambios políticos adelantado en Venezuela por el gobierno del presidente Hugo Chávez. Esta nueva etapa estuvo caracterizada por la profundización y radicalización de los objetivos políticos, de transformación socioeconómica y fomento de formas de propiedad alternativas a la propiedad privada e individual. Luego de su triunfo en el referendo convocado para revocar su mandato en agosto de 2004, el presidente Chávez planteó, por primera vez de manera abierta, que no admitiría duda, en una reunión de alto nivel, realizada en la sede del teatro de la Academia Militar con representantes gubernamentales de todos los niveles territoriales, alto mando militar y miembros de la coalición de partidos que le respaldan, que el objetivo de cambio en el largo plazo era trascender el modelo capitalista y la construcción de un nuevo modelo de producción (Chávez, 2004). En enero de 2005, durante una intervención en el marco de la quinta edición del Foro Social Mundial, en Porto Alegre, Brasil, precisó aún más al decir que su apuesta era por el socialismo, un “socialismo del y para el siglo XXI” (Eltrouí, 2005). Desde entonces y luego de su reelección en diciembre de 2006, las invocaciones al socialismo fueron más frecuentes y extensas en los discursos presidenciales

Las fricciones con el gobierno norteamericano fueron creciendo desde que el presidente Chávez asumió el poder, pero se incrementaron a partir de 2002, luego del golpe de Estado, en el que su alianza con el gobierno cubano se fue estrechando, por lo que el discurso presidencial en el escenario interno e internacional se fue radicalizando y endureciendo sus posturas sobre temas relevantes como el ALCA, el TLC, el bloqueo cubano y la reinsertión de Cuba en el sistema interamericano y la intervención de EU en Afganistán e Irak. Se convirtió, entonces, en punto de honor de la política exterior venezolana la lucha antiimperialista, que dejó de lado la postura tradicional de pluralismo por jugar a la polarización internacional y latinoamericana para medir fuerzas e influencia con los adversarios norteamericanos.

Algunos analistas afirman que una segunda etapa de la política exterior del gobierno del presidente Hugo Chávez, comenzó tras la conclusión del Taller de Alto Nivel realizado en Caracas el 12 y 13 de noviembre de 2014, ocasión en la que se dieron a conocer diez objetivos estratégicos y las políticas a seguir que delinearían el nuevo mapa estratégico de la Revolución Bolivariana, con miras a consolidar el denominado “Socialismo del Siglo XXI”. Venezuela planteó entonces la transformación y profundización de la democracia, así como la independencia y soberanía territorial, económica, cultural y militar, además de impulsar un sistema multipolar a través del fortalecimiento de los procesos de integración latinoamericana y caribeña.

Como veremos en el siguiente apartado, los diez objetivos se vieron reforzados durante el tercer mandato presidencia de Hugo Chávez, en el VII Plan Nacional de Desarrollo 2007-2013 titulado “Nueva Geopolítica Internacional” o también conocido como “Proyecto Nacional Simón Bolívar, Primer Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013”, mostrando una política exterior de total distanciamiento de los paradigmas que orientaron la diplomacia venezolana de las administraciones anteriores, quedado vigente la diplomacia petrolera, pero con mayor proyección, aunada a la creación de nuevas alianzas estratégicas en las que el petróleo se convirtió en un instrumento de negociación vital.

Para el gobierno venezolano el socialismo del siglo XXI, parte de las ideas integracionistas de Simón Bolívar, cuya matriz se resume en la ética y moral versus corrupción y egoísmo, democracia participativa versus democracia liberal representativa, igualdad y libertad versus inequidad, y comunitarismo social versus propiedad privada. Sobre estos cimientos es que pretende insertar un pensamiento autónomo que refleje características históricas de la nación, asumiendo las particularidades regionales, en aras de construir un nuevo hombre y un nuevo país. Asimismo, para la construcción de este nuevo socialismo, el gobierno de Hugo Chávez destacó siete directrices básicas:

nueva ética socialista, suprema felicidad social, democracia protagónica revolucionaria, modelo productivo socialista, nueva geopolítica nacional, Venezuela como potencia energética mundial y la nueva geopolítica internacional. Aunado a lo anterior, es importante destacar también que la concepción geopolítica del gobierno venezolano, proviene de la formación militar del presidente, que le llevan a interpretar los procesos internacionales con una fuerte visión estratégico-militar donde el poder, en termino de la teoría clásica del realismo político, regula las relaciones entre las naciones y donde los componentes territoriales y la soberanía nacional constituyen un factor crucial.

La emergencia de la Revolución Bolivariana en un contexto de Posguerra Fría, donde las recetas neoliberales han provocado fuertes tensiones entre el Estado y la Sociedad, propiciaron el protagonismo de Venezuela, como referente de la lucha por una nueva geopolítica para la región y el mundo. Dentro de esta lucha se encuentra el objetivo de la democratización de los organismos internacionales existentes. Venezuela, desde su asiento temporal en el Consejo de Seguridad, se erigió como una voz crítica en el seno de la ONU, sumándose a Cuba y acompañada por Bolivia y Ecuador. En el marco de la Organización de Estados Americanos, Venezuela promocionó en 2001 la sustitución del principio de democracia representativa, como requisito para la participación de los países en dicha organización, por el de democracia participativa.¹⁸⁴ Esto fue debatido aunque no quedó recogido en la Carta Democrática Interamericana. Venezuela, sin embargo, fue adquiriendo un lugar y peso importante en la región, resultando en un referente contra la política injerencista de Estados Unidos en el Continente.

La política exterior venezolana, observó un nuevo matiz a partir de noviembre de 2004, luego de la realización de un taller de alto nivel en la capital del país, realizado los días 12 y 13, donde se trazó el “nuevo mapa estratégico” de la Revolución Bolivariana. Sin duda, el triunfo del mandatario en el referéndum revocatorio realizado en agosto de ese año, fortaleció tanto su figura como sus planes internos y externos. En esta nueva etapa de la Revolución Bolivariana, se consolidaron las alianzas geopolíticas y estratégicas internacionales, generando una re-estructuración y reorientación institucional del Ministerio de Relaciones Exteriores.¹⁸⁵ Como resultado del Taller, se establecieron diez objetivos.

¹⁸⁴ Como es sabido, la inclusión de esa cláusula fue el argumento utilizado por Estados Unidos y la mayoría de países integrantes de la OEA para expulsar a Cuba de dicho organismo en el marco de la Octava Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores celebrada en Punta del Este, Uruguay, en 1962, por considerar que el marxismo-leninismo era incompatible con la democracia representativa burguesa que debía imperar, según ellos, en el Sistema Interamericana.

¹⁸⁵ González Urrutia Edmundo, “Las dos etapas de la política exterior de Chávez”, *Nueva Sociedad*, no. 05, septiembre-octubre, Buenos Aires, pp. 160 – 166.

La nueva fase de transición tiene 10 objetivos estratégicos, desarrollados por Hugo Chávez en el taller “El Nuevo Mapa Estratégico”, realizado los días 12 y 13 de noviembre pasados (2004): 1) Avanzar en la constitución de una nueva estructura social (revolución social, poder a los pobres), 2) Articular y optimizar la nueva estrategia comunicacional (responsabilidad compartida), 3) Avanzar aceleradamente en la construcción del nuevo modelo democrático (participación popular), 4) Acelerar la creación de la nueva institucionalidad del Estado (creación del nuevo Estado social de Derecho y de Justicia), 5) Nueva estrategia integral y eficaz contra la corrupción (Hugo Chávez: “Vuelvo con el viejo dicho revolucionario francés: hay que demoler las viejas costumbres porque si no ellas nos van a demoler a nosotros. Eso tiene que ver con todos los ámbitos, con todos los actores, con los sindicatos, con los fondos de pensión, todo, todo, todo”), 6) Nueva estrategia electoral (elección por la base de los candidatos), 7) Acelerar la construcción del nuevo modelo productivo, rumbo a la creación del nuevo sistema económico (trascender el modelo capitalista; potenciar los núcleos endógenos, respetar la propiedad privada (Chávez: “Pero el mundo se está moviendo”), 8) Seguir instalando la nueva estructura territorial (“desarrollo endógeno, visión estratégica de desarrollo territorial, guerra contra el latifundio”), 9) Profundizar y acelerar la formación de una nueva estrategia militar nacional (unidad cívico-militar e incorporación del pueblo a la defensa nacional a través de la reserva militar); y, 10) Seguir impulsando el nuevo sistema multipolar internacional.¹⁸⁶

En este marco, el presidente Chávez enumeró, en función de una política exterior basada en las prioridades geopolíticas, cinco polos de poder en el mundo (Europa, Asia, África, Norteamérica y Suramérica) y planteó para la época y a nivel regional, la conformación de dos ejes contrapuestos, por un lado el eje Caracas, Brasilia y Buenos Aires y, por otro, Bogotá, Quito, Lima y Santiago de Chile, éste último dominado, según su percepción, por el Pentágono. Esta percepción polarizada entre los que se identificaban en contra de la hegemonía estadounidense y los que se identificaban con los intereses de Washington, alimentada además por la profundización de las denuncias contra el injerencismo estadounidense a partir del golpe de Estados de abril de 2002, hizo climax durante la Cumbre de las Américas realizada en Mar del Plata, Argentina, en noviembre de 2005, cuando el

¹⁸⁶Alberto Garrido, “Análisis. Diez objetivos estratégicos en transición bolivariana”, Especial para el Universal, Uruguay, 19 de diciembre de 2004, http://www.uru.org/papers/20041219_ObjeticivosEstrategicosRevolucionBolibanana_AG.htm. Citado por Ricardo Dominguez Guadarrama, “Chávez y la integración latinoamericana”, Revista Contextualizaciones Latinoamericanas, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Año 5, número 9, julio-diciembre, 2013, p. 3.

Comandante Chávez declaró que el ALCA “estaba enterrada”, propició y celebró el cuestionamiento que a la materialización del mismo plantearon los países del MERCOSUR.

En el transcurso de los años siguientes, el gobierno venezolano desplegó una serie de iniciativas tendientes a acentuar la polarización en la región; solicitó (y obtuvo) el ingreso de Venezuela al MERCOSUR, y retiró al país del Grupo de los Tres (Colombia, México y Venezuela), así como de la Comunidad Andina de Naciones (CAN), en tanto la mayoría de sus miembros estaban en el proceso de firmar acuerdos de libre comercio con los Estados Unidos; redobló sus esfuerzos para impulsar el ALBA a partir de una estrecha cooperación y alianza con Cuba, con la incorporación de Bolivia a partir del triunfo electoral de Evo Morales, de Nicaragua con el retorno al poder de Daniel Ortega y de los sandinistas, y con la adhesión de Rafael Correa, de Ecuador; impulsó el desarrollo de PETROCARIBE y promovió programas de cooperación energética en el Cono Sur y en el área andina, a través de Petrosur y Petroandina. El gobierno venezolano compró en reiteradas ocasiones títulos argentinos de la deuda; planteó la creación de un Gasoducto del Sur entre Venezuela y Argentina, con la participación de Brasil; inició las discusiones para la creación de un Banco del Sur con aportes regionales que financiara el desarrollo de los países de América del Sur; estableció Telesur como una alternativa comunicacional, a nivel regional, al predominio de los medios norteamericanos como CNN, entre otras iniciativas, y desplegó sus esfuerzos y una parte sustancial de los recursos petroleros disponibles para atraer a su causa, no sólo a los gobiernos caribeños, andinos, centroamericanos y de América del Sur, sino también a una multitud de intelectuales y organizaciones políticas y sociales dispuestas a apoyar su proyecto bolivariano de unificación de América Latina y el Caribe, en una “Nación de Repúblicas” y a apuntalar su confrontación creciente con los Estados Unidos y la administración de George W. Bush.

Luego de la III Cumbre de la AEC en Isla de Margarita, Venezuela, las bases estaban sentadas para el impulso de una activa diplomacia petrolera en la región del Caribe que se va a ver reforzada, con el marcado incremento de los precios del petróleo a partir de 2004 y con el lanzamiento de la iniciativa de PETROCARIBE. En junio de 2005, en el marco de una significativa alza de los precios del petróleo a nivel internacional, Chávez, acompañado de Fidel Castro, lanzó públicamente PETROCARIBE; “una organización coordinadora y gestora de la producción, refinación, transporte y suministro de petróleo y gas en el arco caribeño (...) con una plataforma institucional que incluye una secretaría general y además disponga de un fondo de cooperación e inversiones.”¹⁸⁷

¹⁸⁷ *Idem.*

El petróleo sería provisto por parte de Venezuela con financiamiento parcial de la factura en términos muy blandos; 15 años de plazo, más dos de gracia y con una tasa de interés del 2% anual. En esencia, la iniciativa de PETROCARIBE profundizaba para los países miembros de la CARICOM, Cuba y República Dominicana, los elementos ya presentes en el Acuerdo Energético de Caracas del 2000, en el marco de una cooperación energética Sur-Sur. Adicionalmente, para contribuir con el desarrollo económico y social de los países de la Comunidad del Caribe, se conformó el Fondo ALBA-Caribe, destinado al financiamiento de programas sociales y económicos, con aportes de instrumentos financieros y no financieros, contribuciones que se podían acordar de la porción financiada de la factura petrolera y los ahorros producidos por el comercio directo, para el cual Venezuela aportaba un capital inicial de 50 millones de dólares.

La reunión cumbre de lanzamiento del Acuerdo de Cooperación Energética PETROCARIBE, realizada en Puerto La Cruz, Bolivia, el 29 de junio de 2005, contó con la presencia de Fidel Castro, del presidente dominicano Leonel Fernández, y los primeros ministros Patrick Manning de Trinidad y Tobago; Keith Mitchel de Granada y Percival Patterson de Jamaica, junto con autoridades de Suriname, Antigua y Barbuda, San Cristobal y Neves, Santa Lucía, Belice, Bahamas, San Vicente y las Granadinas, Barbados, Guyana y Dominica. Todos ellos suscribieron el acuerdo, con excepción de Trinidad y Tobago, y Barbados. Estos dos países productores de petróleo en el Caribe expresaron, ante la evidente decepción de Chávez, sus reservas frente al Acuerdo, en tanto podía afectar su propio acuerdo energético con los restantes países de la CARICOM. Haití fue inicialmente excluida debido a la percepción de que hasta que no se realizaran elecciones en ese país, la administración transitoria vigente, luego de la salida de Aristide, respondía a EU.

PETROCARIBE, por cierto, generó bastantes tensiones en la Cumbre de la CARICOM, realizada el 13 de julio de 2005, en Santa Lucía. El Primer Ministro, Patrick Manning de Trinidad y Tobago, cuestionó fuertemente el acuerdo, señalando que “erosionaba la economía de su país” y la unidad de la Comunidad del Caribe.¹⁸⁸ Puso de manifiesto serias contradicciones con Jamaica, uno de los países líderes de la CARICOM.¹⁸⁹ No obstante, el comunicado final de la reunión no mencionó ninguna de las disputas surgidas entorno a la suscripción del acuerdo de PETROCARIBE. Por otra parte, Trinidad y Tobago continuó desarrollando, posteriormente, conversaciones bilaterales con

¹⁸⁸¹⁸⁸ Ver “Venezuela OilDealRufflesCaribbeanUnity”, en Servicio Informativo, Sistema Económico Latinoamericano, www.sela.org/sela/ImpNoticia.asp?id=4351.

¹⁸⁹ Chávez visitó Jamaica en agosto de ese mismo año. Durante esta visita se conformó una sociedad conjunta entre PDVSA Caribe y la Corporación de Petróleo de Jamaica, y en dónde, el 6 de septiembre del mismo año se realizó una Segunda Cumbre de PETROCARIBE, con una asistencia más deslucida que incluyó a Fidel Castro y a 5 de los 14 mandatarios firmantes del acuerdo en Puerto La Cruz.

Venezuela entorno a acuerdos de cooperación en el área energética y avanzaron en “acomodar” posiciones entre ambos gobiernos.

Sin embargo, las críticas surgidas tanto de analistas de Trinidad y Tobago como de opositores a los gobiernos de Jamaica y de Venezuela, apuntaron básicamente a sugerir, por un lado, que PETROCARIBE era un “soborno” para ganarse el apoyo de los votos del Caribe en la OEA y en otros organismos internacionales y, por otro, que el acuerdo iba a ahuyentar a las inversiones extranjeras, entre otros sectores, en la explotación de hidrocarburos y gas en el de transportes, ya que el estado venezolano iba a controlar gran parte de éste.¹⁹⁰ Por otra parte, otros observadores del Caribe señalaron que el acuerdo iba a erosionar la capacidad de preservar los derechos territoriales tanto de Guyana en el caso del Esequibo como del Caribe Oriental en torno a la isla de Aves. Más allá de estas reacciones, el principal punto de divergencia entorno a PETROCARIBE es que se asocia con el ALBA, cuya posición anti-Washington y anti-ALCA.

En este sentido, una sucesión de situaciones parecen poner en duda la efectividad de la diplomacia petrolera para volcar a los países de la CARICOM a una posición anti-ALCA y anti-Washington. Por ejemplo, la elección del chileno José Miguel Insulza a la Secretaría General de la OEA en mayo del 2005, con el apoyo inicial de 12 países miembros de la CARICOM junto a Chile, Brasil, Argentina, Uruguay y Venezuela, superó a los candidatos promovidos por EU, luego de 5 rondas de empate, pero en realidad se trató más de un respaldo al gobierno chileno que al venezolano. Seis meses después, la Cumbre de las Américas realizada en Mar del Plata, Argentina, en octubre del mismo año, despejó cualquier duda al respecto: en el marco de la polarización asumida entre aquellos países que se identificaban con el ALCA y la posición de EU de seguir avanzando en su creación, a través de acuerdos bilaterales, y aquellos que objetaban sus tiempos (Argentina y Brasil principalmente) o, de una manera más radical, su materialización (como en el caso de Venezuela), los países del Caribe se inclinaron por la primera. Sospechas de esta posición ya hubieran podido ser detectados no sólo en las disidencias de Trinidad y Tobago y Barbados durante la firma de PETROCARIBE, sino también en la IV Cumbre de la Asociación de Estados del Caribe realizada en julio del 2005 en Panamá.¹⁹¹ Precisamente, durante la IV Cumbre de la AEC, en la que estuvieron ausentes, entre otros mandatarios, el propio Chávez y Fidel Castro, hubo un respaldo mayoritario a la cooperación energética encarnada en PETROCARIBE y una crítica al boqueo a Cuba, reiterando las posiciones

¹⁹⁰ Algunos analistas trinitarios no dejaron de recordar situaciones de tensión similares entre Trinidad y Tobago y Venezuela a raíz de acuerdos petroleros en el pasado y sus efectos sobre la unidad de Caricom.

¹⁹¹ Otro elemento más reciente a considerar para aquél momento, fue la elección de la nueva presidencia del Banco Interamericano de Desarrollo, en la cual los países caribeños no apoyaron al candidato venezolano.

asumidas en la declaración final de Margarita, pero también hubo un silencio abrumador sobre cualquier mención del ALBA. Pero el punto de inflexión en términos de la no alineación del Caribe con las posiciones promovidas por Chávez fue, probablemente, la reiniciación de las negociaciones entre la CARICOM y EU para el establecimiento de un tratado de libre comercio, que ilustra cabalmente que si bien PETROCARIBE y sus beneficios han sido bien recibidos en la región, el ALBA no parece correr con la misma suerte.

Un breve análisis de los cambios en la agenda de la integración regional, desde el énfasis en los acuerdos de libre comercio a la creciente preocupación por los temas sociales y políticos, por el desarrollo equitativo y por la lucha contra la pobreza y la exclusión social, parecen señalar que, pese a sus costos, la diplomacia petrolera impulsada por Chávez puede dar otros réditos. Considerando sólo lo acaecido en la Cumbre de la AEC en Panamá, todo parece indicar que estos temas vuelven a ocupar un necesario lugar en la agenda. Atribuir este logro solamente a la diplomacia petrolera de Chávez sería limitado e injusto. Descartar su rol en los cambios que sufre el mapa geopolítico y social de la región, también. Olvidar que este rol está teñido de nuevos componentes militaristas, sería, sin embargo, extremadamente peligroso. Y confiar, finalmente, en que estos cambios abran el espacio para una verdadera participación “desde abajo” de la ciudadanía regional en impulsar el desarrollo, la equidad y la integración (por no mencionar la paz), probablemente sea ingenuo.

b) La segunda etapa (2007 - 2013)

El triunfo en las elecciones de 2006 y el comienzo de su nuevo mandato presidencial, dieron un nuevo empuje a las aspiraciones regionales e internacionales de Hugo Chávez, dando inicio a una segunda etapa de su política exterior, la que llamaremos el afianzamiento, no sólo orientada a ampliar la creación de un nuevo mapa estratégico mundial de carácter multipolar, sino también de acelerar la integración latinoamericana y la proyección del Socialismo del siglo XXI, al señalar que se cerraba la “etapa de transición” y se pasaba a la construcción de este proyecto, con la elaboración de una nueva constitución aprobada por la Asamblea Nacional el 2 de noviembre de 2007 y que debía ser sometida a referéndum el 2 de diciembre del mismo año.

El Canciller Nicolás Maduro, planteaba en ese marco, en agosto del 2007, que “la política exterior venezolana debe pasar a una ofensiva especial” que “se traduce en un combate que se da en Venezuela y en el mundo todos los días. Es el combate por un mundo multipolar, pluripolar, democrático y sin imperialismo.”¹⁹²

¹⁹² Ver Observatorio de Política Latinoamericana, “Política exterior venezolana debe pasar a una ofensiva especial” Noticias del Sur, 27 de agosto 2007, www.noticiasdelsur.com

La reforma constitucional propuesta, planteaba en su artículo 152 la orientación de la política exterior “hacia la configuración de un mundo pluripolar, libre de la hegemonía de cualquier centro de poder imperialista, colonialista o neocolonialista” y el artículo 153 incluía “la promoción de la confederación y la unión de América Latina y el Caribe”, con el objetivo de “conformar un gran bloque de poder político, económico y social”, en una profundización de los enfoques ya perfilados desde el 2004 en la política exterior de Venezuela, y en una más marcada confrontación con EU.

Estas posiciones se reflejaron con mayor claridad en el Plan de Desarrollo 2007 – 2013, que el presidente Chávez calificó como el “fin de la transición”, postulando un control total del Estado en las actividades productivas con valor estratégico y legitimando, una vez más, al petróleo como el instrumento fundamental del Plan. Se asignó entonces a PDVSA el rol de servir de palanca en la política exterior del Presidente, fortaleciendo Petroamérica, PETROCARIBE, Petrosur y las alianzas con Irán, Argelia y Libia, además de consolidar el eje Cuba-Venezuela-Bolivia y de desarrollar “una estrategia mundial para la movilización de masas en apoyo al proceso revolucionario. En ese marco se identifican así mismo una serie de bloques de poder, a los efectos de la profundización de los vínculos internacionales no sólo a nivel regional, sino internacional: Irán, Siria, Bielorrusia y Rusia, para apuntalar posiciones comunes en los organismos internacionales; China, Vietnam, Malasia y zonas circunvecinas, para promover el intercambio tecnológico; Europa; África, OPEP, a fin de profundizar las alianzas estratégicas y América del Norte, con el objetivo de desarrollar el apoyo de los grupos solidarios con la revolución bolivariana. De esta manera, los 10 grandes objetivos estratégicos de la Revolución y, particularmente, los referidos a su visión de la política internacional, encuentran, después de 2006, asidero y desarrollo en la elaboración de la nueva Constitución y en el Plan de Desarrollo Económico y Social 2007 – 2013.

La consecuente radicalización de la política exterior, avanzó en este sentido, más allá del estrecho involucramiento en la OPEP, iniciada a poco tiempo de asumir la presidencia en 1999 (y que contribuyó a la escalada de los precios del petróleo a partir de 2003), y del estrechamiento de relaciones políticas y comerciales con algunos de los países árabes, Rusia y China, en 2004 como potenciales aliados estratégicos en el enfrentamiento con Estados Unidos (y que justificaron numerosos viajes, visitas protocolares, cumbres y acuerdos, incluyendo la compra de armamento a la Federación Rusa, Bielorrusia y China), sino también la profundización de las relaciones con un actor particularmente molesto para los Estados Unidos, Irán, al punto que en el transcurso del 2007, Hugo Chávez se entrevistó personalmente tres veces con el presidente iraní Mamad Ahmadinejad, con una

agenda en donde, aparentemente, la escalada en la confrontación con Estados Unidos era un punto relevante.

En este periodo, la política exterior de Venezuela enfatizó en la promoción del Socialismo del siglo XXI, que conoció con un documento gubernamental titulado: Líneas generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007 – 2013. Según éste, se pretende “[...] neutralizar la acción del imperio fortaleciendo la solidaridad y la opinión pública de los movimientos sociales organizados” y como un objetivo más general, se establece la creación de una estrategia mundial para la movilización de masas en apoyo al proceso revolucionario”. De acuerdo con el Plan de Desarrollo, el gobierno se plantea “una conducción multipolar de la política mundial” que se basa en “la creación de nuevos bloques de poder”. En este marco, la política exterior de Venezuela pretendía tener buenas relaciones con todos los países, pero al mismo tiempo desarrolla su diplomacia social, abriendo un importante espacio político alternativo a la economía liberal y a la gobernabilidad democrática propuesta por Washington.

Las acciones que ha puesto en práctica el gobierno de Venezuela para afianzar sus fines y objetivos geoestratégicos de política exterior, están enunciadas detalladamente en el Capítulo sobre la Nueva Geopolítica Internacional del Plan Nacional de Desarrollo 2007-2013 y en el Plan Operativo Anual del Ministerio de Relaciones Exteriores. Tales medidas están discriminadas por áreas de interés e incluyen:

- La integración de Venezuela al MERCOSUR con la finalidad de reorientar los principios de integración y encaminarlos hacia la UNASUR;
- La creación del Banco del Sur como ente financiero regional independiente del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional; la consolidación del ALBA como alternativa al ALCA y a los TLC;
- El fortalecimiento de los movimientos sociales alternativos en los diferentes países, mediante la relación directa Gobierno-organizaciones de la sociedad civil.

El 2 de diciembre de 2007, la propuesta constitucional presentada por el presidente Hugo Chávez y ampliada por la Asamblea Nacional hasta incluir un total de 69 artículos para llevar a la sociedad venezolana de manera acelerada hacia el socialismo del siglo XXI, fue rechazada por los electores. Según Consejo Nacional Electoral, el voto por el “No” fue de 4.521.494 (50.65% del total), frente a 4.404.626 votos (49.34%) del “Sí”. La diferencia fue del 1.31%. Como reacción, el 31 de diciembre el presidente Chávez otorgó indultos y firmó una amplia ley de amnistía por la cual fueron liberados de juicio la mayoría de quienes habían participado en las acciones insurreccionales de 2002 y 2003.

Hizo cambios en su gabinete, que parecieron obedecer, más que una modificación en la orientación de las políticas gubernamentales, una búsqueda de mayor eficiencia en la gestión en las áreas de seguridad, abastecimiento alimentario, vivienda, comunicaciones y relaciones con las organizaciones populares, que fueron debilidades de la gestión que afectaron los resultados electorales.

El 6 de enero de 2008, Chávez presentó la política de las tres R; revisión, rectificación y reimpulso. Conminó a sus bases a prepararse para los comicios de gobernadores y alcaldes a celebrarse en noviembre de 2007 e indicó que las candidaturas deben venir como producto de las decisiones de las bases populares y no como producto de reuniones entre cómplices. Anunció el relanzamiento también del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), a través de la preparación de su congreso fundacional. Planteó revivir el Polo Patriótico, la coalición formada en 1988 para su primera elección presidencial, en señal que se resignaba a la permanencia de otros partidos en su plataforma política. Explicó que se debía dar una gran alianza no solo de revolucionarios, pues había que atraer sectores empresariales, la clase media, que son la esencia de este proyecto. Dijo que hay que dar la bienvenida a todos los sectores y hacerles la guerra al sectarismo y al extremismo, porque la revolución tiene que abrirse. Chávez habló con crudeza de lo que consideró los múltiples defectos de su gobierno. Mencionó la inseguridad, el desabastecimiento, la falta de planificación, la situación en las cárceles, la impunidad, la corrupción, la pesadez burocrática de la administración pública. Todo ello, reconoció, ha venido haciendo perder la confianza del pueblo en su gobierno. En general, entonces, el discurso pronunciado a un mes de la derrota, tuvo como objetivo recuperarse en 2008, mediante un manejo más eficiente de la gestión pública, pero sin alterar su propuesta de socialismo.

En ese sentido, redobló sus esfuerzos para lograr el abastecimiento de alimentos, sobre todo de productos básicos, cuya escasez se debió, entre otros factores, a una clara falta de planificación y creciente ineficiencia de las políticas de desarrollo agropecuario. Pese a ese clima adverso, diversas encuestas señalaron un aumento del consumo de los sectores populares, gracias a una más efectiva distribución de los ingresos derivados de la exportación de petróleo a través de las misiones y otras políticas públicas. De hecho, el petróleo fue una de las bases fundamentales para avanzar hacia el socialismo del siglo XXI. La transformación de Venezuela en una Potencia Energética Mundial tenía como objetivo lograr el desarrollo nacional y la plena soberanía petrolera. Además, con la promoción de la integración energética regional y mundial no sólo favorece su proyecto nacional sino que le da oportunidad de convertirse en el mediano plazo, en una potencia energética con influencia mundial. Este planteamiento está fundamentado en el análisis que realiza Venezuela sobre la demanda del consumo del petróleo, en el que China e India incrementarían su demanda, así como Suramérica,

aunada a la continua demanda de hidrocarburos de Estados Unidos. Visto así, el petróleo ha sido un importante instrumento de su política exterior que le permitirá fortalecer sus relaciones con países regionales y extra regionales. En particular, ha sido útil para la política de integración latinoamericana y caribeña. Estos elementos le han favorecido para tener una mayor presencia en el escenario internacional.

La intensa política exterior bolivariana buscó recuperar su independencia y soberanía en la formulación de su agenda internacional, para avanzar hacia una nueva etapa en la geopolítica mundial, y para ello ha dibujado, lo que considera, cinco polos de poder ya mencionados. Además, la búsqueda de una mayor imagen e incidencia internacional, llevó al gobierno a solicitar públicamente al de Colombia, presidido por Álvaro Uribe, que les fuera otorgado el estatus de fuerzas beligerantes al Ejército de Liberación Nacional (ELN) y a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), lo que provocó fuertes tensiones con ese gobierno. El pedido, no obstante, tuvo el efecto de anular el positivo impacto internacional que había obtenido Chávez un día antes, cuando, por primera vez en años, las FARC aceptaron apatición del mandatario venezolano liberar a un grupo de personas secuestradas.

Más allá de los altibajos en su quehacer internacional, lo cierto es que observó avances importantes en su gestión diplomática. En 2010 las relaciones con Rusia se ampliaron en diversas materias, derivado de los acuerdos de un año antes, por los que Venezuela compró armamento ruso por un monto de 4.400 millones de dólares; Rusia se convirtió de hecho en el principal proveedor de instrumentos y equipos militares de Venezuela. En materia energética, Petróleos de Venezuela (PDVSA) y las compañías energéticas rusas, Gazprom y Lukoil establecieron acuerdos de colaboración bilateral, para la especialización de profesionales en las esferas de medicina y energía nuclear. Finalmente su comercio ascendió a 155 millones de dólares.

Este discurso de confrontación lo introdujo también en las relaciones con otros gobiernos conservadores de países que considera están sumamente vinculados con Estados Unidos: Colombia, México y Perú. En este contexto de diferencias ideológicas en América Latina y el Caribe, se encuentran países que han cuestionado abiertamente el modelo neoliberal, mientras que otros han impulsado políticas redistributivas y de mayor participación social en la toma de decisiones, a fin de transitar de una democracia representativa a otra de carácter participativa, lo que ha generado la recomposición o restablecimiento de los puentes entre el Estado y la sociedad, y dejando al mercado como instrumento cohesionador más que organizador de la vida social y política de las naciones. En este sentido, se ha fortalecido la idea de la integración y la unidad en la región, pero mediante una

apertura comercial selectiva en un marco de intercambio recíproco y equitativo. El modelo busca reivindicar el Estado regulador y es denominado como modelos post-neoliberales, por su carácter social. Sin embargo, el proceso ha tenido diferentes escalas, pues por un lado, Brasil y Argentina acordaron en el Consenso de Buenos Aires en 2003, reivindicar el papel del Estado en la toma de decisiones del mercado, aunque por el otro, se comprometieron con las políticas macroeconómicas y refrendaron sus compromisos con los organismos financieros internacionales. Es decir, “...identifican la continuidad en el ámbito de la política macro-económica, donde la mayoría de los países Latinoamericanos persisten con las prescripciones neoliberales y la necesidad de mantener tasas de inflación moderadas, balance presupuestario y liberalización del comercio.”¹⁹³

Como hemos señalado a lo largo del presente capítulo, la política exterior venezolana se propuso contribuir en la democratización del sistema internacional, ampliar y diversificar su presencia internacional. Por ello, ha sido un fuerte promotor de la unidad e integración latinoamericana,¹⁹⁴ bajo el ideal de la justicia social, de una visión humanística de las relaciones internacionales, de promover los derechos humanos y propiciar la configuración de un mundo más equilibrado.¹⁹⁵ El modelo del socialismo del siglo XXI que impulsa, contempla la inversión del ingreso petrolero en los países subdesarrollados. En ese sentido, la unificación latinoamericana quedó como elemento esencial para el equilibrio de poder.¹⁹⁶ Por ello es posible afirmar que Venezuela es uno de los principales impulsores del más ambicioso proyecto de integración y unidad en América Latina y el Caribe, estamos hablando de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

La creación de la CELAC es un hecho histórico de gran envergadura, considerando que es la primera vez que una organización logra incluir a los 33 Estados latinoamericanos y caribeños, con el objetivo de retomar el diálogo y acercamiento político desde los valores de la unidad, solidaridad y cooperación, así como del derecho internacional. La defensa del orden democrático y la defensa del

¹⁹³ Nahuel Arenas García. Post-Neoliberalismo en América Latina: en busca del paradigma perdido. Revista Aportes para la Integración Latinoamericana Año XVIII, Nº 27/Diciembre 2012 ISSN 1667-8613. RNPI 699.864. (En línea): http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/28934/Post-neoliberalismo_en_Am%C3%A9rica_Latina_en_busca_del_paradigma_perdido.pdf?sequence=1, consultado 16 de mayo de 2014, páginas 26 y 27.

¹⁹⁴ Carlos A. Romero. La política exterior de Venezuela. La respuesta de la oposición democrática. Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Cuestiones del tiempo presente. Puesto en línea el 30 enero 2012. (En línea): <http://nuevomundo.revues.org/62525>; consultado 28 de mayo de 2014.

¹⁹⁵ Edmundo González Urrutia. *La política exterior de Venezuela y la Nueva Geopolítica Internacional, Serie Política Internacional*. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) y Centro de Estudios Estratégicos y Relaciones Internacionales (CEERI), Venezuela 2008, página 161.

¹⁹⁶ Claudio Alberto Briceño Monzón. *La Política Exterior de Venezuela en los Tiempos del Socialismo del Siglo XXI: Entre la autonomía y la subordinación al capitalismo global*. Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo, Vol. 6. No. 12. Julio-Diciembre 2011, página 82.

estado de derecho, se han convertido en elementos indispensables para dar continuidad y consolidar la nueva agenda latinoamericana.¹⁹⁷

Lo más significativo del trabajo en estos primeros años de la CELAC, ha sido la colaboración y coordinación con los demás mecanismos de integración económica y de concertación política, a fin de no repetir esfuerzos y poder dar seguimiento a las propuestas implementadas. En este sentido, se destacó la estrecha colaboración que se ha dado con la CEPAL y el SELA en el intercambio de información para diagnósticos más reales de la región. Además del fuerte compromiso que existe por combatir los grandes flagelos de pobreza y desigualdad en el Caribe, así como en el resto de los países miembros, pero con especial énfasis de apoyar por mejorar las condiciones de los países del Caribe cómo es el caso de Haití y el compromiso por reducir y erradicar la pobreza.¹⁹⁸

La CELAC también está inmersa en grandes desafíos que se presentan en la región y que amenazan con reducir su participación, al tener que trabajar por seguir manteniendo el consenso político pese a la heterogeneidad político-ideológica existente entre los países latinoamericanos, además de los liderazgos y protagonismo regionales que puedan mermar en la conjunción de intereses. Los diferendos marítimos y territoriales, la dinámica particular que observan los distintos mecanismos de integración subregional, y los niveles de dependencia que cada país o subregión mantiene con las potencias mundiales también son grandes obstáculos para la consolidación de la CELAC.

Respecto a su relación con la región caribeña, la CELAC ha colocado a ésta subregion como un objetivo de gran importancia al reconocer que deben trabajar por buscar la convergencia económica y de este modo, poder reducir el hambre, la desigualdad y la pobreza en la región.

...la CELAC se ha constituido en la expresión más acabada del tipo de integración que hoy tiende a imponerse en América Latina el Caribe, y con la cual se busca romper inercias y concepciones previas, colocando a la relación entre los países de la región no sólo en un alto nivel de prioridad en las estrategias de inserción internacional, sino también en uno de los soportes del funcionamiento interno de dichos países.¹⁹⁹

¹⁹⁷ Serrano Solares Edith, *La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños para la construcción de la gobernanza regional (2008-2014)*, tesis para obtener el grado de maestra en Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, p. 126

¹⁹⁸ *Idem.*

¹⁹⁹ Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA). Estado Actual y Avance de la Arquitectura Institucional de la Integración. Secretaría Permanente del SELA, Caracas, Venezuela, Septiembre de 2013 (En línea): http://www.sela.org/attach/258/EDOCS/SRed/2013/10/T023600005417-0-Estado_actual_y_avances_de_la_Arquitectura_Institucional_de_la_Integracion.pdf; consultado julio de 2014.

III. Esquemas de integración y cooperación hacia el Caribe

La región latinoamericana y caribeña se vio enfrentada a nuevos y complejos desafíos de carácter global a partir de la caída del muro de Berlín, pues se inició una nueva época caracterizada por la excesiva centralización y concentración de poder hegemónico, tecnológico, informático y militar en manos de un reducido grupo de países. Estos trazan las pautas a la mayoría de las naciones, así como el reacomodo y la reestructuración de las relaciones internacionales en los nuevos bloques económicos y políticos.

Ante ese escenario mundial, caracterizado desde hace años por la inestabilidad e incertidumbre respecto al comportamiento político y económico global, por periódicas crisis monetarias y financieras que se propagan por todas las regiones del mundo, por episodios recurrentes de aguda escasez de divisas en distintos países y regiones, y en general por la necesidad de disminuir los niveles de vulnerabilidad ante la errática evolución de la economía internacional, no resulta extraño que se haya acentuado la tendencia a conformar espacios regionales, en cuyo interior se vienen debatiendo y aplicando modalidades de intercambio comercial y de funcionamiento monetario y financiero que, entre otros objetivos, buscan amortiguar dicha vulnerabilidad y generar mecanismos que posibiliten un mayor margen de acción.²⁰⁰

El panorama de la integración caribeña y latinoamericana ha cambiado de manera visible desde los años noventa a la fecha,²⁰¹ los cambios registrados reflejan la variedad, complejidad y contradicciones de los procesos políticos que vive la región. La peculiaridad de este nuevo escenario reside en que las propuestas más recientes, no han sustituido a las precedentes, sino que comparten espacios con aquellas, de manera que la fragmentación y superposición de proyectos resumen los rasgos que caracterizan el proceso de reconfiguración de los espacios y procesos de integración en la región. Esta reconfiguración se conforma a través de desarticulaciones, rearticulaciones y emergencia de nuevas propuestas. Otra novedad es la pertenencia simultánea a propuestas de integración de naturalezas muy diversas.²⁰²

²⁰⁰Véase al respecto, SELA (2008) “La Crisis Financiera del 2008: Análisis y propuestas del SELA” presentado en la Reunión Regional sobre los desafíos del adverso entorno económico internacional para América Latina y el Caribe, el 30 de octubre de 2008. SP/RRLDAEEI-ALC/DT No.3-08.

²⁰¹La región acumula una experiencia de integración institucional ya cercana a las cinco décadas, pero los latinoamericanos, en la práctica, no han percibido la potencialidad de los beneficios de la misma hasta tiempos muy recientes.

²⁰²Lourdes Regueiro Bello, *Del ALCA al ALBA en Globalización y Problemas del Desarrollo, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, 2009-*

Los actuales proyectos y prácticas de integración en América Latina se dan con estructuras productivas y condiciones políticas e ideológicas muy diferentes a las existentes, cuando se debatía la integración latinoamericana en la década de los años sesenta y setenta del siglo XX. Como resultado de las dictaduras militares y de la aplicación sistemática de las políticas neoliberales de ajuste estructural, las sociedades han cambiado profundamente, tanto en su estructura productiva como en su tejido social. Se puede recordar que históricamente, la integración ha creado más incertidumbres que certezas debido a la posibilidad de producir desplazamiento de los flujos de inversiones y de comercio; los años noventa fertilizaron los recelos en torno a la integración con países vecinos, y los intentos de relanzamiento a la larga devinieron en acciones para hacer funcionales la estrategia neoliberal y los esquemas de integración que se desarrollaron bajo la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI).

De acuerdo con ello entonces, este capítulo presenta algunos de los esquemas de integración en el Caribe propuestos por el gobierno del presidente venezolano Hugo R. Chávez, con la finalidad de analizar sus experiencias, vulnerabilidades y potencialidades, aspectos que pueden ser utilizados para la comprensión de estos procesos de integración que pudieran servir para crear una fuerza conjunta entre los países para la defensa de sus intereses y la búsqueda del desarrollo en beneficio de su población. Con las diferentes propuestas del gobierno venezolano, esta nación irrumpe en el escenario político a nivel internacional, modificando la perspectiva dirigida hacia el norte principalmente, pues logró considerar el interés por una iniciativa integracionista latinoamericana y caribeña.

En la región, existe una actitud que en general podríamos interpretar como una toma de conciencia ante la rápida y compleja evolución mundial. La región busca preservar su identidad socio-cultural, pero en ésta oportunidad actuando de una manera global y ganar, así, un espacio de participación en la economía mundial. Esto es apremiante si consideramos la pérdida de representatividad económica de la región en el mundo actual y su tradicional incapacidad de superar la subordinación para la inserción en la economía mundial; todo lo cual representa un reto apremiante y existencial para responder a la globalización y mantener su identidad.

La alianza con Cuba ha sido uno de los pasos más importantes de Venezuela en el Caribe desde la llegada del presidente Hugo R. Chávez. Desde 1999, se han dado entre los dos países acercamientos y acuerdos que perfilan un nuevo modelo de integración. Esos acuerdos no se han limitado a cuestiones meramente económicas, sino políticas, humanas y culturales. Se han propuesto nuevas e interesantes

modalidades de intercambio solidario,²⁰³ como el abastecimiento de petróleo y apoyo diplomático a Cuba a cambio de asistencia médica, colaboración en las campañas de alfabetización y formación académica para Venezuela. Este conjunto de iniciativas, sin embargo, no pueden dissociarse de una visión predominantemente geoestratégica, política e ideológica del Presidente Chávez, en su afán de contrarrestar la hegemonía estadounidense promoviendo una integración regional en el ámbito sudamericano y caribeño, y una serie de alianzas estratégicas regionales y globales que consoliden la conformación de un mundo multipolar que acote y enfrente esa hegemonía.²⁰⁴

En el mundo de hoy, cuando el fenómeno de la globalización parece irreversible, cobra especial importancia el tema de la integración y unidad entre las naciones latinoamericanas. Para Venezuela, la integración latinoamericana y caribeña constituye uno de los retos más grandes que afronta el país en el siglo XXI. El modelo de integración que asume Venezuela, en lo que respecta al área del Caribe, se ha concretado en la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y en la iniciativa de PETROCARIBE, la internacionalización de las misiones o programas sociales, el Banco del ALBA y en las diversas acciones de ayuda humanitaria que se han emprendido a favor de pueblos que han vivido situaciones de tragedia local o nacional.

1. Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América

La historia en varias ocasiones se ha encargado de demostrarle a los países de América Latina y el Caribe que la copia y puesta en práctica de los modelos externos en nuestras sociedades, no ha generado los resultados esperados, sino por el contrario, en muchos casos han profundizado la dependencia hacia el exterior. Al mismo tiempo, se han acrecentado los problemas existentes y han surgido nuevos. A pesar de ello, en los esquemas de integración latinoamericanos ha primado la búsqueda del desarrollo económico y la estabilidad política, no sólo de cada país, sino de la región en su conjunto a partir del bienestar social.

Numerosos políticos de América Latina y el Caribe han reconocido desde hace tiempo que sus Estados-Nación, son demasiado débiles para actuar cada uno por su cuenta. Esa ha sido una opinión

²⁰³ Para que las regiones más débiles y menos desarrolladas resulten beneficiadas con la integración, se debe explicitar un modelo solidario o de cohesión, que aborde problemas que superan el ámbito del comercio internacional. La integración pasa así a ser un aspecto mucho más amplio que el comercio e inclusive que la economía. La clave del éxito de los procesos de integración económica se encuentra en las políticas de solidaridad y cohesión, que deben tratar el problema de la desigualdad como parte del comercio internacional.

²⁰⁴ Ver al respecto Carlos A. Romero: *Jugando con el globo. La política exterior de Hugo Chávez*, Ediciones B, Caracas, 2006; Michael Schifter: «Hugo Chávez. Un desafío para la política exterior de los EEUU», Informe Especial del Diálogo Interamericano, Washington, DC, marzo de 2007. Ver también el análisis de la «sudamericanización» de la política exterior de Venezuela en Andrés Serbin: «Venezuela: el escenario como (un deseo de un) único escenario» en Diana Tussie y Pablo Trucco (eds.): *Nación y Región en América del Sur, Teseo/LATn/Flasco*, Buenos Aires, 2010, pp. 447-542.

generalizada en el continente durante muchas décadas, y proporcionó el impulso político para la integración económica. Como lo hemos señalado en capítulos anteriores, Bolívar tuvo que afrontar un problema similar, sacando la conclusión de que precisaría una campaña continental contra el dominio imperial español, uniendo a toda Latinoamérica contra el poder del otro lado del Atlántico. En ese tenor, el 14 de diciembre de 2014 se cumplieron diez años de la creación del ALBA,²⁰⁵ ahora ALBA-TCP, que integran Antigua y Barbuda, Bolivia, Cuba, Dominica, Ecuador, Nicaragua, San Vicente y las Granadinas y Venezuela, y que durante esos años ha tenido un notorio proceso de desarrollo y consolidación, lo que se expresa tanto en la incorporación de otros siete países adicionales a los dos fundadores en 2008,²⁰⁶ como en la puesta en marcha en su seno de distintas iniciativas y en la diversificación y consolidación de su estructura institucional.

Contrario a los proyectos de integración puestos en práctica anteriormente, donde la cuestión económica era la razón que imperaba sobre las demás y arriesgándose a dejar de imitar las fórmulas exitosas en el resto mundo, Hugo R. Chávez ha lanzado un proyecto que plantea un modelo diferente a los esquemas de integración tradicionales.²⁰⁷

Es un proyecto de integración surgido desde la experiencia de los pueblos latinoamericanos y caribeños que contempla sus realidades, sus necesidades, sus debilidades y sus fortalezas para la satisfacción de las necesidades y representación de sus intereses. Que pone mayor énfasis en el aspecto social que en el económico, como otorgarles una mejor calidad de vida a las personas que habitan en la región, que incluya una atención médica, acceso a escuelas, viviendas y mejores condiciones laborales; así como el respeto de las particularidades de cada nación, sus raíces históricas y su cultura.

Para el gobierno venezolano la edificación de este proyecto de integración subregional se encuentra sustentado en la idea de Simón Bolívar acerca de la unidad de los pueblos americanos y de la construcción de una Confederación Latinoamericana y Caribeña que sirviera para luchar contra la dominación y la amenaza de las naciones desarrolladas de privarlos de su libertad e independencia.

Durante la III Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Asociación de Estados del Caribe (AEC), celebrada en la isla de Margarita en diciembre de 2001, el presidente venezolano Hugo

²⁰⁵ Con posterioridad a su creación, el nombre original del esquema ha tenido dos modificaciones: la primera en abril de 2006 al incorporarse Bolivia, en que a dicho nombre se agregó "Tratado de Comercio de los Pueblos" (TCP); y, la segunda en junio de 2009 en el marco de la VI Cumbre del ALBA - TCP, en que el término "Alternativa" fue reemplazado por el de "Alianza".

²⁰⁶ Honduras había ingresado en el año 2008, sin embargo, el 27 de enero, horas antes de ceder el poder, el presidente de facto de Honduras Roberto Micheletti sancionó un decreto de denuncia del Tratado del ALBA-TCP, situación que se mantiene actualmente.

²⁰⁷ Richard Gott, *op. cit.*, p. 102-103

Chávez presentó su propuesta para la creación de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) como un proyecto revolucionario latinoamericano de unidad entre los pueblos de la región que les proporcionaría una mayor presencia y fuerza en común para luchar contra aquellos que pretenden mantenerlos sometidos a sus dictámenes y les permita aprovechar sus recursos para complementarse entre sí, crear ventajas cooperativas para poder compensar las asimetrías entre los países y ayudar a los países más débiles a superar sus desventajas para lograr un desarrollo económico, político y social estable en toda la región.

Se trata de propuestas prácticas posibles de alcanzar, que no implican transformaciones en la estructura económica-social del continente, pero que tienen el objetivo de reducir la deuda social producida por el sistema económico actual que ha dominado los espacios de gobierno en la mayoría de los países latinoamericanos, y cuyos efectos padece amplios sectores de nuestra población.

El ALBA es una propuesta para construir consensos para repensar los acuerdos de integración en función de alcanzar un desarrollo endógeno nacional y regional que erradique la pobreza, corrija las desigualdades sociales y asegure una creciente calidad de vida para los pueblos. La propuesta del ALBA se suma al despertar de la conciencia que se expresa en la emergencia de un nuevo liderazgo político, económico, social y militar en América Latina y el Caribe.²⁰⁸

El antecedente que llevó al presidente venezolano a proponer la construcción del ALBA se encuentra en la firma entre Cuba y Venezuela del Acuerdo Integral de Cooperación, el 30 de octubre de 2000 en Caracas, Venezuela.²⁰⁹ En el acuerdo, los mandatarios de ambos países acordaron crear programas de cooperación que incluyen el compromiso de Venezuela de proveer a la isla de 53.000 barriles diarios de petróleo en condiciones preferenciales, lo que significa el “80% a precios del mercado y 20% pagadero a 15 años, con 2 años de gracia, una tasa de interés de 2% y un precio de entre 15 y 30 dólares el barril”.²¹⁰ A cambio Cuba se comprometió a ayudar y a enviar a Venezuela ayuda médica y asistencia técnica para la producción de azúcar, entre otras cuestiones. La República de Cuba ofrece gratuitamente a Venezuela los servicios de médicos, especialistas y técnicos de la salud, para prestar servicios en los lugares donde no se disponga de ese personal. Los médicos especialistas y técnicos cubanos en la prestación de sus servicios en Venezuela, ofrecen gratuitamente

²⁰⁸ ALBA, *¿Qué es el ALBA?*, [en línea], Dirección URL:

<http://www.alternativabolivariana.org/modules.php?name=Content&pa=showpage&pid=1>

²⁰⁹ En el marco de este convenio, Cuba envió casi de inmediato más de 30 mil profesionales de la salud al país suramericano, que colaboran gratuitamente en programas sociales como la Misión Milagro y además, trabajan en los Centros de Diagnóstico Integral (CDI), redes de atención primaria instaladas en las poblaciones con menos recursos económicos.

²¹⁰ Alberto Barrera Tyszka y Cristina Marcano, *op. cit.* p. 297.

entrenamiento al personal venezolano de diversos niveles, que las autoridades soliciten. Por otro lado en el anexo uno del Acuerdo está la lista de los productos y servicios ofrecidos por Cuba en agroindustria, azucarera y sus derivados. Cuba ofrece a Venezuela su experiencia y toda la asesoría técnica que se solicite²¹¹, con el propósito de contribuir a la recuperación, modernización y desarrollo del sistema productivo agroindustrial azucarero y sus derivados.

La propuesta del ALBA cobró forma oficial y se extendió a todos los países latinoamericanos mediante la suscripción del Acuerdo para la Aplicación de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, también conocido como la Declaración Conjunta, el 14 de diciembre de 2004 en La Habana, Cuba, por parte de los presidentes de Venezuela y del país anfitrión, quienes expresaron lo siguiente: “La integración es, para los países de la América Latina y el Caribe, una condición imprescindible para aspirar al desarrollo en medio de la creciente formación de grandes bloques regionales que ocupan posiciones predominantes en la economía mundial, sólo una integración basada en la cooperación, la solidaridad y la voluntad común de avanzar todos hacia niveles más altos de desarrollo, puede satisfacer las necesidades y anhelos de los países latinoamericanos y caribeños y, a la par, preservar su independencia, soberanía e identidad.”²¹²

Tras deliberar durante la reunión ocurrida el 27 y 28 de abril de 2005 en La Habana, los presidentes de Cuba y Venezuela aprobaron el Plan Estratégico para la Aplicación del ALBA con el objetivo de sentar las bases para el intercambio entre las naciones que garantice la cooperación, la complementariedad y el aprovechamiento de las ventajas y recursos.

El siguiente momento relevante en el desenvolvimiento del ALBA se dio con el ingreso de Bolivia, en abril de 2006, ya que ello implicó no sólo la definición de un conjunto de acciones de ese país respecto de Cuba y Venezuela y a la inversa, sino también la incorporación de los principios presentes en la propuesta boliviana de Tratados de Comercio de los Pueblos (TCP), definidos como “instrumentos de intercambio solidario y complementario entre los países destinados a beneficiar a los pueblos en contraposición a los Tratados de Libre Comercio que solo persiguen incrementar el dominio de las empresas transnacionales.”²¹³

²¹¹Ofrece asistencia técnica para la operación técnica productiva de los centrales azucareros que defina la parte venezolana en superintendencia de fábricas, maquinaria industrial, termoenergética, fabricación de azúcar, laboratorio, agricultura cañera, asistencia técnica para la recuperación y desarrollo de la agricultura cañera.

²¹²Declaración Conjunta, [en línea], Dirección URL:
<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2004/esp/d141204e.html>

²¹²*Ibidem*

²¹³ Informe sobre el Proceso de Integración Regional, 2009 – 2010, XXXVI Reunión Ordinaria del Consejo Latinoamericano, Caracas, Venezuela, 29 de octubre de 2010.

Dejando en claro que el proceso de integración del ALBA no está encaminado a integrar mercados, sino a fortalecer la cooperación latinoamericana y caribeña en todos los sentidos, sobretodo en el social poniendo énfasis en la lucha contra la pobreza y la exclusión social, se establecieron los siguientes principios y bases:²¹⁴

1. El comercio y la inversión no deben ser fines en sí mismos, sino instrumentos para alcanzar un desarrollo justo y sustentable, [...];
2. Trato especial y diferenciado, que tenga en cuenta el nivel de desarrollo de los diversos países y la dimensión de sus economías, [...];
3. La complementariedad económica y la cooperación entre los países participantes y no la competencia entre países y producciones, [...];
4. Cooperación y solidaridad que se exprese en planes especiales para los países menos desarrollados en la región, [...];
5. Creación del Fondo de Emergencia Social, [...];
6. Desarrollo integrador de las comunicaciones y el transporte entre los países latinoamericanos y caribeños, [...];
7. Acciones para propiciar la sostenibilidad del desarrollo mediante normas que protejan el medio ambiente, [...];
8. Integración energética entre los países de la región, [...] Creación de Petroamérica;
9. Fomento de las inversiones de capitales latinoamericanos en la propia América Latina y el Caribe, [...] Para ello se crearían, entre otros, un Fondo Latinoamericano de Inversiones, un Banco de Desarrollo del Sur, y la Sociedad de Garantías Recíprocas Latinoamericanas.
10. Defensa de la cultura latinoamericana y caribeña y de la identidad de los pueblos de la región, [...]. Creación de la Televisora del Sur (TELESUR) como instrumento alternativo al servicio de la difusión de nuestras realidades.
11. Medidas para que las normas de propiedad intelectual, al tiempo que protejan el patrimonio de los países latinoamericanos y caribeños frente a la voracidad de las empresas transnacionales, no se conviertan en un freno a la necesaria cooperación en todos los terrenos entre nuestros países.
12. Concertación de posiciones en la esfera multilateral y en los procesos de negociación de todo tipo con países y bloques de otras regiones, incluida la lucha por la democratización y la transparencia en los organismos internacionales, particularmente en las Naciones Unidas y sus órganos.²¹⁵

²¹⁴ Tomado de la Página Web Oficial del ALBA; <http://www.alianzabolivariana.org>

²¹⁵ *Idem.*

Asimismo, se planteó la necesidad de impulsar el desarrollo endógeno de cada país, dándole el trato necesario al sector agrícola, porque es una cuestión vital y de interés nacional al representar la actividad económica primaria y el medio de subsistencia de muchos países latinoamericanos. Con ello, se pretende superar los obstáculos económicos internos que permitan garantizarle a la población un desarrollo humano a largo plazo, que se mide con base en siete variables: educación, salud, vivienda, energía eléctrica domiciliar, agua y alcantarillado, conservación del medio ambiente y el fomento a las micros, pequeñas y medianas empresas.

Es substancial conocer las iniciativas concretas de intercambio comercial que comenzaron a instrumentar los promotores del proyecto. El principal modelo son los acuerdos suscritos por Cuba y Venezuela en los últimos años, estos convenios plasman la idea del intercambio solidario en tratados que establecen la retribución venezolana en petróleo por prestaciones cubanas en materia de salud y educación.

Algunos analistas interpretan correctamente que este intercambio se basa en un principio de “ventajas cooperativas” compartidas por todos los países y no en un esquema de “ventajas comparativas” de cada economía. El nuevo modelo permitiría reducir las asimetrías entre las naciones, ya que induciría a crear instrumentos de compensación entre los participantes de todas las transacciones, en lugar de comprar y vender siguiendo el dictado de la ganancia, se comenzaría a comerciar en función de lo que cada país produce y necesita.

En el ALBA se conjugan la voluntad política del gobierno venezolano de destinar una parte de los ingresos de la renta petrolera a atenuar las consecuencias sociales del neoliberalismo y del gobierno cubano de poner al servicio de estas poblaciones el desarrollo alcanzado por sus profesionales en diferentes campos, frente a las limitaciones de otros gobiernos, cuyas políticas macroeconómicas les impiden destinar mayores recursos al gasto social.

Diversos han sido los avances obtenidos por la agrupación en el tiempo que lleva de fundada. El intercambio comercial entre sus países se incrementó en alrededor de 10.000 millones de dólares y sus miembros han podido solventar la crisis petrolera, que los hubiera hundido en un enorme déficit comercial, gracias a la política venezolana de brindar crudo a precios y créditos preferenciales a las naciones integrantes de PETROCARIBE. En varias de esas naciones se han remodelado o están en proceso de construcción, refinerías petroleras que les permitirán producir derivados del crudo.

La cooperación en salud y educación son elementos fundamentales en el ALBA. Al respecto, las capacidades en términos de recursos humanos de Cuba juegan un papel central. De hecho, se reporta que alrededor de 30,000 doctores están proporcionando servicios gratuitos de salud a los pobres a

través de Latinoamérica y el Caribe; 70,000 estudiantes están recibiendo entrenamiento como profesionales de la salud, más de 2 millones han sido alfabetizados y 600,000 han sido intervenidos quirúrgicamente para restaurar diversas dolencias oftalmológicas a través de la Operación Milagro.²¹⁶ En cuanto a la educación, en abril de 2008, en Cochabamba, Bolivia, se discutió el diseño de la Declaración Constitutiva de Educación de ALBA – TCP en el Taller de Educación Superior para el ALBA. En dicha ocasión, se identificaron las áreas prioritarias que abordará el Proyecto Grannacional ALBA-Educación, acordado durante la V Cumbre del ALBA - TCP, en abril de 2007. Este proyecto incluye: a) Plan Grannacional para el desarrollo de la misión alfabetización en los países miembros del ALBA, basado en el programa cubano “Yo sí puedo”; b) Plan de formación universitaria que priorice las carreras de medicina social, trabajo social, y otras similares y c) Programa común de formación social para el trabajo productivo.

Los acuerdos del ALBA proporcionan 2000 becas cubanas por año para venezolanos y 5000 becas cubanas para estudiar medicina para bolivianos. Además, Bolivia se está beneficiando de 6000 especialistas médicos cubanos y Venezuela tiene a 15000 profesionales cubanos de la medicina trabajando en la Misión Barrio Adentro.

En el caso de Dominica, más de 100 estudiantes de ese país están formándose en escuelas de enfermería y de ciencias médicas cubanas y aproximadamente 75 estudiantes dominicos están cursando estudios en otras escuelas cubanas. Se ha reportado que alrededor de 2000 becas cubanas y venezolanas están disponibles para estudiantes dominicos cualificados en ciencias de la computación, medicina, ingeniería, deportes, física, matemática y agricultura²¹⁷.

En cuanto a la construcción de viviendas en el marco del ALBA-TCP, se han realizado varias iniciativas en esta materia. Venezuela y Uruguay firmaron un convenio para la instalación de 12 mil kits habitacionales y, entre otros convenios, Venezuela financia con Cuba la construcción de 14 mil viviendas de policloruro de vinilo (PVC), como parte de los proyectos mixtos del polo petroquímico situado en Cienfuegos.²¹⁸

Numerosas empresas mixtas y convenios de colaboración se han establecido entre sus miembros que abarcan diferentes esferas económicas, sociales y culturales donde laboraran millones de ciudadanos

²¹⁶ Nidia Diaz, *Venezuela ofrece financiar a los países del ALBA*, Granma International, tomado el 4 de Mayo de 2007.

²¹⁷ Información obtenida de; Caribworldnews.com el 15 de Enero de 2008.

²¹⁸ Uno de los principales problemas que afronta Cuba actualmente es el habitacional. Su incidencia social resulta significativa, el déficit de viviendas en Cuba, estimado oficialmente, supera las 500 000 unidades, más de un millón según otras fuentes, estas cifras demandan un aporte significativo de nuevas capacidades para atenuarlo. Lo mismo puede decirse de las viviendas que requieren urgente reparación, no sólo por los daños sufridos debido a fenómenos meteorológicos en los últimos años, sino también por la prolongada falta de mantenimiento y de mínima atención debido a la carencia de recursos en el área de la construcción.

y que han permitido reducir el índice de desempleo existente en casi todas esas naciones. Empresas distribuidoras y comercializadoras de productos farmacéuticos; de manejo y preservación integral de aguas; exploración, explotación y refinación de crudo; producción de alimentos; centros de vigilancia epidemiológica; programas de alfabetización general; de producción de libros y la Universidad del ALBA, han sido impulsados con los llamados proyectos Grannacionales.²¹⁹

Los proyectos del ALBA también han comenzado a ejecutarse a una escala menos ambiciosa, mediante las iniciativas para coordinar el desarrollo de las cooperativas y las empresas de gestión obrera de Sudamérica. Con esta finalidad se creó un ente regional, EMPRESUR, que intenta ensamblar la actividad de las pequeñas empresas que surgieron en los últimos años bajo el impacto de crisis industriales, como quiebras y abandonos patronales, o como resultado de emprendimientos productivos de origen popular.

El mito de competencia como un dato forzoso para la prosperidad de la economía confunde el afán de superación personal con la apetencia por el lucro. Lo que distingue a este proyecto de intercambio solidario radica en que se opone al gran signo de la integración contemporánea, la competencia. Con el ALBA se busca la colaboración, cooperación y complementación entre los pueblos.

La no-reciprocidad en las obligaciones también se aplica: Bolivia puede pagar por importaciones desde Cuba con productos bolivianos, con la moneda nacional boliviana o con otras monedas mutuamente acordadas; pero no está obligada a garantizar un tratamiento similar a Cuba²²⁰. A Venezuela se le ha garantizado la misma facilidad para el pago de importaciones cubanas, sin reciprocidad por parte de Venezuela²²¹. En el Caribe, a Dominica le está permitido pagar el 40 % de sus importaciones petroleras a través de PETROCARIBE con exportaciones de bananos.

Dada la deficiente situación de las vías de comunicación y transporte, el reto es lograr la implementación de un plan de infraestructura que permita mejores flujos de comunicación y transporte entre los países que participan en estos esquemas de integración. Se necesita una red de transportes ferroviarios, marítimos y aéreos, para facilitar el flujo comercial y cultural, garantizar la independencia de las relaciones intrarregionales, al tiempo de contribuir al desarrollo de las fuerzas productivas internas.

²¹⁹ Durante la V cumbre de la ALBA, los presidentes de los países que integran esta iniciativa decidieron integrar y sistematizar las diferentes iniciativas suscritas hasta ahora con carácter bilateral unas y multilaterales otras. Fruto de este esfuerzo es lo que ahora conocemos como "El Proyecto Grannacional" de la ALBA el cual se estructura en 12 apartados estratégicos; I. ALBA – Educación; II. ALBA – Cultura; III. ALBA – Comercio justo; IV. ALBA – Financiero; V. ALBA – Alimentación; VI. ALBA – Salud; VII. ALBA – Telecomunicaciones; VIII. ALBA – Transporte; IX. ALBA – Turismo; X. ALBA – Minería; XI. ALBA – Industrial; XII. ALBA – Energía.

²²⁰ Acuerdo para la Aplicación del ALBA entre Cuba, Venezuela, Bolivia, 2006.

²²¹ Artículo 8, "Acuerdo entre los presidentes de Venezuela y Cuba para la aplicación del ALBA", 14 de Diciembre de 2004.

El ALBA tiene prevista la construcción de embarcaciones pequeñas; no obstante se aspira a mucho más que eso; la posibilidad de una Marina Mercante del ALBA, una línea aérea del ALBA, una red de ferrocarriles del sur. Brasil tiene el conocimiento de cómo hacerlo en la producción de aviones, por ejemplo, la materia prima puede encontrarse en el mismo campo de integración, de otros países se puede utilizar la mano de obra, en fin, progresivamente se podrá distribuir el grupo de tareas productivas en relación con las ventajas cooperativas.

Otro componente importante en la constelación axiológica del ALBA remite al lugar que ocupa el Estado en este proceso integracionista. A diferencia de los proyectos inspirados en la concepción neoliberal, en los cuales se busca reducir a su mínima expresión la presencia del Estado al tiempo que se magnifica la gravitación de los mercados, en el ALBA el Estado adquiere una importancia decisiva. Si en los esquemas ortodoxos existían cláusulas que no solo marginaban al Estado en beneficio de la iniciativa privada, si no que exigían la irreversible profundización del proceso de liberalización de todos los órdenes de la vida económica, en el ALBA la dinámica del modelo integracionista reposa sobre una ampliación del papel rector del Estado en la planificación y financiación del desarrollo y en la justa distribución de los frutos del progreso económico.

Un punto central que debe de ser tenido en consideración es que, aunque el ALBA es una propuesta cuya concreción se refiere principalmente a las relaciones de los países de América Latina y el Caribe, su principal referente y base de apoyo se ubica en las condiciones internas de los países que están impulsando la Alianza. Es en el funcionamiento interno de Cuba, Venezuela, Ecuador y Bolivia, donde ya existen o están en proceso de creación las prácticas que el ALBA propone a nivel regional, y es desde el interior de esos países, de donde surgen los principios que sustentan dichas prácticas.

Otro importante principio es la complementariedad entre las naciones que se adhieran a esta iniciativa, la cooperación entre ellas, la armonización de las políticas públicas entre las partes, así como una combinación entre el Estado y el mercado en la conducción de la economía que propicie el desarrollo y le otorgue una mejor dimensión social y humana al crecimiento económico.

Sin embargo no hay proyecto social perdurable sin generar la base económica que lo sustente, un sostenido proceso de inversión productiva y alcanzar una competitividad que permita obtener beneficios económicos tangibles. Los indicadores sociales de este grupo de países muestran la gran

deuda social que tienen los sistemas económicos aplicados y los modelos neoliberales implantados en el último decenio, particularmente en los países centroamericanos y andinos del proyecto.²²²

Para cumplir los objetivos trazados y funcionar con arreglo a los principios señalados, es muy importante el fortalecimiento de los agentes económicos nacionales y la constitución de un Estado fuerte que actúe como agente inductor del desarrollo y tenga capacidad de diseñar y hacer cumplir políticas públicas que combinen la firmeza en los principios, las metas y la flexibilidad en la forma de concretarlos en cada país.

El proceso de construcción de esta integración es ambicioso y preciso en sus objetivos estratégicos y al mismo tiempo flexible y gradual en su implementación. Permite a todos ser parte y al mismo tiempo posibilita que cada país asuma los compromisos según su realidad. El camino más adecuado es avanzar en políticas públicas comunes respetando los tiempos y la soberanía de cada país.

Todo lo dicho sería suficiente para aquilatar las positivas diferencias cualitativas existentes entre el ALBA, el ALCA, los “modelos de desarrollo” y los dependientes proyectos de “integración desde arriba y hacia afuera” que preponderan en América Latina y el Caribe.²²³ Pero hay que agregar que los acuerdos cubano-venezolanos en los que progresivamente se han ido definiendo los polivalentes contenidos del ALBA, también posibilitan la participación de gobiernos municipales, provinciales o estatales controlados por fuerzas políticas interesadas en impulsar, desde adentro y desde abajo, la genuina integración del continente. Esto abre “una ventana de oportunidades” para aquellos movimientos socio-políticos o partido de izquierda o centro-izquierda²²⁴ que han llegado o lleguen a esas descentralizadas instancias administrativas con el apoyo del electorado. En caso que la aprovechen, podrían llevar a la práctica políticas alternativas a las de sus respectivos gobiernos nacionales.²²⁵

²²² García Lorenzo Tania, *El ALBA, posibilidades y retos*, Ensayo, Cátedra del Caribe, Universidad de La Habana, Cuba, Noviembre 2010.

²²³ Un ejemplo de esto es que no hay compromisos de liberalización del comercio y de la inversión en el ALBA, o para la adopción de políticas económicas comunes entre sus países participantes, o de establecimiento de barreras comerciales externas comunes respecto al resto del mundo. Las características normales de un esquema ortodoxo de integración están ausentes en el caso del ALBA. Por tanto, la posibilidad de conflicto con esquemas de integración existentes no parece visible. Debe notarse que Bolivia es miembro de la Comunidad Andina de Naciones (CAN); Venezuela está en el proceso de incorporación como Estado parte del MERCOSUR, y Nicaragua participa en el Acuerdo de Libre Comercio Centroamericano con los Estados Unidos.

²²⁴ Muchas veces se habla de gobiernos de “izquierda” o de “centro-izquierda” para caracterizar el clima ideológico-político que se ha ido cristalizando en la región. Sin embargo, una teorización más refinada obliga a ser mucho más cautelosos.

²²⁵ Suárez Salazar Luis, *El Alba: un hito en la proyección de la Revolución Cubana hacia América Latina y el Caribe*, Universidad de La Habana, Cuba, Noviembre 2010.

La Alianza presenta varias singularidades que lo señalan como una real alternativa autóctona y singular respecto a las demás que han existido en América Latina y el Caribe; a) se le presta una atención especial al factor social²²⁶, la atención médica, el desarrollo científico, educacional e incluso mediático; b) la existencia de una financiación sólida basada en el aporte de Venezuela como impulso del ALBA²²⁷, que dota al proyecto de independencia frente a las dificultades e incluso a las opiniones e interés de los países más desarrollados; c) estimulación a la participación del Estado como actor de la integración y garante de esta; d) promoción del desarrollo endógeno de los países buscando la auto-sustentabilidad como vía para fortalecer la economía y por tanto la independencia; e) vocación latinoamericanista y de respeto a la soberanía de los Estados, distanciada de las propuestas, apoyo e incluso las opiniones de los países que conforman el centro del desarrollo; f) respeto ambiental hacia las condiciones culturales e históricas de las nacionalidades y pueblos.

Pero estas no son la característica definitorias del ALBA, sino las bases ideológicas y éticas que respaldan las relaciones entre sus miembros. En primer término, la solidaridad entre los pueblos como principio rector, lo hace diferente a todas los demás esquemas de integración entre Estados existentes a escala global. Al comercio y la inversión los conceptúa como medios y no como fines.

Para alcanzar las metas propuestas en el ALBA es clara la necesidad de la participación y la organización de los pueblos a través de las organizaciones sociales, por ello se creó el Congreso Bolivariano de los Pueblos, en donde, el tema de la unidad latinoamericana se pone en manos de estas organizaciones, que movilizan sus fuerzas internas, que vienen al congreso a traer proposiciones y a tomar ejemplo de ideas de otros pueblos, integrándose de esta manera el movimiento que algún día va a confluir en la unidad de los países latinoamericanos, unidad que no va a darse sólo por acuerdos de congresos o por entendimiento de naciones.²²⁸

De esta manera, el proceso para alcanzar la unidad debe ser más fácil al comenzar desde abajo, adquiriendo cada vez mayor fuerza, sobre todo cuando los acuerdos alcanzados en los

²²⁶Lamentablemente la introducción de una agenda social, con si inherente preocupación por equilibrar las situaciones de exclusión, no ha conllevado al desarrollo de una nueva visión acerca de la construcción de una ciudadanía regional, de carácter social y supranacional, y de una redefinición del rol para la misma en los proceso y en la construcción de la arquitectura de la integración regional.

²²⁷Ningún proyecto de integración avanzaría más allá de los actos declarativos si no es capaz de dotarse de la imprescindible independencia económica y productiva, amén de las potencialidades que en lo social, cultural e incluso en lo político se posean, pues difícilmente pueda ser subvencionada indefinidamente una idea de esa magnitud y aun de ser posible, sería políticamente adverso.

²²⁸Lino Martínez Salazar, *La integración y la comunicación en Venezuela*, en Carlos Vejar Pérez-Rubio (coord.), *Globalización, comunicación e integración latinoamericana*, Plaza y Valdés editores, México, 2006, p. 40

congresos sean transmitidos en las negociaciones de los países y éstas lleven a la ratificación de tratados.²²⁹

Por casi dos años, el ALBA se limitó a la Declaración Conjunta que integraba a Cuba y a Venezuela, siendo escaso el interés mostrado por parte de los demás países. Para revertir esta situación, Hugo R. Chávez recurrió a la utilización del petróleo como un elemento de la política exterior, enmarcado en el principio de complementariedad, con el objetivo de atraer a más países al proceso y de ayudar tanto a los que no cuentan con este recurso como a los que sí lo tienen, para que su distribución y utilización ayude a impulsar la realización de las actividades económicas y la generación de energía, que les permita tener un mejor desarrollo económico y se promueva el bienestar humano.

El ALBA busca constituir un ejemplo de proyecto de integración regional de independencia y de defensa de los intereses de las mayorías nacionales, lo cual va en contra de los intereses de Estados Unidos y de los poderes económicos nacionales e internacionales. Esto genera una preocupación para el país norteamericano al considerarlo un proyecto que puede tener una influencia significativa en los países latinoamericanos que genere su propagación y puesta en marcha, lo que significaría el desvanecimiento completo de cualquier posibilidad de éxito del ALCA o de cualquier otro intento norteamericano de formar un bloque económico regional; además de que el ALBA les otorgaría a su vez una mayor fuerza a los países latinoamericanos a nivel internacional.

La concreción del ALBA podría significar el principio de un cambio político, económico y social en América Latina y el Caribe que lleve a los países a la realización de sus más esperados objetivos y metas y les proporcione mejores oportunidades para hacerle frente a las exigencias del mundo actual y a los bloques económicos ya conformados como el asiático, el europeo y el norteamericano.

Los países integrantes del ALBA, en su conjunto, cuentan con una riqueza de envergadura en recursos naturales, que incluye recursos minerales, agricultura, capacidad industrial y servicios, lo que permitiría formar un espacio económico que de soporte al proyecto geopolítico que está llamado a enfrentar a EEUU. En otras palabras, el proyecto ALBA requiere fomentar una base económica sobre la cual se asiente todo el nuevo sistema de relaciones que contribuya a alcanzar los propósitos de desarrollo independiente y autosostenido de los países concernidos. Sin establecer esa base económica interdependiente el proyecto no puede rebasar la coyuntura de los gobiernos electos por

²²⁹ Fernando Ramón Bossi, *Construyendo el ALBA desde los pueblos*, [en línea], III Cumbre de los Pueblos, Mar del Plata, 3 de noviembre de 2005, Dirección URL: <http://www.alternativabolivariana.org/modules.php?name=News&file=article&sid=470>

un tiempo determinado.²³⁰ En síntesis; vastos recursos naturales, grandes reservas acuíferas, biodiversidad, energía, minerales, tierras fértiles, capacidad industrial y de servicios, una cultura milenaria y una historia de luchas son las riquezas principales que sostiene la construcción del ALBA.

a) Desafíos del ALBA

La propuesta de la construcción del ALBA desde su lanzamiento, ha sido objeto de investigación, análisis y debate, al plantearse como un proceso de integración que busca alcanzar la unión a través de la democracia, de la equidad, del respeto mutuo y de la cooperación para garantizar el desarrollo económico y social de los pueblos latinoamericanos. Si bien es un proyecto de integración que recién comienza, por lo que muchas de sus medidas aun no han dispuesto de los tiempos necesarios para su maduración, la construcción de ese espacio regional necesita asumir de forma consciente las dificultades que deberá enfrentar y que no son pocas.²³¹

En este sentido, es posible afirmar que el ALBA cuenta aun con diferentes retos, desafíos que si son superados ayudaran para que en un futuro cercano este esquema de integración se pueda constituir en una real y verdadera alternativa de integración y desarrollo en la región. Para lograr esta meta deben de ser pulidos sus planteamientos y plasmados en un instrumento jurídico o en un borrador, que antes haya sido discutido, negociado y aceptado por la mayoría de las naciones y no sólo por Cuba y Venezuela para que pueda ser utilizado como acuerdo de adhesión de un esquema de integración que se basa en la democracia y en la igualdad. De este modo, se garantizaría que los logros que se planteen alcanzar no se queden en letra muerta

Uno de los puntos que despierta grandes interrogantes es la falta de especificación tanto en el Acuerdo para la Aplicación del ALBA, como en el Plan Estratégico para la Aplicación del ALBA, sobre las reglas, las etapas necesarias a seguir y los tiempos en que se realizarán éstas para alcanzar la integración, así como los órganos e instituciones que se encargarán de la coordinación y vigilancia de las acciones emprendidas en pro del éxito del proceso, situación que puede conducir a su fracaso.

En términos de participación de la sociedad civil, el ALBA ofrece, hasta ahora, la realización del 1er Encuentro de Movimientos Sociales por el ALBA en Venezuela y la incorporación de un Consejo de Movimientos Sociales a su estructura formal durante la V Cumbre del ALBA, y la realización de un segundo encuentro previo a la VI Cumbre realizada en enero de 2008, y no existe ninguna mención

²³⁰ García Lorenzo Tania, "El ALBA..." *Óp. Cit.* p.19.

²³¹ *Idem.*

de un rol para los organismos parlamentarios ni a nivel nacional ni en el marco de una estructura regional. Más bien, a pesar de la apertura a las propuestas desde los movimientos sociales, las decisiones más relevantes siguen en manos de los gobiernos y, especialmente, de los mandatarios respectivos. Como señala un reciente informe, el tratado ALBA-TCP surgió sin la participación de la sociedad civil (...) proyectos energéticos como el Gasoducto del Sur son llevados adelante sin la participación pública. Si se recogen propuestas de los movimientos sociales, como es el caso de la creación de una red regional de empresas recuperadas, es porque no conllevan potencial conflictivo.²³²

El ALBA, por lo tanto, aun atiende demasiado poco a la pluralidad de la sociedad civil. De hecho, y más allá de la Cumbre Social de 2007, el ALBA ha asumido algunas propuestas importantes de movimientos como la Alianza Social Continental, pero ha tenido poca contemplación con los planteamientos críticos de algunos movimientos sociales o la participación de sus ciudadanos en los acuerdos interestatales firmados. Como apunta el mismo informe, especialmente en los proyectos energéticos, centrales para el ALBA, hay una serie de voces críticas que no se deberían omitir.²³³

Adicionalmente, en la VI Cumbre del ALBA realizada en Caracas en enero de 2008, en donde se incorporo Dominica como quinto miembro del organismo, ésta fue precedida por una reunión de Movimientos Sociales, incluyendo representantes de países que no pertenecen al ALBA, pero no hay evidencias de que el Consejo de Movimientos Sociales haya tenido una participación en la toma de decisiones de la Cumbre.

En esencia, en este marco, con frecuencia las propuestas sociales asociadas al ALBA son impulsadas o hechas públicas por el Presidente Hugo R. Chávez en diferentes ámbitos y foros, sean estos gubernamentales, intergubernamentales o sociales, en ocasiones con mayor o menos usufructo de los planteamientos de algunos movimientos sociales de la región.

A esto se le suma que este modelo de integración no contempla todavía algún órgano comunitario o considera la supranacionalidad como componente fundamental de todo proceso de integración, no posee una clara estructura teórica que permita ubicarla dentro de los esquemas de integración tradicionales.²³⁴

²³² Andrés Serbin, *Regionalismo y soberanía nacional en América Latina; los nuevos desafíos*, en Revista Nueva Sociedad, Buenos Aires, Agosto 2010.

²³³ *Idem*

²³⁴ Haciendo una diferenciación entre la integración europea y la americana, la integración europea parte de la formación de órganos supranacionales con pérdida de soberanía para los Estados participantes, así como el diseño, aprobación y ejecución de un presupuesto comunitario que permita alimentar el sistema de transferencias y el funcionamiento institucional. Por su parte, la Integración americana, aboga por un funcionamiento con bajos costos

Si bien el MERCOSUR cuenta con un esquema institucional definido y ordenado en seis órganos regulatorios tampoco ha dado paso a una integración regional más avanzada dado que sus países miembros tal es el caso de Brasil insisten en firmar acuerdos de libre comercio entre ellos. De esta manera, el MERCOSUR lanza acuerdos de libre comercio para sumar asociados; de lo anterior se desprende, que en los acuerdos de integración cuyo objetivo es la conformación de zonas de libre comercio, no se crean estructuras supranacionales, a las que se cede soberanía de manera expresa, sino que ello implica la adopción de compromisos recíprocos, preservando la autonomía sobre las decisiones de política interna y externa del país de que se trate.

Richard Gott nos menciona que, “el problema de Chávez es que no hay todavía claras señales de que los países de Latinoamérica se estén organizando en un bloque capaz de negociar con el mundo exterior al continente.”²³⁵ Pasará algún tiempo hasta que se difunda su mensaje. Muchos presidentes latinoamericanos se negarán a escucharlo, porque ninguno de ellos ha visto nunca a Venezuela como un líder político natural del continente.²³⁶

Hay que reconocer que entre Venezuela y el Caribe existen incomprensiones de vieja data, entre las que no pueden obviarse las percepciones que han caracterizado las relaciones entre los países caribeños anglófonos y Caracas, basadas en legados coloniales diferentes y procesos políticos disímiles, además de elementos étnicos y culturales que han generado desconfianza y suspicacia entre ambos actores.²³⁷

Hasta este 2014 se podría afirmar que el avance del proceso no ha tenido la velocidad deseada, ocasionando que se recurra a la negociación y firma de tratados bilaterales y no a los multilaterales, tal como sucede con el ALCA. Situación que no es buena para la supervivencia del ALBA y por ello debería de presentar avances significativos en su camino para convertirse en una alianza política y estratégica en los siguientes años, antes de que sea superada la crisis del imperio norteamericano o de lo contrario las oportunidades de éxito se irán desvaneciendo.

Por otro lado, es necesario dejar a un lado las negociaciones y los acuerdos bilaterales, para dirigir todos los esfuerzos hacia los tratados multilaterales, que otorguen un mayor dinamismo e

administrativos y mínima pérdida de soberanía, no asoma, al menos por ahora, un principio político subyacente que, en la práctica, conduzca a algún tipo de supranacionalidad entre los países del continente.

²³⁵Venezuela se establece como un polo de impulso pero también de incertidumbre en tanto de sus destinos depende la estabilidad y fortaleza del proyecto.

²³⁶Richard Gott, *op. cit.*, p. 227

²³⁷Andrés Serbín, *Venezuela ante el Caribe de habla inglesa: categorizaciones y contrastes cognitivos*, en Andrés Serbín, comp., *Venezuela y las relaciones internacionales en la cuenca del Caribe*, ILDIS-AVECA, Caracas, 1987, p. 265.

igualdad de condiciones en el proceso, mayores oportunidades y beneficios para todos los países y no solo algunos, o lo contrario no sería una opción viable para los países.

En consonancia con esto, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, deberá responder a un conjunto de principios que la conviertan en una estrategia funcional a los objetivos trazados: entre estos principios está el respeto a la Constitución de cada país²³⁸, un trato especial y diferenciado real a las naciones más pequeñas y de menor desarrollo económico que vaya más allá de otorgarle diferentes plazos para concretar la apertura y liberalización de los mercados y sirva realmente para estimular el desarrollo; a lo que debe espírarse es a no identificar el trato especial y diferenciado como una forma de compensación a las economías pequeñas y concebirlo como un instrumento que potencie el desarrollo económico y social.

Los sectarismos no permiten el avance de cualquier proceso. Como suele decirse divide y vencerás, una afirmación que se aplica a lo que sucede actualmente en América Latina y el Caribe con la innumerable firma de tratados y acuerdos bilaterales que existen y que se siguen generando. Dejando claro, que la suscripción al ALBA no significa la sustitución de los otros procesos de integración, sino un complemento para lograr el desarrollo y la supervivencia de las naciones bajo los principios de respeto mutuo y de solidaridad.

Es preciso señalar que al interior de este esquema existe una gran desproporción entre las economías de los países miembros, Venezuela representa el 66% del Producto de los países miembros de la Alianza. Esto constituye una relación de ejes, donde se establecen los criterios marcos en el contexto del acuerdo²³⁹ pero se ejecutan de forma bilateral, lo que atenta contra la generación de un espacio regional integrado que sería la verdadera fortaleza del proyecto. Le sigue Cuba con el 19% en tamaño de su economía pero con carencias significativas que no le permite sostener las privaciones de los restantes miembros.

El problema es que la integración regional para la sustentabilidad no puede basarse en relaciones de dominación y jerarquía. Tampoco puede basarse en aprovechar los recursos naturales con los mismos objetivos bajo los cuales se usa en la actualidad. Así como se ha criticado la imposición de Estados

²³⁸Extrañamente las propuestas de integración asociadas como parte de las políticas de Estado son las tradicionales, mientras aquellas en las que se perciben elementos de cambio, que apuntan a determinados grados de ruptura con el modelo clásico de integración, se asocian a políticas de gobierno, por lo que la estabilidad política de los mismos se convierte en una condición de conservación de las mismas.

²³⁹La idea de una unión que depende de un país líder tiende a reproducir relaciones jerárquicas y subordinaciones; se reproducen problemas donde una nación busca conducir y las demás deben seguirla. Como alternativa es necesario superar los fantasmas de una integración que reproduce relaciones de jerarquía y subordinación. Es indispensable profundizar el papel de las coordinaciones y complementaciones productivas para manejar de otra manera las diferencias entre las naciones, y para reducir la dependencia de la economía global. No puede apelarse a la imposición de unas naciones sobre otras, sino que se deben establecer estrategias de desarrollo comunes.

Unidos o la Unión Europea, si se repitiera el mismo mecanismo donde los países grandes se imponen sobre los pequeños, como por ejemplo México sobre los centroamericanos, o Brasil sobre vecinos como Paraguay, Bolivia y Uruguay, terminaríamos en un proceso de vinculación muy asimétrico, políticamente tensionado y sin capacidad para otorgar opciones de desarrollo genuinas.

Un reto importante para el ALBA es el señalado por la Dra. Tania García cuando subraya que “El proyecto es esencialmente gubernamental y no estatal. No se percibe un involucramiento generalizado de los actores empresarios privados en el proceso lo que no permite una profundidad mayor de las interrelaciones de las economías y por ende de las sociedades en su conjunto. Además no se propugna el intercambio directo de las transacciones entre empresarios sino que debe pasar por la intermediación de los bancos oficiales y de los bancos centrales, lo que resulta congruente con un acuerdo intergubernamental, especialmente para Venezuela (gracias a la renta petrolera) y Cuba (por la alta centralización de su modelo económico) pero inhibe la libre acción de los empresarios que son los que gestan el excedente económico en la mayoría de los países.”²⁴⁰

Impulsar el involucramiento de las pequeñas y medianas empresas en esfuerzos inversionistas conjuntos es un expediente pendiente por atender, que pudiera orientarse a llenar los vacíos que ha dejado el capital transnacional no comprometido con un proyecto del perfil socio económico y político como es el ALBA/TCP. Este pudiera ser un mecanismo integracionista que contribuya a elevar el nivel de empleo especialmente allí donde las tasas de desempleo son elevadas como es el caso de Ecuador y Nicaragua o donde los niveles de pobreza e indigencia son sumamente elevados como son los casos de Ecuador, Nicaragua; Bolivia; San Vicente y las Granadinas.²⁴¹

No así en el afán de que el Estado conserve el control de todas las actividades productivas que sean de valor estratégico para el desarrollo del país y de las necesidades y capacidades productivas del individuo social este modelo se ha distinguido por un sistemático ataque contra la empresa privada: expropiaciones, cierres, invasiones y dificultad para el otorgamiento de divisas son algunos de los problemas que el empresariado debe sortear para enfrentar las operaciones productivas. Dichas reducciones significativas a la importancia del sector privado en la economía del país nos señala una incorrespondencia entre los proyectos externos y la política interna del dirigente venezolano.

Otro pendiente es la falta de un órgano central que esté encargado de coordinar y dirigir el proceso dificultando la tarea de impulsarlo y hacerlo crecer para alcanzar las metas propuestas. Para llenar este vacío es urgente la creación de un órgano que sea quien asuma las responsabilidades y

²⁴⁰ García Lorenzo Tania, “El ALBA...” *Óp. Cit.* P.26.

²⁴¹ *Idem*

genere espacios para que todas las naciones puedan proponer, discutir y negociar. Los objetivos que pretenden conseguir los países de América Latina y el Caribe son similares y por ello el diálogo político debe de servir para transmitir las experiencias de los demás procesos de integración que se están desarrollando actualmente en la región, con los problemas a los que se enfrentan y los logros que se han alcanzado, para que de esta manera se llegue a un acuerdo que conduzca a la elaboración de un nuevo proyecto de integración regional que incluya los objetivos planteados en el Acuerdo para la Aplicación de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América o al perfeccionamiento del ALBA.

Un inconveniente más lo representa el que la mayoría de los países miembros tengan participación con otros esquemas, esto conlleva compromisos que no siempre prohíbe su presencia en el proyecto pero a los efectos de la construcción del ALBA se imponen varias velocidades. En este sentido tenemos ejemplos como el de Antigua, Dominica y San Vicente y las Granadinas que forman parte de la CARICOM, de la Organización de Estados del Caribe Oriental y de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, además de tener acuerdos de seguridad con EEUU. En el ALBA cada país participa en los procesos acorde a sus posibilidades, y por ello estos países no pueden estar ni en el SUCRE ni en el Consejo de Defensa del ALBA porque su membrecía en otro esquema de integración le establece compromisos excluyentes. También Nicaragua forma parte del Sistema de Integración Centroamericana (SICA); del Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana, de la Iniciativa Mérida y del Proyecto Mesoamérica. Por su parte Bolivia y Ecuador forman parte de la Comunidad Andina de Naciones.

Iniciativa de Integración	Países del ALBA que son miembros
Proyecto Mesoamérica	Nicaragua
UNASUR	Venezuela, Ecuador, Bolivia
CAN	Ecuador, Bolivia
MERCOSUR	Venezuela (en proceso de ratificación)
SICA	Nicaragua
CARICOM	Cuba, Dominica, Antigua y Barbuda, San Vicente y las Granadinas
OTCA	Venezuela, Bolivia, Ecuador
AEC	Nicaragua, Cuba, Dominica, Antigua y Barbuda, San Vicente y las Granadinas
CALC	Venezuela, Cuba, Bolivia, Nicaragua, Ecuador, Dominica, Antigua y Barbuda, San Vicente y las Granadinas

La propuesta ALBA ha sido cuestionada tanto en sus principios y objetivos como en su puesta en práctica. Algunos autores basados en la teoría de la integración, la consideran un convenio o contrato de cooperación y solidaridad más que un acuerdo de integración y cooperación económica regional. Un ejemplo de estas críticas es el artículo publicado por José Antonio Sanahuja titulado “¿Integración o cooperación sur-sur? El ALBA y sus instrumentos” en donde se afirma; “El ALBA, es en primer lugar, el resultado de una “diplomacia de cumbres” de alto perfil político y mediático, y pese a su retórica integracionista, constituye, sobre todo, un marco de cooperación sur-sur basado en la afinidad ideológica, más que en una complementariedad económica que no sería imaginable sin el petróleo venezolano”.

Otros problemas, no menos importantes, estarían referidos a el intervencionismo militar estadounidense, ya que es posible afirmar que no habrá unidad verdadera de América Latina y el Caribe con el Plan Colombia atravesado en el corazón de los Andes, ni con el paulatino poblamiento de bases militares estadounidenses en la región.

En su trabajo ya citado Claudio Katz habla de las definiciones estratégicas que supone el ALBA en el plano de los estados nacionales. Señala tres principales: la nacionalización de los recursos básicos, la reforma agraria y la redistribución del ingreso y la renta. Ninguno de los gobiernos de la llamada “centroizquierda” contempla estos temas en su agenda, ni siquiera para un futuro remoto. De ahí que la compatibilidad política entre los gobiernos del supuesto campo progresista, y muy principalmente

de las políticas que éstos implementan, sea sumamente baja tan pronto como se abandona el terreno inconsecuencial de la retórica. Se comprende entonces la vacilante recepción que gozan algunas iniciativas comprendidas dentro del proyecto del ALBA entre sus socios “centroizquierdistas.”

Muchas han sido las interpretaciones acerca de los propósitos de la formación de este proyecto integracionista o de formación de un espacio regional. Efectivamente es una propuesta de nuevo tipo, en la que se ha ido produciendo, desde diciembre del 2004, una escalada ascendente de profundización de los acuerdos institucionales y cuyo radio de acción involucra posiciones políticas, acciones económicas, expresiones de solidaridad, acuerdos de negociación y diálogo para prevenir la seguridad.²⁴²

Todos estos procesos no pueden dejar de estar llenos de contradicciones porque contradictoria y fraccionada son las economías que deben interconectar. Por lo tanto se trata de una construcción que llevará tiempo para enrumbar la senda del desarrollo y no del crecimiento, del bienestar de los pueblos y no del beneficio de los sectores dominantes, de la potenciación de la riqueza y no de la acumulación de la ganancia. Para producir un cambio de época es necesario aunar voluntades y cambiar los conceptos con los cuales se consagró la dependencia que ha tipificado a las economías de América Latina y el Caribe.²⁴³

Por una parte, el proyecto ALBA comienza ya a ofrecer resultados sociales y económicos, al amparo del cual se están gestando nuevos sistemas de relaciones bilaterales y multilaterales con propósitos integracionistas, de estructuras flexibles y adaptadas a las nuevas dinámicas en curso en el continente. Una incipiente secretaría otorga ya seguimiento a los acuerdos adoptados por los jefes de estado, cancilleres y expertos de distintas disciplinas para la realización de propósitos multisectoriales que contribuyan al desarrollo de sus miembros.²⁴⁴

En definitiva, el ALBA es una propuesta muy significativa en el horizonte económico y geopolítico en el hemisferio. Estos proyectos de cooperación e integración incorporan muy reducidos niveles de condicionalidad y un grado considerablemente más reducido de intromisión en las políticas domésticas de sus Estados Partes – tanto en alcance como en profundidad – que los mecanismos de financiamiento procedentes de donantes tradicionales.²⁴⁵

²⁴² García Lorenzo Tania, “El ALBA...” *Óp. Cit.* p.45

²⁴³ *Idem.*

²⁴⁴ García Lorenzo Tania, *Reflexiones a propósito de la crisis y su impacto en la Cuenca del Caribe. La dependencia como signo*, ensayo parte de la Investigación en proceso: “La Cuenca del Caribe. Retos del presente – futuro”, La Habana, Noviembre 2010.

²⁴⁵ Embajada de la República de la Bolivariana de Venezuela en Francia, Tema alimentario será prioridad en Cumbre del ALBA, Prensa Presidencial, 23 de abril de 2008; http://www.embavenez-paris.com/embavenez.php?cat=pei&inc=24_04_2008. (21/05/08)

Existe un tema de suma importancia para los países pertenecientes al ALBA-TCP, es el relativo al proyecto de construcción de un canal interoceánico en Nicaragua, para este país seguramente el proyecto traerá amplios beneficios, a medida que la obra vaya avanzando. En primer término, se crearían miles de empleos por la magnitud de la construcción, son cerca de 500 km de longitud. Incluso, algunos analistas han estimado que las obras del canal podrían llevar a un crecimiento del 10% anual en la economía nicaragüense. A su vez, para el ALBA-PETROCARIBE, como organismos similares de integración regional, no sería menor que uno de sus socios miembros tenga dominio de un canal de tal importancia. Venezuela, por ejemplo, se vería beneficiada para exportar más fácilmente petróleo a China, que es el segundo comprador del mercado de hidrocarburos venezolano –el primero sigue siendo EE.UU.-. En conclusión: el proyecto, para América Latina, podría significar la posibilidad de tener un canal con autonomía total respecto a Washington

La tarea pendiente más importante es consolidar la zona económica. Está pendiente una discusión sobre el tratado constitutivo del ALBA, que avanzó hasta la cumbre de diciembre, pero falta hacerle ajustes. Se tiene que dar una institucionalidad a lo que ya hay, sobre todo para garantizar que los seguimientos se hagan de manera adecuada; está es la nueva tarea del ALBA-PETROCARIBE. Otra tarea pendiente es el consejo de los movimientos sociales; se trazó el objetivo de colocarlos al mismo nivel presidencial; pero hasta la fecha como reconocía el presidente Chávez ya en 2011: se habían consolidado los otros consejos, pero el consejo de los movimientos sociales estaba retardado.

Desde el principio se pensó en un modelo de integración primero como un mecanismo alternativo al ALCA, después se convirtió en un foro político de los gobiernos que buscan transformaciones profundas, pero siempre con la vocación de la integración. La ALBA-TCP ha sido eficaz en la coordinación política, en el combate contra el neoliberalismo, en poner sobre la agenda como prioridad lo social.

La visión de la ALBA TCP-PETROCARIBE se ha ampliado, en la cumbre de diciembre de 2013 se aprobó ir conjuntamente al CARICOM y al MERCOSUR para buscar la creación de un espacio económico más amplio en América Latina y el Caribe.

Este es uno de los temas base de la Alianza Bolivariana que avanza de manera fluida entre los países miembros, de hecho tenemos en el caso de Bolivia un proceso con los textiles, un proyecto con la soya, como podemos llevarla y transformarla en Venezuela, Esta también el Fluvi-ALBA, lo que es navegación y transporte por el río y que toca varios países, el sucre, un mecanismo para desarrollar el comercio, la última cumbre comisionó a Ecuador para que presente un proyecto ya concreto de cuáles serían las áreas piloto que podrían mover esto, incluso se hizo un trabajo, un mapa de mercancías de

saber todo lo que tú tienes y de donde compras las cosas, de modo que el ALBA te puede dar las cosas que necesitas, la compensación puede ser un gran disparados. Existen por supuesto aras más estratégicas que otras y entre ellas lo relacionado con el hierro, el acero, la manufactura, las comunicaciones, el turismo y la energía,

Acerca del futuro de ALBA se tendría que analizar si dicha alianza podrá persistir una vez que se ve sujeta a un entorno variable, tal es el caso de la temporalidad de sus precursores y simpatizantes. Debido a la polarización política en el país, es muy posible que si el presidente Hugo Chávez perdiera las elecciones en 2012, los nuevos gobernantes harían todo lo posible para dismantelar estos acuerdos de integración y regresar a una política económica y exterior de corte más neoliberal y apegada a los intereses estadounidenses. Por lo tanto, sería casi imposible la continuidad de la Alianza, ya que Venezuela es el país que más recursos económicos aporta.

Esto demuestra que el ALBA tiene hasta la fecha grandes retos, ya que un esquema con magños objetivos no puede depender económicamente de un gobierno en turno. Para tener mayor estabilidad y permanencia necesita un mayor consenso dentro de la región, tanto en los gobernantes como en la población.

En estos momentos, los pilares del ALBA están más asentados en la redistribución social regional de la renta petrolera venezolana y en la voluntad política de los actuales gobiernos que participan del proyecto, que en estructuras económicas. La construcción de las bases económicas de sustento del ALBA es uno de los desafíos mayores del proyecto. Un modelo alternativo debe trascender las políticas distributivas. Requiere construir la base económica que garantice la satisfacción de las necesidades del proceso de acumulación y permita ampliar y profundizar las políticas sociales. A su vez, el proceso de acumulación pone límites a las políticas distributivas, que no pueden irse por encima de la capacidad del sistema de sostenerlas, reproducirlas y ampliarla.²⁴⁶

El desarrollo conceptual y práctico del ALBA, el cual está en ciernes, constituirá un relevante aporte a la teoría de la integración latinoamericana. Se requiere de una investigación que profundice en los aspectos económicos, sociales, culturales y políticos de esta nueva propuesta integradora de los pueblos y los Estados latinoamericanos. En este empeño debe tenerse en cuenta que lo menos trabajado en la teoría y la práctica integracionista se refiere a los aspectos jurídicos, políticos y de derecho.

²⁴⁶ Lourdes María Regueiro Bello, *Los TLC en la perspectiva de la acumulación estadounidense. Visiones desde el Mercosur y el ALBA*, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, abril, 2008.

La realidad es que, en el contexto actual, encontrar un espacio para el Caribe en el marco del ALBA, si bien es una acción priorizada para la cancillería cubana y venezolana, no está exenta de complejidad. Aunque la visión que históricamente han tenido de Venezuela muchos países caribeños viene lenta y paulatinamente mejorando, los recelos y suspicacias se mantienen. Son estas las razones fundamentales del lento avance del ALBA en el Caribe, unidas por supuesto a las oscuras maniobras de los Estados Unidos y sus aliados más fuertes en la región.

b) ALBA Cultural

En febrero de 2006, los propios presidentes de Cuba y Venezuela, firman en La Habana un acuerdo intergubernamental por el cual que fija la creación del Fondo Cultural del ALBA el cual queda establecido en enero de 2007 en Caracas, y un año después, durante la celebración de la VI Cumbre del ALBA, en febrero de 2008, se aprueba el Proyecto Grannacional ALBA Cultural, a partir de la experiencia acumulada en este fértil período.²⁴⁷

El Proyecto Grannacional ALBA Cultural es la herramienta del ALBA que pretende contribuir a la transformación y la unidad de América Latina y el Caribe mediante la cultura, vinculado no solo ya a los Estados miembros, sino también a otros países de la región, gobiernos locales y movimientos sociales, y a aquellas instituciones y organizaciones que compartan estos fines y estrategias.

ALBA Cultural tiene como objetivo contribuir a la unidad de los creadores, artistas e intelectuales, instituciones y movimientos sociales de Nuestra América frente a las corrientes culturales alentadas y promovidas por la llamada industria del entretenimiento, cuyos productos son generados fundamentalmente en Estados Unidos de Norteamérica.²⁴⁸

ALBA Cultural alienta el surgimiento de nuevos valores de las letras y las artes latinoamericanas y caribeñas y el trabajo de rescate, preservación, promoción, desarrollo y apreciación de la cultura de los pueblos de América Latina y el Caribe, conservando su rica diversidad cultural.

Se ha estimado que para dar respuesta a los planes, programas y proyectos contemplados en el Plan Estratégico trienal que se presenta, se requieren recursos financieros ascendentes a veinte millones de dólares (20 MM USD), los que para su ejecución anual se desglosan en 6 MM USD durante el año 2008; 7 MM USD durante el año 2009 y 7 MM USD durante el año 2010. A su vez la cifra contemplada para el año 2008 se desglosa en 1,0 MM USD para cada uno de los dos primeros trimestres y 2,0 MM USD para cada uno de los restantes trimestres.

²⁴⁷ Página oficial del ALBA-Cultural; <http://www.albacultural.org>

²⁴⁸ *Idem.*

Entre sus líneas estratégicas, ALBA Cultural;²⁴⁹Recepciona, desarrolla y promueve proyectos culturales conjuntos entre los países de la región; Impulsa planes de producción editorial, audiovisual y discográfica; Proyecta la creación de la Distribuidora Latinoamericana y Caribeña de Bienes Culturales y de la Red de Distribución y Exhibición Audiovisual; Planea la creación del Programa de Desarrollo de Sistemas Nacionales de Enseñanza para las Artes: Otorga premios a figuras cimeras de las letras y las artes latinoamericanas y caribeñas por la obra de toda la Vida y otros que incentivan la creación y reconocen resultados relevantes; Participa en festivales culturales. Se destaca además la creación de la red de Casas del ALBA Cultural, encaminadas a enriquecer la vida social y cultural y favorecer la expresión y desarrollo de las ideas y de la creación artística y literaria más representativa de nuestros pueblos.

Tanto el Fondo Cultural del ALBA como las Casas del ALBA se proyectan hacia toda la comunidad latinoamericana y caribeña, y aun más allá de la región. Muy pronto su quehacer implicará a Bolivia y Nicaragua, y también a Ecuador, Haití y a países del Caribe anglófono -Antigua y Barbuda, Dominica y San Vicente y las Granadinas- a partir de una voluntad política compartida, como quedó refrendado en el Acuerdo de Intenciones suscrito por sus Ministros de Cultura en la reunión sostenida en Caracas el 24 de marzo de 2007.

La cultura es elemento esencial de desarrollo endógeno y también del regional, y las políticas para lograrlo han de aspirar a volver este reconocimiento cada vez más explícito, promoviendo el dialogo intercultural a nivel nacional e internacional; deben igualmente propiciar la interacción mediante el flujo de información entre los diferentes componentes de las redes que forman el entramado cultural; deben responder a los problemas reales de manera anticipatoria; debe promover la creatividad entre los ciudadanos sin distinciones ni exclusiones; deben promover la idea de nación como comunidad multifacética y plural; deben propiciar la integración social, la equidad y la igualdad.

Los grandes retos a los que se enfrenta el ALBA-Cultural incluyen la adecuación de las medidas económicas con la cultura; la elaboración de las políticas y las medidas que se tomen para regir las etapas de la integración, que incluyan este aspecto y se tome en cuenta cada aspecto de la vida de las comunidades para integrarlas tal y como son al mundo global, con el objetivo de preservar el patrimonio cultural de cada sociedad y enriquecerlo. Asimismo, debe garantizarse, por lo menos, las condiciones mínimas requeridas para alcanzar el desarrollo económico de cada nación, al mismo tiempo que la participación en el mercado internacional no ponga en riesgo la supervivencia

²⁴⁹*Idem.*

de los Estados. La construcción de este modelo alternativo de integración requiere de la participación de todos los sectores y niveles que componen a los países, porque tanto los beneficios como las repercusiones no sólo tendrán un impacto en la economía o en la política, sino también en sociedad. Pero más importante es la inserción de la misma en los procesos de discusión y toma de decisiones.

Esta es una propuesta en la que el aspecto cultural es vital y cobra fuerte relevancia, y que desgraciadamente no se le ha prestado la importancia y el reconocimiento que merece en el desarrollo de otros procesos de integración regional. En este sentido, en la Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales (Mondicult) celebrada en México se proclamó lo siguiente: la cultura constituye una dimensión fundamental del proceso de desarrollo y contribuye a fortalecer la independencia, la soberanía y la identidad de las naciones [...] Es indispensable humanizar el desarrollo, su fin último es la persona en su dignidad individual y en su responsabilidad social [...] El hombre es el principio y el fin del desarrollo [...] Sólo puede asegurarse un desarrollo equilibrado mediante la integración de los factores culturales en las estrategias para alcanzarlo; en consecuencia, tales estrategias deberían tomar en cuenta siempre la dimensión histórica, social y cultural de cada sociedad.²⁵⁰

Si en cualquier proceso de integración no se toma en cuenta ni la cultura, ni su diversidad, ni la identidad, ni los factores socioculturales, y se aplican políticas económicas inadecuadas, las culturas serán las que sufran las mayores consecuencias, generando mayores tensiones sociales, porque son éstas las que influyen en el desarrollo económico y son éstas los elementos que pueden consolidar los proyectos y mantenerlos vivos a largo plazo.

El ALBA se perfila como una alternativa de integración y de desarrollo porque dentro de él la cultura juega un papel muy importante y se hacen esfuerzos para integrarla al proceso de la mejor manera, para poder entender los problemas reales y las limitaciones que existen en los países de América Latina y el Caribe y no seguir bajo el colonialismo mental que nos ha impuesto una visión de nosotros a partir de la percepción del exterior. La protección de la diversidad y la identidad cultural debe ser una necesidad sobre todo en el actual contexto de la globalización y no se puede renunciar al particularismo de cada pueblo, de cada sociedad sólo porque no encajan con los estándares establecidos.

²⁵⁰Gloria López Morales, "Cultura y desarrollo: perspectivas para América Latina y el Caribe", en Carlos Vejar Pérez-Rubio (coord.), Globalización, comunicación e integración latinoamericana, Plaza y Valdés editores, México, 2006, p.130

2. PETROCARIBE

En los últimos años el gobierno venezolano pactó cuantiosos contratos petroleros con países latinoamericanos que algunos investigadores sitúan en la perspectiva del ALBA. Se han multiplicado los convenios de producción, abastecimiento y comercialización conjunta de combustible. El objetivo es formar una asociación regional llamada Petroamerica y que de ahí converjan tres iniciativas subregionales de integración energética, que son Petrosur, donde se agrupan Argentina, Brasil, Venezuela y Uruguay; PETROCARIBE, cuyo nacimiento fue suscrito por 14 países de la región caribeña; y Petroandina, propuesta a los países que conforman la Comunidad Andina de Naciones (Bolivia, Ecuador, Colombia y Perú).

Petroamérica está concebida como un habilitador geopolítico orientado hacia el establecimiento de mecanismos de cooperación e integración, utilizando los recursos energéticos de las regiones del Caribe, Centroamérica y Suramérica, como base para el mejoramiento socioeconómico de los pueblos del continente.²⁵¹

El desarrollo de esta iniciativa de integración energética pasa por:

- Redefinir las relaciones existentes entre los países sobre la base de sus recursos y potencialidades.
- Aprovechar la complementariedad económica, social y cultural para disminuir las asimetrías en la región.
- Minimizar los efectos negativos que sobre los países de la región tienen los costos de la energía, originados por factores especulativos y geopolíticos.
- Fortalecer otras iniciativas regionales como MERCOSUR, CAN, ALBA y Comunidad Suramericana de Naciones.²⁵²

Con esta finalidad la empresa estatal venezolana PDVSA ha suscrito acuerdos con otras compañías equivalentes, por ejemplo con PETROBRAS de Brasil, y con grupos privados que operan en la zona, especialmente con REPSOL. También ha impulsado la reconstitución de entes estatales (ENARSA) en los países que han sufrido la privatización de la actividad petrolera (Argentina). Además, se están ejecutando proyectos de integración y especialización energética de largo plazo, junto a programas de abastecimiento (anillo energético) y provisión coordinada del combustible (gasoducto regional).²⁵³

²⁵¹ Sitio oficial de Petróleos de Venezuela S.A.; <http://www.pdvsa.com>

²⁵² *Idem*

²⁵³ PDVSA, Petroamérica, [en línea], Dirección URL:

http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenuprinc.tpl.html&newsid_temas=46

El objetivo es ampliar la autonomía energética para garantizar la independencia económica de la región. Mediante el autoabastecimiento se podría reorientar la actividad productiva y contrarrestar las presiones disgregadoras que ejercen grupos capitalistas hostiles a este tipo de integración, La meta es sustituir el modelo exportador de combustible (hacia el mercado estadounidense o internacional) por un esquema de utilización región concertada.²⁵⁴ Pero el loable propósito de romper esta dependencia exige definir nuevas relaciones con los poseedores y operadores de la estructura energética. Este problema es clave porque la dificultad histórica de América Latina no radica tanto en el enlace interno de productores con consumidores, si no en el destino de la renta energética. Si los convenios en marcha legitiman las privatizaciones realizadas durante los años noventa, convalidarían el protagonismo de las compañías privadas en el manejo del anillo o el gasoducto. En este caso, las grandes compañías transnacionales continuarían acaparando los beneficios del petróleo.

Otro problema del ALBA energético radica en los destinatarios de la producción petrolera. Si los nuevos contratos aseguran el abastecimiento de combustible a las compañías que lucran con el modelo exportador, consolidaría el esquema económico edificado durante el auge neoliberal. Habría mayor autonomía del aprovisionamiento, pero esta independencia carecería de incidencia popular.

En este sentido radica la importancia de crear Petroamérica, ya que está basada en la propiedad estatal, que es un punto de ruptura con las tendencias privatizadora del modelo, e indican un cambio que podría ser más profundo. Como hemos visto, el nuevo panorama político regional ha colocado en la agenda la necesidad que el Estado recupere su intervención en la cadena productiva de los recursos energéticos.

En la propuesta de una alianza estratégica energética entre los países de la región, lanzada por el presidente venezolano a través de Petroamérica se plantea como condición el carácter estatal de las empresas que manejen estos recursos. Aunque el proceso de privatización de recursos energéticos ha sido mucho más cauteloso y lento que en otros renglones, lograr su control es uno de los objetivos de las empresas transnacionales.

Como parte de estos esquemas de cooperación, y específicamente en el área que nos interesa, se encuentra PETROCARIBE, quien inició en junio de 2005 como extensión del acuerdo Energético de Caracas de 2001. Así las cosas, este acuerdo precede al ALBA y, dado que está conformado por 16 países, su membrecía no está atada a la del ALBA. Sin embargo, los países del ALBA parecen obtener beneficios extra de PETROCARIBE. PETROCARIBE financia una porción del valor de las

²⁵⁴ *Ídem.*

importaciones de petróleo crudo desde Venezuela²⁵⁵ de acuerdo a escala deslizando: si el precio del barril está por encima de US \$ 30, se financia el 25 %; si está por arriba de US \$ 40, se financiará el 30 %; si estuviera el precio del barril por encima de US \$ 50, el mecanismo permitiría financiar el 40 % de la factura petrolera de los países beneficiarios y si el precio del petróleo excediera los US \$ 100 por barril se financiaría el 50 % de la factura petrolera. Se pagaría el financiamiento recibido en un plazo de 25 años a un interés del 2 % el cual se reduciría a 1 % si los precios subieran más allá de US 40 por barril; y con un período de gracia de 2 años.²⁵⁶

Para esto está dotado de una estructura institucional en la que sus principales órganos son; un Consejo Ministerial formado por los Ministros de Energía, una Secretaría Ejecutiva, a cargo del Ministro de Energía y Petróleo de Venezuela y el Fondo ALBA PETROCARIBE para el Desarrollo Social.²⁵⁷ El Fondo ALBA-Caribe para Desarrollo Social y Económico es tal vez, como veremos a fondo más adelante, el órgano más interesante dentro del diseño institucional. De acuerdo a lo estipulado en el Capítulo II del Acuerdo, con el objeto de contribuir con el desarrollo económico y social de los países del Caribe, este fondo está destinado al financiamiento de programas sociales y económicos. Además del aporte inicial venezolano de US\$ 50.000.000, el fondo captaría los aportes provenientes de instrumentos financieros y no financieros; contribuciones que se pueden acordar de la porción financiada de la factura petrolera y los ahorros producidos por el comercio directo. Su objetivo es el financiamiento de programas sociales y económicos. De acuerdo a la Declaración final de la IV Cumbre, se destacan en diversos pasajes la importancia del impacto social de los proyectos promovidos por el Fondo ALBA-Caribe en materia de alfabetización, salud, educación y vivienda, gracias al ahorro obtenido en la factura energética, aunque, como hemos señalado anteriormente, dada la falta de información no es posible una evaluación exhaustiva a fondo. El secretario general de PETROCARIBE ha informado recientemente que el Fondo ha invertidos 178,8 millones de dólares para la ejecución de 88 proyectos sociales.²⁵⁸

²⁵⁵ Pero PETROCARIBE debe ser entendido como un instrumento de cooperación del ALBA que va más allá de las cuestiones estrictamente energéticas: de hecho, en el contexto de PETROCARIBE se analizan proyectos para el desarrollo del transporte aéreo y marítimo en la subregión como requisito indispensable para la integración. Tanto el ALBA como PETROCARIBE subrayan, en sus tratados y acuerdos, «las nefastas consecuencias del desigual orden económico internacional», que impacta negativamente en los precios de los productos primarios y encarece los combustibles.

²⁵⁶ Girvan Norman, “ALBA, PETROCARIBE y la Caricom: asuntos claves en una nueva dinámica”, documento en PDF

²⁵⁷ Es importante señalar que PETROCARIBE se compone de dos series de acuerdos; en primer lugar un acuerdo marco, que es el Acuerdo de Cooperación Energética suscrito en 2005 y, en segundo lugar, los acuerdos energéticos bilaterales que se firmaron posteriormente entre los distintos gobiernos de la CARICOM y el Gobierno de Venezuela.

²⁵⁸ Página Oficial de PETROCARIBE, 2012.

El rasgo más sobresaliente de las enunciaciones oficiales respecto a PETROCARIBE es que su planteo entra directamente en discusión con las ideas paradigmáticas neoliberales que vertebraron los procesos políticos y económicos regionales hasta fines de la década de los 90. Una atenta lectura a los documentos oficiales nos permite observar que PETROCARIBE nace con vocación que va más allá de un acuerdo interestatal de intercambio de servicios y productos energéticos a precios concesionales. Se constituye como una herramienta de proyección internacional vinculada a una matriz de organización política y económica que se concibe como una alternativa al paradigma neoliberal dominante en múltiples dimensiones de la política internacional y regional. En este sentido, si bien el acuerdo de PETROCARIBE es firmado en 2005, debe de ser considerado como el resultado de un proceso de cambio de orientación no sólo en materia de política exterior sino también de concepción del rol del petróleo como recurso históricamente asociado a la política exterior. Finalmente, esto no puede entenderse de modo aislado del impulso que cobran las tendencias de unidad regionales frente a las que Venezuela desempeñará un protagonismo creciente.

PETROCARIBE no ofrece el petróleo más barato, ya que las obligaciones de Venezuela con la OPEP le prohíben realizar ventas del crudo por debajo del valor establecido en el mercado, Por el contrario, su enfoque innovador permite a los países del área aplazar parte del pago, es decir; que el trato funciona por las facilidades que le otorga a los países contratantes para pagar un porcentaje del precio establecido en el mercado, y el costo restante se convierte en préstamos a largo plazo y con bajos intereses. Asimismo, basado en los principios del ALBA, toma en consideración las particularidades de cada país y de ello dependen los términos y condiciones bajo los cuales se suscriban los convenios de financiamiento de manera bilateral.

Con el ingreso de Honduras y Guatemala, más la solicitud formal de Costa Rica, PETROCARIBE queda integrado por 19 países: Antigua y Barbuda, Bahamas, Belice, Costa Rica, Cuba, Dominica, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, Nicaragua, República Dominicana, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam y Venezuela.

Como el precio del petróleo en los mercados internacionales aumentó en esos años, lo mismo ocurrió con el valor del financiamiento que reciben los países beneficiarios de PETROCARIBE. Una consecuencia de esto es que PETROCARIBE se ha convertido en la fuente de financiamiento concesional más importante para la región del Caribe. De hecho, los créditos de PETROCARIBE a los países importadores desde junio de 2005 a diciembre de 2007 totalizaron US \$ 1.170 millones y se espera que alcance los US \$ 4.500 millones para el 2010²⁵⁹. Esto es US \$ 468 millones al año en el

²⁵⁹ Información tomada el 21 de Mayo de 2008 de;

período 2005-2007, escalando a US \$1.100 millones por año en el período 2008-2010. En comparación la asistencia externa proveniente de EUA para el Caribe en el año fiscal 2005-2006 se estimó que fue de US \$ 340 millones en el año, \$149 millones en el año si se excluye a Haití²⁶⁰. En el caso del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), los desembolsos para los 16 países que forman parte de PETROCARIBE en el año fiscal 2008 totalizaron US \$ 100 millones, lo cual es menos de la cuarta parte del financiamiento promedio de PETROCARIBE para el período 2005-2008.²⁶¹

Para los países de la CARICOM, el cambio en la importancia relativa de las fuentes de financiamiento concesional no es menos relevante. Sólo Jamaica se benefició de PETROCARIBE en alrededor de US \$ 471 millones hasta fines de marzo de 2008, mientras la asistencia financiera norteamericana a Jamaica en el año fiscal 2005-2007 sumaba US \$ 58 millones; es decir menos de una octava parte de lo garantizado a través de PETROCARIBE en igual período. Para los países del Caribe Oriental y Suriname, el valor de los créditos de PETROCARIBE se estima entre US \$180 – US \$360 millones al año²⁶², comparado con una asistencia norteamericana en los años fiscales 2005 - 2007 que totalizó aproximadamente US \$15 millones. Los desembolsos del BID a todo el CARICOM en el año 2007 fueron de US \$ 43 millones, claramente una fracción del total de PETROCARIBE.

Petocaribe también excede el Programa Indicativo Regional de la Unión Europea para los países de la CARIFORUM por un amplio margen: la 10ma reposición del Fondo Europeo de Desarrollo está programada en EU 165 millones (aproximadamente US \$ 255 millones) o equivalentes a US \$ 45 millones al año.²⁶³

Desde el principio de 2008 y hasta el 2012, la escalada de los precios del petróleo en los mercados mundiales incrementó considerablemente el rol estratégico de PETROCARIBE. A las tasas promedio de importación de esos años (72 millones de barriles al año) cada incremento de un dólar en el precio del barril añadía US \$ 72 millones al año en la cuenta de importación petrolera de las naciones importadoras. Si se toma como referencia un precio base de US \$ 30/barril, el reciente precio del mercado mundial de US \$ 135/barril representa una adición de US \$ 7 mil 600 millones a la factura petrolera de los 16 países importadores miembros de PETROCARIBE. Entre el 25 y 50 % de esa factura podría ser financiado a través de créditos de PETROCARIBE.²⁶⁴

<http://edition.cnn.com/2007/WORLD/americas/12/21/cuba.petroleum.summit.ap/index.html>

²⁶⁰ Sullivan, Mark, *Caribbean Region: Issues in U.S. Relations*, CRS Reporte para el Congreso, Octubre de 2006.

²⁶¹ Girvan Norman, "ALBA, PETROCARIBE ..." *Óp. Cit.*

²⁶² Información obtenida de la página oficial del ALBA el 24 de diciembre de 2010, Dirección URL; http://www.alternativabolivariana.org/pdf/alba_mice_en.pdf

²⁶³ Girvan Norman, "ALBA, PETROCARIBE ..." *Óp. Cit.*

²⁶⁴ *Idem.*

Como se señaló, el acceso a PETROCARIBE no está condicionado al acceso al ALBA²⁶⁵. Sin embargo, PETROCARIBE comparte muchos elementos en común con el ALBA, incluyendo la compensación de las asimetrías y el financiamiento de proyectos para la reducción de la pobreza y del sector estatal.

Los países del ALBA más Haití también obtienen un beneficio extra de PETROCARIBE. Para estos países, PETROCARIBE les extiende 90 días de crédito para el pago del 50 % del valor de los embarques de petróleo, y parte de los mismos pueden ser realizados a través del intercambio de productos. En el balance, 25 % de la factura de importaciones se extiende como un crédito directo al gobierno del país importador y 25 % es pagado a Fondo ALBA Caribe administrado por PDVSA para proyectos económicos y sociales dentro de los países importadores. El fondo ALBA Caribe es un nuevo desarrollo institucional dentro del contexto del ALBA caribeño y está destinado a convertirse en una entidad fundamental en el financiamiento de la región.

PETROCARIBE se ha convertido en una de las mayores fuentes de cooperación para Centroamérica y el Caribe. Muchos de los temores que generaba la iniciativa se vinculaban a la percepción de que la adhesión implicaría un compromiso con el proyecto político promovido por Venezuela y Cuba. Sin embargo, se ha podido observar que, en el caso de algunos países, la adhesión, tanto a PETROCARIBE como al ALBA, se explica más por los intereses y beneficios económicos que el acuerdo genera que por una identificación de tipo ideológico.

El Caribe es un reservorio de riquezas energéticas, acuícola y es rica en yacimientos de minerales estratégicos. Se trata de una región llamada a convertirse en una potencia turística y de prestación de servicios marítimos por su ubicación geoestratégica. Por otro lado, la comunidad de naciones caribeñas ostentan un peso político importante en organismos multilaterales internacionales como la Organización de Naciones Unidas (ONU) y la Organización de Estados Americanos (OEA), que cuenta en la toma de decisiones de alguna negociación a realizar. Es por ello que el ALBA adquiere una dimensión especial en esta región por la existencia de condiciones objetivas que permitirían avanzar rápidamente en el proceso de integración a través del desarrollo de un programa de cooperación integrado y consistente, orientado a construir las bases del desarrollo socioeconómico sostenible y la consolidación de una comunidad de naciones.

Entretanto, a nivel Sudamericano la venezolana PDVSA ha tejido una red de acuerdos en muchos otros países. Por ejemplo se han firmado convenios con las empresas estatales de Ecuador

²⁶⁵ En función de lo planteado, siempre se destaca que las propuestas del ALBA, para el Caribe, no pretenden entrar en conflicto con los acuerdos multilaterales o subregionales preexistentes, sino que, por el contrario, sean asumidos como complementarios a lo que ya está establecido en estas naciones.

(Petroecuador), Colombia (Ecopetrol), Paraguay (Petropar), Uruguay (Ancap), YPF (Bolivia), entre otras, e incluso con la propia Petrobras. Los acuerdos son de distinto tipo; en unos hay inversiones venezolanas en refinerías nacionales para adaptarlas a los crudos extrapesados de ese país (por ejemplo en Paraguay y Uruguay); en otros se intercambian accesos a los campos petroleros (por ejemplo, Venezuela permite la coparticipación de Ecuador en la Faja del Orinoco, mientras que Ecuador le concede prioridad para acceder a la gran reserva petrolera de Ishpingo-Tambococho-Tiputini). Se realizan convenios donde Venezuela acepta recibir como contrapartida productos (por ejemplo, el acuerdo con ANCAP de Uruguay otorga participación en yacimientos venezolanos, pero se deberá procesar en Uruguay crudo venezolano y se aceptan los pagos con cemento pórtland y otros productos uruguayos bajo condiciones ventajosas), mientras que en otros casos también hay importantes componentes de apoyo directo, tal como se observa en Bolivia.

Integrarse en lo energético promueve la creación de un bloque que, a partir de la fortaleza política que puede ir ganando, servirá como estímulo para un desarrollo no dependiente y que despliegue una lucha abierta contra la pobreza en que se sume la región.

Tradicionalmente identificado como una iniciativa venezolana, un entendimiento más amplio de PETROCARIBE como construcción política debe considerar los incentivos de participación del resto de los estados miembros. Se trata de Estados que poseen características disimiles en lo político, económico y social, pero que han accedido a ser parte del acuerdo. Una serie de elementos vinculados a los aspectos del desenvolvimiento económico de las sociedades involucradas no deben ser descontados a la hora de comprender la esencia de los Estados frente a la propuesta venezolana de PETROCARIBE. El primero de ellos consiste en que se trata de países importadores netos de hidrocarburos, salvo el caso de Guatemala que ha desarrollado una peque na producción para la exportación. Esta situación de dependencia frente al aprovisionamiento externo de petróleo en un contexto de incremento del precio del crudo ha repercutido negativamente en las economías de este conjunto de países. “En términos prácticos, ello ha significado un mayor esfuerzo financiero por parte de los países del Istmo Centroamericano para solventar el pago de una factura petrolera más elevada, al restar las posibilidades de utilizar los escasos recursos financieros de las economías de la subregión en otros destinos, como nuevas inversiones o mayor consumo”. Las consecuencias de esta situación en las economías centroamericanas incluyeron de acuerdo al citado informe: el alza de la inflación debido al incremento del precio de insumos para el transporte, la energía eléctrica y los insumos de actividades productivas (gas licuado de petróleo, combustibles, fertilizantes, etc.): menos rendimiento

de la industria manufacturera, de la agricultura, y de la construcción y desequilibrio de las cuentas externas.

Regionalmente se manifestó la preocupación que acarrea esta situación, por ejemplo cuando el Presidente de Honduras en 2005 en “representación de la subregión expuso ante la comunidad internacional durante la Asamblea Anual del BID (Okinawa, Japón, 2005), los graves efectos económicos de las transferencias de capitales de los países más pobres hacia los países exportadores de petróleo”. Frente a este escenario la cuestión energética ha adquirido un espacio central en la agenda regional frente a la que los gobiernos han buscado reforzar la búsqueda de paliativos tanto en el frente interno (políticas de subsidios y ahorro energético, etc.) como en el internacional.

Es en estas circunstancias en la que la propuesta de PETROCARIBE es identificada como la alternativa y debe leerse en la siguiente clave: “La situación de los altos precios del petróleo y sus derivados posibilitó un amplio dialogo (tanto al interior de los países, como en el nivel subregional) sobre la necesidad de reducir la dependencia petrolera y la importancia de diversificar la oferta energética y promover una mayor utilización de las fuentes renovables de energía y los recursos autóctonos de los países. De igual forma se ha generado una alta sensibilización para el uso racional y eficiente de los recursos. Todo ello ha sido favorable para promover e iniciar una amplia variedad de proyectos, en las áreas referidas y en todos los países, algunos de ellos con visión y alcance subregional”

Frente a esta situación descrita la experiencia de PETROCARIBE ha mostrado algunos avances en materia de reactivación del comercio regional y continuidad del aprovisionamiento de energía (PDVS, 2012). Esto puede ser entendido como un incentivo que contribuyó a que durante la VIII Cumbre de Jefes de Estado de PETROCARIBE celebrada en Managua en Junio de 2013 se impulsara la labor del Grupo Técnico para la creación de una Zona Económica de PETROCARIBE (ZEP). Esta propuesta había sido aprobada por la VII Cumbre de Jefes de Estado y Gobierno celebrada en mayo de 2013 a instancias de una iniciativa de Venezuela. La ZEP se concibe estratégicamente orientada a la identificación de activos productivos que buscan la articulación de cadenas productivas para mejorar la productividad, aumentar el volumen del intercambio comercial, incrementar el empleo, definir y formar capital humano, aumentar y mejorar los ingresos, desarrollar alianzas estratégicas entre los países, propiciar áreas de investigación e innovación tecnológica y disminuir el impacto ambiental en los países de la región.

a) Operatividad, financiamiento y compensaciones

Del acuerdo de PETROCARIBE se desprenden cuatro ejes:

-
- 1) Un esquema de financiamiento de la factura petrolera en términos concesionales y la previsión de mecanismos de compensación
 - 2) Una serie de medidas para promover la integración energética regional y para disminuir los costos de intermediación y transporte
 - 3) Un fondo para el desarrollo de proyectos socio-productivos
 - 4) La previsión de programas de eficiencia energética

El acuerdo establece la posibilidad de compensación de parte de la deuda a través del intercambio de bienes y servicios a precios preferenciales.²⁶⁶ De este modo países como República Dominicana, El Salvador y Nicaragua, entre otros, pudieron compensar parte de la factura petrolera entregando a Venezuela diferentes productos agrícolas. Bajo este mismo mecanismo Cuba compensa parte de su factura a través del otorgamiento de servicios sanitarios.

Entre los países miembros del acuerdo Cuba tiene una cuota de suministro muy superior a la de los demás países, siendo de 92 mbd en 2006 y 98 mbd en 2011.²⁶⁷ En cuanto a los demás países, a pesar del aumento del suministro, el volumen de barriles importados se encuentra por debajo del máximo previsto por el acuerdo aunque la situación es bastante heterogénea. Después de Cuba, Jamaica, Nicaragua, República Dominicana, Haití y, más recientemente, El Salvador, son los países que más hidrocarburos han importado en términos concesionales. Estos países importan en la casi totalidad de los años más del 50% de la cuota máxima prevista por el acuerdo, con valores que en algunos casos superan esta cantidad. En cuatro casos (Granada, Guyana, Haití y San Cristóbal y Nieves) el suministro de hidrocarburos se implementó a distancia de uno o dos años de la firma del acuerdo con Venezuela y, una vez puesto en marcha, el suministro de hidrocarburos se mantuvo por encima del 50% de la cuota máxima prevista. Por otra parte, otros países (Antigua y Barbuda, Belice, Dominica, y San Vicente y las Granadinas) importaron una cantidad de hidrocarburos inferior al 50% de cuota a lo largo de todo periodo a pesar de haber empezado las operaciones de suministro desde 2006. En el caso de Honduras, los datos oficiales muestran que el acuerdo no tuvo efectividad desde 2010 como respuesta al golpe de Estado contra el presidente Manuel Zelaya. Finalmente, en Guatemala PETROCARIBE quedó inoperante a pesar de la firma del acuerdo, mientras que en Surinam el suministro se hizo efectivo solo en 2012.

En términos generales, los datos muestran que hubo un incremento paulatino en el volumen de hidrocarburos suministrados a través de PETROCARIBE aunque la situación en cada país puede ser

²⁶⁶ Página Oficial de PDVSA - Petróleos de Venezuela S.A. www.pdvsa.com/

²⁶⁷ *Idem.*

muy diferente. Esta cantidad alcanzó los 212 mdbd en 2012, equivalentes al 79% de lo permitido por el acuerdo. Si excluimos a Cuba estos valores alcanzan respectivamente los 121 mbd y el 71%.

A través del precio de la cesta de exportación venezolana y conociendo las condiciones del acuerdo PETROCARIBE es posible conocer el porcentaje de la factura petrolera que se financia en términos concesionales. El porcentaje financiad osciló entre el 30% en 2005 y el 60% de 2011 dependiendo de la evolución del precio del barril. Cabe señalar que, al tratarse de precio de una cesta de productos es de esperar que el precio de importación promedio por cada país cambie dependiendo de la composición de la cesta de importación.

Finalmente, de los datos obtenidos se desprende un paulatino aumento del valor de la factura financiada en términos concesionales, de los 1.174 millones de dólares en 2006 a los 4.803 millones en 2012. Este incremento responde, por un lado, al aumento del suministro de hidrocarburos a los países socios y, por el otro, a la subida del precio del petróleo que aumento el porcentaje de la misma financiable en términos concesionales. Es relevante destacar como la única inversión de tendencia negativa se registró en 2009 debido a la disminución del precio del barril que se dio a finales de 2008. Desde entonces el monto financiado vuelve a aumentar superando los 4.800 millones de dólares en 2012, empujado por el alza de los precios.

Para tener una idea de la magnitud de estos valores podemos considerar que los flujos de cooperación de PETROCARIBE alcanzan valores parecidos al total de la AOD bruta otorgada por algunos países del CAD en 2011 (último año disponible). A modo de ejemplo, España otorgó 4.447 millones de dólares, Italia 4.626, Noruega 4.756. Si bien es cierto que muchos de estos países regujeron su AOD en 2011 por efecto de la crisis económica, los valores muestran la relevancia de PETROCARIBE como instrumento de cooperación.²⁶⁸

Para el mismo año, la financiación aportada a través de PETROCARIBE corresponde al 1,36 del INB, un valor superior al de Noruega (el mayor donante en términos relativos entre los países de DAC), que en ese año aportó el 0.96% de AOD bruta sobre INB.

El monto es aún más llamativo si lo consideramos de la perspectiva del país receptor. El gráfico 1 compara el volumen del total de AOD recibida en el periodo 2006 – 2011 (tanto por la vía bilateral como multilateral) por los países de la región y lo compara con el financiamiento de PETROCARIBE. En el caso de Jamaica, Antigua y Barbuda, Republica Dominicana y, especialmente, de Cuba el financiamiento canalizado por PETROCARIBE supera el monto de AOD

²⁶⁸ *Idem.*

procedente de los donantes del DAC recibida por estos países. En el caso de San Cristobal y Nives lo supera solo en 2011.

Como mencionamos, anteriormente, otro factor relevante de PETROCARIBE es la posibilidad de abonar parte de la factura petrolera a través de bienes de origen agrícola o servicios. El esquema de compensaciones se impulsó a partir de 2009 y vio un paulatino aumento de las mercancías intercambiadas. Este mecanismo representa una alternativa a la salida de divisas desde los países importadores de hidrocarburos y debe leerse en el amrcio de las dificultades de producción y abastecimiento de productos primarios que afectan a Venezuela.²⁶⁹

Sin embargo, es de destacar el número limitado de países que hasta la fecha implementaron esta modalidad de pago; en 2011 y 2012 sólo Nicaragua, Guayana y Republica Dominicana accedieron a esta forma de compensación. A estos países debe sumarse El Salvador, que en 2010 otorgó 1.832 toneladas de café (PDVSA 2011; 70) y Cuba que ofrece servicios, prevalentemente sanitarios, de los cuales sin embargo no es posible tener una cuantificación exacta.

b) Fondo ALBA-Caribe

Creado en el marco de PETROCARIBE destina el 25% de la cuenta de importaciones de petróleo crudo venezolana al Fondo, administrado por PDVSA para proyectos que contribuyan al desarrollo económico y social de los países del Caribe. En este sentido, PETROCARIBE dispondrá de este Fondo al que también se pueden hacer aportes de instrumentos financieros y no financieros; contribuciones que se puedan acrodar de la porción financiada de la factura petrolera y los ahorros producidos por el comercio directo.

Con el propósito de activar el Fondo ALBA-Caribe, Venexzuela aportó un capital inicial de 50 millones de dólares y en julio de 2007, Jamaica anunció que destinaria 5 millones de dólares más, convirtiéndose en el único país del Caribe anglófono en sumarse al financiamiento de este Fondo. Los principales países beneficiados en las areas de turismo, educación, salud, vivienda, saniamiento ambiental, vialidad, deporte y agricultura, han sido Antigua y Barbuda, Belice, Cuba, la Comunidad de Dominica, Granada, Haití y San Vicente y las Granadinas. De esta manera, el Fondo ALBA-Caribe se ha convertido en un nuevo desarrollo institucional dentro del contexto del ALBA caribeño y está destinado a convertirse en una entidad fundamental para el financiamiento de la región.

PDV Caribe

²⁶⁹López Canellas Florencia y Vilani Davide, *El acuerdo de PETROCARIBE en el marco de la Cooperación Sur-Sur y su relevancia política y económica*, Anuario de Integración 2014, Buenos Aires.

Para la operatividad del suministro de petróleo, la empresa Petroleos de Venezuela creo la filial PDV-Caribe, que se encarga de:

- 1) Mantener un transporte suficiente para el suministro del petróleo
- 2) El flete de estas operaciones deben ser al corto, garantizando una relación directa y sin intermediarios
- 3) Organiza la logística de buques, capacidades de almacenaje y terminales, incluyendo donde sea posible, capacidad de refinación y distribución de combustibles de la energía

Aunado a esto, también promueve la capacitación de profesionales, así como el uso limpio y racional de la energía convencional.

PDV-Caribe trabaja junto con las empresas energéticas estatales de cada nación, en la conformación de empresas Mixtias encargadas de realizar los proyectos de infraestructura energética con el fin de que los países tengan la capacidad de recepción, almacenamiento y distribución de combustibles, alcanzando así una paulatina independencia energética regional. En el Caribe anglófono se han establecido cinco empresas mixtas; Dominica y San Vicente y las Granadinas en 2006, Granada y San Cristobal Y Nieves en 2007 y Jamaica en 2008. “La idea es lograr que estos países puedan manejar sus requerimientos energéticos bajo otros conceptos, alejados del manejo de las transnacionales que tradicionalmente han actuado en la región caribeña.

Como órgano habilitador de políticas y planos energéticos, PETROCARIBE también ha realizado investigaciones orientadas al uso racional y eficiente de los recursos naturales y energéticos de la región caribeña, en beneficio directo de sus habitantes. Por ello se llevan a cabo los siguientes dos proyectos:

- 1) El estudio sobre energías renovables en el Caribe, la cual permitirá identificar las posibles fuentes de energía renovables existentes en la región como la eólica, solar y geotérmica, para diversificar las matrices energéticas de los países, en concordancia con los principios ambientales de desarrollo sostenible.

El máximo desarrollo de las energías renovables en la región representaría una sustitución de fuentes tradicionales de energía, que en un año equivalen a más de 1 300 millones de dólares. Asimismo, se ha calculado que las energías renovables podrían atender el 58% del consumo eléctrico en 2017.

- 2) Estudio sobre las situación energética del Caribe encargado de determinar las potencialidades energéticas de cada país miembro de PETROCARIBE que ayudará a

minimizar los efectos negativos que sobre los países de la región tienen los costos de la energía.

Este estudio ha señalado que en la región caribeña es necesario encontrar los mecanismos que permitan el acceso adecuado, permanente y sostenibles a las fuentes de energía y por ello se deben incrementar las capacidades de refinación, almacenaje y distribución de crudos y productos, lo cual ayudaría a atenuar la vulnerabilidad del área a las inclemencias climáticas.

PETROCARIBE además de llevar a cabo el suministro de combustible (gas, gasolina, diesel, jet, entre otros), contempla las inversiones en proyectos de infraestructura que permita el desarrollo de sistemas de distribución de combustibles en distintos países miembros como Dominica, Granada, Jamaica y San Cristóbal y Nieves. Debido a que los países, principalmente del Caribe Oriental, no cuentan con reservas de hidrocarburo, ni disponen de industrias nacionales en la materia y son importadores netos de petróleo y de combustibles derivados, por lo tanto PETROCARIBE ha sido de gran utilidad para cubrir sus necesidades energéticas.

Este acuerdo es considerado más como un acto de solidaridad de Venezuela con sus vecinos del Caribe y Centroamérica, que un negocio comercial que a largo plazo conllevaría al fortalecimiento de las relaciones políticas de los países de esta región con Venezuela. Si bien PETROCARIBE es un instrumento de cooperación energética vinculado al ALBA, no es un requisito que para hacer uso de este acuerdo se deba ser miembro de la Alianza, aunque estos tengan beneficios extra.

Por otra parte, el impacto político, económico y comercial de PETROCARIBE en el Caribe ha provocado cierto divisionismo, especialmente en el área del Caribe anglófono, entre los países que poseen industrias petroleras nacionales o bien donde las empresas transnacionales ya amarraron importantes negocios para operar en la región. Estos casos han sido los de Barbados, Santa Lucía y Trinidad y Tobago.

La decisión de Barbados de no unirse a PETROCARIBE se basa en lo que se puede considerar una dosis de amplia paranoia exportada desde Washington. Barbados produce poco petróleo, aunque mucho menos de lo que consume, pero tiene un acuerdo con Trinidad y Tobago para refinar dicho petróleo. Además, el trato entre Barbados y Trinidad y Tobago incluye un acuerdo preferente de suministro, y el cambio en la cadena de suministro existente podría crear complicaciones entre ambos países.

Por su parte, Trinidad y Tobago, quien produce aproximadamente 150 000 barriles diarios y consta de una gran capacidad para refinarlos, ha hecho de este país un líder en la región ya que gracias a este recurso energético cuenta con una mayor capacidad financiera a diferencia de los demás países que

son importadores netos de crudo, y se ha encargado de suministrar a la región petróleo subvencionado. Empero, la estrategia petrolera de Puerto España es parcialmente restringida por la existencia de sus compromisos internacionales, debido a que su industria está atada a las operaciones petroleras de Estados Unidos. Actualmente, Petrotrin, empresa petrolera estatal de Trinidad y Tobago exporta cerca del 70% de gas a Estados Unidos.

Por otra parte, un aspecto más que ha cuasado división en la región ha sido que TyT tuvo que otorgar el permiso para que los países del Caribe anglófono pudieran ingresar a otro abastecedor externo. No obstante, la condición de TyT fue que si estos países reorganizaban el petróleo abajo PETROCARIBE, este buscaría otros mercados, y para el futuro, el resto del Caribe no podría contar con el suministro previamente comprometido con el petróleo trinitense. De esta manera, Venezuela se ha convertido en un competidor de TyT, para lo que éste país ha cuestionado fuertemente este acuerdo energético, señalando que “erosiona la economía de su país y la unidad de la CARICOM”.

El fallecimiento de Hugo Chávez y la asunción de poderes por parte de Maduro se dieron en una época de balances para el acuerdo, a siete años de la primera firma del acuerdo. La novedad quizás más relevante de esta fase es la propuesta de la creación de la Zona Económica PETROCARIBE como profundización del proceso puesto en marcha en 2005. Será importante seguir la evolución de este proyecto y determinar si se llevará consigo instrumentos que reflejen la preocupación hacia la sostenibilidad de la deuda, si se pondrán nuevos instrumentos y mecanismos de pago, y cómo avanzará hacia la integración productiva y comercial.

Más allá de los interrogantes sobre sustentabilidad en el mediano y largo plazo, Petrocaribe se está consolidando como mecanismos de aprovisionamiento de energía en la región. Asimismo, es importante destacar el creciente respaldo político que los países miembros le han otorgado a la construcción de la Zona Económica de PETROCARIBE ampliando la dinámica de cooperación económica y política más allá del plano energético.

3. El Banco del ALBA, el Sucre; una nueva arquitectura financiera en América Latina y el Caribe

La incertidumbre e inestabilidad monetaria y financiera internacional de los últimos 30 años y más recientemente la actual crisis económica global, han puesto en evidencia los problemas de institucionalidad del sistema monetario y financiero internacional y la incapacidad de sus instituciones para prever y evitar los efectos desestabilizadores de las crisis.

Las enseñanzas emanadas de esta última crisis económica, nos muestran que resulta inaplazable avanzar hacia una coordinación monetaria y financiera en América Latina y el Caribe que tome en

cuenta, además del entorno internacional, tanto los instrumentos financieros y monetarios existentes en la región de larga data y las nuevas modalidades creadas en años recientes. Los esfuerzos deberían concentrarse en construir una arquitectura monetaria y financiera regional, y dicha construcción, pese su complejidad y a las dificultades que habría que sortear para concretarla, es un objetivo de mediano plazo no sólo viable, sino además necesario para crear en la región las condiciones que exige el desarrollo económico y social.

Desde fines de 1998 se acuñó el término de Nueva Arquitectura Financiera Internacional que de cierta forma resumía los términos en que debería quedar diseñado un nuevo orden monetario y financiero internacional que supuestamente asumiera los retos impuestos por la globalización financiera.

Los elementos centrales de la agenda propuesta en aquel entonces por las propias IBW eran: *transparencia en materia de información; fortalecimiento y liberalización del sistema bancario y financiero; participación del sector privado en el manejo y prevención de las crisis; modernización de los mercados internacionales mediante la adopción de buenas prácticas; la reforma de las instituciones internacionales y; la adopción de políticas sociales y ayuda para los países pobres más vulnerables.*

En el periodo reciente, se han producido distintos avances hacia esa coordinación en diferentes espacios de la región, los cuales incluyen tanto iniciativas desarrolladas en esquemas e instituciones preexistentes –el incremento de capital del BID y la revisión del funcionamiento del Convenio de Pagos y Créditos Recíprocos de la ALADI – como especialmente la puesta en marcha de nuevos ámbitos, modalidades e instituciones, como son el Sistema de Pagos en Monedas Locales entre Argentina y Brasil, el Banco del Sur, propuesto por el gobierno venezolano, el Banco del ALBA y el Sistema Unitario de Compensación Regional (SUCRE), estos dos últimos en el marco de la ALBA-TCP.²⁷⁰

Por lo que respecta al Banco del ALBA, el inicio formal del proceso para su creación se dio en junio de 2007, al firmarse un Memorándum de Entendimiento por los Ministros de Relaciones Exteriores, luego de lo cual se celebraron seis reuniones técnicas, en la última de las cuales –realizada el 24 de enero de 2008–, se acordó a ese nivel lo referido al Acta Fundacional y al Convenio Constitutivo del Banco.

²⁷⁰ Informe sobre el proceso de integración regional 2009 – 2010, XXXVI Reunión Ordinaria del Consejo Latinoamericano Caracas, Venezuela, 29 de octubre de 2010.

Sobre esa base, seis meses después, el 26 de enero de 2008 en la Sexta Cumbre del ALBA-TCP, se firmó el Acta Fundacional del Banco, en la cual se acordó que su sede principal estaría en Caracas²⁷¹, se plantearon de manera breve su objeto y funciones y se definió que el Banco será autosostenible y que sus órganos de conducción tendrán una representación igualitaria de parte de cada uno de los países que lo integran.

El siguiente y decisivo paso para la creación del Banco se dio el 5 de noviembre de 2008, al firmarse el “Convenio Constitutivo del Banco del ALBA”, que inicia con un preámbulo en el que se destaca la necesidad de instituciones de promoción y financiamiento del desarrollo como parte de “una nueva arquitectura financiera regional constituida bajo el control soberano de los países latinoamericanos y caribeños”, luego de lo cual el Convenio presenta 39 artículos distribuidos en 10 capítulos, con los siguientes contenidos principales referidos a los fines y estructura de funcionamiento del Banco,²⁷²

Se plantea la constitución del Banco del ALBA como “un organismo de Derecho Internacional Público de carácter financiero”, con la sigla BALBA, el cual tendrá una duración de 50 años prorrogables por periodos iguales, identificándose a los cuatro miembros fundadores (Bolivia, Cuba, Nicaragua y Venezuela), a los que podrán sumarse como miembros otros países de América Latina y El Caribe que suscriban el ALBA y como socios “otros países regionales y extraregionales que se adhieran al Convenio Constitutivo”.

Se define como objeto del BALBA “coadyuvar al desarrollo económico social sostenible, reducir la pobreza y las asimetrías, fortalecer la integración, promover un intercambio económico justo, dinámico, armónico y equitativo entre los países miembros del ALBA, inspirado en los principios de solidaridad, complementariedad, cooperación y respecto a la soberanía de los pueblos,” y como funciones del Banco se identifican: financiar Programas y Proyectos para los accionistas titulares de acciones Clase “A” del BALBA; promover, crear y administrar fondos de financiamiento reembolsables y no reembolsables, orientados a fomentar el desarrollo económico social y ambiental; promover recursos para asistencia técnica, estudios de preinversión, investigación y desarrollo, transferencia y absorción de tecnología; desarrollar y promover la práctica del comercio justo de bienes y servicios; y otras que contribuyan al objeto del BALBA.

Así también, se identifican siete tipos de operaciones que podrá realizar el BALBA (entre otras, otorgar créditos, emitir valores, prestar servicios de administración de cartera y actuar como comisionista y custodio de valores).

²⁷¹ Inaugurándose la primera sucursal del Banco del Sur en el Municipio Playa de la Habana, Cuba en abril del 2008.

²⁷² Declaración Final de la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del ALBA-TCP en el 2008.

Se define para el Banco un capital suscrito de 1000 millones de dólares y un monto de capital autorizado de 2000 millones de dólares. De los cuales la mayor aportación la hace Venezuela, con 660 millones de dólares, seguida de Cuba, que para la primera fase inmediata ha proporcionado 118 millones de dólares, capital que se completa con la aportación de alrededor de 60 millones de dólares por parte de Bolivia y algo más de 20 millones de Nicaragua.

El Banco del ALBA se ha estructurado de manera tal que cada país aporta de acuerdo con sus posibilidades, dentro del cual el sello distintivo de la nueva institución regional frente a otras organizaciones financieras multinacionales es el hecho de que todos los países, con independencia de cualquier soporte, tienen la misma capacidad de voto.

Asimismo identifica tres tipos de acciones ordinarias: clase A, de las que podrán ser titulares los Estados miembros de la ALBA; clase B de las que podrán ser titulares “Estados Nacionales regionales miembros o no de la [...] ALBA, así como Estados extrarregionales”; y, clase C, de las que podrán ser titulares “bancos centrales, entidades financieras y no financieras estatales, mixtas o semi estatales”. De esos tres tipos, las acciones clase A serán suscritas al menos cincuenta por ciento en divisas y el monto restante en la moneda del país que las suscriba, en tanto que las acciones clase B y C serán suscritas en divisas.

Otra propuesta, en el ámbito económico y financiero, del gobierno venezolano de gran importancia para la región es el SUCRE, ya que la historia económica de los países latinoamericanos demuestra que prácticamente todos han sufrido o sufren bastante dificultad para obtener la cantidad de divisas suficientes para cerrar sus cuentas internacionales. Necesitan exportar cada día más, contraer préstamos internacionales o atraer capitales foráneos, normalmente de la elevada remuneración de las actividades especulativas. A ese problema crónico de ausencia o insuficiencia de divisas en los países periféricos se denominó restricción o vulnerabilidad externa. Ese es uno de los principales problemas del subdesarrollo.

En cierta medida diversos países al evaluar los costos de sostener en una posición privilegiada al dólar, los ha llevado al desarrollo de alternativas a nivel regional para reducir su dependencia respecto a la moneda norteamericana y con miras a disputar el rol hegemónico de dicha moneda. En el caso de Europa la respuesta está representada por la creación del Euro en el 2000 y su adopción por 14 países de la región. Tras 10 años en operación, la moneda común fortaleció el proceso de integración económica europea, y en una primera fase de la crisis, sirvió como mecanismo de protección de los especuladores internacionales. Mientras tanto en Asia, la crisis financiera de finales

de los años dejó en claro la importancia de establecer mecanismos regionales de coordinación monetaria y financiera para hacer frente a la volatilidad de los mercados internacionales.²⁷³

En 2003, el presidente Lula da Silva, de Brasil, retiró las restricciones al Convenio ALADI. A partir del año 2004, Venezuela intensificó como ningún otro país la utilización de ese instrumento. Desde entonces se ha notado una reactivación del mecanismo: en 2008, representó casi un 9,0% de las importaciones intra-regionales. Pese a la mejora, el Convenio sigue totalmente subutilizado, además de no contemplar casi ningún país de América Central y del Caribe.²⁷⁴

En este contexto nace el SUCRE²⁷⁵, la rapidez con que ha avanzado su puesta en marcha queda en evidencia si se recuerda que la primera mención formal sobre su creación se dio apenas el 26 de noviembre de 2008, como parte de la Declaración final de la III Cumbre Extraordinaria del ALBA-TCP realizada en Caracas, en la cual participó también Ecuador que aún no se integraba a la actual Alianza.²⁷⁶ En dicha declaración los Jefes de Estado y de Gobierno, luego de manifestar “su firme convicción de que el espacio regional es el privilegiado para dar respuestas inmediatas y efectivas”, anunciaron la formulación de “propuestas concretas para constituir una zona económica y monetaria del ALBA-TCP que proteja a nuestros países de la depredación del capital transnacional, fomente el desarrollo de nuestras economías y constituya un espacio liberado de las inoperantes instituciones financieras globales y del monopolio del dólar como moneda de intercambio y de reserva”, luego de lo cual se declararon dispuestos a:²⁷⁷

Construir una Zona Monetaria que incluya inicialmente a los países miembros del ALBA (la mancomunidad de Dominica participaría en calidad de observadora) y a la República del Ecuador, mediante el establecimiento de la Unidad de Cuenta Común SUCRE (Sistema Unitario de Compensación Regional) y de una Cámara de Compensación de Pagos. La creación de esta Zona Monetaria se acompañará del establecimiento de un Fondo de Estabilización y de Reservas con aportes de los países miembros, con el fin de financiar políticas expansivas de demanda para enfrentarse a la crisis y sostener una política de inversiones para el desarrollo de actividades económicas complementarias.

²⁷³ Este suceso llevó a 13 países del este asiático a establecer la iniciativa ChiangMai, con el objetivo de establecer un fondo regional de estabilización y eventualmente crear una unidad monetaria asiática.

²⁷⁴ Informe sobre el proceso de integración regional 2009 – 2010, XXXVI Reunión Ordinaria del Consejo Latinoamericano Caracas, Venezuela, 29 de octubre de 2010.

²⁷⁵ El mecanismo tiene el mismo nombre de la antigua moneda ecuatoriana, sustituida por el dólar a fines de los años noventa. Además, hace referencia al libertador Antonio José de Sucre, quién tuvo destacada participación en las guerras independentistas contra el imperio español.

²⁷⁶ Además, se analizaron los avances en los «proyectos grannacionales» y se apoyó la propuesta de Venezuela de convocar una cumbre mundial sobre la crisis financiera en el marco de las Naciones Unidas.

²⁷⁷ Declaración Final de la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del ALBA-TCP en el 2008.

Articular una respuesta regional, impulsada por el ALBA-TCP, que busque la independencia respecto a los mercados financieros mundiales, cuestione el papel del dólar en la región²⁷⁸ y avance hacia una moneda común, el SUCRE, y contribuya a la creación de un mundo multipolar.

Dos semanas después de esa Cumbre, se crearon varios Comités Técnicos, encargados de analizar y presentar propuestas de los distintos componentes del SUCRE²⁷⁹ y, con base en ellas, en la V Cumbre Extraordinaria del ALBA-TCP realizada los días 16 y 17 de abril de 2009 se firmó el Acuerdo Marco del Sistema Único de Compensación Regional de Pagos (SUCRE) y en la VII Cumbre del ALBA-TCP, realizada en Cochabamba, Bolivia, el 17 de octubre de 2009, se firmó el Tratado Constitutivo por parte de Bolivia, Cuba, Ecuador, Honduras, Nicaragua y Venezuela, acordándose además en dicha Cumbre el cambio de nombre de “Sistema Único” a “Sistema Unitario”.²⁸⁰

El texto de Tratado Constitutivo del SUCRE inicia con un preámbulo en el que, entre otros puntos, los firmantes se declaran “convencidos de la necesidad de implantar, como parte de la nueva arquitectura financiera regional, mecanismos orientados a reducir la vulnerabilidad externa de sus economías, que propicien, impulsen y dinamicen la capacidad productiva de la región, transformen el aparato productivo, promuevan y faciliten el intercambio comercial y coadyuven a la reducción de asimetrías entre los países”, presentando a continuación 26 artículos distribuidos en 10 capítulos. Las principales formulaciones que contiene el Tratado son las siguientes:²⁸¹

Se define que el SUCRE “contará con una Cámara Central de Compensación de Pagos, regida por el Consejo Monetario Regional del SUCRE y a la que le corresponderá realizar todas las actividades relacionadas con la compensación y liquidación de las operaciones autorizadas por dicho Consejo”, y

²⁷⁸ Desde hace aproximadamente sesenta años, la moneda predominante en las transacciones internacionales es el dólar estadounidense, función ejercida durante el siglo XIX por la libra inglesa. Si por un lado, la moneda del país hegemónico tiene gran aceptación en los demás países, por otro, las monedas nacionales de los demás países tienen poca o ninguna aceptación fuera de sus fronteras. Es decir, hoy día todos los países necesitan buscar maneras de obtener dólares.

²⁷⁹ Los temas respecto a los cuales los seis Comités que se crearon debían presentar propuestas fueron: Unidad de Cuenta Común; Cámara Central de Compensación de Pagos; Fondo Mixto de Estabilización y Desarrollo; Consejo Monetario Regional; Comercio intrarregional; y, Aspectos legales relacionados con la implementación del Sistema Unitario.

²⁸⁰ En la Declaración final de la Cumbre, el cambio de nombre y la firma del Tratado Constitutivo se plantean en los siguientes términos [Jefes de Estado y de Gobierno del ALBA-TCP, 2009]: “Aprueban la modificación de la denominación del Sistema Único de Compensación Regional de Pagos (SUCRE), por Sistema Unitario de Compensación Regional de Pagos (SUCRE), considerando que esta última expresa de mejor manera el sentimiento de unidad y objeto del sistema SUCRE. En este sentido suscriben el Tratado Constitutivo del Sistema Unitario de Compensación Regional de Pagos (SUCRE) como instrumento para lograr la soberanía monetaria y financiera, la eliminación de la dependencia del dólar estadounidense en el comercio regional, la reducción de asimetrías y la consolidación progresiva de una zona económica de desarrollo compartido.”

²⁸¹ Declaración Final de la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del ALBA-TCP en el 2008.

que “las cuentas, transacciones y operaciones que se cursen en la Cámara Central de Compensación de Pagos deberán estar denominadas o expresadas en “sucres”

Se define que el SUCRE “contará con un Fondo de Reservas y Convergencia Comercial, el cual tendrá por objeto coadyuvar al funcionamiento de la Cámara Central de Compensación de Pagos, a través del financiamiento de los déficit temporales que se generen en la misma, o aplicación de cualquier otro mecanismo que el Consejo Monetario Regional del SUCRE estime conveniente, así como reducir las asimetrías comerciales entre los Estados Partes, mediante la aplicación de modalidades de financiamiento que estimulen la producción y exportación de los mismos”. Dicho Fondo “se constituirá mediante aportes en divisas y en moneda local de los Estados Partes, en las proporciones, instrumentos financieros y términos que se acuerden entre ellos”.

Se acuerda “crear el “Sucre” como unidad de cuenta común, la cual será emitida de manera exclusiva y excluyente por el Consejo Monetario Regional del SUCRE, y empleada para el registro, valoración, compensación y liquidación de las operaciones canalizadas a través de la Cámara Central de Compensación de Pagos del referido Sistema, y otras operaciones financieras relacionadas”. La asignación de “sucres” a cada Estado Parte, deberá ser respaldada con obligaciones o instrumentos financieros denominados en su respectiva moneda local.

Una vez firmado el Tratado Constitutivo, los países del ALBA firmantes del Tratado – exceptuada Honduras – han ido ratificándolo y definiendo las listas de productos que comerciarán entre ellos en el marco del Sistema, así como el tipo de cambio inicial del “sucre”, el cual quedó definido en 1,25 dólares²⁸², de tal manera que el 27 de enero de 2010 entró en vigor el Sistema y en los meses siguientes se han concretado las primeras dos operaciones realizadas en esa moneda: el 3 de febrero de 2010 se realizó la venta, por parte de la Empresa Mixta Socialista de Arroz Venezolana, de 360 toneladas de arroz a la Empresa Cubana Comercializadora de Alimentos, por un monto de 108 mil “sucres”, y el 6 de julio del mismo año se concretó la venta de mil 430 toneladas métricas de arroz de Ecuador a Venezuela, por un monto de 1.8 millones de “sucres”.

Hasta el momento el SUCRE es solo una unidad monetaria para el comercio entre los miembros del bloque y no una moneda como tal. No circulará y solamente será utilizado por los Bancos Centrales como forma de contabilizar el intercambio comercial.

En las primeras semanas del año 2010, los países que integran la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) concretaron las discusiones para la puesta en marcha del SUCRE.

²⁸² Es importante observar que el dólar sigue siendo la referencia.

El funcionamiento del SUCRE será muy sencillo. A seguir, un ejemplo de una transacción:

1. Exportador boliviano e importador venezolano se ponen de acuerdo, determinando el precio de un producto X en dólares;
2. El importador venezolano va a un banco comercial en Venezuela y cancela en Bolívares el monto correspondiente al producto X;
3. El banco comercial venezolano le entrega los Bolívares al Banco Central de Venezuela (BCV), quién los convierte en la cantidad equivalente de SUCREs;
4. A través de la Cámara de Compensación de Pagos, el Banco Central de Venezuela (BCV) le “paga” al Banco Central de Bolivia en SUCREs;
5. El Banco Central de Bolivia le transfiere a un banco comercial boliviano el monto correspondiente en Bolivianos (de esa forma se cierra el ciclo de la operación, todavía sin la necesidad de gastar ni un solo dólar);
6. De seis en seis meses, se hace un balance de las compras y ventas de cada país dentro de la Cámara de Compensación. De tal manera que solamente la diferencia es pagada en dólares.

Es importante señalar que el éxito del SUCRE depende especialmente del equilibrio comercial entre los países del ALBA. Porque el instrumento tendría muy poca utilidad en el caso de grandes desequilibrios en las balanzas de importación y exportación. Es decir, cuanto más elevados sean los montos comercializados y cuanto mayor sea la complementariedad, más útil estará siendo el SUCRE. Igualmente importante es el Fondo de Reservas y Convergencia Comercial de los países del ALBA. El gran desafío es crear simetrías e impulsar procesos convergentes, coordinados y complementarios de desarrollo económico, orientando hacia dentro de la región la producción, el financiamiento y el avance tecnológico. En ese sentido, todas las recientes iniciativas, que incluyen el Banco del ALBA, están entrelazadas.

La alternativa entonces consiste en reforzar los nexos productivos y comerciales a nivel regional. En primer lugar, al reducir los costos de transacción incrementa los márgenes de rentabilidad de las exportaciones no tradicionales intraregionales. En segundo lugar al contar con mecanismos de redistribución de excedentes comerciales, diseñados para evitar el tipo de crisis que experimenta el Euro actualmente, la moneda común ayudaría a acelerar la transición al forzar a países con superávit comerciales intraregionales, como Venezuela, a invertir estos excedentes en mayores volúmenes de importaciones de otros países usuarios del Sucre. Finalmente, el Sucre al crear este tipo de incentivos

para la integración, fortalecería la creación de un mercado interno común lo suficientemente grande como para crear las economías de escala requeridas para un proceso de industrialización.

Por otra parte, es substancial señalar que la creación del Sucre y la intensificación del comercio intraregional van de la mano con un cambio radical del sistema de financiamiento externo de los países que se integren a la iniciativa. En la medida en que dichos países mantengan altos niveles de endeudamiento externo denominados en dólares, estos seguirán requiriendo ingresos por exportaciones denominados en dicha moneda para cubrir el servicio de la deuda. Dicho de otra forma, mientras que exista la necesidad de pagar una deuda externa denominada en dólares los países de la región estarán atados al dólar y a la inserción productiva y comercial que la pertenencia a esta esfera de influencia implica.²⁸³

El SUCRE no es un fin sino un medio para garantizar mayores recursos financieros y menos volatilidad externa en los países del ALBA. Cada dólar economizado en el comercio internacional intraregional podrá ser asignado para proyectos de industrialización, modernización productiva, complementación económica, mejora de la calidad de vida de las poblaciones y obras de infraestructura para la integración física.

En febrero de 2010 empezaron las transacciones. En la primera operación comercial con el SUCRE, Venezuela exportó 360 toneladas de arroz para Cuba. A su vez, Bolivia anunció la compra de cemento asfáltico venezolano, mientras Venezuela importará de ese país madera, alimentos, textiles y artesanía. Está abierto el camino. Ahora se trata de profundizar los estudios, los trabajos y el compromiso de los países con el largo proceso de integración regional a favor de los pueblos.²⁸⁴

Los retos que enfrentan la formulación y futuro funcionamiento de los distintos componentes de la propuesta de creación del SUCRE son complejos. Pero dichos retos no se limitan sólo a un adecuado manejo técnico de dichos componentes y ni siquiera al logro de las condiciones de comportamiento económico requeridas para que el Sistema avance, sino que incluyen una fuerte vocación gubernamental y social por la integración regional como alternativa ante los rumbos hoy notoriamente cuestionados por los que ha transitado la inserción internacional de la mayoría de los países latinoamericanos y caribeños durante las últimas décadas.²⁸⁵

²⁸³ Daniel Munevar, *El Sucre: alternativa a la Crisis Internacional*, tomado de <http://www.cadtm.org/El-Sucre-Alternativa-a-la-Crisis> el 20 de enero de 2015.

²⁸⁴ Luciano Wexell Severo, *El sucre: un instrumento para la integración* [en línea], Portal Alba, Dirección URL; <http://www.alianzabolivariana.org> [consulta noviembre 2010]

²⁸⁵ Secretaría Permanente del SELA, "El Sistema Unitario de Compensación Regional (SUCRE): Propósitos, antecedentes y condiciones necesarias para su avance.", Secretaría Permanente del SELA, Caracas, Venezuela Enero de 2009.

Para concretar una propuesta de las dimensiones que puede llegar a alcanzar el SUCRE, la voluntad política de los participantes es una condición necesaria, e incluso indispensable, ella no es suficiente, y debe por fuerza estar acompañada de la existencia o de la generación de otras condiciones. Al respecto, un excesivo voluntarismo puede conducir a estrategias, políticas y acciones equivocadas y difícilmente reversibles, aplicadas en aras de adelantar tiempos o quemar etapas. Por ello resulta necesario evaluar el conjunto de requisitos y condiciones, de todo orden y además de naturaleza cambiante, que deben cumplirse, como también los muy diferentes obstáculos que seguramente estarán presentes en distintos momentos²⁸⁶, para lograr que esta importante y muy necesaria propuesta de mecanismo de cooperación e integración monetario-financiera cuente con niveles altos de viabilidad.

²⁸⁶ Un importante elemento a destacar consiste en tener presente que el SUCRE debe desarrollarse en distintas fases o etapas en función de los variados grados de complejidad y dificultad existentes para echar a andar los diferentes componentes constitutivos de la propuesta. En tal sentido, la creación de una Cámara Central de Compensación de Pagos, de un Fondo para la Estabilización y el Desarrollo, de una Unidad de Cuenta Común, de un Consejo Monetario Regional, y en alguna etapa posterior el eventual paso a una moneda común, conllevan diferentes plazos y ritmos de concreción, en función de los variados niveles de complejidad, áreas de responsabilidad y órdenes de magnitud, entre otros, que deben ser considerados. Aunado a ello, es preciso atender en detalle los aspectos legales, jurídicos y normativos de todo orden que conlleva la implantación de los variados componentes del SUCRE, con énfasis en los grados de aplicabilidad que puede tener en los países participantes la normativa común y más cuando, como en el caso de una Zona Monetaria, existen aspectos de “cesión de soberanía” que pueden despertar resistencias para avanzar en los distintos componentes de la propuesta.

Reflexiones finales

La Revolución Bolivariana con sus vertientes es un proyecto que no surgió de manera improvisada. Tampoco surgió de manera aislada de los acontecimientos de la región. Es a nuestro criterio y análisis, producto de una situación mucho más amplia que tiene una incidencia insoslayable, la crisis del neoliberalismo, en una formación social como la venezolana a fines del siglo XX.

En materia de política interna, la consolidación de los procesos como el venezolano ha fortalecido el establecimiento de un Estado consensual, que sería la aspiración de la nueva democratización en los países de la región. Es decir; a través de la consulta popular en sus distintos formatos (referéndum, plebiscito, revocatorios, asambleas, foros), se ha impulsado una mayor y más confiable participación directa de la sociedad en los planes y desarrollo de los objetivos nacionales. En esta área, la nueva realidad político-institucional latinoamericana y caribeña, incluye la renovación de la confianza en el ejercicio del gobierno y en el conjunto de sus instituciones. Particularmente, se ha renovado el voto de confianza hacia los partidos políticos de nueva generación, los llamados frentes amplios, así como a las autoridades electorales. Se trata de garantizar un proceso claro, transparente y sobre todo libre de toda sospecha de fraude.²⁸⁷

Con la apertura del nuevo escenario político en América Latina y el Caribe en el que los gobiernos progresistas comenzaron a priorizar la agenda de integración regional, los movimientos sociales han visto en estas propuestas la oportunidad para repensar sus modelos de desarrollo e insertarse activamente en la construcción de éstos.

Desde comienzos del siglo XXI muchos Estados y poblaciones latinoamericanas han ido explorando una mayor autonomía en su política interior y exterior, y han ido construyendo coaliciones y lanzando iniciativas basadas en visiones alternativas de desarrollo e integración regional. Venezuela fue un actor clave en este proceso.

En materia de política exterior, después de haber analizado en esta investigación los cambios ocurridos en el país andino a partir de la elección de Chávez en 1998, es necesario subrayar, en primer lugar, algunas continuidades relevantes con respecto al sistema político anterior.²⁸⁸ En este sentido, es necesario resaltar que el uso de recursos provenientes de la explotación de hidrocarburos para impulsar una “diplomacia petrolera” en función del interés nacional no se inicia en Venezuela con la llegada del presidente Hugo Chávez. A partir de la instauración de la democracia en el país en

²⁸⁷ Serrano Solares, op. cit. p. 81

²⁸⁸ Un contexto regional e internacional propicios favorecieron el impulso de una política exterior que, por un lado, conservó algunas de las orientaciones tradicionales de los gobiernos democráticos previos a Chávez y, por otro, introdujo una serie de rasgos distintivos, propios de la política exterior de la República Bolivariana de Venezuela.

1958, en todas las coyunturas internacionales favorables que contribuyeron al incremento internacional de los precios del petróleo, los respectivos gobiernos utilizaron estos recursos estratégicos para promover los intereses venezolanos, especialmente en el ámbito del Caribe, y para desarrollar un vínculo estrecho con la economía estadounidense como uno de los principales y más seguros proveedores de petróleo a este país, asignándole un matiz claramente pro-occidental y frecuentemente pro-estadounidense a esta política, con énfasis en la promoción y consolidación de la democracia liberal.²⁸⁹

Desde que ganó por primera vez la elección presidencial en 1998, Hugo Chávez se convirtió en el protagonista principal del sistema político en Venezuela. Esa primera victoria significó, a su vez, el colapso del sistema de partidos que había predominado en el país durante las cuatro décadas precedentes.

Históricamente este activismo ha estado sustentado en el petróleo, así que la diplomacia petrolera que caracterizó al gobierno del mandatario venezolano, y hoy al de Maduro, también es una continuidad.²⁹⁰ Después de asumir el control de PDVSA luego de la huelga petrolera de 2002-2003, esta empresa no sólo concentra los negocios y operaciones relativos a la explotación de hidrocarburos, sino que también se convierte en impulsor para financiar tanto los proyectos sociales impulsados a nivel doméstico como también el apoyo y la cooperación con diversas organizaciones y gobiernos aliados a nivel internacional.

En el marco de esta diplomacia petrolera, un rasgo distintivo del gobierno de Hugo Chávez ha sido la “diplomacia alternativa” a través de los vínculos a movimientos sociales que defienden causas afines a su proyecto, entre ellos el Congreso Bolivariano de los Pueblos y el Foro de Sao Paulo que agrupo a organizaciones de la sociedad civil de América Latina y el Caribe.

Por ello, podemos afirmar que las reservas y los precios internacionales de hidrocarburos son un soporte fundamental tanto para la consolidación de la Revolución Bolivariana como para el proceso de integración y unidad de la región. Este proceso depende también de que la Revolución Bolivariana se siga manteniendo en el poder, resultando muy importante que la pérdida del presidente Chávez no frene el proceso ahora encabezado por el presidente Nicolás Maduro.

²⁸⁹ La política exterior de Venezuela evolucionó siguiendo el patrón de su sistema doméstico. Así, se ha pasado de un proyecto que, con distintos matices defendió y promovió principios liberales de democracia, a ser una potencia regional de carácter revolucionario.

²⁹⁰ Expresión de esta diplomacia petrolera han sido en los años recientes el ALBA y PETROCARIBE, propuestas de integración basada en el desarrollo de la cooperación y en la integración económica, comercial y productiva desde unavision social que responde a uno de los objetivos estratégicos del Proyecto Nacional Simón Bolívar 2007-2013.

Otra de las características que podemos observar tanto en el sistema político que predominó en las cuatro décadas que preceden la llegada del presidente Chávez como en la actualidad es el marcado presidencialismo en la formulación e implementación de esta política. Si bien en el pasado, los actores políticos representados en el Congreso y, eventualmente, las fuerzas armadas y algunos sectores económicos, podían ejercer algún tipo de influencia sobre ésta, el Poder Ejecutivo y, especialmente, el presidente desempeñaban un papel decisivo en la formulación de sus objetivos y prioridades. Las diferencias durante los periodos de gobierno de Chávez, en cambio, estuvieron marcadas, desde el principio, por un desempeño mucho más acentuado y activo del presidente en la formulación de una estrategia de proyección exterior.

Aunque la política exterior de Venezuela siempre se ha caracterizado por un importante peso del presidente en la formulación de la política exterior, durante el gobierno de Hugo Chávez este rasgo se acentuó y la participación del presidente se hizo más visible en los foros internacionales y en los medios de comunicación. Este rasgo se ha diluido un poco durante la administración de Nicolás Maduro que no cuenta con el mismo carisma y que se ha tenido que enfocar más en el manejo de la política interna desafiada por la crisis económica.

Estos cambios introducidos en la política exterior venezolana, después de unos años de asumir el gobierno el presidente Hugo Chávez, responden, en nuestro criterio, básicamente a dos factores estratégicos, primero, la necesidad de consolidar su proyecto a nivel doméstico, particularmente en el marco de las turbulencias políticas que se produjeron en los años posteriores al intento de golpe de Estado de 2002, y, segundo, la aspiración de convertir a Venezuela, no sólo en actor relevante en el plano regional sino también en el sistema internacional.

Cambios que han caracterizado a la política exterior de este país, en función de nuevos objetivos y valores, de nuevas orientaciones y prioridades y, en especial, del Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores de la República Bolivariana de Venezuela. Asimismo, otro cambio de orientación importante consiste en la puesta en marcha de una nueva visión geopolítica y militar del sistema internacional y de una creciente papel de las fuerzas armadas en su conceptualización y en muchas de las iniciativas de seguridad y defensa promovidas por el presidente Chávez.

En este sentido, es importante resaltar que más allá de las aspiraciones a un protagonismo regional e internacional muchas de las decisiones en el marco de la política exterior están fundamentalmente asociadas a los vaivenes de la política doméstica. Por ejemplo, en este proceso el sector militar cumple un papel fundamental como referente político principal del proceso de acumulación de poder, en tanto principal sustento del presidente.

El gobierno del presidente Hugo Chávez, desde el comienzo de su presidencia, fue claro en promover la igualdad entre las naciones y luchar contra el imperialismo. La autonomía y la libre determinación de los pueblos se logran de acuerdo con el gobierno venezolano, con la unidad, con la justa redistribución de los bienes y servicios, y con una mayor participación de la riqueza. La justicia social, se traslada así de lo nacional hacia el campo internacional y su consolidación depende del desarrollo de estas ideas y objetivos que en ambos campos se vayan perfilando. Ambas esferas se interrelacionan y se afectan mutuamente.

De esta manera, la acción internacional de Venezuela se incrementa. Uno de los objetivos primarios es fortalecer a los países más débiles de la región. Ello explica la creación del Acuerdo Caracas en octubre de 2000. Este acuerdo prácticamente sustituyó al Acuerdo de San José, suscrito en 1980 entre Venezuela y México destinado a Centroamérica y el Caribe, que con el tiempo se convirtió en un esquema financiero elevado para las naciones participantes. El Acuerdo Energético de Caracas fue también el antecedente de esquemas similares como PETROCARIBE, ya inscrito en los esfuerzos mucho más amplios del ALBA.

Estos rasgos que se articulan, asimismo, con un fuerte rechazo no solo a una narrativa neoliberal sino también a una visión de la globalización que pueda poner en cuestión la soberanía nacional. La priorización de una concepción del principio de soberanía nacional, a la que se apela a través de las referencias bolivarianas, articula tanto una posición antiestadounidense como una visión antineoliberal, en cuyo marco se privilegian las relaciones con aquellos gobiernos que, tanto a nivel regional como a nivel internacional, ponen acento en estos principios y en un cuestionamiento del sistema internacional bajo su estructura de poder en el momento actual.

Cabe destacar que la realización de estos objetivos se dieron en sucesivas etapas, con una progresiva radicalización a partir del frustrado golpe en su contra, un mayor acercamiento a Cuba entre 2002 y 2004 y el inicio de un proyecto de construcción del Socialismo del Siglo XXI a partir de 2007 que se diferencia por su carácter radical del carácter más difuso y humanista de las concepciones nacionalista de Chávez volcadas en la Constitución de 1999.

El gobierno bolivariano desplegó una importante estrategia de proyección internacional que se expresó en tres niveles, que a su vez se relacionan entre sí. Para poder analizar esta estrategia, es necesario destacar en un primer lugar el reacomodo geopolítico de un país que ha buscado un nuevo tipo de alianzas bilaterales como el resultado de una política anti-estadounidense, procurando acercarse a potencias alternativas a Estados Unidos en el contexto multipolar de los inicios del siglo XXI y de desarrollando acuerdos y vínculos que posibiliten cotrarrestar el predominio internacional

de los EEUU. En segundo lugar, el gobierno venezolano construyó una red de cooperación Sur-Sur en la cual destacan una serie de instrumentos políticos y petroleros a fin de asegurar a su país un papel relevante, no sólo en la región latinoamericana y caribeña, sino también en Asia y África. En tercer lugar, el gobierno bolivariano desplegó en estos años una estrategia internacional de solidaridad político con organizaciones partidistas, organizaciones sociales, organizaciones no gubernamentales, sectores académicos y medios de comunicación social que simpatizan o se identifican con el proyecto chavista, en el marco de la llamada en este trabajo “diplomacia alternativa”, en un proceso de construcción de poder social que complementó el despliegue de las estrategias de poder real y de *softbalancing* en un ámbito internacional que incluyó no sólo la región sino también otros países como Estados Unidos y varios países de Europa.²⁹¹

Otro de los principales objetivos de la política exterior venezolana, que se relaciona con lo antes mencionado, ha sido la construcción de un mundo multipolar, lo que implica la creación de nuevos polos de poder que representen el quiebre de la hegemonía tradicional de las grandes potencias occidentales, en la búsqueda de la justicia social, la solidaridad y las garantías de paz bajo la profundización del dialogo fraterno entre los pueblos, el respeto de las libertades de pensamiento, religión y autodeterminación de los pueblos.

En los últimos años Venezuela ha priorizado las relaciones con algunos de los países emergentes en el sistema internacional, como la República Popular China, o con ex potencias o potencias regionales, como Rusia e Irán, que suponen un alejamiento de la órbita de poder de los Estados Unidos. Esta alianza estratégica diversificada con países africanos y asiáticos. Por ejemplo, los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudafrica).

Para Venezuela, la integración Latinoamericana y caribeña constituye uno de los retos más grandes que afronta el país y la región en el siglo XXI. El modelo de integración que asume Venezuela, en lo que respecta al área del Caribe, se ha concretado en la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y en la iniciativa de PETROCARIBE, la internacionalización de las misiones o programas sociales, el Banco del ALBA y en las diversas acciones de ayuda humanitaria que se han emprendido a favor de pueblos que han vivido situaciones de tragedia local o nacional.

Venezuela busca construir una región que comprende América Latina y el Caribe, construcción que para ella representa continuar con el proyecto de integración bolivariano de corte social y solidario, que se dice explícitamente en el Primer plan socialista de la patria 2007-2013, “Neutralizar la acción

²⁹¹ Andrés Serbin, “Quince años de política exterior bolivariana” en Revista Pensamiento Propio, Año 7, Num. XXII, Buenos Aires, Argentina, 2015.

del imperio fortaleciendo la solidaridad”. Para lograr esos objetivos el plan de gobierno 2013-2019 busca fortalecer el ALBA “como espacio vital del relacionamiento político de la revolución bolivariana” y usarla como vanguardia para dinamizar UNASUR y la CELAC.

Dentro del marco del ALBA y partiendo de consideraciones como que el comercio y la inversión no pueden ser fines en sí mismos sino instrumentos para alcanzar el desarrollo sostenible y que el trato entre los países debe ser especial y diferenciado, y teniendo en cuenta el nivel de desarrollo de los países y la dimensión de sus economías para garantizar que todos participen de los beneficios, en la Tercera Cumbre de La Habana se suscribió el Tratado de Comercio de los Pueblos que busca la complementación productiva sustentable en una verdadera solidaridad, el trabajo conjunto para eliminar el analfabetismo, las empresas binacionales orientadas a fortalecer la inclusión social, la industrialización y la seguridad alimentaria.

Como se ha mencionado en el capitulo de la tesis, la creación de un área económica y la progresiva integración con otros esquemas económicos como MERCOSUR se ha transformado en el principal objetivo del ALBA. Esto encuentra su motivo en la consideración de que la alianza debe enraizarse estructuralmente en relaciones económicas entre sus miembros.

De forma análoga a la globalización capitalista hegemónica, el ALBA-TCP opera a través de modos y procesos transnacionales de cooperación e integración en la construcción de un “contra-espacio” socialista, los procesos y las relaciones implicadas en esta producción del espacio ALBA-TCP son dialécticos en la construcción de una clase revolucionaria transnacional en un emergente régimen de gobernanza revolucionaria. Es esencial para las políticas del ALBA el objetivo de consolidarse como el órgano principal de la integración latinoamericana-caribeña.

Tiene sentido hablar de un espacio global ALBA-TCP emergente: basado en mandatos constitucionales venezolanos y en los objetivos de políticas exteriores de un orden mundial más democrático y multipolar, “la construcción de una matriz de poder mundial en el campo financiero, mediático, militar y político” dentro de la máxima de una “Nueva Geopolítica Internacional”. Venezuela y otros Estados miembros del ALBA han establecido alianzas estratégicas de cooperación Sur-Sur con Irán y Siria y con los llamados países emergentes (República Popular China y la Federación Rusa), que están involucrados con el financiamiento de proyectos del ALBA. Además, acuerdos comprensivos de cooperación bajo la lógica del ALBA-TCP han sido firmados entre el gobierno venezolano y prácticamente todos los gobiernos africanos.

Venezuela está actuando también de manera más amplia en el proceso de integración y unidad. Fue promotora de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), una organización

regional que conjunta a los 33 países de América Latina y el Caribe, bajo un esquema que promueve una agenda conjunta en los más diversos temas de importancia para el crecimiento y desarrollo de todos los participantes bajo principios y valores plenamente establecidos en Venezuela y Cuba.²⁹²

En ese sentido, la CELAC no sólo debe coadyuvar a la consolidación de los Estados Consensuales en América Latina y el Caribe, sino además debe fortalecerse como un espacio de diálogo, concertación, solución de controversias, promotor y protector del Estado de Derecho en América Latina y el Caribe. Esta es la nueva gobernanza en la región que se está construyendo y que debe consolidarse a partir de los procesos internos que converjan en intereses regionales, que potencien la importancia y capacidades de la CELAC y que al mismo tiempo, la CELAC se convierta en un instrumento que apoye, promueva, garantice y defienda esta nueva gobernanza.

Los retos que enfrentan tanto el proyecto venezolano como el proceso de integración y unidad de toda la región, son amplios y se pueden afectar mutuamente. En el caso venezolano, la desaparición física de Hugo Chávez implica cierta debilidad para el actual gobierno, pues no sólo está el hecho de la acción de la derecha en ese país y el apoyo que recibe de estados Unidos que pueden revertir el avance que se ha registrado en los últimos 14 años, sino además la falta de organización social y la afectación que puede tener para la consolidación de los consejos comunales, situación que puede acabar con los propósitos del exmandatario. El proceso venezolano iniciado por Chávez no logró consolidar una plena concientización social y política entre la población, una tarea que le corresponde al gobierno del presidente Maduro, en condiciones políticas especialmente difíciles.²⁹³

Mientras que para el proceso de integración regional, el cúmulo de problemás puede ser mucho mayor. Hay problemas históricos no resueltos entre los 33 países de la región, como la delimitación de sus territorios y mares, las diferencias político-ideológicas, las disputas de liderazgo, las diferencias en el tamaño de sus economías y capacidades productivas, y sobre todo sus niveles de dependencia hacia Estados Unidos. Un país que sin duda seguirá reforzando sus políticas de divisionismo entre los países.

Diversos son los factores que contribuyen a destacar la importancia del Caribe para la política exterior de Venezuela, desde la distribución geográfica de sus costas, pasando por sus vínculos históricos, hasta aspectos de estratégicos de seguridad y defensa. Esto nos permite considerar a Venezuela como una nación eminentemente orientada hacia el Caribe.

²⁹² Domínguez Guadarrama Ricardo, *Chávez y la integración latinoamericana*, Contextualizaciones Latinoamericanas, Año 5, número 9, julio-diciembre 2013.

²⁹³ *Idem*

Dentro de nuestra América una de las áreas privilegiadas de influencia es el Caribe, donde se ubican todos los países del ALBA a excepción de Bolivia y Ecuador, lo que también es una continuidad histórica pues desde la transición del año 1958 Venezuela consideró necesario denunciar la violación a la democracia en Cuba y es celebre el enfrentamiento

En la actualidad el regionalismo en el Caribe es extremadamente inestable y a menudo frágil, fuertemente influenciado por las dinámicas globales y hemisféricas y por la situación política y económica de muchos territorios de la región.

La fase actual del regionalismo en la Cuenca del Caribe está caracterizada por un incremento en el número y la diversidad de los agrupamientos de cooperación regional, y también por la creciente integración de los actores anglo-parlantes del Caribe dentro de los agrupamientos regionales latinoamericanos.

En el Caribe la situación política es muy particular: los múltiples territorios de la región tienen estatus jurídicos-políticos muy diversos. Muchos de ellos dependen de metrópolis extrarregionales situadas a varios miles de kilómetros en contextos geográficos, históricos y humanos que no tienen nada que ver con la región.

En el Caribe no son relaciones entre países las que existen, sino entre pueblos que viven en territorios geográficamente cercanos pero jurídicamente lejanos los unos de los otros. Sin descartar las acciones que pueden realizarse en el marco de la diplomacia tradicional para, por ejemplo, determinar los trazados de fronteras y solucionar en la medida de lo posible, ciertos problemas “internacionales”, parece indispensable, sobre todo en una región tan heterogénea como ésta, conocerse, reconocerse, dialogar y cooperar entre pueblos.

En este tenor, cabe recordar que las sociedades caribeñas así como los proyectos regionales fueron severamente afectados por las repercusiones políticas, sociales y económicas de la crisis económica global que comenzó en 2008. Los gobiernos se vieron absorbidos en la resolución de sus crisis nacionales mientras que sus vapuleadas poblaciones se volvieron más proteccionistas y menos favorablemente dispuestas al comercio regional y la movilidad laboral. Los programas de integración regional, particularmente el régimen de libertad de circulación del Mercado y Economía Únicos del CARICOM, fueron negativamente afectados por la caída de los niveles de compromiso política y financiero.²⁹⁴

²⁹⁴ Byron Jessica, *Una perspectiva caribeña sobre el regionalismo, ¿cuál es el rol de la CELAC?*, Maribel Aponte García y Gloria Amézquita Puntiel (compiladoras), El ALBA-TCP: origen y fruto del nuevo regionalismo latinoamericano y caribeño, Clasco, Colección Grupos de Trabajo, Buenos Aires, 2015.

El periodo de crisis fue un catalizador para la emergencia de nuevos modelos de regionalismo desarrollista. La cooperación regional para el desarrollo tuvo que también avanzar más allá de estos pequeños agrupamientos y comprometerse cada vez más con otros actores en América Latina.

Tres Estados miembros de la OECO participaron como invitados en las reuniones del ALBA en 2007, firmando una Declaración Conjunta con Venezuela en febrero de 2007 en la que expresan su interés de tener mayor entendimiento y cooperación con los Estados miembros del ALBA. En 2008 Dominica se convirtió en el primer país del CARICOM en unirse al ALBA, seguido por San Vicente y las Granadinas y Antigua en 2009. Estos sucesos encendieron un vigoroso debate²⁹⁵, comenzando en 2005 cuando algunos Estados se unieron a PETROCARIBE, sobre las implicaciones de los nuevos alineamientos para la cohesión del CARICOM y las posibles contradicciones entre las obligaciones de los miembros de los distintos agrupamientos

Aunque doce miembros del CARICOM son actualmente miembros de PETROCARIBE, entre 2008 y 2013 sólo cuatro entraron al ALBA. Saint Kits-Nevis y Granada se han adherido, mientras que Haití y Surinam figuran como participantes invitados de las reuniones del ALBA. Todos los miembros del CARICOM continúan declarando que el CARICOM y la OECO son los acuerdos centrales que determinan sus compromisos en otras esferas de integración regional.

Otros desafíos inherentes a las nuevas forma de cooperación conciernen a la sustentabilidad política y económica de largo plazo. De un lado, los programas del ALBA y PETROCARIBE han incrementado sustancialmente la deuda pública de los países beneficiados desde 2005. Esto impulsó negociaciones dentro de PETROCARIBE en 2013 y 2014 para modificar los términos de los pagos y préstamos. La cooperación de PETROCARIBE también colocó los asuntos energéticos en lo alto de la agenda política regional y resaltó la necesidad de focalizarse en desarrollar fuentes de energía renovables y una mayor autosuficiencia energética

El impacto positivo de esta nueva era de cooperación es evidenciado en las redes de obtención de energía y en los acuerdos de infraestructura entre el Estado de Venezuela, PDVSA y los países del Caribe, y en el hecho de que Venezuela, ALBA y PETROCARIBE son ahora los proveedores más importantes de financiamiento al desarrollo de la región. Asimismo, puede decirse que el modelo de cooperación cubano ofrece el mejor marco práctico para el CARICOM teniendo en cuenta que está basado en un acuerdo multilateral institucionalizado, el Acuerdo de Cooperación Económica y

²⁹⁵ Debe mencionarse que los Estados caribeños miembros del ALBA, Mercosur y Unasur han tratado de mantener una adhesión flexible dentro de esos esquemas de integración. De este modo, por ejemplo, los Estados miembros de la OECO que se unieron al ALBA no adoptaron el sistema de pagos Sucre que habría entrado en conflicto con sus obligaciones bajo el acuerdo de la Union Monetaria del Caribe Oriental.

Comercio Cuba-CARICOM, que apuntala y promueve las pautas para una serie de acuerdos bilaterales con Estados individuales.

PETROCARIBE se ha convertido en una de las mayores fuentes de cooperación para Centroamérica y el Caribe, especialmente en tiempos en los que la cooperación con Estados Unidos y la Unión Europea se ha reducido considerablemente. La Zona Complementaria se pretende vincular con otros mecanismos regionales como MERCOSUR y CARICOM, con la intención de establecer estrategias comunes

Indudablemente esta experiencia de integración y cooperación energética es novedosa y exitosa. A pesar de la crisis económica por la que atraviesa en la actualidad Venezuela, su gobierno no ha desistido de cooperar con el Caribe, región que se ha visto beneficiada económicamente por el financiamiento de recursos energéticos de los que carecen, y por otra parte, la política de intercambio compensado, le ha permitido a las pequeñas economías un importante ahorro de divisas, las que pueden destinarse al crecimiento y desarrollo, y al mismo tiempo, a Venezuela balancear su intercambio comercial sin tener que recurrir a la pérdida de reservas monetarias

Según datos aportados por PETROCARIBE, este esquema de cooperación fue la fuente de financiamiento más importante para el Caribe, y para países como Guyana, Jamaica o Nicaragua, el financiamiento obtenido a través de PETROCARIBE equivaldría al 5 o 6% del PIB. Según el presidente Óscar Arias, esta ayuda representa entre cuatro o cinco veces la ayuda europea o norteamericana en la región.

Mientras que la cooperación en América Latina y el Caribe ha tenido resultados muy significativos en el desarrollo de la asistencia y la inversión social, el impacto en los flujos de comercio ha sido menos macado, aunque, sin embargo, visible.

Los nuevos modelos de cooperación generaron un enorme salto en la conciencia regional de los actores y las sociedades del Caribe. En los territorios de la región existe un gran reconocimiento de ser parte de una comunidad hemisférica basada en una interacción creciente con contrapartes de Cuba, Venezuela y otros países Sudamericanos, especialmente aquellos del ALBA. Debido a los intercambios sociales, económicos y culturales, existe una mayor familiaridad con las normas y culturas organizacionales de sus contrapartes latinoamericanas.

A pesar de todas las carencias y contradicciones de proceso venezolano, a pesar de que la fuerza que lo impulsa no tiene las dimensiones que corresponderían a su potencia geopolítica, Venezuela juega un rol central en el rediseño nueva para nuestra América. Su importancia geopolítica es uno de los pilares de esta transformación continental.

Bibliografía

1. Aguilar Monteverde Alonso, El Panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson. Universidad Nacional Autónoma de México UNAM; México, 1956.
2. Aguirre Mark, Una América Latina Inconveniente. Como los peones se están apoderando de la finca, España, Editorial El viejo topo, 2013.
3. Alberto López Horacio, Anfictionía en América, Centro de Estudios sobre América, Cuba, 2009.
4. Arroyo Alberto, Resultados del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en México: Lecciones para las negociaciones del Área de Libre Comercio de las Américas Ediciones RMALC, México, 2002.
5. Augusto Mijares, La evolución política de Venezuela 1810-1960, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 2004.
6. Ayerbe, Luis Fernando, (coord.), Integracao latino americana e caribenha, Imprensa oficial, Sao Paulo, 2007.
7. Aznárez Carlos, Los sueños de Bolívar en la Venezuela de hoy, Editorial Txalaparta, España, 2000.
8. Bailey John, Impactos del TLC en México y Estados Unidos efectos subregionales del comercio y la integración económica, FLACSO, México D.F. 2003.
9. Baptista Asdrúbal, Bases cuantitativas de la economía venezolana 1830-2001, Fundación Empresas Polar, Caracas, 2007.
10. Barrera Tyszka Alberto y Cristina Marcano, Hugo Chávez sin uniforme: una historia personal, Editorial Debate, Venezuela, 2002.
11. Battaglini Oscar, Ascenso y Caída del Puntofijismo, 2011, Caracas-Venezuela, Editorial Galac.
12. Bauman Renato, MERCOSUR: orígenes, logros, desencuentros y perspectivas en la integración económica y la globalización. ¿Nuevas propuestas para el proyecto Latinoamericano? Alicia Puyana (coordinadora) FLACSO, México. Editores Plaza y Valdés. México, 2003.
13. Berlin, Isaiah, Contra la corriente: ensayos sobre historia de las ideas, 2a. reimp., Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1992.
14. Bouzas Roberto y José Ma. Fanelli, MERCOSUR: Integración y crecimiento, Edit. Altamira, Buenos Aires, 2002.
15. Briceño Ruiz José, Implicaciones del ALCA para la convergencia entre el MERCOSUR y los esquemas de integración en la Cuenca del Caribe, Universidad Nacional de Rosario, Programa de Investigación sobre Integración Latinoamericana, Rosario, 2006.

-
16. Britto García Luis, América Nuestra: Integración y Revolución, Casa de Nuestra América José Martí, Venezuela, 2006.
 17. Britto García Luis, Venezuela: investigación de unos medios por encima de toda sospecha, Gobierno Bolivariano de Venezuela, Ministerio de Comunicación e Información, Caracas, 2006.
 18. Buzo de la Peña Ricardo Marcos, La integración de México al mercado de América del Norte, UAM Azcapotzalco, México, 2000.
 19. Calderón Jorge, El Tratado de Libre Comercio de América del Norte-Análisis, crítica y propuesta Editado por RMALC, México, D.F. 1999.
 20. Calvani Arístides, Las bases de la nueva política exterior de Venezuela, Centro de Información, Documentación y Análisis Latinoamericano, Caracas, 1996.
 21. Cardozo De da Silva Elsa, Continuidad y consistencia en quince años de Política Exterior Venezolana: 1969-1984, Universidad central de Venezuela, Caracas, 1992.
 22. Cardozo de Da Silva Elsa, Continuidad y consistencia en quince años de política exterior venezolana, 1969-1984, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1992.
 23. Cardozo De da Silva Elsa, Continuidad y consistencia en quince años de Política Exterior Venezolana: 1969-1984, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1992.
 24. Carrera Damas Germán, Fundamentos históricos de la sociedad democrática venezolana, Universidad Central de Venezuela, Fondo Editorial de Humanidades, Caracas, 2002.
 25. Carrera Jorge, El Dilema de MERCOSUR II: ¿avanzar o retroceder?, Capital Intelectual, Buenos Aires, Argentina, 2005.
 26. Casares Enrique R, Diez años del TLCAN en México: una perspectiva analítica, Fondo de Cultura Económica, México D.F. 2004.
 27. Castillo Olade, América Latina en los ochentas: Reestructuración y perspectivas, UNAM, México, 1994.
 28. Catalá José Agustín, De la dictadura de Pérez Jiménez a los años de Hugo Chávez: censura y autocensura a medios de comunicación en Venezuela, 1945-2003, Editorial Centauro, Caracas, Venezuela, 2003.
 29. Cebrian Herreros Mariano, Nuevas concepciones de la información televisiva. La información en televisión, obsesión mercantil y política, Gedisa, Barcelona, 2004.
 30. Ceceña Ana Esther, Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1ª Edición, Buenos Aires, 2004.

-
31. Cerutti Guldberg, Horacio y Mario Magallón Anaya, Historia de las ideas latinoamericanas: ¿disciplina fenecida?, México, Universidad de la Ciudad de México, Casa Juan Pablos, 2003.
 32. Cerutti Guldberg, Horacio, Hacia una metodología de la historia de las ideas filosóficas en América Latina, México, UNAM, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, Miguel Ángel Porrúa, 1997.
 33. Cerutti Guldberg, Horacio, Más que nunca urge una mística latinoamericanista, en: López Valdés, Mauricio (coord.): *Los estudios latinoamericanos hoy*, México: UNAM, pp. 53-62.
 34. Collado María del Carmen, Venezuela : una historia breve, Instituto Mora, México, 2000.
 35. Contreras Carlos, Después de la Guerra Fría: Los desafíos a la seguridad de América del Sur, Nueva Sociedad, 1990.
 36. Coronil Fernando, El Estado Mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela, Nueva Sociedad, Venezuela, 2002.
 37. Corrales Javier, Penfold Michael, Un dragón en el trópico, Caracas-Venezuela, Editorial Melvin, 2002.
 38. Crisorio Carolina et al., Historia y perspectivas de la integración latinoamericana, Asociación por la Unidad de Nuestra América, México, 2000.
 39. Dallanegra Pedraza Luis, Relaciones Políticas entre Estados Unidos y América Latina: ¿Predominio Monroista o Unidad Americana?, Buenos Aires, Argentina, 1994.
 40. Damián Gurri, El ideal panamericano del libertador, Montevideo, Uruguay 1966.
 41. Dávila Pérez Consuelo, Eliazer Morales Aragón (Coordinadores), La Nueva relación de México con América del Norte, Universidad Nacional Autónoma de México FCPYS, México 2004.
 42. DavilaAldás Francisco R., Globalización- Integración. América Latina, Norteamérica y Europa, Distribuciones Fontarama. México, D.F. 2001.
 43. Devés Valdés, Eduardo, El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: entre la modernización y la identidad, Buenos Aires, Editorial Biblios, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2000.
 44. Di Filippo Armando y Franco Rolando, compiladores, Las dimensiones de la integración regional en América Latina, Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL, Santiago de Chile, 1999.
 45. Di masi Jorge Rafael y López Villafañe Víctor (Coordinadores), Del TLC al MERCOSUR, integración y diversidades en América Latina, Editorial Siglo XXI, México, D.F., 2002.
 46. Estay Jaime y Sanchez Germán (Coordinadores), El ALCA y sus peligros para América, CLACSO, Buenos Aires, 2005.

-
47. Estay Reyno Jaime La Nueva integración económica de América Latina y el Caribe : balance y perspectivas en el cambio de siglo, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo , 2000.
 48. Estay Reyno Jaime, La estructura mundial y América Latina, Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. México, 1993.
 49. Farrlie Reinoso Alan, Política económica, exportaciones industriales e integración en el Grupo Andino, Luís Rebolledo Soberón (Editor), Esfuerzos de integración en América Latina, Asociación de Facultades, Escuelas e Institutos de Economía de América Latina, Lima, 1993.
 50. Gabriela Roffinelli, Samir Amin y la mundialización del capital, Campo de Ideas, España, 2004.
 51. García Delgado Daniel y Nosetto Luciano, compiladores, Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, regionalismo y desarrollo, Centro de Estudios de Fronteras e Integración-ULA, Venezuela, 2006.
 52. García Lorenzo Tania, El ALBA, posibilidades y retos, Ensayo, Cátedra del Caribe, Universidad de La Habana, Cuba, Noviembre, 2010.
 53. García Lorenzo Tania, Reflexiones a propósito de la crisis y su impacto en la Cuenca del Caribe, El Gran Caribe en el Siglo XXI: crisis y respuestas, Buenos Aires, CLACSO, 2013.
 54. Godio Julio, El MERCOSUR, los trabajadores y el ALCA. Un estudio sobre la relación entre el sindicalismo sociopolítico y la integración en el Cono Sur, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2004.
 55. González Gómez Roberto, Estados Unidos: doctrinas de la Guerra Fría, Centro de Estudios Martianos, 2003.
 56. González Gómez, Roberto, Teoría de las relaciones políticas internacionales, La Habana: Instituto Superior de Relaciones Internacionales, 1990.
 57. Grien Raúl, La integración económica como alternativa inédita para América Latina, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
 58. Guerra Borges Alfredo, La integración de América Latina y el Caribe : la práctica de la teoría, UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, México, 1991.
 59. Guerra Vilaboy Sergio et al., De la integración al sometimiento, La Tierra, Ecuador, 2004.
 60. Guerra-Borges Alfredo, Globalización e integración latinoamericana, Siglo XXI Editores, UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, 2002.
 61. Guerrero Emilio Modesto, Chavismo sin Chavéz. La lucha por el Poder en Tiempos de Transición, Buenos Aires, Ediciones B, 2013.
 62. Harnecker Marta, Venezuela: una revolución sui generis, Plaza y Valdés Editores, México, 2005.

-
63. Instituto de Estudios de Políticos (IESA), La Agenda de la Política Exterior, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1983.
 64. Jan Tinbergen, Política económica, principios y formulación, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1961.
 65. Kelly Janet, Romero A. Romero Carlos, Venezuela y Estados Unidos. Coincidencias y conflictos, Caracas, IESA-Libros de El Nacional. Colección Minerva, 2005.
 66. Keohane Robert O., After Hegemony (Después de la Hegemonía), J.A. Vasquez, Relaciones Internacionales. El pensamiento de los clásicos, LIMUSA, México, 1994.
 67. Keohane Robert O., Cooperation and international regimes, Perspectives on World Politics, Inglaterra, Routledge, Segunda Edición, 1991.
 68. Krauze Enrique, El poder y el delirio, Tusquets Editores, México, 2009.
 69. Labrano Díaz Roberto, MERCOSUR Integración y Derecho, Ciudad Argentina, Intercontinental Editora. Buenos Aires 1998.
 70. Lecumberri Beatriz, La Revolución Sentimental, 2012, Madrid, Ediciones punto cero.
 71. Lerman Alperstein Aída, Multilateralismo y regionalismo en América, Universidad Autónoma Metropolitana, Programa de Integración en las Américas, México, DF, 2002.
 72. López Maya M., Del Viernes Negro al Referendo Revocatorio, Editorial Alfadil, Venezuela, 2005.
 73. López Maya Margarita, Del viernes negro al referendo revocatorio, Editorial Alfadil, 1a ed., Caracas, Venezuela, 2005, 383 p.
 74. Lourdes Regueiro Bello, Del ALCA al ALBA en Globalización y Problemas del Desarrollo, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, 2009.
 75. M. Jiménez Simón Rafael, 50 Años de Política Exterior de Venezuela 1908-1958, 2006, Caracas-Venezuela, Ediciones El centauro.
 76. Mancha Navarro Tomás y Sotelsek Salem Daniel (Coordinadores), Convergencia económica e integración: la experiencia en Europa y América Latina, Editorial Pirámide, Madrid, 2001.
 77. Marcano Salazar Luis Manuel, De Betancourt, 1959-1964 a Caldera, 1969-1974: democracia y política exterior: impacto del sistema político interno en la formación de la política exterior de Venezuela, 1959-1964 y 1969-1974, Editorial Nuevas Letras, Instituto Universitario de Profesiones Gerenciales, Caracas, Venezuela, 2001, 118 p.
 78. Marcos Buzo de la Peña Ricardo, La integración de México al mercado de América del Norte, UAM Azcapotzalco, México, 2000.

-
79. Mario Ojeda, Alcances y Límites de la Política Exterior de México, México D.F., 1976.
 80. Marta Harnecker, Venezuela: una revolución sui generis, Plaza y Valdés Editores, México, 2005.
 81. Martí José, América para la Humanidad, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2001.
 82. Martí José, Política de Nuestra América, Fondo Cultural del ALBA, Cuba, 2006.
 83. Martínez Reinosa Milagros, El Caribe en el siglo XXI: coyunturas, perspectivas y desafíos, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2011.
 84. Martínez Ricardo, De Bolívar a Dulles, Editorial América Nueva, México, 1959.
 85. Mato Daniel, Cultura, política y sociedad: perspectivas latinoamericanas, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 1a ed., 2005.
 86. Maya López Margarita, Del Viernes Negro al Referendo Revocatorio, Caracas, Alfadil Ediciones, 2005.
 87. Maya López Margarita, Ideas para debatir el Socialismo del Siglo XXI, Venezuela, Editorial Alfa, 2007.
 88. Maza Zavala y H. Malave Mata, Venezuela. Dominación y disidencia, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1980.
 89. Maza Zavala, . D. F., “Historia de Medio siglo en Venezuela: 1926-1975”, en Pabo González Casanova (coord.), América Latina: historia de medio siglo, T-1 América del Sur, IIS-UNAM, ed. 12, 2003.
 90. Medina Castro Manuel, Estados Unidos- América Latina, Casa de las Américas, la Habana, 1968.
 91. Mendible Zurita Alejandro, Venezuela y su inserción sudamericana en Santana Adalberto (Coord.) “Relaciones Interlatinoamericanas en los inicios del Siglo XXI”, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, UNAM, México 2009.
 92. Morales Pérez Salvador, Primera Confederación Panamericana: raíces del modelo hegemónico de integración, Centro de Investigación Científica Jorge I. Tamayo, México, 1994.
 93. Morales Pérez Salvador. Política Exterior de Venezuela en los Comienzos del Siglo XX, en Venezuela: Política y Migración/ Adalberto Santana, (Coordinador) Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, UNAM. México 2008.
 94. Moreno Pino Ismael, Orígenes y evolución del Sistema Interamericano, Colección del archivo histórico diplomático mexicano, México, 1977.
 95. Moyano Ángela y Jesús Velasco, EUA documentos de su historia política, Instituto Mora, México, 1988.

-
96. Ocampo José Antonio, América Latina y el Caribe en la época global, CEPAL Editorial Alfaomega, Colombia Mayo 2004.
97. Olaye Castillo Patricia, América Latina en los ochenta : Reestructuración y perspectivas, UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, México, 1994.
98. Orozco Alvarado Javier, América Latina en la economía mundial: el futuro de su integración, Universidad de Guadalajara, México, 1994.
99. Ortíz F. Eduardo, Análisis socio económico de Venezuela, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas 2004.
100. Otero Sánchez Germán, *Cuba desde Venezuela*, Caracas-Venezuela, Consejo Nacional de la Cultura, 2004.
101. Páez Montalbán Rodrigo y Vázquez Olivera Mario coordinadores, Integración latinoamericana, raíces y perspectivas, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, UNAM, México, 2008.
102. Petkoff Teodoro, El chavismo como problema, Caracas, Editorial Libros Marcados, 2010.
103. Petras James, Neoliberalismo en América Latina. La izquierda devuelve el golpe, Homo Sapiens Ediciones, Argentina, 1997.
104. Petras James, Economía política del imperialismo contemporáneo, Maia Editores, Madrid 2009.
105. Philip George D. E., El estado y el problema de la legitimación democrática en Venezuela bajo el sistema "Punto Fijo", El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, México, 2004.
106. Pismataro Ramos Francesca, Romero A. Carlos, Arcos Ramírez Eduardo Hugo (editores académicos), Hugo Chávez: Una Década en el Poder, 2010, Bogotá, Editorial Universidad del Rosario.
107. Posada Vieira Edgar, La Formación de Espacios Regionales en la Integración de América Latina, 2008, Colombia, Convenio Andrés Bello.
108. Preciado Coronado Jaime y Rocha Valencia Alberto compiladores, América Latina: realidad, virtualidad y utopía de la integración, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, México, 1997.
109. Puyana De Palacios, Integración económica entre socios desiguales: El grupo andino Editorial Nueva Imagen, México, 1983.
110. Rebolledo Soberón Luís, Apuntes sobre integración, en Luis Rebolledo Soberón (editor), Esfuerzos de integración en América Latina, Institutos de Economía de América Latina, Lima, 1993.

-
111. Recondo Gregorio, El sueño de la Patria grande, ideas y antecedentes integracionistas en América Latina, CICCUS, Buenos Aires, 2003.
112. Regueiro Bello Lourdes María, Los TLC en la perspectiva de la acumulación estadounidense. Visiones desde el MERCOSUR y el ALBA, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2008.
113. Regueiro Bello Lourdes, Los TLC en la perspectiva de la acumulación estadounidense. Visiones desde el Mercosur y el ALBA, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, abril, 2008.
114. Rodríguez Juan Pablo, Comunidad Andina y MERCOSUR: desafíos pendientes de la integración en América Latina, Santa Fe de Bogotá, Ministerio de Relaciones Exteriores: Corporación Andina de Fomento, Colombia, 1998.
115. Roig Arturo Andrés, Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano, México: Fondo de Cultura Económica, 1981.
116. Romero Carlos A., Jugando con el Globo. La política exterior de Hugo Chávez, 2006, Caracas, Ediciones B.
117. Romero Carlos, Jugando con el globo, la política exterior de Hugo Chávez, Caracas, Ediciones B, 2006.
118. Romero Teresa María, El Enigma Sac. Travesía vital de Simón Alberto Consalvi, 2013, Venezuela, Editorial Alfa.
119. Sader Emir y Pablo Gentili (Comps), La Trama del neoliberalismo; Mercado, crisis y exclusión social, Eudeba Argentina, 2001.
120. Salcedo-Bastardo José Luis, Historia fundamental de Venezuela, Caracas, Fundación Gran Mariscal de Ayacucho, 1977.
121. Salmerón Víctor, Petróleo y Desmadre. De Gran Venezuela a la Revolución Bolivariana, 2013, Caracas, Editorial Alfa.
122. Samir Amin, El capitalismo en la era de la globalización, Editorial Paidós, Barcelona, 2002.
123. Sanahuja, Suramérica y el regionalismo posliberal. En Cienfuegos, M y Sanahuja, J [Eds.] Una Región en construcción: UNASUR y la integración en América del Sur. Barcelona : Fundación CIDOB, 2010.
124. Sánchez García Antonio, Dictadura o democracia: Venezuela en la encrucijada, Editorial Altazor, Caracas, 2003, 399 p.

-
125. Santana Adalberto (Coordinador), Venezuela: Política y Migración, 2008, México, UNAM, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC).
126. Santana Adalberto y Guerra Vilaboy, (Compiladores), Benito Juárez y América Latina, México 2007.
127. Santana Adalberto y Saladino Alberto (Compiladores), Visión de América Latina homenaje a Leopoldo Zea, Instituto panamericano de geografía e historia: Fondo de Cultura Económica, México D.F. 2003.
128. Santana Adalberto, El pensamiento de Francisco Morazán, UNAM, Coordinación de Humanidades, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, México 1992.
129. Seader Emir, El ajuste estructural en América Latina : costos sociales y alternativas, Editorial CLACSO, Buenos Aires, 2001.
130. Serbin Andrés, Chavéz, Venezuela y la Reconfiguración Política de América Latina y el Caribe, 2010, Argentina, Siglo XXI editora Iberoamericana.
131. Silva Michelena, Política y bloques de poder: Crisis en el sistema mundial, Siglo XXI, México, 1976.
132. Suárez Salazar Luis, El ALBA: un hito en la proyección de la Revolución Cubana hacia América Latina y el Caribe, Universidad de La Habana, Cuba, Noviembre 2010.
133. Teodoro Petkoff, El chavismo como problema, Caracas, Editorial Libros Marcados, 2010.
134. Tironi Ernesto (Comp.), Pacto Andino, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1978.
135. Tostado Portillo López Felicita, Historia Documental de Venezuela Tomo I y II, 2003, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
136. Turner Jorge, La integración de América Latina: identidad e imaginarios sociales, Panamá en la América Latina que concibió Bolívar, México, Plaza y Valdés, 2007.
137. Velasco San Pedro Luis Antonio, MERCOSUR y la Unión Europea: dos modelos de integración económica, Editorial Lex Nova Valladolid, Santiago de Chile 1998.
138. Viner Jacobo, Comercio Internacional y Desarrollo Económico, Editorial Tecnos, Madrid, 1961.
139. Wionczek Miguel, Integración de la América Latina, Fondo de Cultura Económica, México 1967.
140. Zea Leopoldo, América en la historia, Fondo de Cultura Económica, México.
141. Zea Leopoldo, Descubrimiento e identidad latinoamericana, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990.

-
142. Zea Leopoldo, El cambio del viejo mundo empieza en el nuevo mundo; seis lecturas sobre América Latina contemporánea, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, México D.F. 2004.
 143. Zea Leopoldo, Fuentes de la cultura latinoamericana, Fondo de Cultura Económica, México 1999.
 144. Zea Leopoldo, Humboldt y América Latina, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Fondo de Cultura Económica, México 2000.

- HEMEROGRAFÍA

1. “Comunicación para la Integración de América Latina y el Caribe” del Programa Internacional para el Desarrollo de las Comunicaciones (PIDC) de la UNESCO. Secretaría Permanente del Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe. Boletín 152, Julio de 2010. Pp. 13.
2. Á. Álvarez, “Venezuela 2007: los motores del socialismo se alimentan con petróleo” en *Revista de Ciencia Política*, Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2007.
3. Bouzas Roberto. “MERCOSUR: una evaluación sobre su desarrollo y desafíos actuales”. En: Bouzas, Roberto, comp. (1997), *Regionalismo e integración económica, instituciones y procesos comparados*. Buenos Aires. Grupo Editor Latinoamericano.
4. Caetano Gerardo. “Integración regional y estrategias de reinserción internacional en América del Sur” *Nueva Sociedad* N° 219, Enero-Febrero de 2009. Pp.16.
5. CEPAL, “La CEPAL y el análisis del desarrollo Latinoamericano”, ONU, Consejo Económico y Social, 1968.
6. Chávez Fermín, “Domingo Perón y la Unidad Latinoamericana”, *Revista Democracia*, 21 de diciembre Argentina, 1955.
7. Chávez Frías Hugo, “Discursos Fundamentales; Ideología y Acción Política”, Vol. I, 1999, Foro Bolivariano de Nuestra América, Venezuela, 2003.
8. Cornejo Romer y Navarro García Abraham. “China y América Latina: recursos, mercados y poder global”. *Nueva Sociedad* N° 228, Julio-Agosto de 2010. Pp.20.
9. Da Motta Veiga Pedro, “El MERCOSUR y el proceso de construcción del ALCA”, *Revista Integración y Comercio*, Vol. 1, Núm. 3, Septiembre-Diciembre de 2006
10. Elio Fidel López, “La Revolución Bolivariana; de los actores hegemónicos a las bases del cambio” en *Cuadernos de Nuestra América*, La Habana, julio-diciembre del 2001, No.28.

-
11. García Lorenzo Tania, “Reflexiones a propósito de la crisis y su impacto en la Cuenca del Caribe. La dependencia como signo”, ensayo parte de la Investigación en proceso: *La Cuenca del Caribe. Retos del presente – futuro*, La Habana, Noviembre 2010.
 12. Girvan Norman, “Cuba: Perspectivas Futuras e integración en el Hemisferio Occidental” Octubre de 2002. Pp. 8
 13. Gómez Calcaño Luis, “Crisis de legitimidad e inestabilidad política en Venezuela” en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, abril – septiembre 1995.
 14. Gudynas Eduardo y Buonomo Mariela. “Integración y comercio” *Diccionario latinoamericano de términos y conceptos*. Editorial Coscoroba, Montevideo, 2007. Pp.72.
 15. Gudynas Eduardo. “Los fantasmas de la integración regional” *Revista del Sur* N° 166, Julio/Agosto 2006, Pp.12
 16. Gudynas, Eduardo.”La nueva geografía amazónica: entre la globalización y el regionalismo” Centro Latinoamericano de ecología Social (CLAES), Montevideo, 2007. Pp. 8
 17. Guillén Romor Héctor, “De la integración cepalina a la neoliberal en América Latina”, *Comercio Exterior*, Vol. 51, Num.5, México, 2001.
 18. H. Vargas Claudio, “Venezuela entre la continuidad y el cambio”, *Secuencia*, Instituto Mora, no. 18, Septiembre – Diciembre, México,1990.
 19. Ianni Octavio, “América Latina:¿crisis de la hegemonía norteamericana?”, *Cuadernos Políticos*, número 1, México, D. F., editorial Era, julio-septiembre de 1974.
 20. Illanes Ignacio y Bernardita Mazo, “La Revolución “Chavista” y los peligros para Latinoamérica”, en *Libertad y Desarrollo*, *Serie Informe Político* n. 92, Marzo 2006.
 21. LermanAlperstein, Aída, “El Área de Libre Comercio de las Américas: antecedentes y perspectivas” en *Revista Comercio Exterior* Volumen 54, Número 9 septiembre de 2006, México
 22. López Velas Elio Fidel, “La Revolución Bolivariana, de los actores hegemónicos a las bases del cambio”, en *Cuadernos de Nuestra América*, Vol. XIV, No. 28, Julio – Diciembre de 2001, La Habana, Cuba.
 23. Matul Daniel y Segura Luis Diego. “Evolución institucional de la seguridad en el marco del sistema de la integración centroamericana: 1995-2009”. Coordinadora regional de Investigaciones Económicas y Sociales, Buenos Aires, 2010. Pp. 45.
 24. Penfold Becerra Michael, “Adiós al puntofijismo”, en *Revista SIC*, Año LXIII, No. 626, Centro Gumilla, Julio 2000 Venezuela.

-
25. R. Keohane, "The Demand for International Regimes", *International Organizations*, Vol. 36, Numero 2, 1982.
26. Rey Juan Carlos, "La Democracia Venezolana y la Crisis del Sistema Populista de Conciliación", *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*. Núm. 74. Octubre-Diciembre 1999.
27. Roja Aravena Francisco. "El nuevo mapa político latinoamericano" *Nueva Sociedad* N° 205, enero-Febrero 2011, Pp. 17.
28. Romero, Carlos, "Dos etapas en la política exterior de Venezuela", *Politeia*, Enero 2003, Vol. 26 Num. 30.
29. Rueda, Junquera Fernando. "¿Qué se puede aprender del proceso de integración europeo? La integración económica de Europa y América Latina en perspectiva comparada. *Nueva sociedad* N° 219, Enero-Febrero de 2009. Pp. 17.
30. Sanahuja, José Antonio. "Regionalismo e integración en América Latina: balance y perspectivas" Instituto Complutense de Estudios Internacionales. España, 2009. Pp. 32.
31. Sandino Augusto César, "Realización del Sueño de Bolívar", *Cuadernos de Cultura Latinoamericana*, UNAM, México, 1979.
32. Serbin Andrés, "Regionalismo y soberanía nacional en América Latina; los nuevos desafíos", en *Revista Nueva Sociedad*, Buenos Aires, Agosto 2010.
33. Sosa Arturo, "La participación política en la nueva Venezuela", *SIC* No. 531, enero – febrero, Venezuela, 1991.
34. Teitelbaum Alejandro. "Los tratados internacionales, regionales, subregionales y bilaterales de libre comercio". *Cuaderno Crítico* n° 7, Colección del Programa de Derechos Humanos, Ginebra, Julio de 2010, pp. 25
35. VigevaniTullo y Ramanzini Haroldo Jr."As Influencias das MudancasInternacionais para a Percepcao Brasileira de Integracao Regional". *Nueva Sociedad* Nro. 219; Enero-Febrero 2009.
36. Zöpel, Christoph. "La integración sudamericana como requisito para la independencia". *Nueva Sociedad* N° 216, Julio/Agosto de 2008. Pp-10.

- MESOGRAFÍA

1. Carlos Alemian, *Integración y desintegración en América Latina* [en línea], Dirección URL: http://www.corredordelasideas.org/docs/sesiones/comunicaciones1/alemian_Integracion_corr.doc [Consulta; 10 de febrero de 2010]

-
2. Claudio Katz, *El modelo no redistribuye el ingreso* en Enfoques Críticos No. 2, Buenos Aires, Argentina, marzo 2006 [documento en PDF].
 3. Edgar Lander, *El referéndum revocatorio en Venezuela*, [en línea], Observatoire des Ameriques, no. 28, septiembre 2004, Dirección URL: http://www.er.uqam.ca/nobel/ieim/IMG/pdf/Chro_0428_Ref_Venezuela.pdf
 4. Elsa Cardozo, *Desajustes y desequilibrio en la política exterior venezolana 1959-2004*, [En línea] Dirección URL; <http://www.visionvenezolana.com/html/Ensayos/E06.pdf> [Consulta; enero 2010].
 5. En, Consejo Nacional Electoral, Elección presidencial 3 de diciembre de 2006, [en línea], Dirección URL: http://www.cne.gob.ve/divulgacionPresidencial/resultado_nacional.php.
 6. En, Consejo Nacional Electoral, Resultado Electorales. Refrendo 15/12/1999, [en línea], Dirección URL: <http://www.cne.gob.ve/estadisticas/e012.pdf>.
 7. Guerra Cabrera, Ángel, “UNASUR, el subsuelo histórico y Chomsky”, documento en versión electrónica en formato html disponible en <http://encontrarte.aporrea.org/noticias/n5686.html>
 8. Hilda Puerta Rodríguez, *La integración; ¿una solución para América Latina?* [en línea], Centro de Investigaciones de la Economía Internacional, Universidad de La Habana, Dirección URL; <http://www.redem.buap.mx/pdf/hilda> [Consulta; Noviembre de 2010]
 9. Hilda Puerta Rodríguez, *Principales aspectos teóricos que sustentan las tendencias actuales a la regionalización y la integración económica* [en línea], Centro de Investigaciones de Economía Internacional, Universidad de la Habana, Septiembre 2002, Dirección URL: <http://www.uh.cu/centros/ciei/trabajos/hilda.htm> [Consulta: 22 de Noviembre de 2010].
 10. Laura Carlsen [En línea], “Enfrentando al TLCAN”, *Revista Peripecias*, Diciembre 2009, Dirección URL; <http://rebellion.org/noticia.php?id=61950> [Consulta; Marzo 2009].
 11. Ley orgánica de hidrocarburos, [en línea], dirección url: <http://www.mintra.gov.ve/legal/leyesorganicas/leydehidrocarburo.html>
 12. Lourdes Regueiro Bello, “Integración Latinoamericana: Apuntes para un debate” [en línea], s/editor, Dirección URL: <http://www.redem.buap.mx/pdf/lourdes/t1lourdes.htm> [Consulta: 18 de Noviembre de 2010].
 13. Luciano Wexell Severo, “El sucre: un instrumento para la integración” [en línea], Portal ALBA, Dirección URL; <http://www.alianzabolivariana.org> [consulta noviembre 2010]

-
14. Luis Arce Borja, “Integración Latinoamericana: ¿quién se lleva los beneficios?”[en línea], Rebelión.org, Noviembre 2009, Dirección URL; <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=9760> [Consulta: 12 de mayo de 2009]
 15. Oscar Rafael y Silva Nuñez, “Nuevas formas de integración en América” documento en versión electrónica con formato PDF tomado de http://www.uax.edu.mx/ev1/files/1450/1476/i_america.pdf
 16. PDVSA, “El sabotaje contra la industria petrolera nacional” [en línea] Dirección URL: http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenuhist.tpl.html&newsid_obj_id=119&newsid_temas=13.
 17. Roberto Ortiz Zarate, Centro de Estudios y Documentación Internacional de Barcelona, Dirección URL; http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/venezuela/rafael_caldera_rodriguez. [Consulta; 23 de abril del 2010]
 18. Roberto Ortiz Zarate, Centro de Estudios y Documentación Internacional de Barcelona, Dirección URL; http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/venezuela/carlos_andres_perez_rodriguez#4. [Consulta; 17 de marzo del 2010]
 19. Robles Sebastián, “El MERCOSUR y la hegemonía brasileña” [En línea], Rebelión, Octubre de 2009 Dirección URL; <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=29719> [Consulta; Febrero 2010]
 20. Rocha Valencia, Alberto “La virtual dinámica geopolítica continental americana; neopanamericanismo y neobolivarismo a fines de siglo” disponible en Internet en el sitio: <http://lasa.international.pitt.edu>
 21. BBC Mundo <http://news.bbc.co.uk>
 22. Diario Granma de Cuba <http://www.granma.cubaweb.cu/>
 23. Integración Sur; Desarrollo, Economía, Ecología y Equidad América Latina <http://www.integracionsur.com/>
 24. La Prensa de Bolivia <http://www.laprensa.com.bo>
 25. Página Oficial de la Alternativa Bolivariana para las Américas www.alternativabolivariana.org
 26. Página Oficial de la Comunidad Andina de Naciones <http://www.comunidadandina.org/>
 27. Periódico La Jornada en línea; <http://www.jornada.unam.mx>
 28. Periódico La República de Uruguay <http://www.larepublica.com.uy>

-
29. Periódico Reforma en Internet; <http://www.reforma.com>
 30. Publicación electrónica de información económica de América Latina <http://www.americaeconomica.com>
 31. Revista Proceso <http://www.proceso.com.mx/>
 32. Sitio Integración Sur <http://www.integracionsur.com/>
 33. Sitio Oficial de la UNCTAD <http://www.unctad.org>
 34. Sitio oficial del proceso del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) <http://www.ftaa-alca.org>
 35. Alberto Garrido, “Análisis. Diez objetivos estratégicos en transición bolivariana”, Especial para el Universal, Uruguay, 19 de diciembre de 2004, http://www.uruu.org/papers/20041219_ObjeticivosEstrategicosRevolucionBolibanana_AG.htm.
 36. Ricardo Domnguez Guadarrama, “Chávez y la integración latinoamericana”, Revista Contextualizaciones Lastinoamericanas, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Año 5, número 9, julio-diciembre, 2013, p. 3.
 37. Acuerdo de Cooperación Energética PETROCARIBE. (2005). PETROCARIBE, Recuperado el 19 de enero de 2015 de PETROCARIBE: www.PETROCARIBE.org
 38. Acuerdo para la aplicación del ALBA-TCP (28 y 29 de abril 2006), recuperado el 22 de enero de 2015 de Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América, Tratado de Comercio de los Pueblos: www.ALBA-tcp.org
 39. Arellano, F.G. (2013), La entrada de Venezuela MERCOSUR; implicaciones políticas y económicas, Caracas, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS.